

Juan Sebastián López López  
Mayra Alejandra García Jurado  
Editores académicos

---

# Desde la peste:

reflexiones para el largo momento presente

---







DESDE LA PESTE: REFLEXIONES PARA EL LARGO  
MOMENTO PRESENTE





DESDE LA PESTE:  
REFLEXIONES PARA EL LARGO  
MOMENTO PRESENTE

JUAN SEBASTIÁN LÓPEZ LÓPEZ  
MAYRA ALEJANDRA GARCÍA JURADO  
EDITORES ACADÉMICOS



Torres Torres, Eugenio Martín

Desde la peste: reflexiones para el largo momento presente/ Eugenio Martín Torres Torres, [y otros diecisiete autores]; Editores académicos, Juan Sebastián López López, Mayra Alejandra García Jurado, Bogotá: Ediciones USTA, 2021.

338 páginas; fotografías a color, gráficos e ilustraciones

Incluye referencias bibliográficas e índices de autores.

ISBN: 978-958-782-456-8

E-ISBN: 978-958-782-457-5

1. COVID-19 -- Aspectos sociales 2. COVID-19 -- Aspectos psicológicos  
3. Violencia de género – Covid-19 4. Aislamiento social – Covid-19 5. Hermenéutica  
6. Arte – Covid-19 I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 303.484

CO-BoUST



© Eugenio Martín Torres Torres, Gabriel Ruiz Romero, Luis Fernando Bravo León, Leydi Viviana Rojas Valderrama, Juan Sebastián López López, David Valencia Villamizar, Danny Cuéllar Aragón, Juan Sebastián Ortiz López, Jenny Marcela Rodríguez Rojas, Jorge Martínez Cotrina, Carolina Camelo Rusinque, Diana Catherine Cely Atuesta, Alfredo Gil Rico, Sigifredo Romero Tovar, Mayra Alejandra García Jurado, Andrea Paola Buitrago Rojas, William Farfán Moreno, Wilson Hernando Soto Urrea y Olga Marina García Norato, autores, 2021

© Juan Sebastián López López, Mayra Alejandra García Jurado, editores académicos,

© Universidad Santo Tomás, 2021

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Oscar Felipe Pardo

Diagramación y montaje de cubierta: Patricia Montaña D.

Imagen de cubierta: Doctor Pico de Roma. Grabado de Paul Fürst, 1656

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-456-8

E-ISBN: 978-958-782-457-5

Primera edición, 2021

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co>

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
EVOCACIÓN	41
INDÍGENAS Y VIRUS, UNA CRÓNICA A TRECE VOCES EUGENIO MARTÍN TORRES TORRES, O. P.	43
EL ENEMIGO VISIBLE: NARRATIVA BÉLICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y CONFINAMIENTOS GABRIEL RUIZ ROMERO	73
HERMENÉUTICA Y COMPLEJIDAD: LA COMPRESIÓN DIALÓGICA LUIS FERNANDO BRAVO LEÓN	85
IMAGINACIÓN	93
LA LIBERTAD DE LA MIRADA. ARQUITECTURA Y CONFINAMIENTO LEYDI VIVIANA ROJAS VALDERRAMA	95
EXPERIENCIAS E IMÁGENES DE CUARENTENA. VENTANAS, PANTALLAS Y MONTAJES JUAN SEBASTIÁN LÓPEZ LÓPEZ	101

HIBRIDEZ VÍRICA. APUNTES A LA PANDEMIA DESDE EL ARTE Y LA LITERATURA	121
DAVID VALENCIA VILLAMIZAR	
COVID-19, VIAJE DE LA NADA A LA MUERTE: UNA REFLEXIÓN DESDE LA CIENCIA, EL ARTE Y LA EXPERIENCIA DEL TIEMPO	131
DANNY CUÉLLAR ARAGÓN	
UNA PANDEMIA EN TIEMPOS DE CRISIS ECOLÓGICA	161
JUAN SEBASTIÁN ORTIZ LÓPEZ	
LAS CREACIONES DEL ESPÍRITU	179
JENNY MARCELA RODRÍGUEZ ROJAS	
SINERGIAS	197
UNA BREVE MIRADA DESDE EL CEREBRO SOCIAL A LOS TIEMPOS RAROS DE LA COVID-19	199
JORGE MARTÍNEZ COTRINA	
LA PANDEMIA DESDE EL TRÓPICO. REFLEXIONES SOBRE LA EMPATÍA SOCIAL EN TIEMPOS DE COVID-19	213
CAROLINA CAMELO RUSINQUE	
<i>UMWELT</i> O LA EXPERIENCIA SUBJETIVA DEL ORGANISMO EN TIEMPOS DE COVID-19	227
DIANA CATHERINE CELY ATUESTA	
EL CAPITAL DE LA EDAD, UNA HERENCIA MALDITA	239
ALFREDO GIL RICO	

DESAFÍOS	247
SALIR DE SÍ Y EVITAR LA CATÁSTROFE SIGIFREDO ROMERO TOVAR	249
NI EN LA CALLE NI EN LA CASA: LAS VIOLENCIAS DE GÉNERO ANTES Y DURANTE LA PANDEMIA MAYRA ALEJANDRA GARCÍA JURADO	259
CONTAGIO TERRESTRE. PROPIEDAD PRIVADA Y COVID-19 ANDREA PAOLA BUITRAGO ROJAS	271
EL TIEMPO, EL ESTADO Y LA LIBERTAD... PANDÉMICA WILLIAM FARFÁN MORENO	289
SUBJETIVIDAD Y PANDEMIA EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA: REFLEXIONES DE UN MAL AÑO WILSON HERNANDO SOTO URREA	299
PERSPECTIVA DEL DESARROLLO ENDÓGENO LOCAL PARA MITIGAR LOS EFECTOS SOCIALES Y ECONÓMICOS DE LA COVID-19 EN COLOMBIA OLGA MARINA GARCÍA NORATO	307
SOBRE LOS AUTORES	331



## Introducción

---

---

*D*esde la peste: reflexiones para el largo momento presente nació de la intempestiva y radical transformación de los modos de trabajar, habitar, amar, pensar, moverse y vivir de sus autores, luego de la llegada de la covid-19 a Colombia. En las semanas siguientes a que se hiciera efectivo el confinamiento nacional en marzo de 2020, los miembros del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora (IESHFAZ) confluimos en torno a un proyecto de investigación previo: “Política de la imaginación: imaginación utópica y alternatividad ecosocial en Bogotá”, financiado por la Universidad Santo Tomás, para arriesgar nuevos modos de pensar, dialogar y escribir.

En compañía de amigos y cercanos del Instituto, dentro y fuera de nuestro claustro, nos desafiamos, entonces, a construir interpretaciones diversas y oportunas, que, apalancadas en el momento histórico particular, se lanzasen, de manera libre y novedosa, al ancho espacio de nuestras inquietudes más personales, de nuestras preocupaciones e investigaciones más íntimas y, en fin, de nuestras ensoñaciones más preciosas del pensamiento. Había un reto especial: no sucumbir al

inmediatismo, a la futurología o a las conjeturas simplistas sobre la pandemia. No obstante, fue siempre nuestro propósito ofrecer el resultado a un público amplio; es por ello que el material primigenio de este libro —sus palabras— es un portal de inmersión que ofrece a sus lectores la posibilidad de viajar por voces diferentes, cuyos sellos y vivacidad sugieren placer, descubrimiento y diálogo.

Entre la humanidad y la pandemia, este es un libro para nuestro largo momento presente. Quizás cuando se haya publicado hayamos empezado a ver las cosas con algo de perspectiva. También, pueda ser que continuemos inmersos en el aluvión de convocatorias y publicaciones que examinan la cuarentena desde la lógica (buscando soluciones) o la retórica (compitiendo por la mejor interpretación del fenómeno). Esto no debe despreciarse, pues seguramente la pandemia pasará a la posteridad como un parteaguas del siglo XXI. Cobra sentido, entonces, el gran esfuerzo intelectual por evaluar sus efectos en nuestras vidas y nuestras sociedades. Además, conviene recordar que la pandemia no es ahora, ni será durante mucho tiempo, un relato cerrado, sino una historia abierta, en constante reformulación.

## Antecedentes

El impacto de la pandemia en la salud, las dinámicas sociales y la economía a nivel global ha generado una respuesta desde la investigación y la academia mundial, cuyo resultado se concreta en numerosas publicaciones que buscan describir los hechos y contribuir a mitigar los efectos en las vidas de las personas.

Dada la inmediatez de la contingencia y la necesidad de desarrollar medidas que permitan la prevención y resolución de los efectos negativos, así como la agudización de problemas sociales previos, se ha recurrido globalmente a novedosos formatos de publicación, como es el caso de blogs, *dossiers*, proyectos multimediales y de divulgación científica, para dar cuenta del momento que estamos viviendo.

Iniciativas que, además de ser gratuitas, han permitido una difusión rápida y efectiva de la información. Para ubicar y encuadrar lo que ofrecemos, que se caracteriza por ser una apuesta subjetiva de investigación desde las ciencias sociales y humanas, organizamos por disciplinas (ciencias sociales, comunicación social, política, educación, psicología y literatura) los trabajos anteriores a esta publicación que consideramos referentes a tener en cuenta.

En materia de ciencias sociales, observamos una mayoría de trabajos de tipo colectivo y multidisciplinar que dan cuenta de problemas sociales previos a la pandemia, mostrando la agudización de estos en la población vulnerable por la situación de pandemia misma. También, se suelen hallar interpretaciones de los efectos de la pandemia como factores de agudización de la crisis mundial. En estos trabajos, se identifica un ejercicio de interinstitucionalidad en el que los autores y la escritura no son necesariamente académicos, sino que se incluyen voces desde diversos enfoques, especialidades y experiencias. Igualmente, se encuentran pocos trabajos en ciencias sociales que ofrezcan desde la subjetividad un análisis de la realidad actual, ya que parte considerable de los trabajos encontrados describe y analiza desde la exterioridad, no tanto desde las experiencias internas y privadas de los investigadores.

El desarrollo de la literatura científica alrededor de la pandemia de la covid-19 ha sido vertiginoso y, en esta carrera, las ciencias sociales han estado a la vanguardia. Es evidente que existe un interés por contribuir a la comprensión de los efectos de la emergencia sanitaria y plantear de soluciones alternativas para las consecuencias derivadas. Los esfuerzos en producir y difundir reflexiones e investigaciones son gigantescos. Así lo demuestra una de las primeras obras en ser difundida, *Sopa de Wuhan* (2020). Este libro se compone de 17 capítulos en los que varios pensadores expusieron sus percepciones filosóficas, políticas, culturales y literarias en torno a las realidades que trajo consigo la pandemia.

El libro editado por Pablo Amadeo (2020) inspiró un sinnúmero de iniciativas colectivas (London, 2020; Manrique, 2020; Abal

Medina et al., 2020; Jiménez Bolaños, 2020; Llorente et al., 2020) que, siguiendo un modelo interdisciplinar, presentan investigaciones en ciencias sociales, análisis políticos y económicos y reflexiones con asiento en las artes y las humanidades. Con lo anterior se tiene la intención de exponer cómo surgen o se configuran fenómenos sociales a causa de la actual pandemia y sus efectos en la economía global, en los sistemas de salud y en las decisiones institucionales. Adicionalmente, aunque en pocos casos, algunos medios de comunicación utilizaron el mismo esquema de compilación. En “El futuro después del coronavirus” (El País, 2020), se compilaron 75 textos de pensadores que expusieron, sobre diversos temas, sus perspectivas del futuro del mundo luego de la pandemia.

Con objetivos similares se encuentran proyectos universitarios que difunden contenido desde páginas web institucionales. En la “hemeroteca de humanidades” sobre la pandemia de coronavirus del Iberlab (2020) de la Universidad de Granada, se encuentran ensayos, artículos, entrevistas, notas de medios, videos, audios, imágenes y material divulgativo acerca de los efectos e impactos sociales, políticos y económicos de la pandemia en Iberoamérica. También, se observan investigaciones centradas en categorías sociales como género, educación, salud, etnia, territorio, trabajo, desarrollo, entre otras (Clacso, 2020; Universidad de Oxford, 2020).

Otras disertaciones significativas se enfocaron en una sola disciplina o temática, como el estudio de Buzai (2020), el cual se concentra en el recorrido geográfico de la pandemia (desde China hasta Argentina), resaltando la importancia de reconocer la teoría geográfica como una herramienta útil y multidisciplinaria para una futura planeación sanitaria. Busso (2020), por su parte, analiza los debates sobre el futuro después de la covid-19 y relaciona las predicciones futuristas con un pasado socialmente construido al que la humanidad se aferra. Así mismo, en una línea que proyecta en el futuro la solución a las crisis sociales, se encuentra la obra de Sousa (2020), quien afirma que esta emergencia de salud pública empeoró las condiciones, antes

en crisis, de toda la humanidad y que la insuficiente respuesta de los Estados está directamente relacionada con el capitalismo neoliberal, por lo que resulta urgente dar un giro epistemológico en la relación entre procesos políticos y civilizadores. En este giro es importante que se resignifique el sentido común y la humanidad asuma una posición humilde ante el planeta que habita.

En algunas ocasiones, los investigadores han preferido analizar y rescatar la importancia de la investigación en ciencias sociales, planteando la necesidad de redefinir la agenda investigativa para, así, responder a los efectos de la pandemia y el confinamiento (Nemecio, 2020). Reconocen, por ejemplo, la utilidad de las ciencias sociales y del comportamiento en la promoción de las recomendaciones epidemiológicas (Van et al., 2020). Desde la orilla autorreflexiva, exponen que las posturas de los intelectuales frente a la pandemia se concentran en la determinación del bien y el mal, la relación causal del mercado, el control político y una constante propuesta de intervención estatal en el mercado (Arteaga Botello y Cardona Acuña, 2020).

Otra disciplina muy animada por la pandemia es la comunicación, pues han surgido nuevos problemas —inmediatos y fundamentales— relacionados con el contenido y la difusión de la información, en este contexto, que influyen en las acciones individuales y colectivas. Tal es el caso de la infodemia, un fenómeno de difusión masiva de información sobre un tema específico. Lo preocupante de esto es la propagación de contenido falso, de rumores o de información manipulada. Ante tal panorama, se encuentran estudios en comunicación que reconocen como una respuesta efectiva de los Estados fortalecer la investigación científica local y garantizar a la sociedad información confiable (Hua y Shaw, 2020), estrategia que, según Viet-Phoung La et al. (2020), fue fundamental para que el gobierno de Vietnam respondiera de manera eficiente a la crisis.

Desde otras áreas, algunos investigadores afirman que la infodemia genera efectos negativos en la salud mental de las personas, por la proporción de desinformación a la que están expuestas (Aleixandre

et al., 2020), que es importante tener en cuenta otras modalidades de infodemia, como la fotografía (Pardo, 2020), y que la política a través de medios digitales es una estrategia positiva para enfrentar los efectos y riesgos de la pandemia (Castillo et al., 2020).

En el área de la comunicación social se identifica, igualmente, una destacada reflexión sobre la infodemia emergente durante la crisis del confinamiento. El periodismo científico se viene ocupando de la difusión masiva de rumores y se registran investigaciones que dan cuenta de las estrategias estatales para responder a los efectos de la pandemia desde una perspectiva de comunicación política, en la que el interés investigativo es ubicar la forma en que se está garantizando el consumo de la información confiable en materia de políticas públicas y sociales. No obstante, hay un reto latente en este ámbito: el establecimiento de trabajos multidisciplinarios que permitan analizar las conductas colectivas de cara a fenómenos como la mencionada infodemia. Son escasos los trabajos subjetivos en esta área, los que se encuentran desarrollan un ejercicio de descripción de hechos y efectos en individuos o grupos externos al investigador.

A nivel político, ubicamos publicaciones cuyo objeto principal ha sido determinar las causas político-económicas que desataron la pandemia, donde la premisa recurrente es el impacto del capitalismo en la crisis ecológica actual. Es el caso de Pedro Linares (2020), quien añade la contaminación bélica como causa, y de Roberto Gutiérrez (2020), al advertir sobre el jaque mundial social. Por su parte, Mike Davis (2020) da cuenta de la relación entre comercio, industria y política en la globalización, como triada desde la que se comprende el actual impacto ecológico. Mientras que Slavoj Žižek (2020), desde el psicoanálisis y el marxismo, señala el “nuevo orden mundial liberal-capitalista” como una variable alterna al impacto ambiental y la pandemia, pues constituye una manifestación del poder durante el confinamiento, al reorganizar político-económicamente las libertades y necesidades de los individuos en el mundo. Advierte, entonces, que el último llamado de la crisis ecológica es la covid-19. Esto es

incorporado en la obra de Nicol Andrea Barria-Asenjo (2020), quien lo adecúa al contexto latinoamericano.

Por el contrario, Daniel Sicerone (2020) rechaza la recurrente exposición política de tipo “hiperconstructivista” de la realidad, que, bajo las dinámicas de la actual pandemia, ha posibilitado a muchos académicos señalar con exclusividad al capitalismo como responsable de todas las injusticias sociales desatadas por el contagio, lo cual impide ver el desarrollo de otras variables que influyeron en la gestación de la actual pandemia.

Registramos una postura futurista que asume ideas poco esperanzadoras sobre la reorganización del capitalismo y la sociedad civil. Este es el caso de Ivan Krastev (2020), quien, siguiendo a José Saramago, a propósito de que la pandemia no genera la transformación, sino que permite mostrar el “verdadero rostro de las sociedades”, expone las cinco paradojas sobre la organización del mundo contemporáneo durante el confinamiento: la globalización, la cooperación internacional, el autoritarismo, la cohesión social y el proyecto europeo. Asimismo, Paolo Giordano (2020) da cuenta de una experiencia del mundo globalizado y organizado bajo la pandemia, las redes sociales y el internet, que permiten discursos de control y de reproducción ideológica y de la xenofobia en el mundo. Trabajos como el de Javier Padilla y Pedro Gullón (2020) confrontan la premisa de que “los virus no entienden de fronteras ni clases sociales”, al mostrar la existencia de un contexto social y económico que permite a una clase social blindarse del virus excluyendo a las más vulnerables, lo que, auguran, se repetiría en próximas pandemias y epidemias. Por su parte, Peter Frase (2020) ofrece una lectura optimista de la reconstrucción económica y adaptación social global en un escenario pospandemia.

Los análisis de la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo de políticas públicas que buscan mitigar los efectos en la economía y la salud son abordados por autores como Allan Lavell, Elizabeth Mansilla, Andrew Maskrey y Fernando Ramírez (2020), quienes plantean conceptos como la “acumulación de riesgos” y el “desastre global”,

cuyo principal efecto es la catástrofe social sobre “la vida humana, los sistemas de salud pública y la economía”. Las respuestas políticas que han implementado los gobernantes de Occidente para contrarrestar los efectos del coronavirus son estudiadas por Richard Horton (2020), quien diserta sobre la gravedad de la administración pública de Donald Trump, que se apartó del deber de protección de los ciudadanos que tienen los estados. También, reaparecen los debates políticos sobre regímenes democráticos y no democráticos; es el caso de Ferrero (2020), quien hace una caracterización política buscando determinar cuál es la forma más eficaz de responder a los efectos negativos de la covid-19.

Los derechos humanos, la justicia y el incremento de la violencia también han sido centrales en los estudios políticos sobre la pandemia y el confinamiento. Se pone en evidencia una precarización de las condiciones de subsistencia de la población vulnerable, en especial, de niños, ancianos y migrantes. El rol social de la mujer se ubica constantemente en esta reflexión, puesto que ha tenido que asumir obligaciones de forma simultánea, espacial y temporalmente, en la esfera privada y pública, hecho que pone en riesgo los derechos y libertades de la mujer en el mundo contemporáneo. Estudios como los de Aponte et al. (2020), registran la violencia doméstica en América Latina, mostrando las variables de edad y de insatisfacción conyugal como elementos esenciales para determinar escenarios de violencia. El diario *El Espectador* (2020) registró el caso colombiano, en el que se evidencia un aumento de la violencia contra la mujer del 48%, especialmente contra las mujeres de la tercera edad, el 88% de los casos. Los estudios sobre vejez y política de Julián Fernández (2020) plantean los criterios de justicia e injusticia en la aplicación de medidas gubernamentales bajo las cuarentenas y los estados de excepción, haciendo énfasis en los adultos mayores.

El análisis filosófico-político se ha caracterizado por construir nuevos conceptos que permitan describir las relaciones de poder provocadas dentro de regímenes democráticos a lo largo de la pandemia.

Este es el caso de la categoría “Pandemonium”, de Jorge Alemán (2020), que describe el ejercicio ideológico del neoliberalismo en su afirmación de la desigualdad como un estado natural de la sociedad civil, para, así, argumentar la construcción política global y cultural de medidas políticas y sanitarias asociadas a una “eliminación de los más débiles”. Otra categoría emergente es la “Pandemocracia”, de Daniel Innearity (2020), la cual hace una lectura de la democracia en el contexto del coronavirus, al referirse a un “acontecimiento pandemocrático” que es reflexionado desde la filosofía y la historia contemporánea. Finalmente, en esta categoría, encontramos el “fascismo cognitivo”, un concepto de José Carlos Bermejo (2020) que expresa el desarrollo de un sistema de control social durante el confinamiento.

En materia de educación se caracterizan dos líneas: una, en la que se desarrollan los retos de la educación para la respuesta social a la pandemia, y otra, incluida en la primera y asociada a la educación superior, en la que se encuentran reflexiones sobre los modos de educación y evaluación mediados por la virtualidad, destacándose allí el trabajo de instituciones españolas sobre cooperación evaluativa. Así mismo, se registran trabajos que describen el contexto virtual propiciado en estudiantes y docentes bajo el confinamiento. Se destaca la necesidad de plantear trabajos de investigación en América Latina que permitan un ejercicio de cooperación y de pedagogías en el momento actual.

Desde una perspectiva pedagógica, se han desarrollado diversos trabajos sobre los retos de la educación virtual en la pandemia, poniendo particular atención en su efectividad. Encontramos, también, estudios que reconocen la importancia de las TIC para dar continuidad a los procesos educativos, entre ellos, los trabajos de Dora Sales, Aurora Cuevas Cerveró y José Antonio Gómez Hernández (2020) y Alfredo Espinosa Brito (2020), quienes señalan una variedad de retos pedagógicos frente a los escenarios digitales.

Otros enfoques investigativos se concentraron en problematizar el caso de la educación superior, cuestionando los métodos evaluativos

en el contexto de cuarentena. Lozano Díaz, Fernández Prados, Figueredo Canosa y Martínez (2020) trataron los efectos directos sobre la salud mental y el rendimiento académico de los estudiantes debido a una correlación entre la satisfacción vital, la resiliencia y el capital social *online*. Siguiendo con una línea propositiva frente a la salud mental de los estudiantes, García, Abella, Corell y Grande (2020) proponen un triángulo educativo de correlación entre resultados de aprendizaje, actividades formativas y métodos de evaluación.

Finalmente, hay iniciativas sobre la importancia de replantear el sentido de la educación y la cultura en las dinámicas sociales posteriores al confinamiento y transformadas por él. Este es el caso de Jorge Blanco (2020) y la compilación de textos realizados por maestros sobre la educación durante la pandemia bajo el paradigma crítico de la triada “educación, cultura y sociedad” que él dirige.

En psicología, observamos investigaciones de tipo cuantitativo sobre las emociones, las conductas individuales y sociales y el desarrollo de la ansiedad y la depresión en la población durante el confinamiento. Los textos de Liu et al. (2020), por ejemplo, han trabajado las experiencias psicológicas del personal sanitario en China durante la primera etapa de la pandemia, encontrando agotamiento y dificultades en la adaptación, pero, también, mucha resiliencia. Los análisis de Scholten et al. (2020), por su parte, han estudiado la narrativa latinoamericana sobre la experiencia social del virus en los individuos, en particular, el fenómeno de la sobreinformación y su relación con el aumento del estrés, la ansiedad y la baja autoestima. De esta forma, diversos grupos de psicólogos plantean la construcción de protocolos de salud mental que permitan modificar hábitos y rutinas cotidianas en la pandemia, como es la cantidad de tiempo que se pasa frente a un computador. Igualmente, Oscar Franco y Andrés Cubillo (2020) han descrito el impacto de la salud mental en Colombia, en especial, de la población migrante, una de las de mayor vulnerabilidad durante el confinamiento.

En cuanto a trabajos de investigación cuantitativa sobre las emociones, los textos de Mejía et al. (2020), entre otros, realizaron encuestas y registros virtuales para demostrar la correlación entre miedo y exageración y medios de comunicación, en el Perú. La Agencia Sinc (2020) registró la búsqueda virtual de información sobre ataques de ansiedad en Estados Unidos, demostrando un aumento significativo de esta en la población durante el confinamiento. Johnson, Saletti Cuesta y Tumas (2020) han estudiado las emociones en Argentina, encontrando sentimientos de “incertidumbre, miedo y angustia”, pero, también, otros como la “responsabilidad y cuidado”. Estos autores muestran que tales sentimientos varían de acuerdo al género y al nivel educativo y que el hogar es fundamental para el afianzamiento de sentimientos tanto positivos como negativos.

Los trabajos de investigación en el área de la psicología en Colombia invitan a pensar en acciones importantes de cara a la poscuarentena. Nelson Molina (2020) señala la importancia de la articulación institucional en el país para poder enfrentar los retos emocionales después del confinamiento. Sin embargo, hace falta una mayor articulación para el encuentro de la psicología con otras disciplinas.

Desde la literatura, si bien encontramos relatos que, de manera futurista e imaginativa (aquí la ciencia ficción es central), se enmarcan en situaciones de pandemia, el conjunto que nos atañe es el de la literatura realizada durante la pandemia. Abundan los diarios y crónicas que reconstruyen subjetivamente los hechos. En *Wuhan diary: Dispatches from a quarantined city*, Fang (2020) relata las percepciones y sentimientos de los ciudadanos chinos al momento de recibir la orden gubernamental de cuarentenas obligatorias, así como el duelo por las víctimas del virus. Igualmente, Jorge Carrión (2020) en su diario ficcional *Lo viral* realizó una reconstrucción cronológica de lo que serían los hechos históricos desde los cuales se puede definir el inicio del siglo XXI. Se debate si realmente este siglo inicia con la caída de las Torres Gemelas o con el contagio de un hombre en Wuhan en noviembre de 2019 con el SARS-Cov2. Sobre todo, señala que la

experiencia de la pandemia y el aislamiento, mediada por lo virtual y lo digital, se puede analizar como un experimento social, descartando intencionalidad alguna en ese sentido. Rosa María Artal (2020), por su parte, en *La bolsa o la vida, crónica de un mundo con coronavirus* explora el virus en el mundo y sus efectos en el bien común, la sanidad y las políticas públicas asociadas.

Diferentes organizaciones mundiales humanitarias, de salud y protección de la niñez, agrupadas en la Inter-Agency Standing Committee (IASC), publicaron la pieza de literatura infantil *Mi héroe eres tú. ¡Cómo pueden los niños luchar contra la covid-19!*, para contribuir a la mejor comprensión de la covid-19 por parte de los niños y, por tanto, a su protección. El libro cuenta con ilustraciones construidas por niños y padres sobre la forma en que se estaba enfrentando la pandemia y es un proyecto en el que participaron más de 1700 personas de todo el mundo.

Como balance general, la situación de pandemia y confinamiento en el mundo ha generado respuestas desde diversas investigaciones científicas y multidisciplinarias, que analizan causas, variables, efectos y retos. También, ha habido un esfuerzo por describir las realidades, individuales y sociales, imaginadas por la ciencia ficción. Salta a la vista que el contexto actual ha implicado un revolcón generalizado en los paradigmas de comprensión de nuestra realidad presente y futura.

## Metodologías

En cuanto al sustrato epistémico y metodológico del libro, hicimos una apuesta por explorar los alcances de la subjetividad en la comprensión de este desafío global y sus efectos sociales. La subjetividad es aquí una plataforma en la que se producen intersecciones entre el espíritu de una época, la voluntad individual, las emociones, las posiciones de clase, las de género y las complejas dinámicas entre lo público y lo privado a escala doméstica, local y global.

Esta ha sido, sin duda, la crisis sanitaria con más cobertura de la historia humana, la que más ha puesto en evidencia la existencia de una comunidad planetaria. No obstante, pese a ese carácter global de la covid-19, la comprensión de la experiencia de la cuarentena y del futuro que nos aguarda requiere de atención al nivel *micro* (histórico y social), esto es, en últimas, reparar en la experiencia y el relato individual y lo cotidiano. Solo si contamos con esos insumos, podremos sumar, interconectar, densificar y detectar tanto coincidencias como inequivalencias. En el caso latinoamericano, enfrentamos unas cuarentenas interminables, sometidos a las amenazas de colapsos sanitarios, económicos y psicológicos, evidenciando, día a día, las nefastas consecuencias de este interludio de la democracia. Así que, claro, nos sobran experiencias individuales con las que tejer la urdimbre de nuestra cultura por venir.

Este adentrarse en lo invisible de la experiencia, de la subjetividad y de la narración, para entender luego sus manifestaciones sensibles, concretas y objetivas, no es en absoluto una novedad epistémica o metodológica. Por el contrario, se inserta en una robusta modalidad de análisis narrativo e interpretativo que impregna múltiples disciplinas y campos emergentes. Es apenas obvio que el mundo subjetivo es el punto de partida del quehacer literario y de las artes visuales y que estas han desarrollado todo un repertorio para su tratamiento, tan potente, que ha devenido en referencia para los cada vez más populares *estudios* (culturales, visuales, sociales, políticos, etc.). Algo muy similar ocurre con la filosofía. Tal es el caso de Pascal, tan popular por estos días a razón del fragmento 139 de sus *Pensamientos*; Descartes, quien meditó y al tiempo patentó el *método*, y Dilthey, promotor de unas ciencias humanas subjetivas y espirituales. Este libro es un reconocimiento a esa constelación de razonamientos, que, sin agotarse en la pregunta por la relación entre interioridad y exterioridad, despliegan la potencia del pensamiento liberador, provocador y exquisito. Surgido de una habitación cualquiera, el pensamiento termina impactando teórica y metodológicamente un arco que va desde la historia, la

antropología y la sociología hasta las cartografías sociales y los giros visuales y performativos de inicios de este siglo. Como lo afirma con genialidad Virginia Woolf (2018), los requerimientos mínimos pero innegociables para hacer avanzar el conocimiento son una mente bien amoblada y una habitación propia. Si se les preguntara a los autores de los textos que componen este volumen sobre las condiciones en las que produjeron sus aportes, en últimas, darían la razón a Woolf.

Pocos tuvimos la clarividencia para anticipar la inminente cuarentena y mucho menos la capacidad de proyectar adecuadamente lo que implicaría trabajar desde casa. Buena parte de nuestros archivos, bases de datos y textos de consulta obligada se quedaron en las oficinas. Ante esto, fue menester reacondicionarnos en nuestra mente y en nuestro entorno con los recursos, el coraje y el optimismo del que cada uno disponía. Así, nos abocamos a la cuarentena, cuyo final se postergaba una y otra vez, y al cúmulo de experiencias desafiantes, crudas e inmediatas que conforman este libro.

El ímpetu de las experiencias que íbamos teniendo como investigadores y, ante todo, como individuos, nos llevó a conformar una red que, francamente, no resultó de una convocatoria abierta, sino de una búsqueda consciente de diversidad de miradas y trayectorias. Nos interesaba ser capaces de evocar desde la historia y la metáfora y de trabajar con imágenes y textos literarios *como si* fuesen textos sociales (y viceversa); nos adentramos en las preguntas por las sinergias y los vínculos humanos y por los desafíos medioambientales, culturales, políticos y económicos que aguardaban tras la peste. Procuramos trabajar en libertad, coordinadamente, para concretar una mirada multidimensional.

Un rasgo metodológico presente en todos los capítulos de este libro es la recolección de información tipo *bola de nieve*. El lector encontrará que investigamos bajo un patrón arqueológico, en el sentido de que fuimos tras los vestigios (*in vestigium ire*): recolectamos indicios, los pusimos unos junto a otros y acudimos a nuestros repertorios teóricos hasta que emergieran las conjeturas. En ese proceso, acudimos a

técnicas e instrumentos variados: realizamos entrevistas y triangulamos datos de diversas fuentes (Mayra García y Olga García); elaboramos álbumes (Juan López); sistematizamos experiencias (Diana Cely); analizamos metáforas y marcos de significado (Gabriel Ruiz); hicimos hermenéutica comparada (Andrea Buitrago, Danny Cuéllar y Juan Ortiz) y llevamos a cabo análisis rizomáticos (David Valencia), entre otros.

Además de atenernos a los recursos tecnológicos e intelectuales disponibles y de aventurarnos a soltar la seguridad de las fuentes primarias, decidimos ir contra lo que Siri Hustvedt (2017) entiende como una suerte de trastorno disociativo inserto en la formación de todo investigador, que se expresa en la renuencia a hablar en primera persona o a explicitar la experiencia individual. En coherencia con las circunstancias de confinamiento físico, apostamos por un estilo de trabajo investigativo en el que el intelecto se liberara para desplegar sentidos posibles, hiciera conexiones *ad libitum* y reivindicara la autorreferencialidad. De ese modo, quisimos señalar que no solo nuestra forma de vida cotidiana se vio transformada en 2020, sino que también entró en cuarentena aquella concepción de la investigación social tan legitimada por el trabajo de campo, el viaje y la visita y, al tiempo, tan aspiracional, en lo que atañe a su rigor.

A nuestro juicio, esta realidad social que arde y de la que tenemos noticia a través de pantallas, ventanas y paseos controlados, justifica un ensanchamiento de nuestra conciencia sobre la labor investigativa y su función social. Parafraseando a McLuhan (McLuhan, Fiore y Agel, 1987), el medio (la subjetividad, la introspección, la experiencia y la reflexión) es el mensaje (vive oculto, conéctate contigo mismo, especula, siente, observa e intuye) a nivel metodológico, en este libro y en estas circunstancias. Es obvio que ante la pregunta por el significado de la cuarentena y lo que nos aguarda solo podríamos dar respuestas subjetivas. Nada que irrumpa en el mundo social como lo hizo la covid-19, nada tan sorpresivo, que involucre naturaleza y cultura de un modo tan intenso, puede permitir una objetividad predecible y controlable.

Entonces, vale más ser honestos: investigamos encerrados, sintiéndolo en medio de situaciones personales complejas y con la esperanza de que este sea el hilo para tejer relaciones con los lectores, para ir juntos más allá de la erudición académica. No temimos a la primera persona ni al reconocimiento de los límites de nuestra habitación ni a la incesante cantinela de nuestra mente. Reconocimos, por el contrario, la imposibilidad de una mirada conductista. Confiamos siempre en la capacidad del lector para experimentar por contrastes, para aprovechar lo que considere valioso y, también, para disolver, desbaratar y recomponer, cuando sea el caso, en procura de aportar al entramado de interpretaciones al que quisimos contribuir con este libro.

## Contenidos

La primera parte del libro, “Evocación”, inicia con “Indígenas y virus”, una crónica a trece voces, escrita por fray Eugenio Torres, que nos sumerge en la comprensión indígena de las enfermedades en el siglo XVI. A través de la narración de algunos relatos, el autor da cuenta de cuatro etapas presentes en el pensamiento indígena frente a los ciclos de las epidemias, a saber: la negación de los contagios, la resignificación de sus causas y efectos, la conformidad ante las pérdidas y el olvido de lo padecido. El análisis lingüístico y conceptual del material resulta en un estudio de las grandes epidemias que configuraron, junto a otros factores asociados a la llegada de los europeos al continente americano, la catástrofe demográfica del siglo XVI.

Por su parte, en “El enemigo visible”, Gabriel Ruiz hace una crítica a la metáfora de la guerra, por sus potencialidades violentas, principalmente, usada desde el poder institucional para referirse al virus y a la pandemia actual. Es una consideración que se nutre de una gran diversidad de fuentes de pensamiento, que incluyen, entre otros, a Kant, Heidegger y Butler, para analizar el uso de esta metáfora, sus orígenes, sus limitaciones y principalmente sus peligros

políticos. Es un curso de pensamiento amplio y diverso en el que el lector se puede encontrar con hechos históricos, análisis crítico y reflexión lingüística, que conjuga una mirada global y un análisis atento a la realidad de nuestro país.

El profesor Luis Fernando Bravo cierra la primera parte del libro con “Hermenéutica y complejidad: la comprensión dialógica”, que inicia con una recapitulación muy personal de su trayectoria académica y sus influencias intelectuales: de su temprana relación con la hermenéutica, “pasando” por Morin y Arendt, entre otros, hasta llegar al virus. En clave de lo que Ricoeur ha llamado “la cohesión de una vida”, el profesor Bravo nos invita a considerar el proceso de dar consistencia a nuestras vidas desplegadas en el tiempo y en el espacio a partir de nuestras experiencias con los maestros. El autor llama la atención sobre la capacidad de los maestros para acoger, embelesar, tentar, impulsar y embarcarnos, en la exquisitez de la emancipación juvenil, hacia el sentido de la existencia.

La segunda parte del libro, denominada “Imaginación”, inicia con “La libertad de la mirada. Arquitectura y confinamiento”, de la arquitecta Leidy Viviana Rojas Valderrama. La autora aborda los efectos de las emergencias sanitarias en el desarrollo de la arquitectura, acudiendo a la experiencia de habitar los espacios cotidianos antes y durante la pandemia de la covid-19 e ilustrando la transformación del significado de los paisajes e implementos a los que las personas estaban habituadas antes del aislamiento. Con una voz propia, atravesada por referencias teóricas y cinematográficas, se explica el surgimiento de nuevos marcos, como la ventana, que nos mantienen actualizados sobre el mundo exterior. Finalmente, la autora ofrece, a partir de planteamientos de la arquitectura moderna, algunos criterios para la adaptación de los espacios a nuestras nuevas necesidades.

En un plano descriptivo y, si se quiere, conjetural, Juan Sebastián López, en “Experiencias e imágenes de cuarentena”, nos presenta un álbum de motivos visuales cuyo texto apunta a consideraciones importantes como, por ejemplo, que la modernidad ha generado un cierto

modo de ver (fragmentario, mediado y profundamente enmarcado), que la cuarentena ha constituido una oportunidad magnífica para explorar los alcances de ese tipo de mirada y que las imágenes poseen una condición ambivalente, que ilustran y orientan y que, a su vez, también pueden quemar y confundir. El álbum inicia con imágenes de soledad, locura e intimidad modernas, continúa con otras sobre varios tipos de encierros y llega a otras sobre el carácter teatral de la cuarentena. El autor invita a conservar la memoria sobre lo que vivimos y sobre lo que imaginábamos que sucedería, así como a navegar en las imágenes hasta sus confines, hasta acceder al ámbito de lo invisibilizado.

En “Hibridez vírica. Apuntes a la pandemia desde el arte y la literatura”, el profesor David Valencia Villamizar realiza un ejercicio de lectura subjetiva desde la literatura, el cine y la ciencia ficción sobre el encierro provocado por la pandemia como un lugar donde se puede percibir y sentir el tiempo repetitivo e insistente. Se hacen presentes los retratos baconianos, las resonancias, el eterno retorno y la circularidad, dando cuenta de las propuestas de autores como Borges, Nietzsche, Dostoievsky, Camus, Deleuze y Guattari, entre otros, al intentar comprender las condiciones sociales de la existencia. El autor propone la estética como resistencia y lugar de fuga en las distopías producidas bajo experiencias como el *glitch-art* y la toma del yagé, alternativas a las visiones fabricadas bajo la normalización de la covid-19 en la sociedad.

El profesor Danny Cuéllar Aragón, en “Covid-19, viaje de la nada a la muerte: una reflexión desde la ciencia, el arte y la experiencia del tiempo”, hace una exploración de la respuesta científica, mediática y ciudadana frente a la pandemia que hoy nos aqueja. Se detiene de manera particular en algunas propuestas artísticas, divulgadas por Instagram, que emanan de la proliferación del virus y las derivadas medidas de contención. De esta forma, con base en un diálogo polifónico en el que se articula la voz poética, la imagen y la filosofía, el autor establece una aguda reflexión sobre el tiempo vital, la contingencia de la vida y la posibilidad de fracturar el tiempo.

“Una pandemia en tiempos de crisis ecológica” constituye una lectura crítica de la lucha contra la pandemia a la luz de un referente real, la crisis ecológica, y otro ficcional, *Los propios dioses*, de Isaac Asimov. Aquí, el profesor Juan Sebastián Ortiz compara y cuestiona nuestros modos de dimensionar amenazas globales como la covid-19 y alerta sobre las dificultades para la generación de una conciencia ecológica para el siglo XXI, pasando por conceptos como la inmediatez y la complejidad del problema. Para Ortiz, el desafío, tras la pandemia, es cambiar de mentalidad y superar los límites analíticos, políticos y económicos que nos impone una vida de consumo. En otras palabras, la cuestión es si seremos capaces de reconocer las dimensiones de la catástrofe ecológica que nos amenaza y, en consecuencia, si estaremos dispuestos a echar por tierra el capitalismo.

La historiadora Jenny Marcela Rodríguez cierra esta segunda parte con “Las creaciones del espíritu”, un texto sobre la tensión entre las creaciones del espíritu y las industrias culturales en medio de la pandemia. La autora observa algunas transformaciones importantes en este sentido: los cambios en las relaciones entre el individuo y sus lugares de habitación, trabajo y estudio; el uso reiterado del computador y el *smartphone* para el encuentro con amigos, familiares, colegas, y estudiantes, entre otras transformaciones. Lo central aquí es la manera como la escena cultural se abrió al mundo y democratizó sus contenidos.

La tercera parte de este libro, “Sinergias”, inicia con el texto del profesor Jorge Martínez Cotrina: “Una breve mirada desde el cerebro social a los tiempos raros de la covid-19”. El autor se pregunta por el estudio de la construcción, reconfiguración y expresión de comportamientos sociales en tiempos de la covid-19. Desde la gran historia (GH), el autor escudriña en el pasado de nuestra especie, buscando explicar el origen de las emociones y los comportamientos sociales alterados en tiempos de pandemia. En ese sentido, el miedo, como una emoción que ha hecho mella en las personas, es explicado desde la neurociencia. Según el autor, tras el confinamiento, la observación

rigurosa de las emociones permitirá obtener información certera de la disposición e intención de los individuos con quienes cohabitamos en nuestros contextos.

“La pandemia desde el trópico: reflexiones sobre la empatía social en tiempos de covid-19”, de la periodista Carolina Camelo Runsiq, pone de presente que, pese a la rápida expansión del virus por la globalización, no parecemos una aldea global, puesto que, más que empatía, lo que la pandemia despertó fue el rechazo por el otro. Esta situación es resultado, de acuerdo con la autora, de la ostensible segmentación socioeconómica de la población, exacerbada aún más por el virus, pues, mientras algunos privilegiados pueden vivir la cuarentena en casa, los más pobres se encuentran sin opciones. La autora indaga por ese rechazo al otro, ostensible en hechos diversos como las reacciones discriminatorias, en particular, hacia el personal médico, o la nula atención del sistema de salud estadounidense a las comunidades latinas y afroamericanas, para, así, reflexionar sobre la discriminación, la violencia y la desigualdad, aguzadas por el virus.

En “*Umwelt* o la experiencia subjetiva del organismo en tiempos de covid-19”, la profesora Diana Catherine Cely Atuesta explica, desde la filogenética, la evolución de los lazos sociales. Desde los primates hasta el *sapiens*, germinan comportamientos prosociales como la compasión, una característica de nuestra especie y una posible gestora de la utopía de cambio social. Más que la comprensión de los sentimientos y necesidades de los otros, en un sentido práctico, la autora se preocupa por la reducción de la angustia y el aumento del bienestar. A partir de esto, repara en la relación mente-cuerpo en aras de sustentar, desde los avances científicos de la neuroanatomía, las ventajas individuales y sociales de ser compasivos. Frente a los últimos acontecimientos de violencia en el país, la profesora Cely hace un llamado a mirarnos como iguales y promueve el sentimiento moral como acto de subversión, para, de esta forma, lograr encontrar en la mirada del otro y en la conexión emocional con quienes nos rodean un soporte que permita resistir y persistir ante la pandemia y ante la vida.

En el último capítulo de esta tercera parte, “El capital de la edad, una herencia maldita”, el profesor Alfredo Gil Rico reflexiona de manera íntima sobre los efectos emocionales de la contingencia sanitaria en los adultos mayores. El autor critica los aspavientos de “la nueva normalidad”, que genera excesos del cuidado y pérdida de la interacción social en grupo poblacional, quienes terminan escondidos, excluidos y olvidados. La paradoja está en que el cuidado de los adultos mayores los ha llevado a su aislamiento radical, a desaparecer de la esfera pública y a terminar marginados de una sociedad que, paradójicamente, necesita, como nunca, de sus experiencias y sabiduría en lo que respecta al difícil arte de vivir.

La cuarta y última parte de este volumen, “Desafíos”, inicia con el texto del profesor Sigifredo Romero Tovar, “Salir de sí y evitar la catástrofe”, una reflexión ético-histórica surgida desde la teoría crítica, el marxismo, y, en últimas, desde abajo, que esboza algunos límites espacio-temporales y existenciales de la experiencia humana. Saliendo del momento histórico actual, se hacen intervenciones en otros contextos históricos del universo espacio-temporal humano para reflexionar sobre las relaciones entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza. En una travesía de tales características, el autor establece conexiones entre pasado y futuro y entre memoria e imaginación, para entender mejor lo que para el autor constituye el problema más urgente de la historia humana: la destrucción planetaria en curso de origen capitalista que amenaza la sobrevivencia del planeta y sus especies, incluyendo, claro, la nuestra.

En el segundo capítulo, Mayra Alejandra García Jurado, con “Ni en la calle ni en la casa: las violencias de género antes y durante la pandemia”, desarrolla una reflexión en torno a las violencias de género en Colombia, tomando como referencia central el aumento de este fenómeno durante la cuarentena. A partir de la conexión de cuatro escenarios (experiencia personal, consideraciones de expertos, datos y leyes) se narran historias y se discuten los recursos alternativos que han surgido para mitigar las violencias de género en el país,

pues las denuncias ante el sistema judicial no han sido suficientes. Finalmente, se concretan y conectan las soluciones que se proponen desde algunas experiencias personales y disertaciones de expertos.

“Contagio terrestre: propiedad privada y covid-19”, de la profesora Andrea Paola Buitrago Rojas, da cuenta de las relaciones de poder que se producen entre la covid-19, la propiedad privada y el capitalismo globalizado, retomando planteamientos de obras literarias como *¿Cuánta tierra necesita un hombre?*<sup>2</sup> de Tolstoi y trabajos teóricos como *El Anti-Dühring* de Engels. El comportamiento de los contratos de arriendo en relación con el contagio ha llevado a la vulneración de derechos de familias, mujeres y menores de edad de diversos estratos sociales y nacionalidades, quienes han sido expulsados de sus casas en condiciones deplorables y lanzados a una “vida” dedicada casi que exclusivamente al aseguramiento de las mínimas condiciones de existencia. La autora señala la vigencia, en nuestro mundo globalizado con estados de excepción, de la dicotomía entre revolución y reforma anunciada por Rosa Luxemburgo a inicios del siglo xx.

El profesor William Farfán Moreno propone en “El tiempo, el Estado y la libertad pandémica” una lectura de la cuarentena a la luz de tres categorías fundamentales del pensamiento occidental vistas en clave de variables relativamente independientes: el tiempo (ontológico), el Estado (político) y la libertad (ética). Dadas las condiciones del encierro y una experiencia de tiempo caracterizada por la melancolía y la idealización del pasado, el Estado se ha desplegado de modo más eficiente y atrevido que, incluso, en una eventual dictadura. Esto lleva a la pregunta ético-política por la libertad digital frente a la republicana, cuestión urgente en las condiciones de un Estado desatado y una ciudadanía atemorizada o, cuando menos, conformista con el consecuente vaciamiento progresivo de sentido y pérdida acelerada de libertades políticas. Farfán propone que la acción política por antonomasia en tiempos de pandemia debiera ser llenar de contenido nuestro presente contra las prescripciones del Estado, contra el peso de nuestro pasado y contra el hedonismo del consumo digital.

En el quinto capítulo, “Subjetividad y pandemia en la sociedad colombiana: reflexiones de un mal año”, el profesor Wilson Soto Urrea observa la tranquilidad, normalidad y rutina del tiempo antes de la pandemia, acciones que darían lugar a la preocupación por el paso de la covid-19 por el mundo y su arribo a América. La profundidad y el carácter de las transformaciones que se avecinaban empezaron a ser objeto de cuestionamiento dando pie a no pocas respuestas aceleradas. Soto reflexiona sobre las consecuencias a nivel económico, político y social del aislamiento obligatorio en Colombia y señala el perjuicio de la romantización de la cuarentena por parte de los medios de información y su desconexión con la realidad de aquellos que se encuentran entre el hambre, la pobreza y el virus.

El libro finaliza con el texto de la profesora Olga Marina García Norato, “Perspectiva del desarrollo endógeno local para mitigar los efectos sociales y económicos de la covid-19 en Colombia”. La autora ofrece una visión de la economía nacional antes de la pandemia y los impactos de la misma, coincidentes con los de la caída en los precios del petróleo. A partir de ello, propone el desarrollo endógeno local como alternativa para mitigar los efectos de la pandemia actual en los municipios de Colombia. La autora sostiene que esta es la perspectiva adecuada, dadas las condiciones económicas y de salud pública globales. El desarrollo endógeno es una propuesta de mirada amplia que incluye dimensiones materiales, culturales y espirituales, configurando, así, una propuesta no solo económica, sino también social, que incluye reforma agraria, construcción de distritos de riego, educación, bancarización del sector rural, empoderamiento de la mujer y fortalecimiento del Estado.

## Referencias

Abal Medina, P., Bercovich, A., Tordini, X., Leiras, M., Litvachky, P., González, H., Gelós, N., Golombek, D., Tokatlian, J., Llinás, M., Rodríguez, M., Schuster, M., Boortolotta, L., Gago, I., Sarraís, G., Orchani,

- F., Badaracco, F., Grabois, J. y Santucho, M. (2020). *La vida en suspenso. 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene*. Siglo XXI Editores. <https://www.elextremosur.com/files/content/25/25319/la-vida-en-suspenso.pdf>
- Agamben, G., Žižek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B. C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P. y Preciado, P. B. (2020). *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Agencia Sinc. (2020, 25 de agosto). “¿Tengo un ataque de ansiedad?”, entre lo más buscado en Google en la pandemia. *El Espectador*. <https://cutt.ly/9fAWcqR>
- Aleixandre Benavent, R., Castelló Cogollos, L. y Valderrama Zurián, J. C. (2020). Información y comunicación durante los primeros meses de Covid-19. Infodemia, desinformación y papel de los profesionales de la información. *Profesional De La Información*, 29(4). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.08>
- Alemán, J. (2020) *Pandemónium: notas sobre el desastre*. Editorial Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- Aponte, C., Araoz, R., Medrano, P., Ponce, F., Taboada, R., Velásquez, C. y Pinto, Bi. (2020). Satisfacción conyugal y riesgo de violencia en parejas durante la cuarentena por la pandemia del covid-19 en Bolivia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, 18(2), 416-457. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2077-21612020000200005&lng=es&tln=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612020000200005&lng=es&tln=es).
- Artal, R. (2020). *La bolsa o la vida, crónica de un mundo con coronavirus*. Editorial Roca.
- Arteaga Botello, N. y Cardona Acuña, L. (2020). La significación intelectual de la pandemia covid-19. *Sociológica México*, 35(100), 3-20.
- Bermejo, J. (2020) *El gran virus. Ensayo para una pandemia*. Editorial FOCA.
- Blanco, J. E., González, Y., Mora, A., Gómez, H., Tuta Aponte, V., Salcedo, G. F., Alfonso, E., Beltrán, D., Moreno Munar, R., Gómez, Á., Pinto, F., Viatela, G., Arias, O., Castellanos, F., Alfonso, A., Gómez Hernández, O., Acosta, M., Sandoval, Bermúdez, L. M., Barrera, E. y Ballén.

- N. S. (2020). *Sopa de menudencias, pensamiento crítico pedagógico en tiempo de pandemia*. Editorial Morbomente.
- Busso, A. E. (2020). *Pandemia y orden internacional: incertidumbre entre lo viejo que no quiere morir y lo nuevo que no termina de nacer*. Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional.
- Buzai, G. D. (2020). De Wuhan a Luján. Evolución espacial del covid-19. *Posición*, (3), 1-21. [https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/re-diunlu/683/Buzai\\_Gustavo\\_COVID-19.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/re-diunlu/683/Buzai_Gustavo_COVID-19.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Carrión, J. (2020) *Lo viral*. Editorial Galaxia Gutenberg.
- Castillo, A., Fernández, A. y Puentes, I. (2020). Comunicación política y Covid-19. Estrategias del Gobierno de España. *El Profesional de la Información (EPI)*, 29(4). <http://profesionaldelainformacion.com/contenidos/2020/jul/castillo-fernandez-puentes.pdf>
- Clacso. (2020). *Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus*. Clacso. <https://www.clacso.org/pensar-la-pandemia-observatorio-social-del-coronavirus/>
- Davis, M. (2020). *Llega el monstruo: COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*. Capitán Swing.
- De Sousa, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Clacso. <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/La%20cruel%20pedagogi%C%81a%20del%20virus%20de%20Sousa%20Santos%20CLACSO.pdf>
- El Espectador. (2020, 12 de junio). Violencia contra las mujeres creció un 48% en el segundo mes de cuarentena: Medicina Legal. *El Espectador*. <https://cutt.ly/NfAR4CS>
- El País. (2020). El futuro después del coronavirus. *El País*. <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/>
- Espinosa Brito, A. (2020). Reflexiones a propósito de la pandemia de covid-19: del 18 de marzo al 2 de abril de 2020. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), e765. <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/765>
- Fang, F. (2020). *Wuhan diary: Dispatches from a quarantined city*. Harper Collins Publishers.
- Fernández, J. (2020, 3 de julio). La pandemia y la idea de la justicia. *El Espectador*. <https://cutt.ly/9fARGMm>

- Ferrero, R. (2020). Autoritarismos y democracias frente a la crisis sanitaria del covid-19. *ICEI Papers covid-19*, (8), 2-3. <https://www.ucm.es/icei/file/iceipapercovid8>
- Franco, O. y Cubillo, A. (2020, 3 de julio). Derechos humanos y salud mental de poblaciones migrantes en tiempos de pandemia. *El Espectador*. <https://cutt.ly/7fAWOZT>
- Frase, P. (2020) *Cuatro futuros: Ecología, Robótica, Trabajo y Lucha de clases para después del Capitalismo*. Editorial Blackie Books.
- García F., Abella, V., Corell, A. y Grande, M. (2020). La evaluación online en la educación superior en tiempos de la covid-19. *Education In The Knowledge Society*, 21, 1-26. <https://revistas.usal.es/index.php/eks/article/view/23086>
- Giordano, P. (2020). *En tiempos de contagio*. Editorial Salamandra.
- Gutiérrez, R. (2020, 21 de abril). La filosofía en tiempos de COVID-19. *Gaceta UNAM*. <https://cutt.ly/VfARoby>
- Horton, R. (2020). *The Covid-19 Catastrophe: What's Gone Wrong and How to Stop It Happening Again*. Polity Books U. K.
- Hua, J. y Shaw, R. (2020). Corona Virus (Covid-19) “Infodemic” and Emerging Issues through a Data Lens: The Case of China. *Environmental Research and Public Health*, 17(2309), 1-12.
- Hustvedt, S. (2017). *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres. Ensayos sobre feminismo, arte y ciencia*. Editorial Seix Barral.
- Iberlab. (2020). *Hemeroteca de humanidades sobre la pandemia de coronavirus (covid-19)*. Iberlab. <http://iberlab.ugr.es/hemeroteca-covid19/>
- Innenarity, D. (2020). *Pandemocracia: una filosofía de la crisis del coronavirus*. Editorial Galaxia Gutenberg.
- Inter Agency Standing Committe (IASC). (2020). *Mi héroe eres tú. ¡Cómo pueden los niños luchar contra la covid-19!* IASC. [https://issuu.com/inocuaperu/docs/mi\\_heroe\\_eres\\_tu\\_historia\\_para\\_ni\\_os\\_en\\_covid-19](https://issuu.com/inocuaperu/docs/mi_heroe_eres_tu_historia_para_ni_os_en_covid-19)
- Jiménez Bolaños, J. D. (2020). Dossier especial. Reflexiones acerca del covid-19 desde las ciencias sociales. *Revista Reflexiones*, 99(2), 1-4. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/42273/42520>

- Johnson, M. C., Saletti Cuesta, L. y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del covid-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25, 2447-2456.
- Krastev, I. (2020). *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Editorial Debate.
- La, V. P., Pham, T., Ho, M., Nguyen, M., Nguyen, K., Vuong, T., Nguyen, H., Tran, T., Khuc., Ho, M. y Vuong, Q. (2020). Policy Response, Social Media and Science Journalism for the Sustainability of the Public Health System Amid the Covid-19 Outbreak: The Vietnam Lessons. *Sustainability*, 12(2931). 1-27. <https://doi.org/10.3390/su12072931>
- Lavell, A., Mansilla, E., Maskrey, A. y Ramírez, F. (2020). *La construcción social de la pandemia covid-19: desastre, acumulación de riesgos y políticas públicas*. La Red (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina).
- Linares, P. (2020, 26 de abril). Lecciones de una pandemia para resolver la crisis medioambiental. *The Conversation*. <https://cutt.ly/xfARnhn>
- Liu, Q., Luo, D., Haase, J. E., Guo, Q., Wang, X. Q., Liu, S., Xia, L., Liu, Z., Yang, J. y Yang, B. X. (2020). The experiences of health-care providers during the COVID-19 crisis in China: a qualitative study. *The Lancet. Global health*, 8(6), e790–e798. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(20\)30204-7](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(20)30204-7)
- Llorente, J., González, D., Folgueira, A., Lecumberri, G., Gaspar, M., Ruiz, B., Hevia, P., Carranza, G., Llanos, C., Campo, I., Obispo, M., Aljure, A., Romero, A., Guiu, A., Gozzer, J., Martins, C., Vila, M.; Sepúlveda M., Malamud, C., Asolas, E., Casilda, R., Pino, I., López, J., Guerrigaitia, L., Moratalla A., Ibero, A., Galtés, M., Cura. M., Rosell, G. y Medina C. (2020). *Desafío: covid-19*. Ideas LLYC. <https://ideas.llorenteycuenca.com/wp-content/uploads/sites/5/2020/07/desafio-covid-6.pdf>
- London, S. (2020). *La investigación en ciencias sociales en tiempos de la pandemia por Covid 19*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur. <https://iess.conicet.gov.ar/index.php/investigacion/publicacionesgrales/documentos-de-trabajo>
- Lozano Díaz, A., Fernández Prados, J., Figueredo Canosa, V. y Martínez, A. (2020). Impactos del confinamiento por el covid-19 entre universitarios: Satisfacción vital, resiliencia y capital social online. *RISE*.

*International Journal of Sociology of Education*, 9(1), 79-104. doi:<http://dx.doi.org/10.17583/rise.2020.5925>

- Manrique, A. (2020). *El coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura*. Colegio de Sociólogos del Perú. <https://colegiodesociologosperu.org.pe/wp-content/uploads/El-Coronavirus-y-su-impacto-en-la-sociedad-actual-y-futura-mayo-2020.pdf>
- McLuhan, M., Fiore, Q. y Agel, J. (1987). *El medio es el mensaje*. Ediciones Paidós.
- Mejía, C. R., Rodríguez Alarcón, J. F., Garay Ríos, L., Enríquez Anco, M., Moreno, A., Huaytán-Rojas, K., Huancahuari Ñañacc H. N., Julca Gonzales, A., Álvarez, C. H., Choque Vargas, J. y Curioso, W. H. (2020). Percepción de miedo o exageración que transmiten los medios de comunicación en la población peruana durante la pandemia de la COVID-19. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 39(2), e698. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-03002020000200001&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03002020000200001&lng=es&tlng=es)
- Molina, N. (2020). *Psicología en contextos de covid-19, desafíos postcuarentena en Colombia*. Ascofapsi; Universidad Católica de Colombia. [https://ascofapsi.org.co/pdf/Libros/Psicologia-contextos-COVID-19\\_web%20\(1\).pdf](https://ascofapsi.org.co/pdf/Libros/Psicologia-contextos-COVID-19_web%20(1).pdf)
- Nemecio, J. L. (2020). Ciencias sociales y covid-19: retos, vicisitudes y oportunidades para la investigación *Forhum International Journal of Social Sciences and Humanities*, 2(3), 6-12.
- Padilla, J. y Gullón, P. (2020). *Epidemiocracia: nadie está a salvo sino estamos todas a salvo*. Editorial Capitán Swing.
- Pardo, R. (2020). Fotodemia: pandemia de imágenes que provoca una ceguera selectiva. *En la retaguardia: imagen, identidad y memoria*. <https://rebecapardo.wordpress.com/2020/06/20/fotodemia-pandemia-de-imagenes-que-provoca-una-ceguera-selectiva/>
- Sales, D., Cuevas A. y Gómez J. (2020). Perspectivas sobre la competencia informacional y digital de estudiantes y docentes de ciencias sociales antes y durante el confinamiento por la covid-19. *Profesional de la información*, 29(4), 1-21.
- Scholten, H., Quezada V., Salas, G., Barria N., Rojas Jara, C., Molina, R., García, J. E., Jorquera, M.; Marinero Heredia, A., Zambrano, A.,

Gómez Muzzio, E., Cheroni Felitto, A., Caycho, T., Reyes Gallardo, T., Pinochet Mendoza, N., Binde, P. J., Uribe Muñoz, J. E., Bernal Estupiñán, J. A. y Somarriva, F. (2020). Abordaje psicológico del covid-19: una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. *Revista Interamericana de Psicología*, 54(1), e1287.

Sicerone, D. (2020). La filosofía como el búho de minerva: COVID-19 o el agotamiento de la teoría crítica de la sociedad capitalista. *Reflexiones Marginales*, 8(5), 1-15.

Universidad de Oxford. (2020). *Social sciences on coronavirus*. Universidad de Oxford. <https://www.socsci.ox.ac.uk/social-sciences-on-coronavirus>

Woolf, V. (2018). *Una habitación propia*. Alianza. Editorial

Zizek, S. (2020). *Pandemia: la covid-19 estremece al mundo*. Editorial Anagrama.



# EVOCACIÓN

---

---



# Indígenas y virus, una crónica a trece voces

---

---

EUGENIO MARTÍN TORRES TORRES, O. P.

**L**as trece voces corresponden a trece fuentes que albergan los dolorosos pasos de las epidemias por dos naciones hermanas, México y Colombia. Pasos vistos en este capítulo desde dos extremos temporales, el siglo XVI, la centuria de los cambios radicales para las culturas originarias de América, y los siglos XX y XXI, con desigualdades aún más acentuadas para ellas, a causa de los descomunales deterioros ambientales, las violencias y sus marginaciones con respecto a la salud y la educación. El hilo conductor de este apartado es una pequeña, pero firme, muestra de las vivencias náhuatl, quechua, muisca, mixteca, mazateca, guaraúna, yanomami y kogi de los efectos, explicaciones y recuerdos de las epidemias, compañeras nefastas de la humanidad. Con este fin, se recurrió a trece fuentes para intentar armar una crónica a partir de documentos, crónicas, vocabularios, confesionarios, entrevistas y ensayos antropológicos.

## Las palabras

En los discursos solemnes, o *huehuehtlahtolli*<sup>1</sup>, pronunciados por los ancianos nahuas cristianizados durante el siglo XVI, las enfermedades son concebidas como un enlazamiento, ataque o arrinconamiento de las personas realizado por “el Señor, el Dueño de la tierra, el Dueño del Mundo”<sup>2</sup> (Olmos, 2013, p. 473). Así, lo muestra el discurso aquí estudiado titulado, “He aquí lo que se hace la obligación del médico, de que cura a la gente, para que le hable y consuele al enfermo”. En esta fuente, “el Señor” ata con un lazo a las personas, las caza con una cuerda o con su pie las empuja a un rincón oscuro “en su casa de madera”. Las enfermedades son interpretadas como castigos divinos ejecutados por “Aquel a quien nadie iguala”, por “Aquel con quien nadie habla”<sup>3</sup>. Él coloca la enfermedad en los cuerpos, pone:

[1] lo pesado, lo penoso, lo que enferma, [2] su piedra, su palo, [3] lo que nada se le parece, lo que nada se le asemeja; [4] su alacrán, sus ortigas las acerca a ti, [5] así te enfermas<sup>4</sup>. [1] *in etic, in ohui, in tecoco*, [2] *in itetzin in iquauhtzin*, [3] *in ahile yuan in ahile inamic*, [4] *in icolouh, in itzitzicatzin in motech quimopachilhuiya*, [5] *immopan quimotequilia inic timococohua*. (Olmos, 2013, p. 473)

---

1 Literalmente “antigua palabra”, una traducción más libre es “palabras de los viejos”.

2 Títulos nahuas dados a Dios como creador de todo, su correspondencia bíblica en: Jr. 51, 19; Ex. 20, 11; Pr. 16, 4; Qo. 4, 14; Is. 66, 1-2.

3 Títulos que resaltan lo inaccesible e infinitud de Dios Padre, a quien “nadie ha visto jamás” o hablado salvo Jesucristo Jn. 1, 18.

4 La numeración entre corchetes no aparece en la edición consultada.

Cuando en náhuatl aparecen seguidas dos o tres palabras, estas pueden formar un difrasismo. Recurso común empleado en esa lengua para expresar un tercer significado, distinto al enunciado de manera separada por cada uno de los vocablos escritos (Montes, 1997, p. 31). En la cita anterior hay dos difrasismos, en el primero, identificado con el número 2, las palabras de “su piedra, su palo” —*in itetzin, in iquauhtzin*— remiten a la aplicación de un castigo físico, aplicado mediante los síntomas de la enfermedad, cuyos efectos son descritos en el inciso 1 con los adjetivos precedentes de “pesado” y “penoso”, inherentes a todo “lo que enferma”.

El segundo difrasismo está formado por “su alacrán, sus ortigas” [4] —*in icolouh, in itzizicatzin*—. Su función es advertir que la enfermedad padecida, además de ser un castigo, es tan venenosa como el piquete de un alacrán y dolorosa como las heridas ocasionadas por los pinchazos de las ortigas. Los difrasismos poseen una gran fuerza, por ello, eran empleados como metáforas para mover sentimientos, transmitir ideas o inculcar enseñanzas, por ejemplo, las palabras polvo y viento juntas —*in temuxtli in ehecattl*— significan enfermedad (Montes, 1997, p. 31; 2013, pp. 36, 237, 459, 464; Simeón, 2010, p. 462). Asimismo, las expresiones de “a nada se le parece”, a “nada se le asemeja” [3], aunque no constituyen un difrasismo, quizá remitan al padecimiento de enfermedades desconocidas en Mesoamérica, llamadas pestilencias, pestes o males por los castellanos y *cocoliztli* por los nahuas (Simeón, 2010, p. 119). Esta afirmación cobra fuerza si se considera que este discurso, junto con muchos otros, fue “recogido, enmendado y acrecentado” por el franciscano Juan Bautista en el libro titulado *Huehuetlahtolli*, impreso en 1600<sup>5</sup>, después de las grandes epidemias del siglo XVI.

---

5 En México por M. Ocharte, solo se conservan dos ejemplares, uno en la Biblioteca John Carter Brown de Providence, Rhode Island, y el otro en la Biblioteca de la Universidad de Pensilvania. En su edición facsimilar se

En el mundo andino, el jesuita Diego González Holguín retomó, al final del siglo XVI, el inmenso trabajo lingüístico realizado por el dominico Domingo de Santo Tomás, y, en 1608, publicó su vocabulario bilingüe<sup>6</sup>. En él, incluyó la palabra “pestilencia” con dos significados (1989, p. 629). La primera entrada corresponde a un “mal pegajoso”, es decir, contagioso —*ppahuak uncoy* o *rantiy*, o *ranticuk uncoy*—. La segunda es “mal común” o enfermedad no grave —*hatun uncoy pampa uncco y mucuy uncco y*—. El vocablo “pestilencial” también tiene dos entradas: “pestilencial hombre” referida a una persona cuyo cuerpo expide mal olor —*millay tapiya atimoscoy rura atitapia*, o *atiruna*— y “pestilencial pecado” —*millay tapia millay mana atitapia hucha atimuzcuy hucha*—.

## La tríada pecado-castigo-enfermedad

El concepto de “pestilencial pecado” se desprende de la creencia medieval donde las enfermedades y, sobre todo, las epidemias eran concebidas como castigos divinos, enviados por los pecados de la humanidad. En la traducción quechua de “pestilencial pecado”, el significado literal de cada una de las cinco palabras que la integran está fuertemente relacionado con esta tríada:

---

restituye la autoría a fray Andrés de Olmos, su recopilador hacia 1535 (2013, pp. 23-27).

6 Impreso en Lima por Francisco del Canto, en este capítulo se consultó la edición de 1989 de la segunda edición no facsimilar de 1952, publicada por el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

[1] *Milay* significa “cossa torpe suzia, o asquerosa”<sup>7</sup>. [2] *tapia* “agüero malo o mala señal”<sup>8</sup>. [3] *milay* “cossa torpe suzia, o asquerosa”. [4] *mana* “El mal volvedor que no se le puede mas prestar que no lo vuelve”<sup>9</sup>. [5] *atitapia hucha* “pecado mortal gravíssimo o escandaloso”<sup>10</sup>. [6] *atimuzcuy hucha* “sueño malo o persona [mala], o peccado, o casso perversísimo o enorme”<sup>11</sup>.

El listado evidencia, por un lado, los avanzados conocimientos lingüísticos de los evangelizadores y, por otro, cómo la influencia cristiana iba permeando en la concepción quechua de las enfermedades, al menos en lo que respecta a los vocabularios bilingües. Con excepción del inciso 4, cuya traducción en castellano quizá se refiera a una enfermedad recurrente y sin remedio, en el resto aparecen los adjetivos: torpe, sucia o asquerosa con referencia a una cosa (1 y 3). Los calificativos de malo o mala en alusión a un agüero o sueño (2 y 6) y mortal, gravísimo, escandaloso, perversísimo o enorme como consecuencias de un pecado —*hucha*<sup>12</sup>— (5 y 6).

González concibe un pecado mortal como una trasgresión que aparta a la persona de lo recto, lo justo, de lo prescrito por la moral cristiana y, aunque no lo afirma, esto sucede cuando se incurre en alguno de los siete pecados capitales. Es decir, en la soberbia —*aposcachay hucha*<sup>13</sup>—, la avaricia —*munaypayay hucha*<sup>14</sup>—, la lujuria —*huachok*

---

7 La numeración no aparece en el vocabulario (González, 1989, p. 239).

8 González (1989, p. 338).

9 González (1989, p. 228).

10 González (1989, p. 228).

11 González (1989, p. 36).

12 González (1989, p. 199).

13 González (1989, p. 670).

14 González (1989, p. 451).

*cay hucha*<sup>15</sup>—, la ira —*piñacay*<sup>16</sup>—, la gula —*caccapucuy hucha*<sup>17</sup>—, la envidia —*chhiqquicuy hucha*<sup>18</sup>— y la pereza —*qquellacuy qquellacay*<sup>19</sup>—. En el inciso 6, la gravedad aumenta con la expresión de “pecado perversísimo”. Lo que supone la existencia de pecados muy graves por atentar contra los mandamientos de Dios. Estos se cometen con: el asesinato —*huañuchini*<sup>20</sup>—, el suicidio —*huañuchiyucuni*<sup>21</sup>— y el aborto —*sulluscca*<sup>22</sup>—. Del mismo modo puede tratarse de pecados sexuales como el adulterio —*huachuk cay*<sup>23</sup>— o la violación —*huarmicta ppaquini hutcuni chancani ccacuni*<sup>24</sup>—.

El jesuita omite los pecados de idolatría, sacrilegio, blasfemia, sodomía e incesto, pero estos aparecen en la “Confission general en lengua mosca”, del dominico Bernardo de Lugo, publicado de manera anexa a su *Gramatica en la lengua general del Nuevo Reyno*, en 1619. El método seguido por Lugo, para confesar a los muiscas, es a través de preguntas y respuestas. Lo que proporciona importante información acerca de los contextos de estos pecados. La idolatría se consumaba por creer en sueños o agüeros<sup>25</sup>, mascar o mandar mascar “de noche

---

15 González (1989, p. 570).

16 Definida como pasión o fuerza desenfrenada (González, 1989, p. 452), como causa de “pecados aborrecibles” —*ho cha piñana*— (p. 285).

17 González, (1989, p. 537).

18 González, (1989, p. 112).

19 González, (1989, p. 625).

20 La entrada es “Matar”, cuando es “a muchos” —*huañu chircarini*— (González, 1989, p. 583).

21 Con la entrada “Matarse” (González, 1989, p. 583).

22 González, (1989, p. 380).

23 González, (1989, p. 391).

24 “Violar donzella” como entrada (González, 1989, p. 692).

25 Lugo (1999, p.127, 144v).

maliciosamente” tabaco o hayo<sup>26</sup>, quemar moque o trementina<sup>27</sup>, construir adoratorios, ayunar y ofrendar en ellos y por “usar [brebajes de] yervas o [realizar] hechizos”<sup>28</sup>. A la par, el sacrilegio y la blasfemia se resumen respectivamente en las preguntas: “¿Hurtaste algo de alguna Iglesia?<sup>29</sup> ¿Estando enfermo, con alguna necesidad, o enojo o por alguna desgracia o trabajo, hablaste alguna cosa contra Dios o sus santos?”<sup>30</sup>. En tanto, para el pecado nefando y el incesto se preguntaba: “¿Has hecho este pecado con otro hombre como tu, o con otra muger como tu?”<sup>31</sup> “¿Has andado con algun pariente, o parienta?”<sup>32</sup>.

### Ante la enfermedad de pecar, el remedio espiritual

Todos estos pecados eran calificados como enfermedades muy graves del alma. El “género de medicina” que los pecadores o enfermos tenían a la mano era la curación sacramental recibida por la confesión de los pecados (Olmos, 2013, p. 473). El vocabulario quechua incluye la expresión “curar al alma de sus pecados con los sacramentos” —*hampipayani animacta huchanmanta sacramento cuna huan*— (1989, p. 145). A su vez, el *huehuetlahtolli* exhorta al enfermo a buscar al “curador de gente del Señor Nuestro Dios, al confesor, el que endereza el corazón de la gente, [...] al representante de

---

26 Coca (Lugo, 1999, pp. 127v, 145, 145v).

27 Resina obtenida de diversas especies de coníferas (Hernández, 1798, p. 219).

28 Lugo, (1999, pp. 127v, 128, 145v, 147).

29 Lugo, (1999, pp. 134v, 153).

30 Lugo (1999, pp. 128v, 147).

31 Lugo (1999, pp. 133, 150v).

32 Lugo (1999, pp. 132v, 150v).

Dios, al padre” (Olmos, 2013, pp. 473 y 475). Porque, en la confesión, el enfermo estaba llamado a expresar lo que le dolía<sup>33</sup>, a “poner en ristre” sus faltas cometidas, cuando “caminaba erguido en las nubes, en la niebla”<sup>34</sup>, es decir, cuando gozaba de fama, honra y salud (Montes, 2013, pp. 182-183 y 446). Al recibir este sacramento, los enfermos que sanaban aspiraban a una recomposición física y espiritual, siempre y cuando mostraran arrepentimiento y voluntad para retomar el camino cristiano. No obstante, si se aliviaban sin confesarse, entonces “el Señor Nuestro Jesucristo, mucho los castigará en la tierra, y así llorarán, así se angustiarán” (Olmos, 2013, p. 475).

Al contrario, cuando los enfermos ya confesados morían, su final era solo corporal “para la tierra” y eterno “para el cielo”, donde a sus almas les esperaba “la alegría divina en la casa de Dios”. En cambio, si fallecían sin confesión, los castigos serían severos e irían con “el hombre tecolote” o maligno al *mictlan*<sup>35</sup> —la “región de los muertos”—, convertido por la evangelización en el infierno (Olmos, 2013, pp. 473, 475 y 477). A los quechuas no confesados les esperaba la “casa del diablo”, el lugar designado antiguamente como *vcupacha*<sup>36</sup> —“lugar hondo”<sup>37</sup>— o *supaypa uacin* —“reino interior”— (Durston, 2019, p. 106; Bendezú, 1993, p. 156).

En las fuentes estudiadas, las enfermedades corporales y espirituales forman un todo, cuyo alivio dependía de la combinación de medicinas naturales y sacramentales. Esta doble curación, la difundió

---

33 Al respecto, el Concilio de Trento afirma: “Pues si el enfermo se avergüenza de descubrir su herida al médico, la medicina no cura lo que no sabe”, sesión 14, cap. V (1795, p. 283).

34 Difrasismo (Olmos, 2013, p. 475).

35 Simeón (2010, p. 275).

36 González (1989, p. 556).

37 González, (1989, p. 350).

con gran éxito, el dominico fray Felipe de Meneses, a través de las 12 ediciones de su obra *Luz del alma christiana, contra la ceguedad e ignorancia*<sup>38</sup>, donde equipara la naturaleza corporal del hombre, pasible y corruptible, sujeta a enfermarse, con la inevitable propensión humana a pecar (1567, p. 127). Meneses tomó este concepto unitario de salud corporal y espiritual de Santo Tomás de Aquino<sup>39</sup> (1994, pp. 509-518).

## Las grandes epidemias del siglo XVI

Los estudios realizados por Woodrow Borah y Sherburne Cook acerca de la catástrofe demográfica indígena, causada por las epidemias llegadas de Europa y África, estiman que estas redujeron la población en el México central de 25-30 millones, existente antes de la conquista, a 1075000 en 1605 (1960, p. 38). Tan solo la viruela y el sarampión la disminuyeron a un tercio, a partir de la manifestación del caso cero en 1520. La lista de estas grandes epidemias es devastadora. Inicia con una de viruela —*uei zahuatl*, “la sarna grande” — (Mandujano et al., 2003, p. 14; Ocaranza, 2011, p. 100). En 1531, aparece el de sarampión —*tepiton zahuatl*, “la sarna pequeña” — y, en 1545, un devastador padecimiento hemorrágico con un síndrome cólico (Ocaranza, 2011, p. 100; Mandujano et al., 2003, p. 14; Prem, 2000, p. 65-82). En 1550, cunden las paperas —*quechpozahualiztli*, “inflamación del cuello”<sup>40</sup>—. En 1559 posiblemente la influenza, en 1563 se combinan el sarampión, el

---

38 Las 12 ediciones fueron en España entre 1545 y 1595 (Díaz, 1995, p. 478). La edición consultada en este capítulo fue la de 1567, impresa en Medina del Campo por Francisco del Canto.

39 Fue de la *Suma teológica*, tercera parte, cuestión 60 acerca de ¿qué es un sacramento? (pp. 509-511).

40 También “tumor en el cuello” (Simeón, 2010, p. 420).

tabardillo<sup>41</sup> y el tífus, este repite en 1576 y en 1587, se expande el *cocoliztli*<sup>42</sup>. En 1595, reaparecen el sarampión, el tabardillo y las paperas (Prem, 2000, pp. 73-82). Esto sin mencionar los continuos rebrotes de viruela.

Noble David Cook data, para la región andina, las principales epidemias del siglo XVI (1999, p. 346). Su cronología empieza en 1524 con la viruela —*murú vncoy*<sup>43</sup>—. El sarampión irrumpe en 1531 —*hatun murú vncoy*<sup>44</sup>—. En 1546 llegan el tífus y la peste neumónica<sup>45</sup>. En 1557 aparecen el catarro, la influenza y retornan el sarampión y la viruela. Esta último rebrota en 1566, en 1582 vuelve junto con el sarampión. En 1585 coinciden la viruela, el sarampión, el tífus y las paperas —*ccoto*<sup>46</sup>—; por último, en 1597, una peste de sarampión concluye el siglo XVI.

En el Nuevo Reino de Granada, el primer dato epidemiológico documentado por el cronista Pedro de Cieza de León y referido por Cook es el de una epidemia, quizá de gripe, ocurrida en 1539, en la ciudad de Popayán, donde murieron cien mil personas (Cieza, 1984, p. 127; Cook, 1999, pp. 351-352). Cieza menciona otra epidemia en 1546, posiblemente de tífus y de peste neumónica en Quimbaya, esta fue tan fuerte que contagió a las llamas y a las ovejas (Cieza, 1984, p. 26; Cook, 1999, p. 352). En cuanto a la viruela, la primera epidemia

---

41 Desde una perspectiva galénica, “aparece como una fiebre epidémica de tipo sanguíneo, caracterizada por un exantema hemorrágico, no pruriginoso, que cubre el tronco y las extremidades, acompañada de cefalea y dolores generalizados, que suele cursar con un estado estuporoso y que puede desembocar en el coma y la muerte” (López de Corella, 2020, ).

42 Acerca de su nombre, impacto, dispersión y etiologías (Guevara, 2017, pp. 5-16).

43 Entrada “viruelas” (González, 1989, p. 692).

44 Entrada “saranpion” (González, 1989, p. 666).

45 Neumonía.

46 Entrada “papera” (González, 1989, p. 614).

apareció en 1558 con más de 400 mil indígenas muertos. Fue introducida por varios esclavos bozales o llegados de África, comprados en la isla de La Española por el obispo de Santafé, Juan de los Barrios (Villamarín, 2000, p. 146). En 1568, otra peste todavía no identificada, tal vez de influenza, azotó a la población y, en 1588, la viruela reapareció. El sacerdote Juan de Castellanos, testigo de los hechos, afirma que su transmisora fue una esclava que desde la costa llegó a Mariquita, fray Pedro Simón agrega que los contagios duraron seis meses (1955, p. 735; 1892, p. 271).

En la jurisdicción de Ibagué, fue reportado en 1572 un rebrote de viruelas, acompañado de sarampión y catarro. Su informante, Gonzalo Pérez de Vargas, sostiene que la población se redujo de “más de veinte myll yndios” a “myl” y entre los panches, la disminución fue “de ocho myll” a “trezientos” (Tovar, s. f., p. 377). Esta fuente remarca que se trata de “una general enffermedad nueva para los naturales y nunca vista entre ellos”. Las pestes continuaron en los siglos posteriores (Villarreal, 2000, pp. 147-153). Solo durante el siglo XVII, para la provincia de Tunja, Ernesto Porras Collantes contabiliza 21 epidemias de viruela que, entre 1617 y 1694, azotaron a la población indígena (2000, pp. 77-78).

## La inmunidad española

En contraste, debido a la presencia de anticuerpos contra estos virus de origen exógeno, entre los españoles la mortalidad fue muy baja. Sobre ello, el cronista dominico Agustín Dávila Padilla publicó en 1596: “es de considerar que sus enfermedades [de los indios] con ser de peste que, con facilidad suele pegarse, por maravilla [extrañeza] se pega a españoles: y si alguna vez se les pega, no es mortal como en los indios” (1955, p. 101). Si bien, esta resistencia no los exceptuaba de otros padecimientos. Cuando enfermaban de gravedad y les era posible, un médico los trataba en sus casas o en

algún hospital. Mientras tanto, los medicamentos eran preparados por un apotecario, boticario o farmaceuta.

En 1583, la ciudad de Tunja, contaba con al menos un barbero-cirujano —Esteban Gómez—, con el Hospital de La Purísima Concepción, fundado desde 1553 (Martínez, 2018, pp. 31-41), y con la botica propiedad de Pedro Hernández. Sobre su labor, Gómez expresó, en 1583, “que era persona muy ocupada en esta república, usando mi arte de barbero y cirujano, acudiendo muy debidamente [a] esta ciudad y fuera de ella a curar”<sup>47</sup>. Además de tener “otros muchos negocios” y “estar de camino de propósito para ir a los Reinos de España, con mi mujer, casa y familia”. Los oficios de Gómez se limitaban a sangrar, aplicar ventosas, cortar el cabello, curar llagas y heridas, “cortando, soldando, uniendo y restaurando” huesos y carne (Corella, 1767, p. 402; Fragoso, 1627, pp. 1-2).

En el Hospital de La Purísima Concepción se atendían a enfermos pobres, fueran indios o españoles (Martínez, 2018, p. 37). Su manutención dependía de legados otorgados en forma de censos, arrendamientos y donaciones, como lo hizo, en 1613, la india Francisca al heredar un peso para este hospital, administrado por una cofradía del mismo nombre (Martínez, 2018, p. 35). La botica de Pedro Hernández debió ser grande e importante, porque, en 1583, el pintor Alonso de Narváez reconocía que: “tenía casi acabada” su pintura mural con un pago acordado en “50 pesos de oro corriente”, del cual solo había “recibido 10 pesos”<sup>48</sup>. Las boticas eran indispensables para preparar, conservar y vender los medicamentos simples, compuestos y magistrales. Los primeros no requerían de ninguna elaboración farmacéutica, como las plantas desecadas en su floración para ser

---

47 Mortuoria de Alonso Narváez, Tunja, 12 de octubre de 1583, Testamentos, f. 15r, Archivo Regional Histórico de Boyacá (AHRB).

48 Mortuoria de Alonso Narváez, Tunja, 12 de octubre de 1583, Testamentos, f. 6r (AHRB).

tomadas como infusiones y aliviar cólicos o males urinarios. Los medicamentos compuestos u oficinales eran los preparados y guardados antes de su venta. Entre tanto, los magistrales se elaboraban justo en el momento de su expendio, según los ingredientes y las dosis indicados por la prescripción médica (Melero, 1860, pp. 16, 29, 71, 87, 81).

## Cuarentenas, fosas comunes y mudanzas

Contra los efectos devastadores de las epidemias, una medida recurrente desde la Edad Media, fue acordonar a las poblaciones durante al menos 40 días (Levy, 1816, pp. 54-58). Cada cabildo civil determinaba su duración y regulaba las medidas profilácticas a implementar para evitar los contagios por las gotículas de saliva, transmisoras de la viruela, el sarampión, las paperas y la gripe (Lederemann, 2003, p. 15). Los objetivos eran impedir la llegada “de los males aires”, provenientes de los lugares “apestados”, sepultar de inmediato a los muertos, quemar su ropa, limpiar las monedas con vinagre y orear las mercancías, cuando se mantenía el comercio con el exterior. Las cuarentenas siempre resultaban gravosas para el comercio, porque su duración solía alargarse hasta el final de los contagios.

En el área andina, durante el siglo XVI, hubo ocho grandes epidemias causadas por cuatro virus, de los cuales el de la viruela y el sarampión arremetieron en cinco pestes, la bacteria del tifus en dos y los virus de la gripe y de las paperas en una cada uno respectivamente (Cook, 1999, p. 346). En ninguna de las pestes sufridas por la población originaria, se tienen evidencias de la implementación de cercos sanitarios. A lo sumo, se contabilizaban las defunciones, como en 1576 lo ordenó el virrey novohispano, Martín Enríquez, o el propio Felipe II en los cuestionarios de las relaciones geográficas (Dávila, 1955, p. 100). Lo que sí aparece en numerosas fuentes son los traslados, congregaciones o reducciones de poblaciones que, en las coyunturas de

las epidemias, fueron mandadas por la Corona. Esta política no solo era para evitar rebrotes, sino también para concentrar a la población diezmada, optimizar su mano de obra, impulsar la evangelización, introducir el modelo urbano español y tratar de aprovechar las tierras abandonadas. Sin embargo, como se verá a continuación, la última palabra dependía de los intereses locales representados por los encomenderos, caciques y evangelizadores, sin excluir las determinaciones tomadas a mediano plazo por la población. Esto, al menos, en el caso de los muiscas.

En la Nueva España, la jurisdicción mixteca de Teposcolula contaba en 1570 con 26 500 indios tributarios, siete veces menos que en 1520, cifra calculada en 177.000 tributarios (Gerhard, 1986, p. 296). En este año, la capital de su señorío –*Yucundaa*– tenía aproximadamente 7500 habitantes, divididos en cuatro clases sociales –*yaa tnubu, tay tobo, tay yucu y tay situndayu*– (Spores, 1984, pp. 209-221). El impacto epidemiológico que sufrieron está datado arqueológicamente de 1530 a 1550. Dos décadas donde los numerosos entierros encontrados, debajo del piso estucado de la gran plaza y de las losas del atrio de la iglesia, no mostraron diferencias sociales. Estas siempre remarcadas con objetos suntuarios, ofrendas y, en el caso de los bautizados, con cruces y medallas religiosas (Spores, 2006, p. 79). Una descripción de los entierros colectivos realizados durante la epidemia de tabardillo entre 1575 y 1576 explica estas ausencias, porque: “apenas daba lugar a los vivos para enterrar a los muertos; y se hacían hoyos grandes en algunos pueblos, adonde arrojaban 20, 30 y 50 cuerpos porque no tenían para más espacio” (Dávila, 1955, p. 100).

El proceso del abandono de *Yucundaa* fue lento. Inició en 1545 y se oficializó hasta 1552, con la aprobación del virrey, Luis de Velasco, quien, a pesar de la oposición de su antecesor, Antonio de Mendoza, reconoció la nueva fundación como San Pedro y San Pablo Teposcolula (Spores, 2006, pp. 75, 81, 82). Mendoza fue contrario al cambio desde su visita al sitio en 1550. El cual consideró “bajo y húmedo con una tierra que satisface mejor a la agricultura de irrigación”. Además

de ser “impropio para la construcción de casas, iglesias y edificios civiles”, por lo que a Velasco le recomendó “que su excelencia no permita [la mudanza] que destruiría esa comunidad” (De la Torre, 1992, p. 53). Los argumentos de Mendoza no tenían sustento, porque desde 1548 el nuevo *Yucundaa* contaba con seis barrios (Gerhard, 1986, p. 298). De igual manera, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVI, los dominicos construyeron una iglesia, “obra de canteoría bien acabada”, y “una capilla de bóveda de mucha suntuosidad” (Vences, 1999, pp. 299-300).

En el Perú, la política de las reducciones fue impulsada con mano dura por el virrey, Francisco de Toledo, entre 1569 y 1581, logrando más de mil (Jurado, 2004, pp. 126-134; Málaga, 1993, p. 299). En el Nuevo Reino de Granada, aunque en la práctica empezó con los muiscas en 1559, fue un proceso muy lento porque su primera etapa se prolongó hasta finales del siglo XVI (Herrera, 2002, p. 162). La causa, al parecer, fue la oposición de algunos encomenderos y caciques reticentes a los cambios. A diferencia de *Yucundaa*, donde los comerciantes españoles, caciques y dominicos la trasladaron con la oposición del virrey Mendoza (Spores, 2006, pp. 81-82).

En 1563, los encomenderos de Suta, Tausa, Simijaca, Ubaté y Suesca todavía no habían cumplido con la orden de congregar a las familias de sus tributarios, por lo que fueron multados (Quiroga, 2014, pp. 184, 185). Tocante a ello, las encomenderas de Ubaté y de Suesca, Adriana Maldonado y Catalina Gaitán, respondieron por separado que la negativa no provenía de ellas, sino de los muiscas, “porque se les hace mal, y con gran trabajo, el cual se les sigue de sacarlos de su primer asiento y población, donde han estado y están desde su creación y donde tienen sus labranzas y sementeras”<sup>49</sup>. En

---

49 Visitas de Cundinamarca, t. 5, f. 1000v, Colonia, Archivo General de la Nación (AGN).

su defensa, Catalina Gaitán agregó que ella al menos construyó el nuevo sitio, aunque se encontraba deshabitado<sup>50</sup>.

En 1560, las dos encomiendas sumaban 2.000 tributarios, con la obligación de entregar cada año 2.120 mantas y 90 fanegas de cultivos (Gamboa, 2010, p. 693). En 1575, la desobediencia persistía en la región por lo que la Real Audiencia delegó su ejecución a dos funcionarios (Quiroga, 2014, pp. 186-187). La reacción indígena no se hizo esperar. En 1576, el cacique de Cucunbá informó la fuga de un grupo de indios de la encomienda de Bobota: “aunque este testigo los ha querido llamar no han querido venir, porque dicen que es bellaca<sup>51</sup> la tierra para poblados. Y que por morir de hambre en su tierra más quieren estar en otra tierra fría de su natural”<sup>52</sup>. Esto último porque huyeron a las tierras húmedas y frías de Ubaté, Simijaca y Leguazaque. Finalmente, los informes de los visitadores redactados entre 1591 y 1594 coinciden en la construcción de nuevos asentamientos y continúan denunciado la dispersión habitacional. Los casos extremos eran los de Teusacá y Fusagasugá, donde, en el área designada para las viviendas, solo se encontraba “el cercado del cacique” (Quiroga, 2014, p. 187).

## Los médicos y el trato a los enfermos

Los médicos nahuas y quechuas representaban un oficio ambivalente para los evangelizadores. Esto debido a sus vínculos con lo que, a todas luces, para ellos eran supercherías o brujerías. Cuando en realidad se trataba de sistemas médicos integrales con conocimientos y tratamientos de enfermedades, identificadas y curadas

---

50 Visitas de Cundinamarca, t. 5, f. 961v, Colonia (AGN).

51 Mala.

52 Encomiendas, t. 5, f. 578r, Colonia (AGN).

durante milenios<sup>53</sup> (Viesca, 2014, p. 67). La aversión a las medicinas prehispánicas respondía a sus vínculos con las cosmogonías y el pensamiento mágico. Características no solo eran sospechosas para la medicina europea de la época, hipocrático-galénica, sino también con firmes sospechas idolátricas para el rigor doctrinal de la evangelización.

La palabra náhuatl *ticitl*, además de médico y partera, en castellano tiene los significados de “adivino, augur y brujo” (Simeón, 2010, p. 547; Viesca, 1984, pp. 219, 223). En quechua, González traduce las palabras *hampi camayoc* como “médico o cirujano” —*hampi* (“qualquiera medicina”) y *camayoc* (“oficial”)<sup>54</sup>—. Llama la atención que el jesuita no las use para designar a un adivino o hechicero —*hachhik*<sup>55</sup>— ni a un brujo —*cauchu* (“el ojeador”)<sup>56</sup>—. No obstante, la palabra *hampi* aparece en la expresión *mana allin hampi* —“el que da ponzoña, o hechizos”— y en la raíz de *hampik* —“el que da bocado para matar”—. De igual modo, también aparece en las expresiones *hampiyoc mioyoc* —“el que da savandijas ponzoñosas y los hechizos que matan con ponzoña”— y en *hampictam upiyachini* —“el que da bevedizo mortal”—, por lo que es posible concluir que entre los quechuas el oficio del médico también tenía esa ambigüedad para los religiosos (González, 1989, pp. 145-146).

En relación con el trato ideal brindado a los enfermos, los nahuas solían seguir un protocolo. En 1611, Pedro de Arenas publicó un “Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana”,

---

53 Se entiende como sistema médico integral, la prevención, diagnóstico y curación con remedios, intervenciones quirúrgicas y terapias de enfermedades o traumatismos.

54 González (1989, pp. 145, 41).

55 González (1989 p. 389).

56 González (1989 p. 438).

donde hay un apartado dedicado a “Lo que se suele decir, y preguntar a los enfermos”:

[1] ¿Cómo estáis? (*Quentimoyetztica*). [2] Mucho me pesa (*cenca nechtequipachohua*) [3] de vuestro mal (*in mococoliz*, [4] ha mucho tiempo (*cuix yehuecauh*) [5] que estáis así (*in yuhlica*, [6] que estáis enfermo (*in timococohua*). [7] ¿Qué te duele? (*tlein mitzcocohua*). [8] ¿Qué mal sientes? (*tlein cocoliztli motechea*). [9] ¿Qué te han puesto? (*tlein omiztlalolique*). [10] ¿Quién te cura? (*a quin mitzpahtia*). [11] ¿Sientes mejorías? (*cuix achitimohuelmati*). [12] ¿Quieres comer? (*cuix titlaquaznequi*). [13] ¿Qué deseas? (*tlein tiquelehuia*), [14] yo (*nehuatl*), [15] te lo traeré (*nimitzhualhuiquiliz*), [16] no tengas pena (*ahmo ximotequipacho*), [17] pide (*xiquihtlani*) [18] lo que quieras (*in tleintienequi*). [19] ¡Esfuérzate! (*ximochicahua*), [20] que no será nada (*ca ahletiz*), [21] con el favor (*yca itepalehullitzin*) [22] de Dios (*in Dios*), [23] comed eso (*xicqua on*), [24] luego (*niman*) [25] que lo quiero ver (*ca niquitaznequi*) [26] ante sangrado (*cuix omiztizminqué*), [27] ante purgado (*cuix omiztlanoutliqué*) [28] bien está (*ca tel quaili*). [29] Dios te dé salud (*ma Dios mitzchicahua*). (1982, pp. 2-3)

La importancia de esta guía es capital, porque el visitante a partir de ocho preguntas anima al enfermo: “a querer comer”<sup>57</sup> —*cuix titlaquaznequi*— [ver el número 12], a sangrarse —*cuix omiztizminqué*— [26], a purgarse —*cuix omiztlanoutliqué*— [27] y a “esforzarse”<sup>58</sup> —*ximochicahua*— [19] “con el favor de Dios” —*yca itepalehullitzin in Dios*— [21-22]. En cuanto a la sintomatología y tratamiento, el visitante preguntaba: [7] “¿Qué te duele?” [8], “¿Qué mal sientes?”, [9] “¿Qué te han puesto?” y [10] “¿Quién te cura?”.

---

57 Simeón (2010, p. 419).

58 Simeón (2010, p. 94).

El vocabulario quechua es más preciso al detallar los diversos estados del enfermo, palabra traducida como *vncok nanacuk*<sup>59</sup>. Si este enfermaba “poquito”, la expresión era *vncorini nanaricuni*; si padecía “calentura y frío”<sup>60</sup>, —*chucchuni chuchuhuanmi chucchum hapihuan chuchuymanchayani*— y si la calentura era “por mucho tiempo”, —*chuchurayani*—. Cuando el enfermo iba de camino con molestias y dolores era —*nanatamuni*<sup>61</sup>—, si se enfermaba a menudo —*vncupayani vncuycachani*— o si padecía una “enfermedad mortal o grande” —*huañuy hatum vncok*— (González, 1989, p. 504).

## Las persistentes memorias indígenas

Charles Rosenberg, en su obra *Explaining Epidemics and Other Studies in the History of Medicine*, propone cuatro etapas presentes en la historia de los ciclos de las epidemias (1992; pp. 18-26). En orden sucesivo, estas son la negación de los contagios, la resignificación de sus causas y efectos, la conformidad ante las pérdidas y el olvido de lo padecido. En el siglo XVI, la negación de las pestes es desmentida tanto por los millones de muertes ocurridas como por las numerosísimas fuentes de la época que se refieren a ellas. De esta forma, la etapa de la negación parece pertenecer a ciclos epidemiológicos contemporáneos como los de la gripe española (AH1N1), el sida (VIH), la influenza estacional (H1N1) y la covid-19 (SARS-Cov-2), entre otros, pero no estrictamente a ciclos históricos.

Respecto a la etapa de la resignificación, ya se mencionó la importancia que en ella tuvo, durante el siglo XVI, el pecado como causa y la enfermedad como su castigo, si bien aún falta mencionar su

---

59 González (1989, p. 504).

60 González (1989, p. 118).

61 González (1989, p. 256).

vigencia en los siglos xx y xxi. En una lectura de larga data, asociada a la relación mantenida por algunos pueblos originarios con las epidemias, destaca un proceso a la vez histórico y contemporáneo con interpretaciones muy parecidas. Acerca de lo histórico, hay una coincidencia entre la descripción de una procesión infantil realizada en 1596 y los castigos enumerados en el *huehuehlahtolli*. Esta concomitancia se da tanto en el motivo como en las consecuencias.

La procesión, descrita por Dávila Padilla, estaba integrada por “más de 700 niños y niñas”. Fue organizada con motivo de una epidemia ocurrida en Oaxaca entre 1591 y 1592; lo más significativo es que los infantes cantaban: “¡No somos dignos Señor de ser oídos, sino de ser castigados por nuestras culpas!” (1955, p. 101). Este clamor infantil tiene relación con los ataques, empujones, enlazamientos, cazas y arrinconamientos mencionados por el *huehuehlahtolli*. Incluso, más, con los difrasismos de los castigos propinados como enfermedades a causa de los pecados cometidos. De esta forma, “las palabras antiguas”<sup>62</sup>, además de tener un profundo sentido en la tradición náhuatl, son discursos de contenido cristiano con formas nahuas que, como recursos catequéticos, embonaron en las metas evangelizadoras.

Así, hoy en día, para los nahuas de Hueyapan, Morelos, las enfermedades aparecen por dos causas: debido a las faltas cometidas contra los preceptos religiosos, es decir, por los pecados, y como resultado de transgresiones que afectaron el sentido del equilibrio de la persona, centrado en su relación con la comunidad y con la naturaleza (Álvarez, 1987, pp. 232-240). Entre los mazatecos contemporáneos, el ritual del rameo para curar a los enfermos conserva una oración tradicional, donde la petición de perdón por las faltas realizadas antecede a la súplica por la salud del enfermo:

---

62 Otra traducción de *huehuehlahtolli*.

Padre y Madre nuestro (*Ji ndi n'ai ndi na*). Tú que eres dueño del mundo (*Ji si naele so'nde*), perdónalo en donde no te ha hecho caso como tú deseas (*tijch-chat'alai tsa.Ññami likui tisisin kjua-tesómali*). Dale apoyo, fuerzas a tu hijo (*t'ai nga'io t'ai ngachjalai ndili*). Tenle compasión, Padre (*Jch-cha ma tokuin ndi n'ai Padre*). Limpia y purifica la enfermedad de tu hijo (*Tútsjejon tisjet'a ji ndili*), que está tendido en un petate<sup>63</sup> (*si is'in ki.Nnason ni.Ññale*), este que está sufriendo, está adolorido (*nga aon jon aon t'ale nga ti.Nna sk'ién*) por la enfermedad que trae pegada al cuerpo (*nga ch'in tjinle yaole*)<sup>64</sup>.

La etapa de la conformidad frente a las devastaciones de las epidemias también posee las perspectivas histórica y contemporánea. En el pasado, la manera propuesta para resignarse fue a través del sacramento de la confesión. La conformidad sacramental, ante la proximidad de la muerte y la contundencia de las pérdidas, fue resultado de la transformación gradual de un sinnúmero de conceptos religiosos, médicos e, incluso, de la propia vida de los pueblos conquistados por las armas, los hábitos, los virus y, desde el siglo XIX, por los grandes intereses económicos internacionales, ahora también transnacionales.

En este proceso histórico y contemporáneo de múltiples y continuos contagios, una pista para el seguimiento de los efectos de las epidemias más recientes es conocer la fecha aproximada del primer contacto de la población local con la foránea, su principal transmisora. Hoy en día, los pueblos indígenas más vulnerables son los amazónicos a causa de su aislamiento y, por consecuencia, nula resistencia a enfermedades exógenas. Otra característica sobresaliente es su

---

63 Estera.

64 Entrevista realizada por el autor a Petra González Hernández, el 18 de mayo de 2004, originaria del municipio de Huautla de Jiménez, de 74 años de edad, residente en la Colonia Niños Héroe, municipio de Santa María Atzompa, Oaxaca, México.

marginalidad de los procesos evangelizadores continentales. Así, en 1940, cuando el gobierno brasileño mandó delimitar su frontera con Venezuela, los yanomamis del Alto Orinoco-Casiquire sufrieron las primeras epidemias de sarampión y de gripe. En 1970, los trabajadores de una carretera venezolana introdujeron otras enfermedades con las consecuentes defunciones colectivas. Situación repetida en la década de los ochenta con la llegada de más de 40 mil gambusinos de oro brasileños (Survival, 2020). Al respecto, para los yanomamis, estas enfermedades llegaron a su territorio cuando los gemelos, *Omawe* y *Yõawe* emigraron a las orillas del río Orinoco. Lugar donde se transformaron en malos espíritus e intentaron envenenar a una mujer:

En la época juvenil de los gemelos<sup>65</sup>, las enfermedades no existían todavía. Fue a partir del momento en que fueron allá, [al] Orinoco, abajo, cuando se transformaron en *omayari*<sup>66</sup>, cuando las enfermedades y epidemias tuvieron su origen. Hubo también una sustancia mágica, la planta con *oko shiki*<sup>67</sup>. [Cuando] quisieron contaminar a una mujer llamada *Yoyoma*<sup>68</sup>. Quemaron la planta y un humo espeso y áspero se levantó y, con este humo, se expandieron los demonios de las enfermedades. (Lizot, et al., 1993, p. 181)

En el extremo norte, en el delta del río Orinoco, los guaraúnos mantienen el recuerdo de otra migración, forzada por nueve

---

65 El relato subraya que eran jóvenes porque de adultos, *Omawe* mató al jaguar y terminaron así las matanzas de recién nacidos (Lizot et al., 1993, pp. 175-176).

66 En demonios (Lizot, 1997, p. 126).

67 Literalmente “intestino de cangrejo”, es una planta del mismo nombre que al quemarla su humo es muy tóxico (Freire, 2007, p. 297).

68 Con la contaminación no necesariamente pretendían matarla, otra posibilidad era la de poseerla (Hernández, 2009, p. 24).

enfermedades. Estas son: fiebre —*diara*—, viruela —*boroboro*—, catarro —*obo*—, llagas —*bosi*—, diarrea —*jotu kaimia*—, ataques —*sinaka*—, dolor de cabeza —*kobe ajera*—, dolor de pecho —*mujebuana*— y ceguera —*mujasi*— (García, 1993, pp. 37-38). Es significativo que las nueve enfermedades se encarnaron en nueve niñas intrépidas y desobedientes que en el siguiente relato interactúan con sus papás, con un pájaro preguntón y comunicativo y con *Jebu*:

Un día, sin avisar, las nueve niñas salieron a jugar al monte, pero siguieron caminando hasta llegar a una sábana muy grande, donde la mayor dijo a las otras: ¡Vamos a jugar a enfermedades! Yo me voy a convertir en fiebre, y en fiebre se convirtió. Las otras dijeron que se convertirían en viruela, catarro, llagas, diarrea, ataque, dolor de cabeza, dolor de pecho y ceguera, y, en eso se convirtieron. Entonces, llegó a ellas un pájaro llamado *guarao jucujuco* que les preguntó: ¿A dónde van? ¿Qué están haciendo aquí? Pero las niñas no contestaron y el *jucujuco* les dijo: Si no me dicen a dónde van, las mato, pero como tampoco le contestaron, voló a la ranchería para decirles a sus padres dónde estaban jugando. Los papás, al enterarse, salieron a buscarlas, pero no las encontraron porque sus hijas ya se habían convertido en enfermedades y habían subido a las nubes, a la casa de *Jebu*<sup>69</sup>. Entonces, los papás cuando regresaron a la ranchería encontraron que las nueve mamás estaban muertas. Cada una fue atacada por una fiebre altísima, por granos en todo el cuerpo, por una tos muy fuerte, llagas, flujos de sangre, desmayos, dolores y ardores. Al ver tantas muertes, los indios dijeron: porque esas niñas se convirtieron en enfermedades y subieron a la casa de *Jebu*, Este ahora nos las manda para que

---

69 Un dios malo, su nombre también significa enfermedad (Olea, 1928, p. 361; García, 1990, p. 123). Turrado cuestiona su inclinación a la maldad (1945, p. 301).

todos muramos, por eso dejaron la ranchería y todos se fueron muy lejos. (García, 1993, pp. 35-36)

En ambos relatos, sobresalen las faltas que desataron el inicio de las enfermedades en la cuenca del río Orinoco. Las transgresiones de las nueve niñas guaraúnas fueron salir sin permiso de su ranchería, caminar muy lejos, jugar a las enfermedades y subir a las nubes con *Jebu*. Los gemelos yanomamis, por su parte, se transformaron en *omayari* o malos espíritus e intentaron contaminar a una mujer con un humo tóxico. Estas narraciones muestran las múltiples funciones presentes en los mitos. Dos de ellas son explicar reconectando a los escuchas con un origen tribal o con un hecho que, como el del arribo de las epidemias, afectó a su historia comunitaria (López Austin, 1998, pp. 101-124). En la narración de los mitos no solo se recuerda, sino, también, cuando refieren enfermedades, se conforta, se resigna y, sobre todo, se transmite a los jóvenes que las pestes llegaron por faltas realizadas por los antepasados.

De acuerdo con Rosenberg, la última etapa de los ciclos epidemiológicos es su olvido. Categoría presente en las epidemias históricas sufridas por los pueblos originarios americanos, pero no entre los amazónicos, con contagios ocurridos en los últimos 50 años. Periodo que requiere, debido a las devastaciones de las epidemias, de resignificaciones y recreaciones de conformidades. Otro rasgo para considerar es el que las epidemias nunca han llegado solas, sino acompañadas por el despojo de sus tierras, la explotación laboral y la destrucción de las selvas. Finalmente, los *kogi* de Colombia, presionados desde hace siglos por colonos (Blanco, 1996, pp. 11-38), resguardan el siguiente relato acerca de la importancia de la humanidad:

La abuela *Suzauban* recibió la encomienda de comerse toda clase de dolores y enfermedades, pero al tiempo que se comía las enfermedades, empezó a comerse a los hombres. Cuando ella solo debía de comerse las enfermedades que, dicho sea de paso, eran toda clase de hombres, por esto *Utsimata*, el hermano

menor, la mató después de mucho batallar. (Fischer, et al., 1993, pp. 103-106)<sup>70</sup>

Dos rasgos resaltan en este relato: la encarnación de las enfermedades en los hombres, como en el mito guaraúno y la preferencia de *Utsimata* por matar a la abuela y no a los hombres. Es posible concluir que *Suzauban* fue engañada y cayó en una trampa, que las enfermedades son inherentes a la humanidad y esta es más importante que la abuela. Esta enseñanza kogí es un recordatorio sobre el inevitable acompañamiento de las enfermedades mientras se exista. Asimismo, de la centralidad que, en todas las naciones, deben tener los sistemas públicos de salud, ahora, en el año 2020, sobrepasados en todo el mundo por la pandemia del covid-19. Si bien la medicina ha tenido avances gigantescos, en este momento nos encontramos como en los siglos pasados, sin medicinas ni tratamientos. La humanidad vuelve a estar descalza, a la manera de los pueblos originarios americanos, arremetidos por las epidemias desde el siglo XVI hasta la actualidad.

De las trece voces escuchadas en esta crónica, seis fueron directas: las de los virreyes novohispanos en 1550 y 1552, las de las encomenderas de Ubaté y de Suesca en 1563, la del cacique de Cucunbá en 1576, la del barbero-cirujano de Tunja en 1583, la de fray Agustín Dávila Padilla en 1596 y la de los mazatecos a inicios del siglo XXI. Las voces indirectas sumaron siete. En ellas sobresalen los religiosos que, entre 1560 y 1619, publicaron diversas obras acerca de los nahuas, quechuas y muiscas. Información que es imprescindible para los arqueólogos y antropólogos que, a partir del siglo XX, estudian los mundos indígenas, cuyas voces en esta crónica fueron las de los mixtecos, guaraúnos, yanomamis y kogí.

---

70 Relato resumido.

## Fuentes históricas

Archivo General de la Nación, Colombia (AGN).

Archivo Histórico Regional de Boyacá (AHRB).

## Referencias

Álvarez, L. (1987). *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos*. Instituto Nacional Indigenista.

Aquino, T. (1994). *Suma teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Arenas, P. (1982). *Vocabulario manual de las lenguas castellana, y mexicana. En que contienen las palabras, preguntas, y respuestas mas comunes, y ordinarias que se suelen ofrecer en el trato y comunicacion entre españoles e indios*. [Henrico Martinez].

Blanco, J. (1996). *Dos colonizaciones del siglo XVI en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Archivo General de la Nación.

Bendezú, E. (1993). *Literatura quechua*. Fundación Biblioteca Ayacucho.

Borah, W. y Cook, S. (1963). *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest*. University of California Press.

Borah, W. y Cook, S. (1960). *The Population of Central Mexico in 1548: An Analysis of the Suma de Visitas de Pueblos*. University of California Press.

Castellanos, J. (1955). *Elegías de varones ilustres de Indias*. Editorial ABC.

Cieza, P. (1984). *Obras Completas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Cocco, L. y Finhers, J. (1993). *Los pueblos en sus mitos. Yanomami*. Editorial Abya Yala.

Concilio de Trento. (1795). *El sacrosanto, ecumenico y general Concilio de Trento*. [Antonio Espinosa].

Cook, N. (1999). El impacto de las enfermedades en el mundo andino del siglo XVI. *Histórica*, 23(2), 341-365.

Corella, J. (1767). *Practica del confessorario, y explicacion de las sesenta y cinco proposiciones condenadas*. [Joachin Ibarra].

- Díaz, G. (1995). *Hombres y documentos de la filosofía española*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Durston, A. (2019). *La historia de la traducción cristiana en el Perú colonial, 1550-1650*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fischer, M. y Preuss, K. (1993). *Los pueblos indios en sus mitos. Kogi*. Editorial Abya Yala.
- Fragoso, I. (1627). *Cirurgia Universal, aora nuevamente añadida con todas las dificultades, y cuestiones, pertenecientes a las materias de que se trata*. [Viuda de Alonso Martín].
- Freire, G. y Tillet, A. (2007). *Salud indígena en Venezuela*. Dirección de Salud Indígena.
- Gamboa, J. (2010). *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista: del sihipkua al cacique colonial (1537-1575)*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- García, A. (1993). *Los pueblos indios en sus mitos. Guaraúnos*. Editorial Abya Yala.
- García, A. (1990). *Cuentos y tradiciones de los indios guaraúnos: lo que contaban estos indígenas doscientos cincuenta años atrás*. Editorial Abya Yala.
- Gerhard, P. (1986). *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guevara, S. (2017). *La construcción social del cocoliztli en la epidemia de 1545 a 1548 en la Nueva España* [tesis de doctorado]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- González, D. (1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Hernández, C. y Navarro, C. (2009). *Pueblos indígenas de Venezuela*. Editorial Santillana.
- Hernández, M. (1798). *Diccionario elemental de Farmacia, o aplicaciones de los fundamentos de la química moderna*. Imprenta Real.
- Herrera, M. (2002). *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras y en los Andes centrales neogranadinos. Siglo XVIII*. Academia Colombiana de Historia.

- Jurado, C. (2004). Las reducciones toledanas a pueblos de indios: aproximación a un conflicto. El repartimiento de Mancha (Charcas), siglo XVI. *Cahiers des Amériques Latines*, (47), 123-137.
- Ledermann, W. (2003). El hombre y sus epidemias a través de la historia. *Revista chilena de Infectología*, 20, 13-17.
- Levy, M. (1816). *Tratado completo de higiene pública*. [Viuda de Calleja e Hijos].
- Lizot, J. (1997). *Tales of the Yanomami: Daily Life in the Venezuela Forest*. Cambridge University Press.
- López, A. (1998). *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Lugo, B. (1979). *Gramática en la lengua general del Nuevo Reyno, llamada mosca*. Ediciones Sol y Luna.
- Málaga, A. (1993). Las reducciones toledanas en el Perú. En R. Gutiérrez (coord.), *Pueblos de indios. Otro urbanismo en la región andina* (pp. 263-316). Editorial Abya Yala.
- Mandujano, A. Camarillo, L. y Mandujano, M. (2003). *Historia de las epidemias en el México antiguo. Algunos aspectos biológicos y sociales*. En *Casa del Tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, A. (2018). *El Hospital de la Purísima Concepción de Tunja 1553-1835*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Melero, M. (1860). *Terminología Farmacéutica, o Diccionario de términos usados en Farmacia*. La Antilla.
- Meneses, P. (1567). Luz del alma Christiana, contra la ceguedad e ignorancia, en lo que pertenece a la fe y ley de Dios y de la iglesia, y los remedios y ayuda que el nos dio para guardar su ley. [Francisco del Canto].
- Montes de Oca, M. (2013). *Los difrasismos en el náhuatl de los siglos XVI y XVII*. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Montes de Oca, M. (1997). Los difrasismos en el náhuatl, un problema de traducción o de conceptualización. *Amerindia*, (22), 31-44.
- Newson, L. (2010). *El costo de la conquista*. Editorial Guaymurás.

- Ocampo, M. R. (2005). *La salud y la enfermedad en las relaciones geográficas del siglo XVI (1579-1585)* [tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ocaranza, F. (2011). *Historia de la medicina en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ólea, B. (1928). *Ensayo gramatical del dialecto de los indios guaraúnos*. Gutenberg.
- Olmos, A. (2013). *Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- Prem, H. (2000). Brotes de enfermedad en la zona central de México durante el siglo XVI. En G. Lovell y N. Cook. (coord.), *Juicios secretos de Dios. Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial* (pp. 65-82). Editorial Abya Yala
- Quiroga, M. (2014). El proceso de reducciones entre los pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI y XVII. *Historia Crítica*, 52, 179-203.
- Porras, E. (2000). Salud y enfermedad en Tunja y su provincia durante el periodo colonial. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 27, 69-91.
- Rosenberg, C. (1992). *Explaining Epidemics and Other Studies in the History of Medicine*. Cambridge University Press.
- Santo Tomás, D. (1560). *Lexicon, o vocabulario de la lengua general del Perú*. [Francisco Fernández de Cordova].
- Silva, R. (2007). *Las epidemias de viruela de 1782 y 1802 en el Virreinato de Nueva Granada: contribución a un análisis histórico de los procesos de apropiación de modelos culturales*. La Carreta Editores.
- Simeón, R. (2010). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*. Siglo XXI Editores.
- Simón, P. (1892). *Noticias Historiales de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Casa Editorial de Medardo Rivas.
- Spores, R. (2006). El encuentro entre los mixtecos y los dominicos en la ciudad de Yucundaa, pueblo viejo de Teposcolula, Oaxaca, durante las primeras décadas de la Colonia, 1530-1550. En E. Torres (coord.), *Anuario Dominicano, Oaxaca, 1529-2006* (pp. 75-88). Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas.

- Spores, R. (1984). *The Mixtecs in Ancient and Colonial Times*. University Oklahoma Press.
- Survival. (2020, 20 de julio). Los yanomamis. *Survival*. <https://survival.es/indigenas/yanomami>
- Tovar, H. (s. f.). *Relaciones de visitas a los Andes*, s. XVI. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Vences, M. (1999). Iglesias y bienes del Obispado de Antequera, 1597-1598. *Archivo Dominicano*, (20), 213-309.
- Viesca, C. y Ramos, M. (2014). Aportaciones de la medicina náhuatl prehispánica. *Arqueología Mexicana*, 130, 66-73.
- Viesca, C. y Ramos, M. (1984). El médico mexicana. En A. López y C. Viesca (coords.), *Historia General de la Medicina en México* (pp. 217-230). Universidad Nacional Autónoma de México; Academia Nacional de Medicina.
- Villamarín, J. (2000). Epidemias y despoblación en la sabana de Bogotá, 1536-1810. En G. Lovell y N. Cook (coords.), *Juicios secretos de Dios. Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial* (pp. 141-166). Editorial Abya Yala.

# El enemigo visible: narrativa bélica en tiempos de pandemia y confinamientos

---

---

GABRIEL RUIZ ROMERO

*In order to communicate a complex fact or truth,  
one must choose one's word carefully to activate  
the right frames so that the truth can be understood.*

GEORGE LAKOFF, *WHY IT MATTERS HOW WE FRAME THE ENVIRONMENT*

*If war is to be opposed, we have to understand  
how popular assent to war is cultivated and maintained.*

JUDITH BUTLER, *FRAMES OF WAR*

## I

**E**stábamos a comienzos de abril y llevábamos poco tiempo confinados en Colombia, apenas dos semanas. En lo que a partir de entonces empezaría a ser una constante entre los amigos, uno de ellos me envió un texto sobre la pandemia que empezaba a venírse nos

encima. Estaba firmado por Levi R. Bryant (2020), un profesor de filosofía del Collin College, hasta entonces completamente desconocido para mí. A diferencia de la mayoría de los artículos científicos, columnas de opinión y textos periodísticos que leería después o de los *podcasts*, charlas y seminarios que escucharía sobre distintos aspectos de la covid-19, ese texto, escrito en fragmentos, en realidad no tiene como tema central la pandemia. El advenimiento de esta allí es importante, pero su tema, en realidad, es otro. Es la propia imposibilidad, ante una situación límite, de una reflexión consumada; la ausencia de lo que Bryant llama “la trascendental unidad de la apercepción”, esto es, la incapacidad de realizar una interpretación consciente, acabada, de la (nueva) realidad que empezábamos a percibir. El texto se basa en el concepto heideggeriano de *Dasein*, entendido como la apertura o “el claro de luz (*clearing*) dentro del cual las cosas aparecen o se manifiestan” (Bryant, 2020), mostrando con ello que el ser de las cosas está determinado por su pertenencia a una totalidad de significados que es el mundo mismo. A partir de ello, Bryant afirma que lo que empezábamos a extraviar fue el marco habitual desde el cual mirábamos e interpretábamos este mundo. Los marcos referenciales que empleábamos para dilucidar nuestra vida cotidiana y actuar en consecuencia dejaban de ser útiles. Habíamos perdido el sentido de continuidad de la vida diaria; habíamos perdido el *logos* de nuestro mundo.

## II

O quizá no. A partir del momento en que la OMS declaró oficialmente al SARS-CoV-2 como una pandemia, el virus y su enfermedad asociada, la covid-19, se volvieron tema de todos los Estados. La crisis sanitaria se vio pronto atravesada por el “lenguaje de estatalidad” (Hansen y Steputtat, 2001, p. 6), a través del cual no solo se construyen los objetos de la política pública, sino que se despliega

el campo discursivo simbólico del poder (Bourdieu, 2000; García, 2016), que le da fuerza legitimadora al ejercicio del mismo. En medio de las pequeñas o grandes diferencias de enfoque que han tenido distintos gobiernos frente a las estrategias para confrontar la crisis, algo ha sido casi unánime: el empleo de la metáfora bélica para enmarcar el problema. “Estamos en guerra”, le escuchamos decir al presidente francés; “soy un presidente en guerra”, dijeron casi de forma simultánea y con poca variación léxica y sintáctica los huéspedes de la Casa Blanca en Washington y del número 10 de Downing Street en Londres. El presidente filipino se sumó a la corriente y, para no desdibujar su imagen de hombre fuerte, ordenó a la policía “tirar a matar” a todos los que no respetaran las medidas de confinamiento ordenadas por su gobierno. En Colombia, la Presidencia de la República anunció desde marzo su estrategia para “ganarle la guerra” al virus. La propia ONU ha tratado a la pandemia como un asunto que pone en peligro la paz y la seguridad internacional, en analogía con la forma en que encuadra las guerras del mundo. Parece entonces que, en lugar de perder el *logos*, los gobiernos y las instituciones internacionales han recurrido a uno que ha sido empleado de forma habitual para enmarcar problemas sociales complejos. La metáfora bélica se ha erigido, así, en el marco de interpretación por excelencia de la pandemia. Al tiempo que puede ser efectiva para hacer el asunto “comprensible fácilmente para el público y explicable en audio-clips de 30 segundos” (Hartmann-Mahmud, 2002, p. 429), el empleo de esta metáfora reduce la complejidad del asunto que trata y añade problemas sociales sin necesariamente contribuir a resolver lo que en teoría confronta.

### III

La narrativa que se ha instalado, entonces, es simple: estamos en guerra. El problema es, como señala Eliana Cusato (2020), que

las palabras importan en la medida en que construyen los marcos que determinan nuestra comprensión de un problema y la forma como lo confrontamos. En este caso, al concebir esta crisis sanitaria en tanto guerra, necesariamente hay categorías subordinadas que también aparecen. Si estamos en guerra debe haber, sin duda, un enemigo. La propia narrativa extendida aclara que se trata de una guerra contra un enemigo *invisible*. ¿Qué significa esto? Cuando, por ejemplo, hablamos de la guerra contra el terror (*War on terror*), ¿acaso el propio terror no es también invisible? Esa guerra, sin embargo, se adelanta contra enemigos visibles, determinados en tanto terroristas, esto es en tanto encarnaciones de ese terror que se combate. ¿No ocurrirá lo mismo con el actual empleo de la metáfora bélica?

[...] aunque el enemigo es invisible, el discurso de la guerra (*wartalk*), sin embargo, crea el espectro de un enemigo. Y, debido a que la guerra está asociada con el «otro» el discurso de la guerra tiene la tendencia de crear y sostenerse en sentimientos etno-nacionalistas [contra ese otro]. (Schwobel-Patel, 2020)

Esto último es lo que hemos visto en la denominación del “virus chino”, hecha por Trump, o del “virus colombiano”, como lo ha llamado Nicolás Maduro. Más allá de estos planteamientos etno nacionalistas particulares, sin duda populistas, el discurso bélico exige, en general, la creación de un enemigo concreto. Como lo recuerda Ntina Tzouvala (2020), haciendo uso de la sabiduría popular en un artículo precisamente sobre *la batalla* por enmarcar la crisis de la covid-19, “tener como herramienta un martillo hace que cada vez más cosas luzcan como clavos”. Cuando hablamos de guerra precisamos materializar unos sujetos que lleven a cabo esa guerra y otros contra los cuales la misma está dirigida; precisamos un otro-enemigo tanto como un “nosotros”. Entre estos últimos, por cierto, habrá héroes, claro, pero también traidores.

## IV

Hay una cuestión, al tiempo ética y política, que es preciso preguntarnos entonces: en la narrativa bélica de la covid-19, ¿quiénes están siendo enmarcados como objetivos de la guerra en curso? La metáfora de guerra es útil porque activa valores sociales básicos (sentido de pertenencia a una comunidad, virtudes heroicas masculinas, actitudes patriarcales, etc.) y promueve prácticas cotidianas asociadas a ellos (Conolly, 2020). Frente al llamado común a pelear esta guerra, los ciudadanos devenimos soldados a quienes se reclama obediencia, más que conciencia o conocimiento (Musu, 2020). Lo que tiene lugar, así, es una militarización intempestiva de la vida cotidiana. Esto no solo conlleva respuestas gubernamentales militares a lo que es una crisis epidemiológica (aquí se enmarcan los toques de queda y los cercos del ejército a zonas concretas dentro de algunas ciudades), sino que promueve acciones de civiles que se sienten justificados para patrullar o vigilar las calles. Esto último ha sido ya documentado al menos en Colombia y Guatemala, donde se han visto patrullas nocturnas de civiles golpeando con bates y correas o amenazando con armas de fuego a quienes incumplen normas de aislamiento u otras medidas de protección frente al virus. Se trata de una forma de paramilitarismo sanitario en ciernes, uno que, como era de esperarse, persigue a enemigos *concretos*, no a amenazas invisibles. En este mismo sentido, Human Rights Watch ha mostrado que grupos armados ilegales en Colombia han implementado un “brutal control social [...] para prevenir la propagación del covid-19”, llegando incluso al asesinato de quienes incumplen sus normas (2020). Los enemigos internos son así los traidores y desertores, aquellos que rompen las reglas de distanciamiento social (Musu, 2020), o, para utilizar el término que ha ido imponiéndose, los indisciplinados sociales. La narrativa mediática y política imperante poco a poco ha ido identificando

a estos últimos, al menos en Latinoamérica, con el sector social más vulnerable: los habitantes de los barrios marginales aparecen como esos enemigos internos que están destruyendo desde adentro nuestra capacidad de combate. Sus costumbres y comportamientos disolutos empiezan a ser señalados como responsables de la expansión del virus. Las cámaras de los medios recorren “el barrio, el *ghetto* [donde] el volumen sigue a toda” (Arbeláez y Erazo, 2020) en busca de manifestaciones de esa indisciplina social (Urieles, 2020; El Tiempo, 2020). Como dice el profesor Alfonso Múnera (2020): “grabar imágenes de negros bailando libera a los gobernantes de su responsabilidad”. Responsabilidad que no es compartida por las clases dominantes y privilegiadas socialmente, pues, detrás de los cercos de seguridad donde viven, delimitados por porterías y vigilantes, ninguna cámara acecha para exponer sus costumbres y señalar su (nuestra) indisciplina.

## V

La narrativa bélica frente al grave problema de salud pública que afrontamos es simplista y reduccionista por varias razones. Antes que nada, esconde el hecho de que la guerra y la enfermedad son “camaradas mortales”, debido al importante rol que tiene la guerra en la producción y dispersión de enfermedades y a su responsabilidad en grandes crisis de salud pública (Conolly, 2020). Tal enfoque, además, promueve una aproximación despolitizada del problema, en la medida en que desalienta la búsqueda de causas que estén instaladas en la estructura social e impide un debate abierto sobre esto último en el espacio público (Hartmann-Mahmud, 2002). La sola discusión parece proscrita, pues, con ello, pareceríamos estar separándonos del proyecto común de la nación (*vencer* en la guerra). En breve, la reducción que realiza la narrativa bélica frente al virus reside en el hecho de que lo representa como una amenaza

externa a nosotros y no como algo cuya gravedad y, quizá, incluso, cuya *existencia*, como lo sostiene de forma argumentada el colectivo Chuǎng (2020), está, de hecho, relacionada con nuestra estructura social y económica. La filósofa Judith Butler (2010) realiza una diferenciación entre los conceptos de precariedad (*precariousness*) y, lo que a falta de un mejor término, ha sido traducido como precaridad (*precarity*). La distinción nos resulta útil en este punto. En su perspectiva, la precariedad es una condición humana generalizada e inevitable de la vida en sociedad, fundada en el hecho de que los seres humanos somos interdependientes y, por tanto, vulnerables porque “nuestra vida está siempre, hasta cierto punto, en las manos del otro” (Butler, 2010, p. 14.). La precaridad, por su parte, es una condición de marginalidad “políticamente inducida [...] a través de la radical desigualdad en la distribución de la riqueza” que deja expuestas a ciertas poblaciones a distintas formas de violencia (Butler, 2010, p. 28). Podemos, entonces, decir que la metáfora de la guerra no contribuye al entendimiento de la precariedad compartida frente a la enfermedad y la necesidad, en consecuencia, de reforzar las bases materiales y simbólicas de la sociedad para confrontar dicha precaridad. Tampoco contribuye a iluminar el hecho de que hay poblaciones más expuestas a la enfermedad debido a condiciones estructurales de honda raíz: por vivir hacinadas, por depender de formas de subsistencia que les impiden estar confinadas o por estar conformadas por individuos que tienen sistemas inmunes más débiles, debido a problemas de desnutrición extendida entre estos sectores sociales.

## VI

Lo que la metáfora bélica sí logra es producir mayor precaridad, al promover que ciertos sectores poblacionales sean señalados como enemigos internos, solo por el hecho de ser más vulnerables. El

problema fundamental de lo anterior es que cuando una población es descrita como una “directa amenaza a mi vida”, ella deja de aparecer (ante nosotros) como “viva” y es solo en tanto amenaza, que es posible seguirla percibiendo (Butler, 2010, p. 42). Para decirlo sin amagues: el empleo de la metáfora de la guerra para referirnos a la crisis de la covid-19 constituye una forma de “violencia narrativa” en tanto contribuye a formalizar y legitimar una institucionalización de la exclusión (Cobb, 2016, p. 56). Se trata de una exclusión que, además, se alimenta de sí misma: la marginalización y exclusión preexistente, en lugar de aminorarse con esta emergencia *común*, se sustenta en los propios prejuicios que ella fomenta. No obstante, no es que el empleo de una metáfora o una imagen sea inadecuada *per se* para explicar una crisis. Su empleo es útil, incluso necesario, para darle sentido a nuestras experiencias (en particular cuando las enfrentamos por primera vez), ya que “resumen toda una red de conceptos mediante los cuales entendemos el mundo” (Steinert, 2003, p. 284). También es claro que las metáforas son reduccionistas, porque de otra forma serían como ese mapa imaginado por Borges (2007, p. 265), que en nombre del rigor de la ciencia “tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él”, por lo cual terminó siendo engorroso e inútil. Por ello, es preciso ser cuidadosos con las metáforas que escogemos para caracterizar la realidad. El empleo representacional de una imagen particular determina cómo actuamos frente a la situación así caracterizada (Steinert, 2003). Lo que tendríamos que cuestionar es esa facilidad y naturalidad con la que recurrimos a la idea de la guerra para enmarcar nuestros distintos problemas y retos sociales. La guerra, como discurso político frente a una crisis de salud pública, es en realidad “una forma de no-pensamiento ratificada por un modelo restrictivamente normativo, uno que quiere un mapa de la realidad que pueda asegurar su discernimiento, incluso si el mapa es claramente falso” (Butler, 2010, p. 144). El discurso bélico conduce un problema sanitario hacia el

dominio de la seguridad nacional y, al hacerlo, en lugar de iluminar la realidad lo que hace es ocultarla de la percepción pública.

## VII

Dice el antropólogo neozelandés Michael Jackson (2002) que por cada historia que ve la luz del día, muchas otras quedan silenciadas en las sombras, censuradas o suprimidas. La instalación hegemónica de un tipo de narrativa cierra la posibilidad de la emergencia de otras de distinto tipo. Si toda narrativa es un mapa, en tanto tal, no solo constituye una guía para moverse en un territorio discursivo, sino que también puede ayudar a la propia transgresión del mismo, al mostrar la forma en que podrían pasarse los límites que el propio mapa traza (Jackson, 2002, p. 25). Es precisa, entonces, la tarea de transgredir el mapa narrativo bélico que se ha ido imponiendo, porque, siguiendo a Sara Cobb (2016), en la medida en que esta crisis se prolongue, la narrativa en clave de guerra tenderá a hacerse cada vez más simple, esto es, más reduccionista: “con el tiempo, solo hace falta una trama principal estable” (Cobb, 2016, p. 82). Esa propia trama estable hará cada vez más difícil comprender la complejidad de la crisis social de salud pública que estamos afrontando. En último término, la persistencia de una narrativa simplista hegemónica puede conllevar un cierre narrativo, es decir, una situación en la que no se promueva (sino que incluso se obstaculice) el ejercicio ciudadano de discusión reflexiva sobre asuntos de interés público. Un cierre narrativo suscita la reproducción de la certeza y no la deliberación social y política a través de la cual puedan crearse nuevos marcos de interpretación sobre la cuestión analizada. Por ello, quizá vale la pena preguntarnos: ¿y si en lugar del marco interpretativo de guerra desplazáramos nuestro intento de comprensión hacia lo que Judith Butler (2010, p. 5) denomina “marcos de reconocimiento”? Se trataría de partir de

una precariedad compartida para indagar por qué razón unos son más vulnerables que otros y qué hay en nuestra estructura social que abre el espacio a este tipo de crisis de salud pública. Tendríamos que partir del principio: del reconocimiento de la pérdida de un *logos* universal adecuado para interpretar el mundo y encontrar un marco particular adecuado a esta crisis concreta. Ello es, incluso, más importante con una perspectiva de futuro, porque, como nos lo recuerda Ntina Tzouvala (2020), la forma que escogemos para entender la pandemia en curso no solo determina la manera en que ahora respondemos a ella, sino que también suscitará el tipo de arreglos sociales que emergerán una vez la crisis haya terminado de forma oficial. La pandemia, entonces, llegará un día a su fin, pero los marcos de interpretación de la realidad que creemos o reforzamos durante este periodo crítico quedarán instalados como instrumento relacional. En lugar de permitir que el otro devenga discursivamente en el enemigo que amenaza nuestra salud y vida, conlleva mayores beneficios sociales reconocer en él nuestra propia precariedad y asumir que es un aliado (y no un enemigo) en la tarea común de afrontar los distintos retos que conlleva la vida en sociedad.

## Referencias

- Arbeláez, J. y Erazo, J. (2020, 5 de junio). “Entrate que llegó Jorge Iván”, la rumba caleña que la pandemia no acabó. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/entrate-llego-jorge-ivan-rumba-calena-pandemia-no-apago-76995>
- Borges, J. L. (2007). *Obras completas II*. Emecé Editores
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Universidad de Buenos Aires; Eudeba.
- Bryant, L. (2020, 3 de abril). A World ins Ending. Lockdown Theory #12. *Identities. Journal for Politics, Gender and Culture*. <https://identitiesjournal.edu.mk/index.php/IJPGC/announcement/>

view/21?fbclid=IwAR3Mce3ny1uoYptruUjRhgiob-ql-zvdke3sGqP-qJt62MGNaMECTwkemoCQ

- Butler, J. (2010). *Frames of War. When is Life Grievable?* Verso.
- Chuǎng. (2020). *Contagio social. Guerra de clases microbiológica en China*. Lazo Negro Ediciones.
- Cobb, S. (2016). *Hablando de violencia. La política y las poéticas narrativas en la resolución de conflictos*. Editorial Gedisa.
- Conolly, C. (2020, 9 de abril). War and the Coronavirus Pandemic. *Twail: Third World Approaches to International Law Review*. <https://twailr.com/war-and-the-coronavirus-pandemic/>
- Cusato, E. (2020, 3 de mayo). Beyond War Talk: Laying Bare the Structural Violence of the Pandemic. *EJIL: Talk! Blog of the European Journal of International Law*. <https://www.ejiltalk.org/beyond-war-talk-laying-bare-the-structural-violence-of-the-pandemic/>
- El Tiempo. (2020, 28 de abril). La indisciplina social dispara los casos de covid-19 en Santa Marta. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/la-indisciplina-social-dispara-los-casos-de-covid-19-en-santa-marta-489690>
- García, M. (2016). *La eficacia simbólica del derecho. Sociología política del campo jurídico en América Latina*. Penguin Random House.
- Hansen, T. y Stepputat, F. (2001). Introduction: States of Imagination. En T. Hansen y F. Stepputat (Eds.), *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State* (pp. 1-38). Duke University Press.
- Hartmann-Mahmud, L. (2002). "War as a Metaphor". *Peace Review*, 14(4), 427-432.
- Human Rights Watch. (2020, 15 de julio). Colombia: Brutales medidas de grupos armados contra covid-19. Asesinatos, amenazas y control social. *HRW*. <https://www.hrw.org/es/news/2020/07/15/colombia-brutales-medidas-de-grupos-armados-contra-covid-19>
- Lakoff, G. (2010). "Why it Matters How We Frame the Environment". *Environmental Communication*, 4(1), 70-81.
- Múnera, A. (2020, 28 de junio). 'Grabar imagen de negros bailando libera a gobernantes de su responsabilidad'. *La Silla Vacía*. <https://>

lasillavacia.com/silla-academica/universidades-publicas-convenio-ford/  
grabar-imagen-negros-bailando-libera

- Musu, C. (2020, 28 de abril). War metaphors used for Covid-19 are compelling but also dangerous. *The Conversation*. <https://theconversation.com/war-metaphors-used-for-covid-19-are-compelling-but-also-dangerous-135406>
- Schwobel-Patel, C. (2020). We don't need a "war" against coronavirus. We need solidarity. *Aljazeera*. <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/don-war-coronavirus-solidarity-200402080332560.html>
- Urieles, R. (2020, 14 de julio). Polémica por fiesta en plena calle de Cartagena. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/la-indisciplina-social-dispara-los-casos-de-covid-19-en-santa-marta-489690>
- Steinert, H. (2003). "The Indispensable Metaphor of War: On Populist Politics and the Contradictions of the State's Monopoly of Force". *Theoretical Criminology*, 7(3), 265-291.
- Tzouvala, N. (2020). Covid-19, international law and the battle for framing the crisis. *ILA Reporter*. [http://ilareporter.org.au/2020/03/covid-19-international-law-and-the-battle-for-framing-the-crisis-ntina-tzouvala/?fbclid=IwAR28wouRGkO4IWQAMpCYzCJWIQU-338pACKsva7ZL0SrQxvRZIKMQh6r\\_Lck](http://ilareporter.org.au/2020/03/covid-19-international-law-and-the-battle-for-framing-the-crisis-ntina-tzouvala/?fbclid=IwAR28wouRGkO4IWQAMpCYzCJWIQU-338pACKsva7ZL0SrQxvRZIKMQh6r_Lck)

# Hermenéutica y complejidad: la comprensión dialógica

---

---

LUIS FERNANDO BRAVO LEÓN

*Los largos caminos exigen largas fidelidades; pero,  
a medida que se alargan los caminos, las fidelidades se hacen más hermosas.*

ANDRÉS HURTADO GARCÍA

**E**n los largos caminos se tejen largas fidelidades, en este caso, este texto recopila todo un itinerario universitario. Se quiere mostrar el camino y la idea fiel que se ha consolidado en el trayecto. La hermenéutica y la complejidad han acompañado este devenir académico. En estos momentos de *otra normalidad* por efecto de un pequeño virus que nos desafía a repensar el sentido y la complejidad de la vida que se teje en conjunto entre lo micro, lo meso y lo macroscópico, quisiera mostrar el camino que se concreta en la intención de pensar una categoría que junte estos dos derroteros:

la comprensión dialógica. Se trata, entonces, de mostrar, más que de demostrar, el camino recorrido desde sus orígenes, señalando sus divagaciones, contradicciones y relativas respuestas. Por ello, se le seguirá la pista a lo que Ricoeur ha llamado “la cohesión de una vida” (Ricoeur, 1999, p. 217).

La vida académica está hecha de maestros y de autores que definen el horizonte de sentido y el mundo que lo acompaña. Sentido y mundo se hacen, se construyen, se buscan y se entretienen en la vida. Es en la vida, en lo que ella entraña, que nos hemos topado con la hermenéutica y su antigua tradición. La historia y los relatos se juntan en los modos en que buscamos la identidad en medio de la emancipación juvenil, que nos aboca a responder por sí mismos, en ese juego de los “ires y venires” de la angustia existencial adolescente. Las preguntas sin respuesta y la nebulosa de sensaciones y sensibilidades nos dejan a la intemperie. Es allí, en medio de la fragilidad y el temblor, donde nos acecha la necesidad de sentido.

Andrés Hurtado fue mi maestro de bachillerato en el Colegio Champagnat. Quienes lo leen como columnista del *El Tiempo* y se maravillan con sus fotografías de Colombia, saben de la dimensión de un maestro que está consagrado al diálogo. Pare ver esta dimensión, revisemos una de sus afirmaciones para un congreso de maestros: “[...] leí en un libro grueso que toda auténtica actividad humana es diálogo y la negación del hombre es el monólogo. Tal diálogo es triple: con Dios, se llama oración, con el hombre, se denomina amor, y con el cosmos, es poesía” (Hurtado, 1986, pp. 1-2). De él aprendí la trascendencia y, sin saberlo, la dialogicidad e historicidad de la existencia, que luego volví a encontrar en Gadamer y Ricoeur.

Sentido buscado, intentado e intuido, en fin, el llamado de los orígenes y los reclamos de las fidelidades poco a poco gestadas en el umbral de la esperanza. De allí, que en las honduras del ser se haga facticidad, experiencia y vivencia y que con la memoria

de los allegados, con sus relatos del nacer y del morir, se le ponga coto al horizonte del existir. Es por ello que la muerte asoma en distintos modos y sentidos en la manera misma de sentir y vivir el momento. Sentido y tiempo, memoria, afección e ilusión, pasado, presente y futuro de nuestra historicidad, marcada por el existir en medio de los desafíos de un país que se debate y combate al filo de su propia destrucción, se entrelazan.

¡Historia de país que se alza como marco de nuestras felicidades y fidelidades en medio de la inagotable sed de existir! Este es el horizonte de origen del ser en medio de la historia y las expectativas que los abuelos no lograron ver, sentir o vivir. Se dice que somos generaciones que recogemos lo que nos viene y, a su vez, enseñamos a las otras generaciones- calendario sus posibilidades. Así, en medio de los estertores de la historia, nos la jugamos con soñar y pensar otros modos de vida, otras maneras no inventadas, no inventariadas, de habitar en este mundo.

La complejidad hizo su aparición de la mano de un colega en la Universidad de La Salle, Sergio González Moena, Chilombiano, así se hacía llamar el mitad chileno, mitad colombiano. Este otro caminante por la política latinoamericana había sufrido el embate de la dictadura de Pinochet y había terminado exiliado en Francia a cambio de repuestos para aviones Mirage: repuestos por presos políticos. Él venía de trabajar con Edgar Morin, creador de la idea de un pensamiento complejo, y nosotros estábamos enfrascados en la discusión de un currículo capaz de hacer “la integración superior del saber”. En ese momento, la obra de Morin se abrió como revelación sobre la naturaleza humana en el desarrollo de los seis tomos del método, que partiendo de “la física de la física” (1986), continúan con “la vida de la vida” (1993) y finalmente termina en “la humanidad de la humanidad” (2003). De esta inmersión brota la comprensión de un nuevo concepto de naturaleza que muestra la intrincada relación de todos sus procesos y nos desafía a confrontar un pensamiento que simplifica y no logra la comprensión de

la textura entremezclada del mundo. Se dan grandes pasos hacia un pensamiento que conecte y afronte el desafío de complejidad.

Mundo y mundos que señalan e indican nuestra finita condición terrena. Tierra y nación que se gesta y crece y sigue muriendo y, a su vez, nace y se renueva. Condición de tierra, es decir, de planeta. Minúsculo espacio producto de grandes explosiones y gravidades advenidas y de supernovas candentes que amenazan con devorarlo. Planeta azul, extraña roca, refugio y canción. Espacio que se sostiene de la nada invisible, magnética forma de nuestros hilos de conexión. Movimiento tectónico de magnífica lucha. Cordilleras de hierro, níquel, cobre y quien sabe que más nos cubren, nos ensalzan y nos deslumbran. Hogar, protección, fuego y materia voluble y firme, en medio de los choques y de los terremotos que, como fallas, acechan nuestra ínfima existencia vital.

Vida en su inicio y condición negentrópica de equilibrios y devenires auto-eco-organizados. Fluida y encantadora vitalidad de múltiples colores y formas. Simple origen bacteriano: insignificantes procariotas, en su despliegue acuático, hinchadas de vida, en medio de hidrógenos y oxígenos en descomunal explosión, nos hacen y deshacen. Esqueletos en exo o intrínseca forma que sostienen los linajes y las especies en su devenir filo y ontogenético. Misterioso paso del agua a la tierra, de los peces a los anfibios y de ellos a los mamíferos. Vida, tierra y grandes saurios son prelude de meteóricas catástrofes. Extinción y renovación, agitado devenir vital. Avatares y azares de la vida, preeminencia de los mamíferos y de los humanos, en su vanidosa distinción y separación del mundo animal.

Nuevamente, el tiempo de la historia nos enfrenta en el horizonte hermenéutico de la historicidad. Es la historia que, como memoria, se hace escritura en la necesidad prosaica y poética de los humanos. Relatos que acompañan las gestas, las batallas y la *hybris* de crueldad y de barbarie nos abocan a la muerte. Historia de los vencidos que replica a la historia altisonante de los vencedores,

voces inmemoriales que emergen de lo más profundo del misterio para dar cuenta de una humanidad orgullosa y sufriente que esconde la profunda relación del individuo, la especie y la sociedad.

Sociedad que se revela como contrato frente a la posibilidad de la muerte y la extinción; son los contratos basados en las causas y en las cosas, en los hechos y en los derechos (Serres, 1991). Así, la sociedad se hace institución para administrar la circulación de los bienes tanto tangibles como intangibles. Institución instituida en los recónditos paisajes de las representaciones y de los imaginarios, que, como magma profundo, se consolida petrificándose y, a la vez, puede, en rupturas con lo instituyente emergente, como lo elaboró Castoriadis, en su *Institución imaginaria de la sociedad* (1975), crear otras formas de organización. En esta dinámica los vínculos se hacen y se deshacen. Las tramas de la acción simbólicamente mediada dan cuenta de las urdimbres de la vida colectiva.

En estas coordenadas de la condición humana, las raíces antropológicas de la política se hacen inteligibles y de la mano de Hannah Arendt (1993) comprendemos la relación entre la labor, el trabajo y la acción. Relación que se desprende fenomenológicamente de las distinciones de la condición natural como especie y de la creación de una vida en conjunto. Así, la labor pertenece al mundo de la subsistencia, de la necesidad de mantener la vida en el cíclico movimiento que hace de la administración de la casa el origen de lo que llamamos economía (*oikos nomos*). Es el ámbito de la no elección (*neg otium*, negocio o negación del ocio), del trabajo esclavo, labor repetitiva, como lo es el devenir del nacer, crecer y el morir, condición hija de la necesidad.

El trabajo pertenece a lo útil, a la construcción de un mundo que perdure para proteger. Es el ámbito de la técnica y su trato con la transformación de las cosas en una relación instrumental. El trabajo como actividad crea un mundo producto del hacer. Modo de producción que pone en relación a la naturaleza con la sociabilidad de las relaciones. El énfasis en el trabajo y la técnica

corresponde a esa capacidad humana para adaptarse y superar los desafíos de la naturaleza, aumentando su dominio y explotación.

Por fin, el tercer ámbito es el de la acción propiamente humana, orientada a la acción en común, según la polis de los antiguos griegos y la formación de la república de los modernos. Este es el ámbito del poder, de las posibilidades de crear y generar otros modos de vida colectiva. Por ello, se requiere de la presencia de los otros y del discurso, allí se funda la superación de la violencia, que pertenece a la relación instrumental con las cosas. La acción con todas sus incertezas permite inaugurar algo nuevo en la historia: la condición de iniciar y de novedad se conecta con la posibilidad y, desde allí, el ámbito propiamente político.

Así, de la mano de Arendt (1993), comprendemos las raíces antropológicas de la política y la desgarradora constatación de la violencia como instrumentalización y muerte de la condición humana, en donde el dominio se transforma en mal radical, con toda su carga de banalidad al romper con la capacidad de juicio y de acción. La obra de Arendt *Los orígenes del totalitarismo* (1987), de los años siguientes a la segunda guerra mundial, es un claro testimonio de la necesidad de comprender como acto de reconciliación con un mundo donde estos acontecimientos pueden pasar. Comprensión que sirve para que no vuelvan a ocurrir. Comprensión como capacidad de juzgar y de actuar en el contexto de la pluralidad de los seres, en donde palabra y acción no estén separados y en donde “las palabras no se utilicen para cubrir y mentir y en donde los hechos no sean brutales”; he aquí la nuez del encuentro con Hannah Arendt (1993, p. 223).

Simultáneamente, en los recovecos del caminar universitario aparece una figura de un arlequín y de un alquimista que con su palabra escrita configura un pensamiento de un “zurdo cojo”: Michel Serres. Enigmático pensador, físico, filósofo, historiador de la ciencia y poeta. Su obra es una gran metáfora de alquimia figurativa del mundo. La serie de textos como *Hermes y los siguientes*

como *El contrato natural* (1991), *Atlas* (1995), *Pulgarcita* (2003) y su autobiografía del 2015, nos ponen frente a la condensación de mitos, imágenes y sugerentes ideas con la historia de la ciencia. De allí, que las transformaciones de la actividad humana, (llevar, transformar y comunicar; tres héroes, Atlas, Prometeo y Hermes; tres estados, sólido, líquido y volátil, y tres tiempos, reversible, entrópico y neguentrópico, sean el resumen de los cambios de la humanidad en su correlación con el mundo. Cambios que hacen necesario un atlas distinto, para poder orientarnos en los sentidos novedosos de la continua creación y destrucción de lo que somos.

De vuelta al mundo mundial, Serres nos inspira para pensar los espacios-tiempos novedosos, globales y volátiles en la figura de pulgarcita, su nieta, que tiene frente así todo el planeta en los dos pulgares que manipulan su celular. Toda la geografía (*Google maps*) y todos los lugares (contactos en el ciberespacio) son espacio virtual y tiempo simultáneo: es la vida de las redes. Es la realidad cuántica tan difícil para nosotros más mecánicos e industriales, ellos más fluidos y postindustriales. Mundo global o planeta planetarizado, de ahí la necesidad de un contrato natural. El antiguo contrato social nos sirvió en un mundo de interacciones sin mundo, ahora, que entendemos que la humanidad es capa tectónica con un peso específico como antropoceno, estamos desafiados a superar al antropocentrismo, por ingenuo y peligroso, y a establecer un orden de relaciones planetarias más acorde con la comprensión del mundo, de la naturaleza y su complejidad. Es decir, una comprensión dialógica capaz de conectar y de distinguir, de actuar local y globalmente. En últimas, de preservar todas las formas de vida y de entender que los humanos podemos pasar como parásitos o como simbioses. La comprensión íntima de la delicada y frágil vida de la que dependemos frente a la pequeñez y el absurdo orgullo humano que se considera “rey de la creación”.

Es la hora de la invención, de la creación humilde y acompañada con el tiempo del planeta. Un minúsculo virus es la muestra

de la ridícula soberbia humana. ¡Que espectáculo ruin el de los gobernantes, que pequeñez de entendimiento! ¡Qué vanidad fatua se esconde en el consumo y el derroche! Esta cuarentena mundial nos demuestra la imperiosa necesidad de diálogo: con Dios (oración), con los otros (amor) y con el mundo (poesía). ¡Cuánto más tenemos por aprender! ¡Qué desafío de creación vital, de acción conjunta, de inteligencia colectiva y planetaria! ¡Qué hora y qué tiempo para parar y, en la serenidad de la presencia de la muerte, para comprender la dialéctica de la vida: vivir de muerte y morir de vida, como nos dice Heráclito.

## Referencias

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Ediciones Paidós.
- Arendt, H. (1987). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial.
- Hurtado, A. (1986). *Discurso Primer Encuentro de Educadores Maristas*. Colegio Champagnat.
- Morin, E. (1986). *La naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (1993). *La vida de la vida*. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2003). *La humanidad de la humanidad*. Ediciones Cátedra.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narrativa*. Ediciones Paidós.
- Serres, M. (1991). *El contrato natural*. Editorial Pre-textos.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Ediciones Cátedra.
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. Fondo de Cultura Económica.
- Serres, M. (2015). *Figuras del pensamiento: autobiografía de un zurdo cojo*. Editorial Gedisa.

# IMAGINACIÓN

---

---



# La libertad de la mirada. Arquitectura y confinamiento

---

---

LEYDI VIVIANA ROJAS VALDERRAMA

**D**e repente, el ser humano, acostumbrado a ir y venir, a recorrer e intervenir, tal vez de manera inconsciente, los grandes espacios interiores y exteriores de la arquitectura urbana, se vio obligado a darle la espalda al entorno y al paisaje, a la libertad. Se encontró reducido a limitar sus pasos y a confinarse dentro de ese recinto denominado casa. Esta construcción, creada para ser su habitación, se ha convertido en su único mundo. Esto ha generado un cambio significativo en su relación con el entorno; el trascurrir de los días se encuentra enmarcado dentro de un elemento que es común a todas las viviendas, ya sean de estrato económico alto o bajo, urbanas o rurales, de clima cálido o frío, grandes o pequeñas, para una o varias personas: en todas encontramos una ventana.

De los elementos de una habitación, la ventana es el más maravilloso. El gran poeta norteamericano Wallace Stevens provocaba a los arquitectos diciendo: “¿Qué rodaja de sol tiene su

edificio?”. Parafraseándolo: ¿Qué rodaja de sol entra en su habitación? ¿Qué gama de atmósferas ofrece la luz de la mañana a la noche, de un día a otro, de una estación a otra, a lo largo de los años?”. Resultan gratificantes e impredecibles las licencias que el arquitecto [le] ha otorgado al hueco elegido, en el cual la luz del sol juega en las jambas y el alfeizar, una luz que entra, se mueve y desaparece. (Kahn, 1971, pp. 33-34)

La ventana, una simple abertura en el muro, logró encontrar su relevancia en tiempos de aislamiento social, convirtiéndose en compañía y confidente, en la relación más cercana permitida con el exterior. A la cual, en teoría, a diferencia de los balcones, terrazas, jardines y patios, todos pueden acceder. Se hace presente sin distinciones ni clases sociales, sin importar su tamaño, marco, belleza o elegancia: simplemente está ahí. Siempre, lista para desempeñar un nuevo papel protagónico, ofreciéndonos opciones en doble vía: la ventana para ver y la ventana para ser vistos. Ritos internos y externos se fugan en ella, por eso la ventana cambia, muta, con el paso de las horas, los días y los años. Su aparente simple vacío se transforma en espacio y en contacto con el paisaje. Un paisaje que puede ser inmediato o doméstico, definido por objetos cotidianos e implementos de rutina que encontramos aquí y allá. Un paisaje que es cercano, donde están los espacios exteriores familiares (árboles, vecinos y calles), y, a la vez, profundo y amplio, donde encontramos el territorio y el cosmos, donde el ser humano puede volar y perderse (la inmensidad de las montañas, el cielo, el mar, el sol, la luna o, incluso, las estrellas); porque la ventana no solo está ahí en el día, sino también en la noche.

¿Qué veo a través de mi ventana? De pronto, esta pregunta aparece en escena. Es ella la que me ha permitido observar un retazo de la ciudad y sus nuevas dinámicas. En mi casa tengo ventanas hacia lados opuestos, en ellas se encuentra la posibilidad de encontrar dos historias de mi entorno muy distintas, dos visiones

enmarcadas en diferentes factores y características. Las escenas dependen del día, la posición del sol, el clima, el sonido, el movimiento o la sombra. Las ventanas, fijas e invariables, tienen posibilidades escenográficas infinitas.

Por una de mis ventanas, al despertar en las mañanas, veo ese vacío de luz con forma alargada que se delinea en la parte alta de mi pared, que me permite observar los techos adyacentes, la montaña, que está a los lejos con un barrio sobre ella, y el cielo que cambia y se desdibuja. En las mañanas, los pájaros, quienes continúan volando libres, se pasean con naturalidad. En las noches, algún gato se asoma y no logro saber si él me observa a mí o solo yo lo observo a él. A través de mi otra ventana, me relaciono visualmente con el entorno social. Logró ver a los vecinos, que, en realidad, no conozco, pero a quienes empiezo a distinguir a pesar de que la calle nos separa. Sus ventanas me dejan entrar en sus rutinas: alguien hace ejercicio; más arriba, en diagonal, alguien trabaja en un computador; en la ventana de la izquierda, tocan un instrumento y, abajo, se preparan para salir con su mascota.

Entonces, me encuentro con alguna ventana que me permite escapar, otra que me hace pensar y añorar o una más que me aterriza. Empiezo a humanizar a mis vecinos, a verlos sin distancia y a elaborar reflexiones sobre mi entorno.

Sin quererlo, me siento la protagonista de *La ventana indiscreta*, la película de Alfred Hitchcock (1954), en donde todo lo que acontece se nos presenta a través de las ventanas. Me he convertido en una persona confinada en su casa, al igual que todos, que crea relaciones diferentes con su espacio y que, sin pretenderlo, entra en la vida de aquellos que viven a su alrededor. Cada ventana se convirtió en un escenario, en un mundo o en una historia. Al mismo tiempo, mi ventana, a través de la mirada de los vecinos, entró a formar parte de este gran teatro.

Existe otro elemento que es común a todas las casas y que permite establecer relaciones de contacto: la puerta. Esta, durante la

pandemia, se ha convertido en el umbral del contagio, el misterio de lo desconocido y la incertidumbre de la posible entrada de algo que no podemos ver ni controlar, de lo que debemos cuidarnos con filtros y protección corporal. La ventana, en cambio, nos da una sensación de espacio y, a su vez, de seguridad, es la que nos ha mantenido cuerdos durante el confinamiento.

Teniendo presente que “un edificio tiene al menos dos vidas, la que imagina su creador y la vida que vive después, nunca son iguales” (Koolhaas, 2016), resulta interesante ver, a través de estas ventanas-escenarios, la manera en que aquellos que habitan un espacio se han apropiado de él durante el confinamiento. Es intrigante ver cómo han despertado una consciencia del lugar que vienen ocupando durante años, cómo se relacionan con él y cómo es su experiencia dentro de este ahora en el que empiezan a reconocer sus limitaciones. Es aquí donde la arquitectura nos empieza a contar otras historias, porque ella no le pertenece únicamente a su creador, sino a aquellos quienes le darán uso.

Aquí, en donde las verdaderas preguntas emergen, la arquitectura se convierte, en esencia, en una disciplina que existe para responder a las necesidades de quien la habita. Definitivamente, la pandemia, con sus medidas de confinamiento y distanciamiento social, ha redefinido estas necesidades.

¿Cómo han respondido nuestros espacios a sus habitantes durante el confinamiento? ¿Cuáles son las nuevas formas de uso? ¿Cómo la arquitectura va a responder a esas nuevas necesidades espaciales? ¿A qué actividades deben responder ahora los espacios? ¿Cómo debe ser la nueva operación de los espacios? ¿Cómo va a ser la nueva arquitectura y qué va a pasar con la existente? Precisas son las palabras de Mies Van der Rohe cuando nos dice: “La arquitectura es la voluntad de una época traducida a espacio” (Van der Rohe, citado en Naumeyer, 1995, p. 371).

Los arquitectos estamos en un momento de observar, escuchar y entender las nuevas dinámicas de la sociedad y los requerimientos

del momento, estamos en un tiempo de reflexión y proposición, en el que debe cambiar la forma de pensar y proyectar los espacios.

Durante las primeras semanas de aislamiento, las personas han pasado la totalidad del tiempo en sus casas. Si bien hubo aperturas graduales donde algunos pudieron salir, no se ha perdido la experiencia del encierro. Nos hemos tenido que adaptar a nuestros propios espacios, a las nuevas necesidades, al trabajo, al estudio, al ejercicio y a la desinfección. Ahora, más que nunca, se hace necesario que estos espacios sean flexibles y versátiles, que permitan una adecuada adaptabilidad y que se les otorgue características de multifuncionalidad, para, así, conseguir un buen desarrollo de nuestras actividades en estos nuevos contextos. Esto no solo es prioritario en las viviendas, sino en todo aquello que compone la ciudad y el espacio urbano, tanto en los edificios del colectivo, las oficinas, los equipamientos culturales y de servicios y los edificios sanitarios, como en el espacio público: los parques, las calles, las plazas, etc.

No obstante, esto no es una idea nueva. La búsqueda de un espacio que pudiera ser configurado de diferentes maneras según necesidades y tiempos específicos comenzó a principios del siglo XX, con propuestas como las del arquitecto suizo Le Corbusier y el arquitecto alemán Mies Van Der Rohe, desarrolladas principalmente en viviendas. Quienes, además, a propósito de la pandemia, junto a los grandes diseñadores de la época, se enfrentaron a otro gran problema de salubridad que azotó a las ciudades durante varias décadas: la tuberculosis. De esta, inicialmente, se sabía poco. Tan solo se conocía que se desarrollaba en lugares oscuros y polvorientos y que el sol y el aire libre mejoraban el estado de la persona infectada. En ese sentido, *El Confidencial* retoma las palabras de la arquitecta Beatriz Colomina: “La historia de la arquitectura es la historia de las enfermedades infecciosas. No se pueden separar” (Torrico, 2020).

La arquitectura respondió entonces con espacios iluminados y ventilados que permitieran combatir y prevenir la enfermedad. Su propuesta consistió principalmente en el diseño de espacios con

grandes ventanales, que permitieran que una gran cantidad de aire circulara. Estos espacios se encontraban separados del piso, de la tierra insalubre, y tenían grandes terrazas, donde era posible tener prácticas de vida sana. Adicionalmente, el mobiliario incluyó formas que no permitieran la acumulación de polvo. Se creó una arquitectura blanca, limpia y antituberculosa, una arquitectura que hoy conocemos como moderna, pues, es claro que “las ciudades siempre han respondido a la enfermedad. Están hechas a base de capas y capas de respuestas a epidemias y a amenazas de enfermedad de todo tipo” (Beatriz Colomina, en Torrico, 2020).

Arquitectura y salud trabajan de la mano. Esta pandemia se presenta, entonces, no solo como un catalizador que impulsará una nueva concepción de los espacios, tanto en la proyección de los nuevos como en la transformación de los ya existentes, sino, además, como un lápiz que trazará las nuevas líneas de la arquitectura y que dibujará espacios seguros y habitables dentro de nuestras ciudades. La pandemia ha reconfigurado y reestructurado la experiencia individual y colectiva de la arquitectura.

## Referencias

- Hitchcock, A. (Dir.) (1954). *Rear Window* [Película]. Patron Inc.
- Kahn, L. (1971). La habitación, la calle y el consenso humano. Discurso de aceptación de la Medalla de Oro del American Institute of Architects. *AIA Journal*, 53(3), 33-34.
- Koolhaas, T. (Dir.). (2016). *REM* [Película]. Tomas Koolhaas.
- Naumeyer, F. (1995). *Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre la arquitectura 1922-1968*. El Croquis Editorial.
- Torrico, E. (2020, 06 de junio). *¿Casas y escuelas anticovid? Cómo la arquitectura pospandemia ha moldeado siempre nuestras ciudades*. *El Confidencial*. [https://www.elconfidencial.com/multimedia/video/cultura/2020-06-29/tuberculosis-y-covid-escuelas-aire-libre-casas-terrazas-pandemia\\_2658575/](https://www.elconfidencial.com/multimedia/video/cultura/2020-06-29/tuberculosis-y-covid-escuelas-aire-libre-casas-terrazas-pandemia_2658575/)

# Experiencias e imágenes de cuarentena. Ventanas, pantallas y montajes<sup>1</sup>

---

---

JUAN SEBASTIÁN LÓPEZ LÓPEZ

## Orientación

**T**ras meses de cuarentena, podría decirse que el confinamiento ha agudizado un cierto modo de mirar. Susan Sontag (2010) diría que se ha intensificado la manera moderna de mirar: fragmentada y mediada por aparatos que nos aproximan a realidades con las que no tenemos experiencia directa. El encierro también ha hecho explícito el hecho de que vemos casi siempre a través de

---

1 Una versión preliminar de este texto se publicó 30 de junio de 2020 en el micrositio del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora. Esta versión preliminar se puede consultar en el siguiente enlace: <https://ieshfaz.usta.edu.co/index.php/noticias-eventos/196-experiencias-e-imagenes-de-la-pandemia-ventanas-pantallas-y-montajes>

marcos. Ventanas, espejos, puertas, hojas de papel y pantallas encuadran y concentran nuestras experiencias visuales.

Contrastar las imágenes que aparecen en las ventanas de nuestros hogares con las de celulares, televisores y ordenadores permite apreciar muy bien los ritmos encontrados, muchas veces discordantes, en que transcurren nuestras vidas. Por un lado, pareciera que el tiempo se dilata y el entorno visual se hace monótono y predecible; por otro, nos sumergimos en un torrente de imágenes heterogéneas cuya procedencia, curso y destino son muy difíciles de vislumbrar.

El incremento en el consumo de internet desde que inició este encierro<sup>2</sup> sugiere que preferimos las pantallas a las ventanas. Además, nuestros datos de navegación ponen de relevancia una preferencia por lo audiovisual frente al texto escrito, si de tiempos de ocio se trata. Da igual si la imagen digital ya venía siendo nuestro hábitáculo favorito o si últimamente nos refugiábamos en ella por necesidad<sup>3</sup>. Lo que importa aquí y ahora es que, como diría Didi-Huberman (2012), la imagen arde, nos ilumina y nos quema: ensancha su territorio, nos enfrenta, como nunca, a verdades crudas e incómodas y, al tiempo, nos engaña, abusando de nuestra credulidad.

---

2 Véanse los informes periódicos elaborados por la Comisión de Regulación de Comunicaciones en cumplimiento al Decreto 464 de 2020. Estos periódicos se encuentran disponibles en el siguiente enlace: <https://www.crcom.gov.co/es/noticia/reporte-del-tr-fico-de-internet-durante-la-emergencia-sanitaria-declarada-por-el-ministerio-de-salud-y-proteccion-social>

3 Al respecto, se sugiere consultar el reportaje de José González Bell sobre el informe Apropiación Digital 2020 y el informe del Min-Tic de 2013 sobre la cultura digital en Colombia. Estos informes se pueden consultar respectivamente en los siguientes links: <https://www.larepublica.co/internet-economy/aumenta-cobertura-de-internet-pero-mitad-de-la-poblacion-lo-usa-para-entretenerse-2977746> y [https://dc474ff0-5914-4f85-b4fd-19245cc79ca0.files-usr.com/ugd/c967c2\\_9c6b29469c2941d8a04c679bfd3c3aa6.pdf](https://dc474ff0-5914-4f85-b4fd-19245cc79ca0.files-usr.com/ugd/c967c2_9c6b29469c2941d8a04c679bfd3c3aa6.pdf)

La potencia de las imágenes nos obliga a responder con mediaciones críticas para orientarnos en la iconosfera. Bueno, eso ya se sabía. Lo mismo, sin embargo, podría decirse de nuestras experiencias de cuarentena: resultan tan íntimas, densas y desafiantes, que urge tomar aire y fugarse hacia los márgenes para ver en perspectiva, para elaborar sentido. Es en este punto, justamente, donde los vínculos entre imagen, experiencia y pensamiento se entrecruzan. Nuestras experiencias de la pandemia y del encierro son en gran medida estéticas, visuales e imaginadas. Por consiguiente, nuestras posibilidades de orientación, tanto en la iconosfera como en la cuarentena, estriban en nuestra capacidad para entender la imagen en simultáneo como documento, símbolo, pieza de montaje, aparición efímera y objeto científico.

Dicho de forma simple: la *experiencia* del confinamiento no llegará a comprenderse del todo sin las *imágenes* del confinamiento. ¡Atención!, el uso del plural (imágenes) señala, al tiempo, un problema y una oportunidad, pues una imagen solo es elocuente en la medida en que entre en relación con otros textos sociales y otras imágenes. Aquí es donde vale traer a colación los álbumes familiares, los atlas y los ensayos visuales (Berger, 2016), como tentativas de pensamiento en imágenes<sup>4</sup>. Desde el archivo familiar hasta las láminas del *Atlas Mnemosyne* (Warburg, 2010), late una misma promesa: el ejercicio —arduo, sin duda— de perseguir imágenes, recolectarlas, seleccionarlas y disponerlas unas junto a otras, no como un proceso lineal, sino en bucle. Este resultará fundamental para entender la significación individual, colectiva e histórica de haber nos encerrado durante meses por cuenta de la covid-19.

---

4 Un magnífico referente en este campo es el blog del profesor José Luis Molinuevo, que lleva justamente ese nombre: *Pensamiento en imágenes*. El blog del profesor Molinuevo se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://joseluismolinuevo.blogspot.com/>

Lo que viene es, entonces, el resultado de dicho ejercicio de recolección, disposición e interpretación. Se trata de un álbum y unas láminas de cuarentena organizadas bajo criterios muy elementales, que, no obstante, aluden a mi experiencia y, espero, a la de muchos otros con quienes comparto consciente o inconscientemente una cultura visual. Los textos escritos por mí son una nota marginal. Lo que en verdad importa son las imágenes, los juegos de comprensión que se posibilitan al ponerlas unas junto a otras y los horizontes de significado que aguardan al lector, al que invito a participar en este ejercicio. Siéntete libre de trazar, recomponer, complementar e incinerar, si es el caso. Prefiere la experimentación sobre la lectura y las texturas sobre los textos. No vale ser observador pasivo. La potencia del hallazgo dependerá de que pongas sobre la mesa tu propia subjetividad junto a las imágenes que nos circundan, de que te hagas preguntas y te atrevas a conjeturar. No olvides esta advertencia de Antoni Muntadas:

*Figura 1.* La percepción de la iconosfera requiere participación



Fuente: elaboración propia

## Imaginación y montaje

Figura 2. Arte y aislamiento



Fuente: elaboración propia.

En el proceso de aceptar la inminencia del aislamiento preventivo, muchos acudimos a la cantera del arte y del pasado para comprender las imágenes del presente. Grabados, pinturas, fotografías conceptuales y fotogramas emergen como contrapuntos simbólicamente densos, casi atemporales, de la reportería gráfica, profesional o ciudadana, tan circunstancial y efímera como necesaria. Se produce, entonces, una relación triangular entre nuestra conciencia, la imagen artística y la imagen periodística: nuestra fragilidad humana examinada junto a la Fragilidad humana de 1656 (2); la latencia de la locura (6), de nuestras enfermedades del alma (3), a la espera de un chance para desatarse; nuestra presencia ausente junto a ventanas, pantallas y espejos (5, 7, 8), tan común por estos días, tan sintomática y tan moderna. Como moderna la ambivalencia que lleva a imaginar el encierro *también* como oportunidad maravillosa para el encuentro consigo mismo, para la creación

artística (9) y filosófica (1) o, por lo menos, para la conformación de una estética de armario (4), en donde la belleza equivalga a orden y refleje la pulcritud espiritual de quien ordena.

Figura 3. Estética de videoconferencia



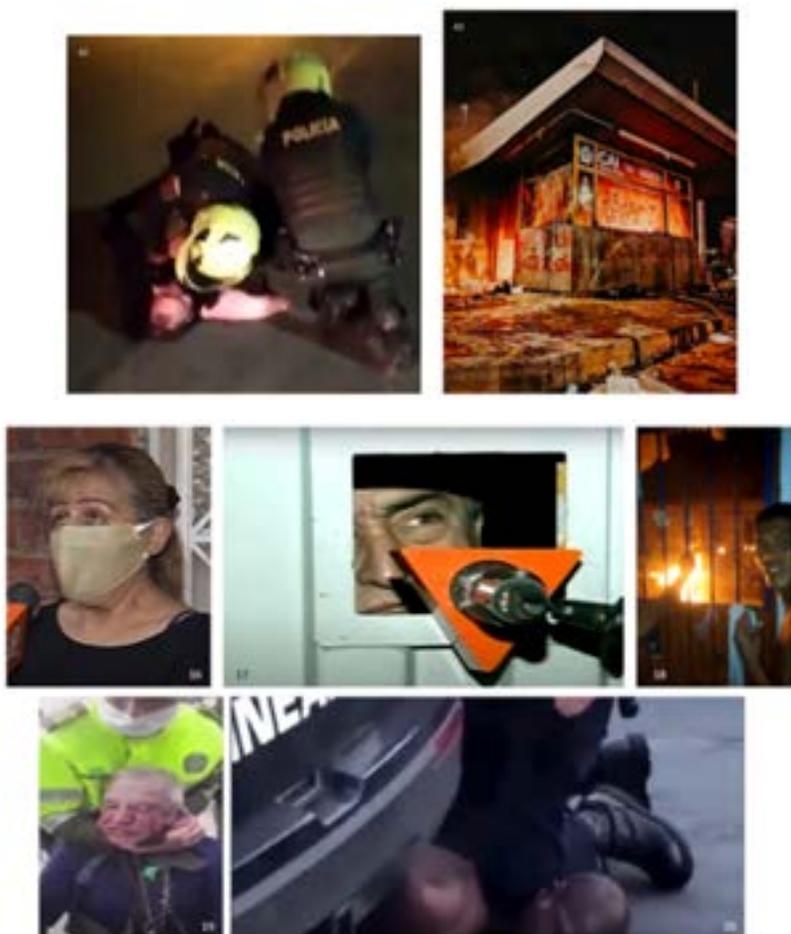
Fuente: elaboración propia

Con el paso de los días, la videoconferencia (11) se ha consolidado como motivo visual de la cuarentena. Ese aprovechamiento racional y eficiente de la pantalla, que obliga a fragmentar el fragmento, evoca claramente la *polyvision* (13) que implementó Abel Gance cien años atrás y que llegó a su punto culmen treinta años después como recurso cinematográfico hollywoodense (10), rebautizado como *split-screen*. En la era de internet, Penélope Umbrico (12) fue de las primeras en reflexionar estéticamente sobre el carácter predecible, uniforme y ruidoso de la iconosfera digital. Nos enfrentó a la pregunta por el valor y el significado de un atardecer mil veces retratado. ¿Qué sentido adquiere, en esa misma línea, un busto parlante dispuesto junto a otros en lo que termina siendo una inmensa rejilla? ¿Qué implica una *forma* de comunicación en la que somos convocados a hacer parte de un díptico, tríptico o mosaico? ¿Seremos como presos que encuentran en esa

pared que los separa el único vehículo para poder comunicarse? (Weil, 1994, p. 177).

El problema formal de la estética de videoconferencia se agrava por cuenta de los lentes de nuestras *webcams* y teléfonos celulares. Ahora son legión los retratos con ángulos y planos horriblos. Cómo olvidar a Sartre: el infierno es ese otro que me mira y que bien puedo ser yo mismo en la pantalla: deformado, en contrapicado y con un fondo ridículo (15, 14).

*Figura 4. Abusos en cuarentena*



Fuente: elaboración propia

La iconografía de cuarentena va más allá de bustos parlantes dispuestos en rejillas: involucra imágenes del desarraigo, del hambre y del abuso. Migrantes recorriendo sus pasos, trapos rojos (27) asomándose en las casas de barrios pobres, presos amotinados reclamando un mínimo de atención y dignidad (18) y ciudadanos violentados por quienes supuestamente debían protegerlos. He ahí los sujetos de imágenes virales con estatus ya asegurado de condensación simbólica de primer orden. La pandemia funciona como un rastrillo que al tiempo que irrita la superficie de nuestra cultura visual deja surcos que exponen capas más profundas de problemas sociales no resueltos (28). Mientras en la superficie la imagen de Hélibert Bolívar (17) coincide con la de Jack Nicholson haciendo de Jack Torrance (6), en el fondo late un vínculo entre los padecimientos que Bolívar y Edy Fonseca (16) padecieron por cuenta de sus patronos, quienes se sintieron autorizados a privarlos sin más de su libertad. ¿Qué decir que no se haya dicho ya sobre el abuso policial?, que viene a ser todo un motivo visual de la cuarentena: la sumisión por ahogamiento que padecieron Néstor Novoa (19) y George Floyd (20) y que terminó con la vida de este último; la electrocución que padeció Javier Ordoñez y que sirvió como preámbulo de su asesinato a golpes en un CAI a manos de la Policía (42).

La dureza de estas imágenes reside en que nos enfrentan a la profanación de algo sagrado, profundo y original, que va más allá de la personalidad jurídica de los protagonistas y que tiene que ver con esa expectativa tan humana de poder vivir con dignidad (Weil, 2019). El reclamo, en todos los casos, es el mismo: ¿por qué me hacen mal? Y ante el desprecio del opresor, la respuesta ha sido, como poco, proporcional: la protesta como acto legítimo y fundamental de resistencia (43). O si se quiere, en otros términos: la rebelión como recurso de cooperación ante estrés máximo (Sloterdijk, 2017; Mühlmann, 1996).

Figura 5. Día sin IVA y ventanas con trapos rojos



Fuente: elaboración propia

Cuando la cuarentena se ha extendido ya un par de veces, aparece la imagen de una turba que con exuberancia violenta, tropical e imbécil irrumpe en un almacén (26). El hambre abunda, pero es un hambre distinta a la de las casas con trapos rojos (27). Ya no se trata de individuos enjaulados, sino de una masa ansiosa, movida por algo que el espectador puede intuir con facilidad: objetos de placer consumista. Esta también es la estética de la pandemia: la del desahogo irracional, la de ir a la caza de algún objeto que permita una fuga, una distracción, sin importar lo breve que esta sea, con tal de aliviar el estrés por el encierro. En la escena, también, se interconectan la ética y la política de la pandemia. En la imagen no hay agente opresor sino todo lo contrario, ausencia radical de un orden que no sea el del mero deseo. No obstante, tampoco hay libertad. A su manera, la escena recrea la caricatura Hobbesiana sobre la vida humana en estado de naturaleza: *poor, nasty, solitary, brutish and short*.

Figura 6. Mascarillas



Fuente: elaboración propia

La mascarilla es, seguramente, la prenda por excelencia de la cuarentena. Las bondades comprobadas del uso de mascarillas para repeler el coronavirus señalan claramente una relación costo-beneficio comparable a la del condón en lo relativo al VIH. No obstante, si se trata de potencial dramático, la mascarilla arrasa, pues pasó rápidamente de ser un dispositivo sanitario a uno de nuestros principales medios de producción simbólica de cuarentena. Una versión genérica, plana y desechable puesta sobre una estatua emblemática (35) opera como recordatorio de que la lucha contra el virus no ha terminado. Otra, usada por una bailarina de *twerk* (29), reafirma la existencia de una *erótica covid*. Una mascarilla mal llevada (31) es, a estas alturas, un espectáculo que puede interpretarse de muchas maneras: desde manifestación de una idiotez incurable hasta tentativa de sedición contra toda autoridad política y sanitaria. Con el paso de los días hemos optado por dar a la mascarilla el estatus de indumentaria del héroe (30), de

embozo carnavalesco (36) o de valla publicitaria (32), entre otros. De una primera versión, aséptica y uniforme, pasamos a otras más lúdicas y expresivas, quizás en un intento por compensar la expresividad perdida en nuestro rostro y reafirmar nuestra capacidad para comunicar con la boca aprisionada. Para muchos se trata de persistir en esa obligación contemporánea que Groys denomina *diseño de sí* (2014). Vista así, la mascarilla es una máscara en toda regla, una superficie que nos permite experimentar con el modo de presentarnos ante los otros, es decir, de ser personas, y con la posibilidad de un goce estético de la catástrofe (34).

Figura 7. Emprendimientos y reajustes



Fuente: elaboración propia

El impacto económico de la pandemia nos enfrenta también a imágenes de autopromoción (21-25), que son testimonios de optimismo, adaptabilidad, coraje y creatividad al tiempo que de precarización (39), individuación y debilitamiento de la seguridad social como aspiración y derecho colectivo. Dependemos de nosotros mismos y de internet, para lo bueno y para lo malo. Nos

vemos abocados a apelar constantemente a la solidaridad, entendida como cooperación bienintencionada entre individuos. Nos esforzamos por mantener las buenas maneras, la amabilidad, la sonrisa, el buenrollismo. Para sobrevivir, jugamos al interior de un sistema articulado en torno a dos doctrinas, la del liberalismo económico y la de la Web 2.0 (O'Reilly, 2005). Según éstas, hay que exponer el propio valor, una y otra vez, y hay que perseverar y apelar a la viralidad para tener cada vez más seguidores. Participar demanda creer: en el futuro, en el aprendizaje a partir del error, en el crédito, en la reputación, en la acción individual y en la reciprocidad. La digitalización del espíritu emprendedor, que se ha hecho más palpable con este encierro, nos recuerda el carácter comercial y espectacular de nuestras sociedades. Esto no quiere decir que todo se reduzca a un juego de simulacros, sino que, al vivir como vivimos, en un espacio social que es al tiempo un escaparate, nos corresponde pensar en el sentido ético, estético y político de esos procesos de autodiseño.

*Figura 8.* Futuro e imaginación



Fuente: elaboración propia

Las imágenes sobre el futuro han sido una constante durante la cuarentena. En unos casos se invita a un optimismo esperado (37); en otros, a la resignación y la añoranza (38). En cualquier caso, nuestras proyecciones no son ya las del año pasado, ni lo serán al cabo de dos meses. La incertidumbre sobre el futuro es certeza del presente. Entonces, queda claro que nos encontramos *en medio de* un giro dramático, justo en proceso de agnición, por lo que el futuro ha de ser puesto entre paréntesis, al menos por ahora. La pandemia nos ha enfrentado a la necesidad inmediata de hacernos más conscientes sobre cómo veníamos viviendo y sobre los ajustes, sacrificios y desafíos que cabe hacer aquí y ahora, a sabiendas de que el mundo no se detiene y de que la vida sigue su propio curso de desenvolvimiento. Parte de la lucha cotidiana por vivir en el presente debe consistir en registrar nuestros imaginarios sobre el futuro, conservar las imágenes al respecto y ponerlas en el centro de nuestras reflexiones. De seguro, cuando haya una vacuna, necesitaremos recordar cómo nos imaginábamos los efectos de la covid-19 en nuestras vidas para discernir lo deseable y fundamental de lo que no lo es, las sendas que queremos transitar y los desafíos políticos, económicos y medioambientales que nos aguardan.

Malevich pintó en 1915 un cuadrado negro. Allí no hay voluntad ni posibilidad de representación. Parece, más bien, un juego taoísta: “El camino que se puede caminar / no es el camino eterno” (Tse, 2019, p. 27). Esa zona de oscuridad, de lo que viéndose no se puede ni ver ni se deja interpretar, queda puesta aquí como remate del ejercicio, como advertencia de que reconocer y preguntarnos por lo que no vemos es tan importante como experimentar y conocer a partir de lo que vemos. Parafraseando el Tao, lo invisible y lo visible se engendran entre sí. En este sentido, las imágenes de la pandemia deberían llevarnos a conectar con lo que no aparece en nuestras pantallas ni en nuestras ventanas, pero que igual acontece: las masacres, la violencia de Estado, los encuadres mediáticos acomodaticios, la impunidad, la agonía, el hambre, la

*Figura 9.* Cuadrado negro, Kazemir Malevich



Fuente: Galería Tretiakov, Moscú<sup>5</sup>

soledad y los miedos propios o ajenos; pero también los actos de valentía, dignidad, esperanza, alegría y generosidad que por fortuna o por desgracia, —¡quién lo sabe!—, no han quedado registrados ni se han convertido en fenómenos virales.

No debemos olvidar que la iconosfera también se conforma bajo unos regímenes visuales y unos juegos de establecimiento de agenda modelados por intereses políticos y económicos. No nos contentemos, pues, con recorrer las superficies. Luchemos contra la pereza y la cobardía: veamos por nosotros mismos y cuestionemos el porqué de lo que no vemos, justo ahora, cuando el cansancio y el miedo se hacen más patentes. El porvenir es largo y desafiante.

---

5 Imagen de dominio público.

De seguro, para entender nuestro presente y lo que ha de pasar en el mediano y largo plazo contaremos con un repertorio iconográfico desbordante. Ojalá tengamos también una capacidad proporcional para imaginar, para ver más allá de lo evidente.

## Referencias

- Berger, J. (2016). *Modos de ver*. Editorial Gustavo Gili.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Arde la imagen*. Ediciones Ve.
- Groys, B. (2015). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Caja Negra Editora.
- Mühlmann, H. (1996). *Die Natur der Kulturen. Entwurf einer kulturgenetischen Theorie*. Springer.
- O'Reilly, T. (2005). Qué es Web 2.0. Patrones del diseño y modelos del negocio para la siguiente generación del software. *O'Reilly Media*. <http://oreilly.com/web2/archive/what-is-web-20.html>
- Sontag, S. (2010). *Sobre la fotografía*. Random House Mondadori.
- Sloterdijk, P. (2017). *Estrés y libertad*. Ediciones Godot.
- Tse, L. (2019). *Tao Te Ching*. Alianza Editorial.
- Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. Akal.
- Weil, S. (2019). *La persona y lo sagrado*. Hermida Editores.
- Weil, S. (1994). *La gravedad y la gracia*. Editorial Trotta.

## Lista de figuras

1. *Estudioso en meditación*. Rembrandt, 1632, Museo de Louvre, París, 28x34 cm. Óleo sobre lienzo. Con licencia para reutilización de forma no comercial.

2. *Fragilidad humana*. Salvador Rosa, 1656, Fitzwilliam Museum, Cambridge (Inglaterra), 197.4x131.5 cm. Óleo sobre lienzo. Uso estrictamente académico.
3. *Sin título*. Cortesía de Nuria Oreja (@n\_o\_c). Uso estrictamente académico. Disponible en [https://www.instagram.com/p/B\\_M1-TRF3mQ/](https://www.instagram.com/p/B_M1-TRF3mQ/)
4. *Mujer hurgando en un armario*. Félix Vallotton, 1901, 78 x 40 cm. Óleo sobre lienzo. Colección privada. Uso estrictamente académico.
5. *El espejo psíqué*. Berthe Morisot, 1876. Óleo sobre lienzo, 68x54 cm. Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid. Con licencia para reutilización de forma no comercial.
6. Fotograma de película: *El Resplandor*. Stanley Kubrick, Diane Johnson, 1980. Warner Bros. Pictures. Uso estrictamente académico.
7. Fotograma de película: *Her*. Spike Jonze, Megan Ellison y Vincent Landay. Annapurna Pictures. Uso estrictamente académico.
8. *Excursión en filosofía*. Edward Hopper, 1959. Óleo sobre lienzo, 76.2x101.6 cm. Colección privada. Uso estrictamente académico.
9. *El pobre poeta*. Carl Spitzweg, 1839. Óleo sobre lienzo, 36x45 cm, Palacio Charlottenburg. Con licencia para reutilización de forma no comercial.
10. Fotograma de película: *Indiscreta*. Stanley Donen y Norman Krasna, 1958. Warner Bros. Pictures. Uso estrictamente académico.
11. Fotograma de la primera sesión plenaria virtual de Senado de la República de Colombia, vía Zoom. 13 de abril de 2020. Uso estrictamente académico. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=DOYj79ftbus>
12. *Sunset Portraits*. Penelope Umbrico, 2011. Instalación a partir de fotografías digitales impresas. Uso estrictamente académico. Disponible en <http://www.penelopeumbrico.net/index.php/project/sunset-portraits/>
13. Fotograma de película: *Napoleón*. Abel Gance, 1927. Gaumont y Metro-Goldwyn –Mayer. Uso estrictamente académico.
14. *Autorretrato de Macaco*. En: Wildlife personalities. David J. Slater. Blurp, 2015. Uso estrictamente académico. Disponible en <http://www.djs-photography.co.uk/monkeyselfie.htm>
15. Autorretrato.

16. Fotograma de reportaje: *Celadora denuncia que la obligaron trabajar 24/7 durante un mes en Rosales*. City Tv y El Tiempo. Mayo 8 de 2020. Uso estrictamente académico. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=24&v=AbexaGHsp64&feature=emb\\_title](https://www.youtube.com/watch?time_continue=24&v=AbexaGHsp64&feature=emb_title)
17. Fotograma de reportaje: *¿Otra vez? Un celador lleva trabajando 48 días seguidos cuidando una bodega*. City Tv y El Tiempo. Mayo 15 de 2020. Uso estrictamente académico. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=9a1Ty3oCHmg>
18. Fotograma de vídeo ciudadano: *Nestor Novoa es agredido por la Policía Nacional*. Mayo 20 de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dBM8DabG67M>
19. Fotograma de vídeo ciudadano: *amotinamiento en patio tres de la cárcel de Distrito Rivera, Huila*. Uso estrictamente académico. Abril 12 de 2020. Distribuido por Caracol Radio. Disponible en [https://twitter.com/CaracolRadio/status/1249521682093662209?ref\\_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etwembed%7Ctwterm%5E1249521682093662209&ref\\_url=https%3A%2F%2Fwww.telesurtv.net%2Fnews%2Fcolombia-motin-carcel-departamento-huila-coronavirus-20200413-0001.html](https://twitter.com/CaracolRadio/status/1249521682093662209?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etwembed%7Ctwterm%5E1249521682093662209&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.telesurtv.net%2Fnews%2Fcolombia-motin-carcel-departamento-huila-coronavirus-20200413-0001.html)
20. Fotograma de vídeo ciudadano: *arresto y muerte de George Floyd*. Mayo 25 de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=VMpsyZwz4m4>
21. Campaña #ADOPTAUNESCRITOR. Cortesía de Michelle Rincón (@mich.rincon). Uso estrictamente académico. Disponible en <https://www.instagram.com/stories/highlights/17889261757506565/>
22. Masterclass de colorización. Cortesía de Paola Rojas (@paolarojash). Uso estrictamente académico. Disponible en <https://www.instagram.com/stories/highlights/18012848641286773/>
23. Taller virtual, jardinería para principiantes. Cortesía de La Suculentería (@lasuculenteriabogota). Uso estrictamente académico. Disponible en <https://www.instagram.com/p/CBOBDAbjQLn/>
24. Promoción de escenarios virtuales para la reflexión fotográfica. Cortesía de Ojo Rojo Fábrica Visual (@ojorjojofabricavisual). Uso estrictamente académico. Disponible en <https://www.instagram.com/ojorjojofabricavisual/>

25. Promoción de alimentos. Cortesía de Juan David Benavides (@juan-chobenavides03). Uso estrictamente académico.
26. Fotograma de apertura de supermercado mayorista en día sin IVA. Uso estrictamente académico. 19 de junio de 2020. Vídeo ciudadano distribuido en Twitter por @Pelicolombianas. Disponible en [https://twitter.com/oaaks\\_/status/1274066281696763904](https://twitter.com/oaaks_/status/1274066281696763904)
27. Fotografía de la serie *Medellín hoy*. Cortesía de Carolina Restrepo (@deskarolina) . Uso estrictamente académico. Disponible en [https://www.instagram.com/p/B\\_lsW9HJ-Es/](https://www.instagram.com/p/B_lsW9HJ-Es/)
28. *Leave no one behind*. Cortesía de Photoheuristic.info. Autorización para uso no comercial bajo licencia Creative Commons. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/39453974@N04/50068204063/in/photostream/>
29. Fotograma del vídeo *Hot Booty Twerk Video Vaccine Against COVID-19*. Cortesía de @swagrussianpanda. Uso estrictamente académico. Disponible en <https://onlyfans.com/swagrussianpanda>
30. *Behind the Mask*. Cortesía de USNS Mercy Sailors. Autorización para uso no comercial bajo licencia Creative Commons. Disponible en <https://www.dvidshub.net/image/6191372/behind-mask-usns-mercy-sailors>
31. *N96*. Cortesía de Amir Appel. Autorización para uso no comercial bajo licencia Creative Commons. Disponible en [https://www.flickr.com/photos/amira\\_a/49806854267/](https://www.flickr.com/photos/amira_a/49806854267/)
32. *Protected by Mickey*. Cortesía de MTSoFan. Autorización para uso no comercial bajo licencia Creative Commons. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/mtsofan/50045166141/>
33. *Still here!* Cortesía de Pulpolux. Autorización para uso no comercial bajo licencia Creative Commons. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/pulpolux/50031641121/>.
34. *Layla*. Cortesía de Amir Appel. Autorización para uso no comercial bajo licencia Creative Commons. Disponible en [https://www.flickr.com/photos/amira\\_a/30452549417/](https://www.flickr.com/photos/amira_a/30452549417/)
35. *Sheffield's Women of Steel - COVID-19: We can beat this*. Cortesía de Timm Dennell. Autorización para uso no comercial bajo licencia

- Creative Commons. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/sheffim/49734510548/>
36. *Silly Buggers*. Cortesía de Thomas Altfather Good. Autorización para uso no comercial bajo licencia Creative Commons. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/thomasgood/49729226142/>
  37. *Coronavirus (COVID-19) Sheffield, UK*. Cortesía de Tim Dennell. Autorización para uso no comercial bajo licencia Creative Commons. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/sheffim/49770686541/in/album-72157713538756686/>
  38. *Sin Título*. Cortesía de @santi\_p.soecane. Uso estrictamente académico. Disponible en: <https://www.instagram.com/p/CBLWnAaDXvX/>
  39. *Se arrienda*. Imagen de dominio público. Uso estrictamente académico.
  40. *Cuadrado negro*. Kazimir Malevich. Óleo sobre lienzo, 79.5 x 79.5 cm. Galería Tretyakov, Moscú. Imagen de dominio público. Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Cuadrado\\_negro#/media/Archivo:Kazimir\\_Malevich,\\_1915,\\_Black\\_Suprematic\\_Square,\\_oil\\_on\\_linen\\_canvas,\\_79.5\\_x\\_79.5\\_cm,\\_Tretyakov\\_Gallery,\\_Moscow.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Cuadrado_negro#/media/Archivo:Kazimir_Malevich,_1915,_Black_Suprematic_Square,_oil_on_linen_canvas,_79.5_x_79.5_cm,_Tretyakov_Gallery,_Moscow.jpg)
  41. *La nueva normalidad*. Compartido por James Diomedes (@yoresongo) en Twitter.com el 09 de septiembre de 2020. Uso estrictamente académico. Disponible en <https://twitter.com/yoresongo/status/1303898817637560327/photo/1>
  42. *Fotograma de procedimiento aplicado a Javier Ordoñez por parte de la Policía Nacional*. Video ciudadano, testigo directo. Compartido desde la cuenta de Juan Manuel Karg (@jmkarg) en Twitter.com el 10 de septiembre de 2020. Uso estrictamente académico. Disponible en <https://twitter.com/jmkarg/status/1304052239015776262>
  43. *El CAI de Ciudad Berna, Bogotá, el 9s*. Cortesía de Oscar Ramírez. Uso estrictamente académico. Disponible en <https://twitter.com/NoticiasALDco/status/1303875064689983488/photo/1>
  44. Fotografía de postal con obra de Antoni Muntadas (Warning: Perception Requires Involvement) y al fondo la pantalla de mi ordenador. Elaboración propia.



# Hibridez vírica. Apuntes a la pandemia desde el arte y la literatura<sup>1</sup>

---

---

DAVID VALENCIA VILLAMIZAR

## Introducción

**E**ste encierro terrible me ha hecho pensar en “Las Ruinas Circulares” de Jorge Luis Borges (1989). He sentido la insistente repetición del tiempo, también, como al final de la tercera temporada de ese prodigio televisivo en que se convirtió la serie alemana de Netflix: *Dark* (Bo Odar y Friesé, 2020). Atando y desatando esos cabos siempre sueltos, pienso en los cambios en la sensación y percepción de la temporalidad en esta pandemia.

---

1 Una versión preliminar de este artículo apareció en el periódico *Desde Abajo*, en la edición de abril de 2020.

*Figura 1.* Francis Bacon, Tríptico



Fuente: Duncanwheeler (2017)

Por ello, resulta tentador dejarse seducir por la literatura, el cine o las series de ciencia ficción para ampliar el marco de comprensión sobre estos forzados encierros. La pestilencia que representa la covid-19 evoca narrativas distópicas, que vienen insinuándose desde el arte y que nos sitúan en medio de un umbral donde la fantasía y la dictadura de las “estadísticas” y la “realidad del contagio” se combinan y mezclan de formas insospechadas.

## La pintura de Francis Bacon en cópula con la literatura y el cine

Empecemos añadiéndole a la anterior mezcla aportes de la pintura, particularmente, los trípticos del irlandés Francis Bacon (1909-1992). Dada la estética de estos escalofriantes retratos, la profundidad en el análisis empieza a dar vértigo. Allí se aprecian unas, podríamos decir, anatomías de plastilina. Hay un borramiento de facciones en Bacon tras las circulares anatomías de la imagen que se incluye al comienzo del texto (figura 1). Un surreal y pictórico malentendido cuando se salpica la reflexión con alusiones

coronavíricas, que justamente se han venido propagando tanto como las cifras de contagiados y muertos de cada día (que se tornan cada vez más y menos significativas o trascendentes).

La circularidad en el cuento de Borges, mencionado al inicio, se desdobra en la creación del doble, el otro, el homúnculo que repetiría incansable el ciclo de las generaciones oníricas. De tal “eterno retorno de lo idéntico” me asalta un cosquilleo anómalo recordando las no infrecuentes pesadillas que le provocaban a Friedrich Nietzsche, tanto como de la lección pandémica de ahora y de 2050, como nos dirían Capra y Henderson (2020). Estamos ante muchísimas más circulares anatomías de plastilina.

Se inaugura entonces esta fase infecto-solipsista del capitalismo vírico que nos asedia, la postiza conectividad a la que nos sujeta cierto contagio-fobia de rostro anómalo. Con las facciones des-identificadas. Un rostro anómalo de facciones desenfocadas y traslaticias.

Para que nos hagamos una idea de estos encierros por decreto, se puede tanto apreciar un cuadro de Bacon como recordar al ser que habitaba el sótano de la lujosa y estilizada mansión Park en *Parásito* de Bong Joon Ho (2019). He pensado mucho en la existencia subterránea y ciertamente escondida de este cucarachesco personaje. En *Memorias del subsuelo*, Fiodor Dostoievsky (2011), destilaban de la boca de su nihilista protagonista frases de escarnio y lúcido desdén hacia los ideales de una humanidad arrogante. Nunca me habían parecido tan pertinentes tales fraseos.

El desencanto civilizatorio se torna enorme, no sé si al punto de contagiar un apetito suicida como el de la espectral película *Pulse* del director Kiyoshi Kurosawa (2001). En tal fantasmática distopía, la barrera que separa el mundo de los vivos y los muertos se va disolviendo en una verdadera epidemia tanática. El canal, justo como ahora, es la obligada virtualidad tecnodependiente.

Como si la circulación de agentes patógenos incluyera memes, pegadizas ideas, símbolos, ritornelos o fragmentos sonoros en una heterogeneidad digna del “rizoma” de Gilles Deleuze y Félix

Guattari (1996). No solo porque el devenir nómada nos haga cohabitar con metamórficas súper gripas ni porque tales súper gripas vengan a castigar las malas conductas de la humanidad hacia el medio ambiente. Se trata más bien de una *Peste* que Albert Camus (1995) había detallado con prefiguración visionaria si consideramos las capas de significado adosadas a las explicaciones y posibles reacciones al contacto enfermante que padecemos.

De tal crónica pestífera, quizá uno de los más brillante ejemplos sea *El diario del año de la peste* de Daniel Defoe (2006), publicado inicialmente en 1722. Se trata de una extraña escritura cernida sobre el desastre, que tiene una angustia de exactitud y verosimilitud que asusta incluso al más descreído. De tales intentos de retratar la peste, me quedo con Francis Bacon, esas anatomías de plastilina que de inmediato asocio a la primera víctima (actuada por una pertinentemente prescindible Gwyneth Paltrow) de la también profética *Contagio* de Steven Soderbergh (2011). Eso sí, recomiendo no mirar con demasiado detenimiento este tipo de cine apocalíptico. De otra manera, la infecto-paranoia reinante puede degenerar en un caso de agorafobia franca y temiblemente incurable.

De este maremágnum de asociaciones, queda como un letargo de claustro-filia incipiente. Este letargo usualmente está acompañado por los retratos baconianos, que veo cada vez que —al dictar clase *online*— y gracias a los vaivenes de una siempre dudosa conectividad— las imágenes se pixelan y las voces adquieren resonancias de ultratumba (o desaparecen en lo que se viene constituyendo como un nuevo modelo de comunicación entrecortado y repetitivo: “¿me escuchan?”, “¿se escucha bien?”, en un eterno retorno de tedio infinito). Así, propongo un homenaje a este modo-*glitch* de la existencia, a este des-posicionamiento de las rutinas hiper-consumistas propio de la cuarentena, a este aquietamiento de los ruidosos ritmos del turbo-consumismo a trasluz de una pantalla que, dibujada por Francis Bacon, diluye la precisión de la alta definición en un maremágnum innoble de incierto gusto y de plastilina.

## Respirando el encerrado aire de la “Pandemia Inc.”

Figura 2. Arte *Glitch*



Fuente: Pixabay (s. f.)

Sin desconocer el vértigo de este confinamiento sin condena ni trasfondo, propongo continuar estas reflexiones mirándonos a la vez en el espejo negro de un experimento audio-visual como el de la serie británica *Black Mirror* (Brooker, 2011). Así, resulta fascinante, rarísimo y obsesionante la coincidencia entre distopía y relato histórico en 2020. Todo esto en una psicodélica simultánea.

Como un atractor extraño, la imagen se des-fragmenta en anomalías pictóricas propias de la estética del *glitch-art*, como la imagen que incluyo (figura 2) y que adorna y (nuevamente) enrarece, desdibuja y metamorfosea el ardid de la identidad individual. Más todavía, en este gubernamentalmente decretado internet por cárcel.

Ahora es “La escritura del dios”, del mismo Jorge Luis Borges (1989), la que se me presenta en sueños y en la semivigilia del teletrabajo y la *screen-addiction* global. Recordemos que en ese

micro-relato el protagonista es un indio hechicero confinado con un tigre en una celda sin suscripción a Netflix. ¡Pobre criatura!

En tal claustrofobia, el sacerdote maya, en vez de entregarse al resentimiento y la melancolía, como nos pasa a algunos por estos días (en su caso es “apenas” su mundo, su gente, sus magias y toda la riqueza incomprensible de su cosmovisión la que ha desaparecido en un parpadeo), decide recordar uno de los atributos del dios y recrear la sentencia que pondrá fin al universo conocido.

¿Suena familiar? Se trata de un puro argumento de film (post) apocalíptico tan coronavíricamente pertinente ahora. Lo cierto es que el enclaustramiento genera visiones tanto a las monjas místicas, a la población carcelaria o a Ryan Reynolds, en la película de 2010 *Buried*<sup>2</sup>, como a los practicantes de la *sensory deprivation*, en un encadenamiento vertiginoso de sueños dentro de sueños dentro de sueños que haría sonrojar a Leonardo di Caprio en *Inception* (Nolan, 2010) y que logra y pierde el objetivo en un mismo desmedido momento.

Así, también se pueden mencionar las pintas (visiones) del remedio en las tomas de yagé con el taita Víctor Jacanamijoy, me entrego a la poética psicótica y curativa de un instante que es todos los instantes, como también le ocurre a Borges en el sótano mohoso en que contempló “El Aleph” (1989).

De ese susto mayúsculo, epifánico y revelador, o mesmérico, me traslado al rostro que enfrenta Próspero, el protagonista de “La máscara de la muerte roja” de Edgar Allan Poe (1980), que, pretendiendo sustraerse de la plaga, la convoca en su atuendo más putrefacto, a al anciano en la “Peste escarlata” de Jack London (2012), llorando la aniquilación de la humanidad por un virus en 2013. ¿Es visionario Poe? Quizá, pero mucho más Jack London,

---

2 Traducida como *Sepultado* y dirigida por Rodrigo Cortes, 2010. Todo el film transcurre en el ataúd en el que el protagonista se encuentra inexplicablemente metido.

escribiendo en 1913 (fecha de la primera publicación de su libro) de forma anticipatoria el estallido enfermante no solo unos pocos años antes de la súper-gripa española, sino adelantándose casi un siglo a la irreversible caída de este ciertamente caduco modelo civilizatorio hoy.

Entonces, ¿cómo podemos agrupar esta multiplicidad de alusiones pestíferas?, ¿qué conclusión sacar de estas reflexiones?, ¿se puede hablar de una resistencia a través del arte? ¿De qué sirve aquí leer a Poe o London e invocar las ceremonias de yagé atrapados en los condicionamientos vírico-médicos dominantes?, quizá esta sea una *línea de fuga* a la ya perdida para siempre “normalidad”, la cual vale la pena potenciar desde los rediseños sensibles que experimentamos leyendo a estos autores<sup>3</sup>.

Al hablar de línea de fuga, se quiere pensar en una inclusión de narrativas heterodoxas para ampliar la *imago mundi* que viene proponiéndose de la pandemia desde los medios masivos de comunicación. Es decir, al incluir estos fragmentos expresivos diversos (cine, literatura o pintura), se busca primero enrarecer para transmutar el significado culturalmente diseñado de esta crisis.

Desde esta sensibilidad, entonces, parece importante desafiar la hegemonía de un discurso que convierte al virus en el enemigo que debe derrotarse con los recursos económicos y militares, esa lógica militarista que predomina en las narrativas del Estado securitario y los estados de excepción. Así las cosas, pueden incluirse otros referentes para pensar los acontecimientos ligados a esta peste coronavírica, que podrían resultar excluidos en una aproximación hegemónica, medicalizante y guerrerista y que se encuentran

---

3 Respecto a la música, es posible también al menos incluir una referencia, como un ominoso *soundtrack* del contagio aeróbico; no creo que haya una infecto-música más precisa que el *dark ambient* para fabricar la atmósfera de zozobra, incertidumbre e inquietud hipnótica de esta paranoia reinante.

a favor de otras perspectivas más ligadas a los estudios culturales o las narrativas cinematográficas.

Respecto a esto último, podemos mencionar también la epidemia de sonámbulos crímenes que enfrentó el detective Sigmund Freud, en la serie homónima de Netflix (Kren, 2020), menos psicoanalítica que talismánica y brujeril. Así como los irrisorios desarreglos de un Joker (Philips, 2019) que nunca salió del hospital mental (de acuerdo a una posible interpretación de la película de Todd Philips, todo podría ocurrir en la mente de Arthur Fleck). Apreciamos entonces una hiperabundancia de claustrofóbicos ejemplos. Todos ligados a una cierta y enrarecida “poética del encierro”.

Ya buscando despertar de este largo capítulo de *Black Mirror* o de *Dark*, intento concluir, casi oyendo el estallido de esta frágil burbuja perceptiva y enfrentando la borrosa realidad de una ciudad abandonada y confinada como algún dios y toda película de zombis mandan.

## Referencias

- Bo Odar, B. y Friesé, J. (Dirs.). (2020). *Dark* [serie de televisión]. Wiedemann & Berg Television.
- Borges, J. L. (1989). *Obras completas*. Emecé Editores.
- Brooker, C. (2011). *Black Mirror* [serie de televisión]. Zeppotron; House of Tomorrow.
- Camus, A. (1995). *La peste*. Edhasa.
- Capra, F. y Henderson, H. (2020). “Pandemics: Lessons Looking Back From 2050”. *Ethical Markets*. <https://www.ethicalmarkets.com/pandemics-lessons-looking-back-from-2050/>
- Cortes, R. (Dir.). (2010). *Buried* [película]. Lionsgate.
- Defoe, D. (2006). *El diario del año de la peste*. Alba editorial.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1996) *Mil mesetas*. Editorial Pre-textos.
- Dostoievsky, F. (2011). *Memorias del subsuelo*. Ediciones Cátedra.
- Duncanwheeler. (2017, noviembre). Francis Bacon en el Niemyer. *El Cuaderno. Cuaderno digital de cultura*. <https://elcuadernodigital.com/2017/11/10/francis-bacon-en-estudio/>
- Kren, M. (Dir.). (2020) *Freud* [serie de televisión]. Netflix; Satel Film; Bavaria Fiction.
- Kurosawa, K. (Dir.). (2001). *Pulse* [película]. Daiei; NTV Network; Hakuhodo; Imagica.
- London, J. (2012). *La peste escarlata*. Libros del Zorro Rojo.
- Joon-Ho, B. (Dir.). (2019). *Parásito* [película]. CJ Entertainment; Barunson E&A.
- Nolan, C. (Dir.). (2010). *Inception* [película]. Legendary Pictures; Syncopy Films; Village Roadshow Pictures.
- Phillips, T. (Dir.). (2019). *Joker*. DC Films; Warner Bros. Pictures; Village Roadshow Pictures; Bron Creative; Joint Effort Productions; Sikelia Productions.
- Pixabay. (s. f.). [Sin título]. *Pixabay*. <https://pixabay.com/es/illustrations/falla-glitch-art-distorsi%C3%B3n-tv-2463364/>
- Poe, E. A. (1980). *Relatos fantásticos*. Editorial Salvat.
- Soderbergh, S. (Dir.). (2011). *Contagio* [película]. Warner Bros. Pictures; Participant Media; Imagenation Abu Dhabi; Double Feature Films.



# Covid-19, viaje de la nada a la muerte: una reflexión desde la ciencia, el arte y la experiencia del tiempo<sup>1</sup>

---

---

DANNY CUÉLLAR ARAGÓN

*Ayer se fue, mañana no ha llegado,  
hoy se está yendo sin parar un punto;  
soy un fue y un será y un es cansado.*

FRANCISCO DE QUEVEDO

---

1 Una versión preliminar de este texto se publicó en la página del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora. Esa versión preliminar se puede visitar en el siguiente enlace: <https://ieshfaz.usta.edu.co/index.php/noticias-eventos/193-covid-19-viaje-de-la-nada-a-la-muerte-una-breve-reflexion-desde-la-ciencia-y-el-arte>

## Sobre la ciencia y el tiempo vital

Con cierto pudor, me apresto, algo escéptico, a fijar términos de búsqueda en Google que, junto al operador indicado, ubiquen resultados, algo imprevisibles, que den cuenta de la naturaleza de la situación en medio de esta conocida emergencia sanitaria. El vínculo entre la palabra “covid” y “ciencia” arroja 273 millones de entradas, una cifra lógica que se explica en la competencia y autorización discursiva de este campo del saber (la ciencia) para comprender el funcionamiento del virus, los modos de contagio, su potencia letal, el tratamiento médico y, desde luego, para descubrir una posible vacuna. Ante la reciente fuerza que amenaza la vida y transforma la interacción social, muchos confían en una solución definitiva proveniente del saber científico. Con asombro, advierto, sin embargo, que el nexo entre “arte” y “covid” supera ampliamente la cifra arriba mencionada: 382 millones de entradas posicionan las discusiones en torno a estos dos temas. Dibujos, acuarelas, pinturas, museos virtuales, poemas y fugas, entre otras modalidades artísticas, constituyen algunas formas de expresión estética frente a la pandemia. En este texto, inicialmente, exploraré la respuesta científica y mediática frente a la pandemia que hoy nos aqueja. Posteriormente, me detendré en algunas propuestas artísticas, divulgadas por Instagram, que emanan de la proliferación del virus y las medidas para contenerlo. Por último, reflexionaré sobre la experiencia del tiempo a partir de un diálogo polifónico en el que intentaré articular la voz poética, la imagen y la filosofía.

Todo parecía indicar que en el corto plazo no habría una vacuna con acceso universal ni un tratamiento farmacológico efectivo (Sample, 2020), más aún cuando, en la lógica vigente del mercado, el acceso está circunscrito por la competencia y la capacidad

adquisitiva del sujeto<sup>2</sup>. Los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido, donde se alojan grandes compañías farmacéuticas, no parecen estar de acuerdo con la patente libre para la vacuna (Boseley, 2020). Por ahora, la estrategia que adoptan algunas naciones es el confinamiento preventivo y la reapertura gradual con medidas de distanciamiento, higiene, bioseguridad y regresos eventuales a cuarentena. En todo caso, las cosas apuntan a que hay que seguir viviendo o, mejor, sobreviviendo. Hay un hecho cruel e irrevocable: mientras unos pueden realizar una cuarentena prolongada, ya que tienen estabilidad económica, otros deben elegir entre un confinamiento sin víveres suficientes o salir a trabajar para subsistir, exponiéndose al riesgo de contraer el virus. No obstante, la rutina del “progreso” debe seguir, tanto en el traslado de la vida al mundo virtual y su prolongación al infinito, la de la interfaz, (Cuéllar, 2020) como en la experiencia física del entorno.

Es verdad, la vida ha seguido a pesar de las muertes: quedarse quieto no es una opción ante la necesidad o la costumbre acumuladora. Las ciencias de la salud y los laboratorios farmacéuticos se encargan de prolongar la vida, de mantenerla, es una lucha legítima contra el advenimiento de la nada, el caos social y la incertidumbre. La angustia se aloja en lo desconocido, en el misterio que vela el “índice” de vulnerabilidad particular. Ante el acontecer inaprensible, los instrumentos de la ciencia permiten tomar decisiones de política pública y, también, nos invitan a determinar si la vida se tornará endeble una vez más. En un intento de comprensión, se ha nombrado al virus y se han identificado sus nexos, decir que pertenece a una familia supone una inquietante metáfora que ilustra la presencia de un ente imperceptible y, a la vez, señala su poder reproductor y su vigencia, aunque la institución familiar recuerde

---

2 El texto aquí presentado fue escrito durante los meses de mayo y julio de 2020.

también lo afable e inofensivo. Explicar en todo caso es una forma de tranquilizar las ansias de un relato completo que llene el vacío de lo hasta ahora insondable. Sabemos de sus vínculos, pero se desconoce o se oculta su procedencia, es un virus cuyo origen se muestra ahistórico, es solo presencia: un mercado en Wuhan, un quiróptero o un complot de laboratorio son los términos asociados que intrincan el establecimiento de un origen “verdadero” (Andersen et al., 2020).

El rigor necesario del método científico y la resolución de un virus inédito conllevan espera: la producción de estudios replicables que contribuyan al tratamiento farmacológico efectivo o la inmunización biológica demandan tiempo. Por el momento, los grandes conglomerados editoriales de las publicaciones científicas continúan ampliando su acervo sobre el virus: miles de artículos que presentan estudios de caso sobre el tema, métodos de diagnóstico, trabajos epidemiológicos, correlaciones entre el virus y morbilidades preexistentes, afectaciones a órganos específicos y efectos psicológicos derivados de su padecimiento componen un saber descriptivo aún parcial sobre el invasor<sup>3</sup>. Aunque probablemente los estudios mentados puedan ser base para tratamientos futuros, sabemos de las consecuencias del virus no porque hayamos repasado miles de *papers* académicos, sino porque se han hecho tangibles en muchos lugares del mundo a través de síntomas y muerte; basta ver la cifra creciente de muertos que diariamente la OMS actualiza en forma de un ranking<sup>4</sup> ambivalente, que transita para muchos entre el morbo de conocer la mortalidad incrementada,

---

3 Tan solo en *Science Direct*, una de las plataformas de Elsevier, existen más de 18.000 documentos al respecto. Como se puede comprobar en el siguiente enlace: <https://www.sciencedirect.com/search?q=covid-19&show=100&offset=100>

4 En este enlace se puede consultar la expansión del virus diariamente: <https://covid19.who.int/>

el regocijo de no saberse entre las cifras, la compasión por quienes son un espejo nuestro y el temor de “verse” en un redondo número indiferente a nuestros destinos.

De pie frente al misterio, la alternativa parcial ha sido recurrir a la prevención: depositamos nuestra confianza en el agua, el tapabocas, el jabón, los guantes, el gel antibacterial y la información que nos proveen a diario los medios. Las estadísticas locales e internacionales patentan un diagnóstico del comportamiento del virus en ciertas poblaciones, comparan las víctimas fatales con los recuperados, correlacionan las muertes con la prevalencia en algunos grupos etarios, especialmente los adultos mayores, y avizoran los meses en que finalmente llegará el pico de contagio en un lugar u otro. En el entretanto, algunos con natural inquietud hacen sus cálculos para aventurar una hipótesis mental sobre sus posibilidades de supervivencia. Resignados, en la frontera vital, algunos mayores no ostentan señales de temor; mientras que otros reciben con beneplácito la noticia de estar en el grupo de menor riesgo. Ante el sosiego de una confianza transitoria en algunos, los casos de muertes en personas sanas siembran un cariz de duda incluso al más temerario. Otros, con incertidumbre, ven la suma de un elemento más a sus preocupaciones habituales. Así muchos nos reducimos a un cálculo en el engañoso mundo de la probabilidad. Hoy la ciencia, como en otras oportunidades, aunque nos ayude, no nos puede dar certeza. Sí, el hombre y la naturaleza, quizás por fortuna, continúan siendo un misterio para el saber científico. Frente a la crisis, el avance de la ciencia deviene anhelo de preservar la vida, en ocasiones significa la extensión del periodo vital en la línea del tiempo cronológico.

## Arte y crisis: de la trampa del gregarismo a la reflexión sobre el yo

La vida no es mera extensión del tiempo vital, es ser en múltiples dimensiones; no es la demarcación única del tiempo, es un misterio de improbabilidades aleatorias. El arte surge acaso para emparentarse con nuestra condición humana: expresa la crisis, abraza el misterio y habita el tiempo. Es verdad: necesitamos el tiempo vital, pero la vida, colmada de vacío, también necesita ser habitada, ser tiempo. En esa relación, a veces complementaria, a ratos disyuntiva, entre tiempo vital y tiempo habitado, se juega la vida. Toda crisis implica entonces una reflexión sobre nuestro ser y sus posibilidades y es precisamente el arte o lo artístico, como propiedad humana y de la naturaleza, lo que permite reflexionar sobre la manera en que habitamos este tiempo corto en la cadena (¿interminable?) de las horas.

En efecto, habitar el tiempo significa, además de respirar, experimentar una vasta gama de acontecimientos y sensaciones. El arte constituye uno de los modos de habitar el tiempo; internándose en la complejidad humana, hace posible la expresión y vivencia del placer y de la risa y, también, de la nostalgia, la tristeza y el miedo. No en vano, con cierta frecuencia, el arte se convierte en un instrumento terapéutico que sirve para lidiar con los embates del estrés psicológico. Innegable es, también, el goce estético que emerge de la lectura de una buena obra, de la observación de una pintura o de una aguda ilustración. Es patente, asimismo, la complacencia de los sentidos que se expresa en una sonrisa cómplice, un grito o en el llanto catártico al escuchar un concierto o asistir a una puesta en escena del arte dramático. Desde la perspectiva del artista, el arte probablemente sea un medio para expresar la crisis o un talento que se perfecciona con la técnica o, incluso, la vida misma, porque no se sabe o no se puede ser de otra manera.

Por eso, aunque sorprende ver que el vínculo entre arte y covid supera el existente entre este último y la ciencia, no es de extrañar la primera relación: históricamente el arte y las crisis individuales o sociales han ido de la mano. Las vanguardias europeas del siglo xx, por ejemplo, llegaron a su apogeo precisamente durante la Primera Guerra Mundial; la dictadura franquista dio lugar al surgimiento de un grupo considerable de novelas y la producción poética editorial en Uruguay aumentó radicalmente con respecto a la prosa durante la dictadura cívico-militar uruguaya (Ruffinelli, 1990, p. 23). En Colombia, el fenómeno de la violencia bipartidista, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y el advenimiento del conflicto armado también fueron catalizadores de lo que se conoce como la novela de la violencia. Hoy, ante la crisis desatada por la covid-19, millares de personas en el mundo han encontrado en el arte un modo de expresar y reconocer la experiencia subyacente al confinamiento, a las muertes, a la posibilidad de contagio, al distanciamiento social o a los llamados urgentes para reactivar la economía.

Por el momento, el acceso a las novedades artísticas a través de medios tangibles se encuentra limitado, pues galerías, museos, teatros y librerías han tenido que cerrar las puertas. Algunos de estos parajes artísticos empezaron su reapertura en la segunda mitad del año 2020. Sin embargo, el mundo digital, con la llamada democratización del conocimiento, hoy, nos permite acceder a cientos de iniciativas artísticas, que son producto de la dinámica a la que nos condujo este virus “inédito” o que han tomado fuerza ante la situación actual. Estas líneas muestran cuatro de esas iniciativas, las asociadas a los siguientes cuatro perfiles: @inversos\_c, @covidartmuseum, @federicoclapis y @gudim\_public.

La primera, @inversos\_c, es un proyecto editorial planeado y producido por la consultora española de comunicación Grupo Idex (2020), la cual ha logrado recopilar, a través de un reto en Instagram, “el punto de vista de los principales poetas online en torno

a los momentos y sensaciones causadas en las personas por la actual cuarentena” (párr. 3). La segunda, The Covid Art Museum, es una iniciativa que a la fecha cuenta con más de 120.000 seguidores y aloja obras artísticas producidas y divulgadas con ocasión de la cuarentena. De la vasta muestra consignada en este museo, se han seleccionado tres obras: dos de artistas brasileñas y una de un artista argentino. La tercera, @federicoclapis, corresponde al perfil de Instagram de Federico Clapis, un artista contemporáneo italiano, cuyas esculturas e instalaciones más reconocidas abordan la irrupción de la tecnología en la vida humana. Algunas de sus obras, creadas en años anteriores a la pandemia, han cobrado mayor fuerza hoy: parecen haber avizorado el futuro del confinamiento hecho realidad en el presente. Durante los meses de aislamiento preventivo, el artista ha publicado en su cuenta de Instagram algunas de estas obras que necesariamente se vinculan con el entorno resultante del coronavirus. Este hábito divulgativo, cuya potencia se ha acrecentado por la casual relación con nuestro presente, es clave para el escultor, porque considera “el acto colectivo de exteriorización parte de la intención artística” (Clapis, s. f., párr. 6). Finalmente, se emplea una ilustración digital de un reputado artista ruso, Anton Gudim, quien explora su imaginación en medio del humor de sus comics y la demarcación del reto interpretativo para el espectador que siempre ofrecen sus imágenes. A la fecha cuenta con cerca de un millón de seguidores en Instagram.

Sin lugar a dudas, la pandemia nos ha recordado los azares connaturales a la vida misma además de nuestros límites físicos: esta temporalidad finita. Tal vez sea necesario volver a lo esencial para no añorar el futuro avizorado en lamentaciones prospectivas; es posible “desprendernos de lo que quisimos ser” (Gaviria, 2016, p. 44). Esta crisis y las obras artísticas resultantes que mencionaré arrojan algunas conclusiones sobre el estado de la vida en la tierra. Comparto, sin embargo, la refutación de Gaviria (2020) a esos juicios volátiles que explican la emergencia del virus considerándola

un castigo divino o de la naturaleza o una suerte de manipulación biogenética con propósitos destructivos. Los seres humanos y en general los seres vivos estamos sujetos a la contingencia, de manera que parte de los fenómenos que experimentamos son impredecibles e inexplicables. En otras palabras, nadie nos está “mandando” un mensaje que debamos apropiarnos. Estas explicaciones mágicas, justicieras o simplemente conspirativas entrañan un peligro adicional: distraen la observación del yo sobre la base de que el problema está en un otro vengador. Reivindican, en suma, la dependencia.

Ahora bien, que un tercero no haya enviado un mensaje a modo de amenaza no implica soslayar los problemas que indirectamente la pandemia ha hecho más patentes: la inequidad estructural del país, la intoxicación del aire que respiramos y del agua que algunos deben beber o las lógicas clientelares de posicionamiento de algunos funcionarios públicos. Ellos parecen estar más preocupados por su imagen, por responder a sus enemigos políticos o por devolver en cuotas burocráticas la financiación de sus campañas que por diseñar e implementar políticas públicas serias en procura del bienestar de quienes somos objeto de su servicio. No obstante, a riesgo de parecer políticamente indiferente, mi propuesta de lectura de la realidad y de las obras consiste en dar un paso atrás antes que denunciar consuetudinariamente a un tercero poco, o nada, accesible, actitud que de hecho evoca una insidia del poder: la denuncia social como hábito de afamados opinadores a veces simplifica la acción del hombre, se constituye en lenguaje mítico y, en cuanto tal, “[...] consigue abolir la complejidad de los actos humanos, les otorga la simplicidad de las esencias, [...] organiza un mundo sin contradicciones” (Barthes, 1999, p. 129). Por lo tanto, es necesario volver al yo, a nuestra condición humana, y forjarnos como proyecto libre. Nadie va a descubrir por nosotros, sin menoscabar las reflexiones sobre el comportamiento gregario, lo que quizá no veamos o no estemos dispuestos a ver. Asimismo, nadie debe, mucho menos, imponer a fuerza la asunción de un punto

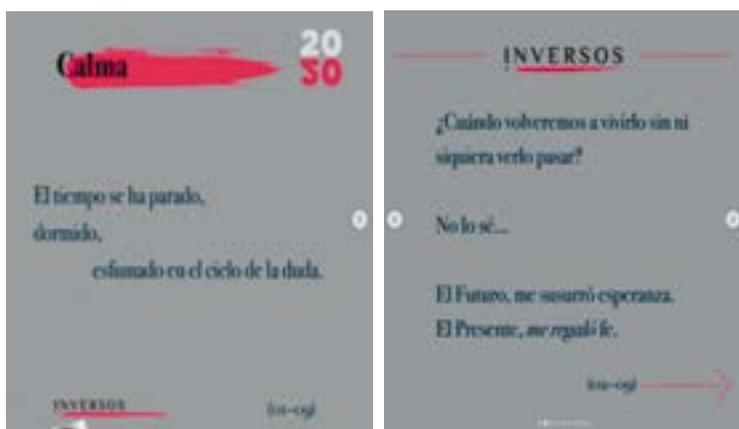
de vista, pues, como lo ha demostrado la historia, las imposiciones unilaterales siempre acaban con las libertades individuales. Esta es una oportunidad para pensarnos, así, en reflexivo. Las obras expuestas en *Inversos* y *The covid Art Museum* son por analogía eso: una puerta de entrada hacia nosotros mismos.

## Poesía e imagen: modulaciones y experiencias del tiempo

Este viaje hacia uno, que posiblemente también seamos todos, intenta traslucir la experiencia del tiempo. Leer arte, en medio de una pandemia, conlleva entonces el recuerdo de nuestra finitud, el traslado del tiempo del progreso al tiempo vital y el desplazamiento de este, el vital, a la pregunta por cómo lo estamos habitando.

“Calma”, de Violeta Dai, es uno de los poemas consignados en *Inversos* que demarca la conciencia del tiempo, recién adquirida a partir del confinamiento.

Figura 1. Calma





Fuente: Dai (2020)

El yo poético advierte que el tiempo se ha detenido y que se ha ido en una incertidumbre tan grande (como el cielo) que no se puede resolver; luego se pregunta, usando el adverbio “cuándo”, por el momento en que volveremos a vivirlo sin ni siquiera verlo pasar. La inquietud supone añoranza por experimentar de manera inconsciente el tiempo (sin verlo pasar); sin embargo, no se ha detenido, aunque su medida es incierta. Se trata de un efecto de prolongación de la ausencia (la de nosotros en el afuera), seguido del retorno en suspensión, latente. El tiempo continúa: puede ser enmarcado desde el momento en que perdimos la inconsciencia del transcurrir hasta cuando se interroga en la nostalgia y desde esta hasta la recuperación del tiempo inconsciente, del tiempo sin

tiempo. El yo reconoce los espejos vacíos, acaso las ventanas que permiten mirar a los otros y en ellos a uno, hay un equilibrio entre quien observa y la ausencia de quienes figuraban en los espejos, esta falta se nivela con la tranquilidad que produce. Su retirada abre paso al entorno. Ahora la mirada se centra en el viento libre que parece transitar en el poema entre las palabras solas que se despliegan a modo de escalera. La presencia del tiempo es reiterada por el trasegar del viento (mañana/madrugada); la calma se rompe ante la remoción del aire y el tintineo de las sombras que en un juego erótico se posan sobre el pecho endurecido. Al final, el yo poético recibe la calma en una bella conjunción entre este y el viento, que, acaso más tranquilo, recorre un cuerpo en forma de respiración apacible, uno ha logrado la calma del otro, la respiración es al viento lo que el espejo al humano. En ese reconocimiento se descubre externo y endógeno al yo, vacío, tranquilo. El poema parece responder a la pregunta inicial: el tiempo ha pasado inadvertido entre las letras.

La pérdida de la noción temporal brota en el confinamiento, ya que, al abandonar los entes de una rutina trastocada, el ser humano pierde de forma parcial lo que Heidegger (2009) denominó fechabilidad del tiempo expresado, es decir, la posibilidad que el tiempo tiene de presentar entes y explicarse a sí mismo (p. 440). Para Heidegger las afirmaciones “luego”, “entonces” y “ahora” constituyen tiempo expresado, pero cuando pronunciamos estos adverbios implícitamente comprendemos un “ahora que tal o cual cosa” o un “luego que tal o cual otra”. En otras palabras, la fechabilidad es la estructura relacional interna (p. 439) del tiempo que permite que este se explique así mismo, pues dispone implícitamente de unos entes u objetos con los que se relaciona que lo hacen más o menos preciso (le asignan una fecha). Por ejemplo, si yo digo: “entonces, el libro se echó a perder”, el adverbio inicial es tiempo en sí mismo, que puede ser pensado como un ayer, hace unas semanas o hace un año, etc. No obstante, este tiempo

del “entonces” cuenta con un ente intramundano (el libro) que lo hace más preciso (lo explica), de manera que se ubica el “entonces” en una anterioridad en la que el libro es inservible.

Por lo tanto, si se pierden los entes, el tiempo expresado se hace difuso, “entonces” se convierte en una anterioridad que no es fácilmente diferenciable de otras, de ahí que la noción temporal se pierda e incluso el tiempo parezca detenido hasta que logremos readaptarnos. Una parte de la vida prepandemia se organizaba alrededor del “ahora que el bus pare...”, “ahora que empiecen a sonar los teléfonos”, “ahora que las llaves abran el casillero...”, entre muchos otros “entes”. Cuando tales entes dejan de estar relacionados, parte del tiempo se estanca. Sin embargo, la conciencia sobre el tiempo no está tan ligada al objeto *per se* como a las acciones que aparecen tanto en la vida como en el universo. Por ende, la pérdida de la noción temporal radica fundamentalmente en el abandono intempestivo de los quehaceres o hábitos, de tal forma que, al parar nuestra vida en el afuera, los días tienden a convertirse en un ahora prolongado.

*Figura 2. Calendario de Federico Cerruti y Outro dia de Gio Simoes*



Fuente: Cerruti (2020) y Simoes (2020)

En marzo de este año empezó la expansión del confinamiento mundial debido al alcance global del virus. La experiencia del

encierro significa para muchos la extensión del tiempo, su desdoblamiento. Se diluye en la espera, se aumentan los días para que pase el mes. La espera no es solo la del fin del encierro, pues, de hecho, ya transitan por las calles muchas personas, sino aquella que con impaciencia desea el fin de las muertes, la retirada del tapabocas y el protector facial, el encuentro cercano con los otros o el restablecimiento del trabajo: la vuelta a la normalidad o a la construcción de una mejor. Pero marzo no puede dejar de serlo, porque el virus sigue ahí.

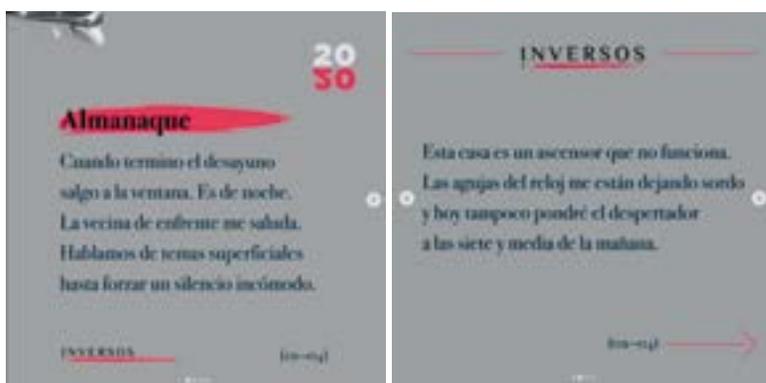
Las dos ilustraciones digitales que componen la figura 2 aluden al tiempo como magnitud. En el primer caso, el de *Calendario*, la imagen alude al carácter mensurable que la ciencia le ha adjudicado a través de la creación de distintos instrumentos de medida, como los relojes y los almanaques. Para ello, se han creado patrones de medida contenidos en un trecho mensurable, con el fin mismo de observar la frecuencia de aparición del patrón (Heidegger, 2009, p. 449), de ahí que nos preguntemos cuántos meses tiene un año, cuántos días tiene un mes, cuántas horas tiene un día o cuántos minutos tiene una hora. Si lo que medimos es el patrón mismo, el tiempo debe ser otra cosa distinta a su medida: un segundo o un minuto son medidas, pero no son tiempo.

Hay algo interesante en la primera imagen: la conjugación entre tiempo-magnitud física y tiempo henchido (prolongado). La figura del calendario recuerda la concepción aristotélica de tiempo: “[...] el tiempo es justamente esto: número del movimiento según el antes y después” (Aristóteles, 1995, p. 219). Para Aristóteles, el ahora sigue a la cosa en desplazamiento (el movimiento). Justamente, ese ahora cambiante es lo que permite establecer el antes y el después; de esta forma, siguiendo la lectura heideggeriana de Aristóteles, el tiempo construiría sucesiones de horas (Heidegger, 2009, p. 454). Es, en palabras de Aristóteles, un tiempo numerado. Este tiempo magnitud-física es el que encontramos en el reloj y el calendario, sí, instrumentos que permiten medir nuestro ahora

en continuo desplazamiento: ayer fue hoy, hoy será nuestro ayer y mañana será el hoy.

Son útiles el calendario y el reloj para medir el tiempo, en su acepción física (desde la ciencia). A partir de allí han emanado desarrollos médicos e industriales sin precedentes. También, socialmente se ha podido establecer una cultura de los acuerdos y el encuentro, que en alguna medida nos permite convivir. Sin embargo, estos números algo crudos e indiferentes no nos sirven para expresar cómo nos sentimos, nuestra experiencia del tiempo henchido. Allí se aloja el arte. Las cifras incrementales inflan el tiempo. Por efecto del artificio creativo, los números desbordan el mes y, aun con cifras crecientes, quedan recortados en la imagen, lo que al fin sugiere la suspensión del tiempo expresada en el vacío, en lo indeterminado. Algo similar sucede con la segunda imagen, *Outro día*, en ambas parece que el espectador está mirando el tiempo. La chica luce cansada tal vez por esperar o ver lo mismo; su trenza alargada es una metáfora del tiempo que se dilata, los entrecruzados del pelo acaso señalan otra forma de medir, un calendario vívido de la experiencia temporal. Una vez más el tiempo ha quedado indeterminado en el arbusto que lo encubre.

Figura 3. Almanaque





Fuente: Nebrada (2020)

La suspensión del tiempo, no obstante, es a veces experimentada de manera positiva, como un estar fuera de su medida. En los primeros versos de “Almanaque” el yo poético descubre, cuando termina de desayunar, que es de noche. El día se ha hecho difuso, posiblemente en el sueño, y la sensación de la mañana, asociada al sol y al desayuno, también se ha ido, queda la noche. El yo sostiene una conversación anodina con alguien externo, tal vez en un encuentro fortuito que resuelven con un silencio incómodo, pero al final liberador. La casa, en la metáfora del ascensor, es una caja vacía y cerrada que le hace eco al tic tac del reloj ensordecedor. Se rechaza el sonido del artefacto, así como el despertador de las 7:30 a. m., la medida del tiempo inquieta, mientras que su ausencia tranquiliza. El adverbio “tampoco” ostenta la posibilidad de un no-hacer repetido, de irse quitando un hábito.

Si no hay cambio, no hay tiempo, afirmaba Aristóteles (1995, p. 152), es decir, su existencia depende del movimiento. Este nexo entre tiempo y alteración converge de forma especialmente bella en uno de los fragmentos más emotivos de *Cien años de soledad*, que aquí funge como contrapunto a la sensación que despierta en el yo poético la experiencia del tiempo difuso.

Pocas horas después, estragado por la vigilia, entró al taller de Aureliano y le preguntó: “¿Qué día es hoy?”. Aureliano le contestó que era martes. “Eso mismo pensaba yo —dijo José Arcadio Buendía—. Pero de pronto me he dado cuenta de que sigue siendo lunes, como ayer. Mira el cielo, mira las paredes, mira las begonias. También hoy es lunes”. (García Márquez, 2008, p. 81)

El padre de Aureliano no puede diferenciar el lunes de otros días, precisamente, porque todo aquello que mira no reviste un cambio que permita demarcar el transcurso del tiempo.

En el poema, el yo poético empieza a abandonar sus movimientos cotidianos, entre ellos, el de poner el despertador a la hora mentada, rutina que señala el tiempo y unos quehaceres predeterminados. Ya no es necesario levantarse a la hora indicada, quiere sumergirse en el sueño que diluya el tiempo y no ser interrumpido por su marcación. La relación tiempo y actitud resultan complementarias: su disposición a entregarse al sueño nuevamente, al no movimiento, hacen difuso el tiempo y esta sensación retroalimenta tal actitud. El yo se siente fuera del tiempo medido y, por lo tanto, del quehacer fechado. Asimismo, al hacerlo, experimenta una liberación placentera que se condensa hacia el final del poema: “No saber si es miércoles o viernes nos da una libertad desconocida” (Nebrada, 2020). Para el yo, el tiempo ha muerto; con una dosis de ironía, cierra afirmando que nadie podrá asistir a su funeral. Esta frase lapidaria y paródica recuerda a los miles de muertos que la pandemia ha provocado, para quienes en razón de las medidas de bioseguridad no existen las honras fúnebres o, al menos, las numerosas. El yo poético parece desquitarse del “tiempo”, del que mide nuestras vidas y acusa nuestras actividades.

Existe otra experiencia del tiempo: la de ser en él. Desde la perspectiva aristotélica, ello significa que, por un lado, hay un tiempo (quizá el del cosmos) más grande que el de todos los seres que

están contenidos en este y, por otro, que aquello que es contenido es medible; lo que no, es infinito.

[...] “ser en el tiempo” significa para el movimiento que tanto el movimiento como su ser son medidos por el tiempo (ya que este tiempo medirá a la vez tanto el movimiento como el ser de este movimiento, y para un movimiento “ser en el tiempo” significa que su ser es mensurable), resulta claro entonces que también para las demás cosas “ser en el tiempo” significa que el ser de cada una de ellas es medido por el tiempo. (Aristóteles, 1995, pp. 158-159)

La vida, así, tiene un doble continente: el del tiempo infinito del cosmos y el de la propia finitud, medida en días, meses o años. En esta fotografía de Gabriela Delcin Pires, la de la figura 4, por ejemplo, donde advertimos un personaje inerte, el cuerpo no solo está contenido por un embalaje plástico, sino por la medida indiferente de su finitud (42 años).

*Figura 4. Lote covid-19*



Fuente: Delcin Pires (2020)

La conciencia de ser el en el tiempo entraña peligro y oportunidad, puesto que, especialmente desde la época de la revolución industrial, el capitalismo y la consecuente producción en masa, no solo el movimiento da lugar al tiempo, sino que la medida del tiempo origina movimiento. Luego, si de la sensación de estar afuera de la medida del tiempo emerge la libertad, el encierro surge precisamente de estar al interior de esa medida. De ahí que la libertad esté asociada con el afuera, en el tiempo y en el espacio.

La medida de nuestra finitud quizá vinculada a las famosas *deadlines* (fechas límite) o líneas de muerte, más allá de las cuales “no se puede hacer algo”, siempre sugiere u obliga a la acción. En intervalos determinados, dependiendo de la edad, parece que el ser humano tuviese que concentrarse en acciones específicas: jugar en la infancia, trabajar en la adultez y descansar en la senectud. El virus obliga a la acción porque implica, en ciertos casos, el límite de nuestra vida. Ante la medida del tiempo que marca nuestra finitud, algunos salen al parque a tomar algo de sol o a charlar con un amigo; después de varias semanas confinados, es un escape momentáneo (aunque riesgoso) de un tiempo expresado en números que parecen duplicarse. En otras palabras, la posibilidad de quedarse sin tiempo (pensar en la muerte) es lo que moviliza a la acción, cuyo bálsamo irónicamente podría limitar el tiempo propio y el de otros para siempre. Algunos más temerarios, o acaso indiferentes, salen como si la vida hubiera continuado igual; tal vez, ello signifique que no están dispuestos a encerrarse en el espacio y en el tiempo, es un acto negacionista de potenciales consecuencias que, quizá, por ventura, los sorprenda cuando el “tiempo” esté a punto de encerrarlos. Las explicaciones, en todo caso, abren un espectro interesante de debate frente a la toma de decisiones y la construcción del yo en un entorno social de complejidad dilemática: “una vida en el encierro no es vida”, “la tasa de mortalidad no es alta”, “soy asintomático”, “en algún momento nos tendremos que contagiar”, etc.

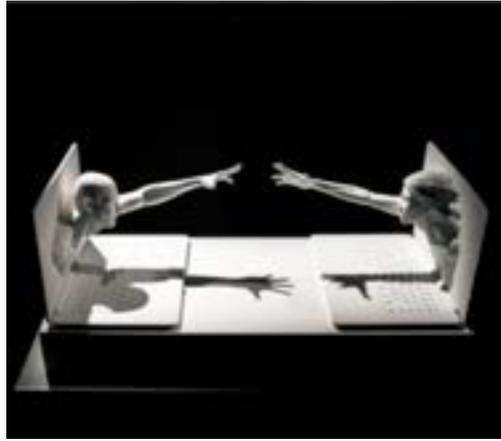
El confinamiento prolongado, sin embargo, no es una opción para algunos con necesidades apremiantes, particularmente en Latinoamérica, donde existen índices crecientes de pobreza y desigualdad. Sin duda, la llegada de la covid-19 ha significado un declive en la producción textilera, de manufactura y en las ventas de ciertos bienes y servicios. Ello se ha traducido para muchos en el aumento del desempleo y, por ende, en la pérdida de poder adquisitivo para poder disponer de bienes de primera necesidad. Posiblemente, esta situación nos revele algo más allá de la bondad o maldad de los empleadores, del cierre definitivo de algunos negocios o de consignas emergentes como “la economía tiene que seguir”, que, en su afán de vincularse a un bando, conciben este sistema como algo inmutable y autónomo (al margen de la acción del hombre).

Es una verdad de Perogrullo que se debe reactivar la economía, pero no con simples llamados bravucones e indolentes que abogan por la continuidad del *statu quo*: “o salen del confinamiento o pierden el empleo”, “no sean atendidos”, etc. La gente conoce como nadie sus necesidades y no son inmóviles, la creciente tasa de informalidad laboral en Colombia así lo demuestra. Algo debe significar, en todo caso, el hecho de que muchos consumidores hayan limitado su consumo estrictamente a productos de primera necesidad. Tal vez sea este el momento para reorientar la economía, entre todos, y, como algunos ya lo empiezan a hacer, crear bienes y servicios más conectados con nuestras necesidades reales, en el marco del desarrollo ecosostenible. De esta manera, que sean los ofertantes del mercado quienes se adapten a nuestras demandas y no nosotros a las suyas. Quizá, sea el momento también de que se construya un verdadero diálogo entre Gobierno y ciudadanos (habitantes), tan fuerte como el sostenido con las corporaciones económicas, para que, en momentos de crisis, el llamado sea a la dinamización de la economía con garantías de salud, no con garantías de sacrificio amparadas en un *fatum* insidioso. Para ello, las

lógicas clientelares del servicio público deben terminarse y nosotros deberemos transitar hacia la construcción de un yo libre, que, en medio del gregarismo, la militancia o los seguidores de tendencias y líderes de opinión, no transfiera a un otro autorizado su derecho a pensar o, mejor, pensarse. Mientras tanto, es posible que muchos, en razón de su amplia necesidad o franca inconsciencia, estén supeditados, como el hombre de la fotografía, a ser tan solo un eslabón de la economía.

Tener que ejecutar una actividad ajena al bienestar por la neta medición temporal es vivir encerrado en sus unidades. La persona, representada en la fotografía, tal vez, como muchos, tuvo que decidir a partir de la finitud humana, reconocida en la pandemia y su escasez, entregarse al tiempo del trabajo, es posible que por la libertad y el bienestar de los suyos haya tenido que sacrificar la propia. Es cierto: muchos deben sucumbir a las unidades horarias que imponen, como en la película emblemática de Chaplin, *Tiempos modernos* (1936), una serie de labores por realizar en un lapso pago, “el tiempo es oro” reza un adagio insidioso. En la lógica capitalista de producción en masa, el tiempo de trabajo define el movimiento y su ritmo, de manera que cualquier ausencia deviene peligro, porque el sistema no paga tanto por su trabajo como por su libertad: así, la humanidad se va perdiendo. Con todo, lo importante en los gobiernos neoconservadores de derecha, como el de Jair Bolsonaro, es el crecimiento económico, incluso, a costa de la vida. La fotografía expresa, entonces, una doble muerte: la del hombre entregado al tiempo del trabajo (muerte metafórica) y la del límite de su humanidad hecha producto (muerte fáctica por covid). Es un dardo contundente hacia la insistencia política de Bolsonaro en pensar la política exclusivamente en términos económicos. La artista exagera la muerte de la humanidad que al final, en un juego de contrarios, logra revelar un relato más próximo a lo humano, del que carecen las estadísticas.

Figura 5. *Touch scream* de Federico Clapis y *Travel home* de Anton Gudim



Fuente: Clapis (2018) y Gudim (2020)

La última experiencia que abordaré es el intento de fracturar el tiempo vital. Para nadie es un secreto que la vida en pandemia ha significado el traslado de muchas de las actividades que solíamos hacer presencialmente al entorno virtual. Trabajar y reunirse con amigos o con la pareja en videoconferencias empezó a ser rutina; otros, sin embargo, deben arriesgarse o simplemente se arriesgan al encuentro presencial. Ocio y trabajo convergen

en un mismo espacio y ello empieza a generar una sensación de desgaste e impotencia. No obstante, hablar con los otros, expresar nuestra afectividad, celebrar ocasiones e intentar hacer lo que despierta nuestra pasión, a través de medios virtuales, es una manera de combatir la tristeza, desestabilizar el refugio huraño y quitarle terreno a la incertidumbre.

En la escultura de la izquierda de la figura 5, *Touch scream*, se intenta fracturar el tiempo vital en la trasgresión del espacio. Con el deseo exacerbado por el desencuentro que se prolonga a la par del efecto tenso, uno y otro intentan fracturar el tiempo mediante el desplazamiento y el reposo del estar *online*. Parece que a partir de la reconstrucción digital de nuestras imágenes y de nuestra voz, lo que genera mayor proximidad, estuviéramos a punto de lograr dicha fractura: la fusión del tiempo del estar ahora sentados ante una pantalla y el tiempo del no estar ahí, del querer estar en otra parte, en el tiempo del abrazo y del beso, del contacto real. Sin embargo, hay una fuerza que hala los cuerpos hacia adentro mientras ellos desean tocar sus manos, allí está la tensión. Nunca se encontrarán: la tecnología tan solo logra sincronía y el tiempo se mantiene, la fractura aquí es solo un intento. Del querer y estar destinados a no lograrlo en el mundo virtual surge la imposibilidad; el artista, en esta ocasión, opta por el drama. La pantalla, el otro, no es táctil, advertimos el grito.

En la imagen de Gudim, *Travel home*, hay un hombre que solía hacer una de las actividades más apasionantes de la vida: viajar. Ese viajar implica transgredir fronteras espaciales y un dirigirse afuera para viajar hacia dentro, a la exploración de nuestro ser y de sus posibilidades, al tránsito de la familiaridad de lo extraño y lo extraño de la familiaridad. El artista juega con el tiempo y el espacio, en los recuadros superiores se nos muestra lo que parece el presente, el viajero sube una montaña desde donde aprecia la amplitud del paisaje, que, acaso, intenta dominar en la cumbre, pero que lo rebasa en su amplitud. El viajero de frente al paisaje

y de espaldas al espectador recuerda al *Caminante sobre el mar de nubes* de Friedrich, una obra clásica del movimiento romántico. En el tercer recuadro el viajero queda atrapado en el pasado, en una fotografía que a su vez está contenida en el computador a modo de *wallpaper* con una hora y una fecha determinadas. Empieza la sorpresa, descubrimos que el viajero no está en el presente, ahora demarcado por el computador. Con algo de asombro sosegado advertimos en el recuadro final a un hombre mirándose en el pasado. Trata, infructuosamente, fracturar el tiempo a partir de la superposición del pasado y el presente para vivir la experiencia, pero descubrimos que es un émulo, como nuestras imágenes en el computador. Es acaso el reflejo de nuestro intento cuando miramos nostálgicamente las fotografías e incluso la lógica de los estados de WhatsApp: superponer pasado y presente para negar ese mismo presente: el tiempo.

A Gudim no le interesa fracturar el tiempo, es solo un deseo no consumado de su personaje, lo pone allí para burlarse. En *Touch scream* la imposibilidad está vinculada al drama, en *Travel home*, a la risa. Existe en la apuesta de Gudim una parodia, al final, el viajero ya no es un viajero; en el presente, es un remedo de sí mismo. El presente, además, se convierte en una parodia del pasado. El pequeño morral del ahora es un remedo de su prominente maleta de *trekking*; la silla, una triste imitación de la roca; la fotografía, una copia del paisaje, y la apertura del recuadro, que nos muestra la escena de la habitación, una reproducción paródica del mismo paisaje. Con propósitos humorísticos y tal vez críticos, e inspirado en una estética vanguardista desestabilizadora y consciente el arte como artificio, Gudim ha superpuesto en una sola obra dos tiempos: presente y pasado, romanticismo y realismo.

Figura 6. Cuarentena



Fuente: Villalobos (2020)

La pandemia, como se ha visto, ha implicado distanciarnos de algunos seres queridos y de ciertas actividades que nos gustan, lo que acrecienta el deseo, como en el relato de Tántalo, en la mitología griega. En “Cuarentena” (figura 6), el yo poético inicia exaltando la distancia con respecto al ser objeto (gramatical) de su amor, que se dibuja en la metonimia de los dedos. Hay un juego con el tiempo gramatical, afirma que la distancia está en el ahora, pero se ha repetido en el pasado, pues no es nueva como las enfermedades y sus nombres. Se proyecta luego al futuro en unos versos promisorios que implican la trasgresión de ciertos espacios y anuncian una imagen antitética, que ubica a los seres en el futuro y, al mismo tiempo, en un presente de espacios diferenciados: “estaremos juntos mientras estamos separados” (Villalobos, 2020).

La paradoja es abrazada por el poema y el tiempo empieza a fracturarse a partir de la extensión del yo en la escritura, que es capaz de estar en dos espacios al mismo tiempo: en el del uno y en el del ser amado. Transgrede el espacio y, al escribir caricia, siente la caricia de su amor; ha creado aparentemente un túnel. El yo poético afirma: “porque escribo como si escarbase la tierra...”, en la expresión “como si”, que une un adverbio y una conjunción condicional, el autor, mediante un símil, compara el acto de escribir con el acto de cavar la tierra para romper la distancia. De esta forma, los países en Estado de alarma, la pandemia, los gobiernos o los contagios se metaforizan en la tierra, para, así, expresar los obstáculos del encuentro. El yo poético afirma desde un presente en tránsito por el acto de escribir (de cavar) que sus dedos se ensucian, el túnel parece abrirse. No obstante, dice: “esos mundos jamás serán el nuestro”, se confirma, entonces, que la locución “como si” indicaba además una hipótesis: el túnel no existe no solo por su carácter supuesto, sino porque el mundo en el que los rodean los obstáculos para el encuentro (la tierra) no ha sido ni es el de ellos. El yo poético termina afirmando que en sus dedos lleva escrito su mundo verdadero: “en él nunca he dejado de abrazarte”. Por lo

tanto, el ahora (que exalta la distancia) y el futuro (que promete el encuentro) se superponen a un presente prolongado en el que el abrazo se mantiene. El poeta, a partir de un mundo paralelo, en el que se enlazan imágenes contradictorias (Paz, 2003, pp. 103, 148) —estar lejos y cerca a la vez, sentirse y no sentirse—, ha dado un giro al verso final de la primera estrofa: ahora están juntos mientras están separados. El tiempo se ha bifurcado, el poema y, quizá, el amor lograron la fractura.

## Reflexiones finales

La ciencia tiene un carácter falible y no ofrece soluciones totales o inmediatas ante crisis nuevas y sobrevinientes. No obstante, aunque existen fenómenos aún indescifrables para la ciencia, sus avances han conseguido, en ciertos casos, la prolongación y bienestar del tiempo vital.

Mientras exista misterio e inquietud no solo habrá ciencia para resolverlos, sino arte para habitarlos, interrogarlos y crear mundos posibles que los deiven y que, acaso, en ese ejercicio sublime, nos ayuden a vivir mejor.

Si lo que medimos al hablar del tiempo es un patrón de frecuencia expresado en segundos, minutos u horas, el tiempo debe ser algo distinto a su patrón de medida que nos atrapa, el tiempo es, desde esta perspectiva, un neto acontecer. Así es posible virar hacia la libertad en la siguiente inversión: nuestras acciones no deben depender de la medida del tiempo, es el tiempo el que debe depender de nuestras acciones, tal vez allí se descubra la libertad: la construcción de un ser que no sucumbe a la nostalgia ni a las lamentaciones prospectivas.

En algunas de las obras analizadas existe una modulación de la experiencia del tiempo en torno a la libertad. Para unos, depender continuamente del tiempo numérico (del reloj) deviene encierro,

por lo que la ruptura en un tiempo suspendido devendría libertad. No obstante, para quienes ya no dependen del tiempo numérico, el tiempo suspendido puede ser una condena.

El encierro está determinado no solo por el espacio, sino por el tiempo. De tal forma que la libertad estará condicionada también por estas dos nociones.

La pandemia y sus riesgos nos revelan una vez más el carácter humano: falible, contingente y finito. El arte se emparenta con este carácter, tal vez con un doble propósito: por un lado, mostrar un posible *fatum* (estamos condenados a la vulnerabilidad) y, por otro, evidenciar que en esa contingencia también puede estar la libertad (Paz, 2003, p. 146). El destino nos lleva al drama, al cálculo y, tal vez, a la inmovilidad; la contingencia nos lleva a la posibilidad, al juego y a la creación de sí y del mundo.

El arte está para decir lo que la ciencia y la prosa operativa no pueden decir, para decir lo indecible (Paz, 2003, pp. 111-112). Como el ser humano no es un mero operar para producir resultados tangibles, sino un ser complejo, sensible y contradictorio, siempre será necesario el arte, para expresar entonces no solo cómo nos sentimos, sino para construir nuestra identidad.

Antes que asociarse gregariamente a una causa, por noble que sea, es necesario volver al yo libre que nos permite construirnos como seres pensantes y sensibles, el arte siempre será un viaje hacia nosotros. De esta manera los actos en comunidad no serán de una suma endeble, sino de diálogo y proposición.

En el arte coexisten las paradojas y los contrarios, es un espacio sin igual para fracturar el tiempo y, así, reivindicar nuestra libertad. Tal vez ello nos ayude a entender que no somos un proyecto acabado, sólido y coherente. Es posible, entonces, que el arte nos revele un yo más genuino que el que construyen las pantallas, los discursos científicistas y las proclamas grandilocuentes.

## Referencias

- Andersen, K., Rambaut, A., Lipkin, W., Holmes, E. y Garry, R. (2020). The proximal origin of SARS-CoV-2. *Nature*, 26, 450-452. <https://www.nature.com/articles/s41591-020-0820-9>
- Aristóteles. (1995). *Física*. Editorial Gredos.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Siglo XXI Editores.
- Boseley, S. (2020, 17 de mayo). US and UK “lead push against global patent pool for Covid-19 drugs”. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/may/17/us-and-uk-lead-push-against-global-patent-pool-for-covid-19-drugs>
- Cerruti, F. [@federico.cerruti]. (2020, 20 de mayo). *Calendario* [imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CAb2t4Mpg1K/>
- Chaplin, C. (Dir.). (1936). *Tiempos modernos* [película]. Charles Chaplin Productions.
- Clapis, F. [@federicoclapis]. (2018, 11 de marzo). *Touch scream*. [imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B9mCr6WnOQt/?hl=es-la>
- Clapis, F. (s. f.). *Federico Clapis*. <https://www.federicoclapis.com/it/>
- Cuéllar, D. (2020, 19 de mayo). Comunicación política y redes sociales. [episodio de podcast]. En *Mi ejercicio académico vs. Covid-19*. Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/23174>
- Dai, V. [@violeta.dai]. (2020, 17 de mayo). *Calma* [imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CATJWZzlXgW/>
- Delcin Pires, G. [@elas.me]. (2020, 21 de mayo). *Lote covid-19* [fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CAdxOIZHj3a/>
- García Márquez, G. (2008). *Cien años de soledad*. Editorial Norma.
- Gaviria, A. (2016). *Alguien tiene que llevar la contraria*. Editorial Planeta Colombiana S. A.
- Gaviria, A. (2020, 9 de mayo). Los dilemas éticos de la pandemia, según Alejandro Gaviria. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/rector-de-la-universidad-de-los-andes-alejandro-gaviria-reflexiona-sobre-la-pandemia-493500>

- Grupo Idex. (2020). El proyecto Inversos: poesía para hacer más llevadero este periodo de cuarentena y estar en la distancia más unidos que nunca. *Grupo Idex*. <https://www.grupoidex.es/la-iniciativa-online-inversos-convierte-en-poesia-los-sentimientos-vividos-durante-la-cuarentena/>
- Gudim, A. [@gudim\_public]. (2020, 1 de abril). *Travel home* [ilustración digital]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B-czFIHJuYM/?hl=es-la>
- Heidegger, M. (2009). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Nebrada, J. [@jose\_nebrada]. (2020, 15 de mayo). *Almanaque* [imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CANr39plKkG/>
- Paz, O. (2003). *El arco y la lira* (4.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Ruffinelli, J. (1999). La crítica y los estudios literarios en el Uruguay de la dictadura (1973-1984). *Hispanoamérica*, XIX(56/57), 21-29.
- Sample, I. (2020, 22 de mayo). Why we might not get a coronavirus vaccine. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/may/22/why-we-might-not-get-a-coronavirus-vaccine>
- Simoes, G. [@gio\_simoes]. (2020, 22 de abril). *Outro dia* [ilustración digital]. Instagram. [https://www.instagram.com/p/B\\_STOd1HOe1/](https://www.instagram.com/p/B_STOd1HOe1/)
- Villalobos, J. [@villalobosportales]. (2020, 5 de abril). *Cuarentena* [imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B-nJuJRly2V/>

# Una pandemia en tiempos de crisis ecológica

---

---

JUAN SEBASTIÁN ORTIZ LÓPEZ

*Es un error —dijo— suponer que el público quiere que se proteja el medio ambiente y se salven sus vidas, y que se sentirá agradecido hacia cualquier idealista que luche para conseguir estos fines. Lo que el público quiere es su comodidad individual. Lo sabemos muy bien por nuestra experiencia en la crisis ambiental del siglo XX. Hubo un día en que se descubrió que los cigarrillos aumentaban la frecuencia de cáncer de pulmón; el remedio evidente era dejar de fumar, pero el remedio deseado fue un cigarrillo que no provocase dicha enfermedad. Cuando quedó demostrado que el motor de combustión interna polucionaba peligrosamente la atmósfera, el remedio evidente era prescindir de tales motores, y el remedio deseado fue fabricar motores que no causaran polución.*

*Pues bien, jovencito, ahora no me pida que detenga la Bomba. La economía y la comodidad de todo el planeta dependen de ella. Dígame, en cambio, cómo evitar que la Bomba haga explotar el sol.*

LOS PROPIOS DIOSES, ISAAC ASIMOV

Estas desalentadoras palabras son del senador Burt, el político más hábil del Congreso Internacional, exjefe del Comité (mundial) de Tecnología y el Medio Ambiente. En *Los propios dioses*, la novela de Isaac Asimov, el joven y consagrado físico Peter Lamont se dirige a este político, esperanzado en que escuche lo que tiene que decir sobre la reciente fuente de energía ilimitada que otro físico, mediocre y sin escrúpulos, se encontró por casualidad. Esta fuente revolucionó a todo el globo y transformó la vida de todos sus habitantes. Lamont descubrió que obtener energía a través de dicha fuente implicaba la producción residual de una gran cantidad de partículas subatómicas que estaban sobrecargando al sol de forma acelerada y que, contrario a las predicciones de la ciencia del momento, lo podrían hacer estallar en cualquier momento.

El senador Burt no comprende el lenguaje científico del joven Lamont; sin embargo, esta ignorancia no es la razón por la que no apoyará su investigación ni le defenderá en un debate público. De hecho, Asimov nos da a entender que el senador Burt se inclina a pensar que Lamont puede estar en lo cierto. Son dos las razones que disuaden a este experimentado político de seguir ese camino: por un lado, el alto riesgo que corre lo construido durante toda una vida al apoyar una investigación que, como todas, puede resultar en nada, pero que, a diferencia de la mayoría, desafía la verdad científica hegemónica y la forma de vida construida sobre esta; por otro, su conocimiento del “público”<sup>1</sup>, que se inclina “naturalmente” a negar aquellas verdades que le implican reconsiderar, ideológica y prácticamente, gran parte de sus prejuicios y de sus hábitos. De ahí que el senador solicite una solución que no se construya en el escenario político ni implique un debate técnico-científico en torno a las prácticas del público relacionadas con el problema, sino una que se construya exclusivamente en el escenario

---

1 El pueblo, los ciudadanos.

científico, una que realmente sea *viable* y que frene la inminente explosión del sol sin alterar la actual fuente de energía (base de la economía mundial y de las prácticas del público).

Si la solución científica se encuentra o no, es algo que queda para quienes quieran leer el libro (recomendadísimo), lo que sí anticipo es que Asimov da por obvia la posición del senador Burt: si el problema energético se deja en manos del público (abordándolo de forma democrática), y no de científicos, el sol explotará. En otras palabras: para Asimov, los problemas causados por un elemento o práctica, que ya hace parte de la cotidianidad de las personas y de la economía mundial, se han de abordar desde la perspectiva científica, pues el público no está dispuesto ni preparado para afrontar un cambio en su modo de vida, que interpreta como un retroceso en el desarrollo tecnológico y civilizatorio.

La actual situación mundial, desarrollada en torno al virus SARS-CoV-2, sería para algunos una muestra de que la postura de Asimov es demasiado pesimista. Los gobiernos de todo el planeta, apoyados en las investigaciones científicas y escuchando las indicaciones de científicos expertos, han trastocado la cotidianidad del público, invitándolo u obligándolo a recluirse en sus casas y a cambiar sus hábitos. Aunque han ocurrido problemas en muchos países, especialmente en aquellos que tienen una economía débil y un sistema de salud precario, la respuesta de la mayoría ha sido la de confinarse en la medida de sus posibilidades (por ejemplo, en Colombia muchos rompen la cuarentena, porque al confinarse morirían de hambre o perderían su techo).

Gracias a que vivimos en un mundo globalizado, podemos evidenciar a través de los medios de comunicación y las redes sociales que la voluntad de confinamiento se da a nivel mundial. De ahí que hayamos visto, e incluso disfrutado, las distintas fotos de ciudades desoladas alrededor del mundo o que nos hayamos divertido y enternecido con los videos de animales silvestres visitando pueblos y ciudades en todo el globo. Quienes vivimos en la capital

de Colombia pudimos disfrutar de un aire menos contaminado, de una ciudad más tranquila e, incluso, de zorros caminando por algunas calles. De hecho, estas situaciones comprobables a nivel mundial han llevado a algunos a considerar que ya ha iniciado el despertar de la conciencia ecológica que conducirá a una transformación mundial de nuestras prácticas contaminantes.

En efecto, los más optimistas ven en la actual conducta de la ciudadanía una oportunidad para reforzar el continuo ascenso de la conciencia ecológica, que viene instalándose desde finales del siglo XX, ascenso que al parecer ha tenido un gran impulso gracias a la intervención mediática de Greta Thunberg, quien, siendo una adolescente de 15 años (Llanos, 2018), desafió a los gobiernos y a las multinacionales en torno al consumo de combustibles fósiles. A estos optimistas, la pandemia se les presenta como “el caldo de cultivo” perfecto para que prácticas como el reciclaje, el consumo responsable o la demanda de productos amigables con el ambiente, entre otras, se expandan casi a la misma velocidad del virus y, así, se acelere el paso hacia una energía que no provenga de combustibles fósiles y a la implementación de dinámicas de producción amigables con el planeta. Desde esta perspectiva, el diagnóstico que el senador Burt hace acertadamente sobre la postura del público del siglo XX respecto al motor de combustión se revela como circunstancial, hecho sobre un momento en el que apenas se estaba preparando el terreno para el surgimiento de la conciencia ecológica, que ha crecido en el transcurso del siglo XXI.

No obstante, al parecer, el reciente paso argumentativo del fenómeno de la pandemia al de la crisis ecológica mundial es apresurado. Una cosa es la reacción del público a un peligro inminente que le ataca directamente y cuyos efectos puede ver, contar y proyectar; un peligro que no es producto de sus acciones, sino que más bien viene a interferir en ellas, y que requiere de medidas extremas para superarlo. Otra cosa es la reacción del público frente a un peligro que crece en la sombra, cuyos efectos no pueden

verse en el día a día, y que es producto de sus propias acciones. No es casual que el senador Burt compare el problema del motor de combustión con el de fumar cigarrillos (y no con la peste o la gripe española), ambos comparten las características ya descritas, ambos se asemejan a nuestro problema ecológico.

El panorama esperanzador que algunos ven en medio de la pandemia brota de un análisis superficial que no ve la cruda realidad que Asimov ya ponía en boca de uno de sus personajes, unos meses antes de la Primera Cumbre para la Tierra (organizada en Estocolmo en 1972): ni la respuesta del gran público al confinamiento como medida de contención para la propagación acelerada del SARS-CoV-2 ni las extendidas políticas de reciclaje, de energías renovables y de consumo responsable refutan lo dicho por el senador Burt. Miremos por qué.

El primer caso de covid-19 causado por el virus SARS-CoV-2 se dio el 17 de noviembre de 2019 (Infobae, 2020) y en menos de ocho meses el virus llegó prácticamente a todas las naciones (*BBC News*, 2020). Dadas las condiciones globales de la salud y el estado y organización de la investigación científica (dejando de lado las teorías conspirativas), era de esperarse que la información sobre este tema se hiciera pública y se esparciera casi con la misma velocidad que el mismo virus. A pesar de que se trata de un ser microscópico, el público puede ver el impacto que tiene en los pacientes diagnosticados con covid-19, que diariamente entran en los hospitales. El público puede ver cómo aumenta diariamente el número de muertes; si ha de desconfiar de algo, quizá sea de que las cifras oficiales sean menores que el número real de casos.

La situación del problema ecológico es distinta. La primera alerta científica seria sobre este problema se dio en relación con el calentamiento global. En 1932, el ingeniero británico Guy Stewart Callendar escribió un artículo donde demostraba que la temperatura del planeta estaba en aumento y que esto se debía a las altas emisiones de CO<sub>2</sub> (Applegate, 2013). Para 1958, el profesor

estadounidense Frank Baxter protagonizó *The Unchained Goddess* (de libre acceso en YouTube), una película para la televisión en donde se advertía al público sobre el calentamiento global. Desde 1972, se han organizado cumbres mundiales sobre el clima, en las que se aborda, principalmente, el problema de contaminación de los combustibles fósiles. A diferencia del SARS-CoV-2, el público no ha reaccionado horrorizado a este problema. Sesenta años después de la proyección de la película del profesor Baxter y con el problema en aumento, pareciera como si el público aún no hubiese visto la primera persona morir a causa del calentamiento global o de cualquier otro daño ecológico grave. La información sobre la covid-19 ha llegado a más lugares en unos pocos meses que la información sobre el cambio climático en 60 años. Asímov pudo ver que al público no le interesaba la información sobre el calentamiento global, no solo porque no veía su impacto directamente, sino porque implicaba cambiar su forma de vida.

La emergencia sanitaria en la que nos encontramos, aunque puede ser producto de algunas malas prácticas, no es causada directamente por los hábitos del gran público. Esto es central: la situación se presenta como una tragedia que nos sobrevino; se reconoce un enemigo al que se debe combatir, un enemigo con el que no tenemos ningún vínculo previo. No en vano, pensadores como Alain Badiou (2020) han comparado esta pandemia con una guerra. ¿Cómo se combate a este enemigo? Hasta ahora solo es posible hacerlo cambiando temporalmente nuestras prácticas. La estrategia es una pausa temporal, con la que se abre un futuro sin el virus; entendemos que es necesario sacrificar parte de nuestro presente, para poder continuar con nuestras vidas. Incluso un año de sacrificio parece poco. Si hablamos con nuestros amigos y familiares y si reflexionamos sobre nuestros propios pensamientos en cuarentena, encontraremos una constante: todos queremos volver a la normalidad (muchos planean lo primero que volverán a hacer). Quizá algunos hayan cambiado algún hábito (como ir muy

seguido al supermercado) o hayan adquirido uno nuevo (como cocinar en casa), no obstante, al parecer, todos aspiramos a volver a lo de antes, a la normalidad.

En relación con las prácticas, proyectos e incluso fantasías, el caso es muy distinto para el problema ecológico. Desde comienzos del siglo XX nuestra vida social y privada se construye, se planea y se desarrolla con ayuda de energía que se produce con el consumo de combustibles fósiles, consumo que deja como residuos distintos tipos de gases de efecto invernadero. En esta época de pandemia, continuamos consumiendo este tipo de energía, así como productos que se elaboran con ella o con los mismos materiales que se requieren para obtenerla. Aunque el uso de automóviles, los vuelos nacionales e internacionales y el transporte transatlántico de productos ha disminuido temporalmente, se espera que una vez pase la pandemia, todo vuelva a la normalidad. ¿Cuál es esa normalidad? El continuo consumo de combustibles fósiles. Nuestro modo de vida depende de ello. Precisamente, lo central en este asunto es que nuestra existencia se desarrolla dentro de dicho consumo; si paráramos el consumo, toda nuestra vida se desorganizaría, con consecuencias nefastas a nivel social y privado. Abandonar el consumo se presenta como más dañino que continuar con él. Todas las cumbres mundiales sobre el clima parecen confirmar esta idea: parar arbitrariamente el tipo de prácticas de consumo que tenemos implicaría un caos económico sin precedentes, con millones de afectados.

En efecto, para quienes trabajan diariamente no tiene sentido transformar su forma de vida por un problema que no pueden palpar y por un futuro que no pueden proyectar. El público no acepta las consecuencias de sus prácticas y no está dispuesto a cambiarlas. A quienes están esperanzados con la conciencia ecológica que está surgiendo y con las prácticas que implica (como el reciclaje, el uso moderado de bolsas, el consumo moderado de agua o el uso de la bicicleta), puedo señalarles dos cuestiones que

destruyen esas esperanzas y reafirman la postura que el senador Burt tiene sobre el público. En primera medida, esa conciencia está creciendo muy lentamente y ha alcanzado muy poco, los reportes de la Organización Meteorológica Mundial (2019) revelan que la emisión de gases de efecto invernadero no ha disminuido en los últimos años, de hecho, ha aumentado. Esto lo puede experimentar cualquier bogotano en su día a día, pues cada vez es más difícil respirar aire limpio en esta ciudad, de ahí que antes de la pandemia ya se hubiese decretado alerta amarilla por segunda vez en menos de dos meses<sup>2</sup> (Melgarejo, 2020). Las prácticas a nivel individual, social e industrial tienen un impacto ecológico negativo enorme, que no se limita a la contaminación del aire y al aumento de la temperatura global, sino también a la contaminación de ríos, la destrucción de bosques y selvas y la erosión del suelo, entre muchas otras. El público aún no reconoce las consecuencias de sus acciones y no parece estar dispuesto a asumir que debe transformarlas.

De hecho, esa conciencia ecológica que crece a ritmo de frailejón no ha llevado a la renuncia de prácticas dañinas concretas, solo las ha reinterpretado. Usar autos eléctricos, montar bicicleta, optar por energías renovables, comprar tiquetes en aerolíneas que siembran árboles, comprar productos y abarrotes que implican ciclos sostenibles y muchas otras acciones no conllevan una transformación profunda de las prácticas, sino, como señala el senador Burt, son soluciones técnico-científicas al problema que las prácticas traen consigo. Por ejemplo, las personas que compran un carro eléctrico, lo compran precisamente para poder seguir yendo a todos los lugares en carro, para poder usarlo sin preocuparse por contaminar con gases de efecto invernadero (de hecho, algunos lo

---

2 Alerta que estuvo en periódicos colombianos como *El Espectador* y *El Tiempo*, como en el caso del artículo que se cita de Melgarejo (2020).

usan aún más que quienes usan los otros carros, ya que sienten que solucionó el problema que traía consigo el motor de combustión, sin siquiera preguntarse por la forma en que se produce la energía eléctrica con la que lo alimentan). En este sentido, el SARS-Cov-2 ha sido más efectivo al llevarnos al confinamiento y obligarnos a suspender ciertas prácticas, incluso, teniendo en cuenta el bochornoso suceso que protagonizó el público colombiano el viernes 19 de junio, denominado día sin IVA<sup>3</sup> (AS Colombia, 2020).

¿Qué queda entonces? Parece que la única salida es seguir financiando la investigación científica. Como señala el senador Burt, la salvación del planeta proviene del diseño y ejecución de alternativas que no impliquen una transformación radical de una práctica, especialmente, si dicha transformación conlleva una crisis económica, incomodidades y retrocesos. Siguiendo la postura de Burt, se debería financiar mucho más a la investigación científica, pues solo allí se pueden solucionar problemas que el gran público no está dispuesto a asumir. Será el uso de las tecnologías el que termine ayudando a moldear las prácticas (quizá una bicicleta muy veloz, segura y no tan costosa, que no emita gases sea la solución no solo a la contaminación del aire, sino también al problema del tráfico en las metrópolis). Incluso, desde la perspectiva de Burt, lo que el público anhela para el caso del SARS-Cov-2 es una cura o una vacuna, para que el virus realmente no interfiera con nuestras prácticas y baste con una pastilla o una inyección para superarlo (¿no es eso lo que anhelamos todos? ¿No es eso lo que anhelan los compradores colombianos para los siguientes días en que haya descuentos?).

Pues, bien, a pesar de lo que proponen el senador Burt y el mismo Asimov, quiero defender acá que las soluciones

---

3 El portal web *AS Colombia* (2020) recogió las notas burlonas que algunos periódicos internacionales hicieron sobre este suceso.

político-científicas no solo son posibles, sino que son las más relevantes y más más adecuadas en el contexto de las democracias contemporáneas. Esta defensa implica reivindicar la imagen del público, poniendo en evidencia que Asimov está preso de los mismos prejuicios que nuestros contemporáneos, unos prejuicios que brotan específicamente del sistema económico capitalista y de la forma que la democracia ha tomado gracias a este (y de un prejuicio más viejo, el de la estupidez de la masa). Mi defensa, continuando con la estructura de este artículo, retoma el paralelo entre la situación actual del SARS-CoV-2 y el problema ecológico.

Una de las principales diferencias que hay entre el caso del virus y el de la crisis ecológica en la que nos encontramos o el de la crisis descubierta por Lamont en *Los propios dioses* está en lo tocante a la información. Nosotros, el público, hemos estado continuamente informados sobre la investigación concerniente al virus; sobre la enfermedad que causa (covid-19); sobre la velocidad con la que se esparce (contamos con páginas web<sup>4</sup> que nos muestran diariamente las cifras mundiales, sabemos cuánta gente se infecta diariamente en el mundo y cuánta muere diariamente a causa de la enfermedad) y sobre las políticas adoptadas en distintos países alrededor del mundo. Es verdad que algunos desconfían de gran parte de esta información; que, también, en ocasiones damos con información oficial o no oficial que se contradice y que el conocimiento de los científicos sobre el virus parece ser todavía incipiente (para el que aún no se ha encontrado cura). Sin embargo, dejando de lado la especulación, las agendas ocultas y los escenarios conspirativos, es claro que los gobiernos y los medios de comunicación han asumido abiertamente el problema del SARS-CoV-2,

---

4 Un ejemplo de las páginas web a las que se hace referencia es el portal Worldmeter (s. f.), que se puede visitar a través del siguiente vínculo: <https://www.worldometers.info/coronavirus/>

enfatisando en que nos encontramos ante una problemática real que demanda medidas a su altura.

Caso distinto es el de la crisis ecológica, que de hecho se entiende en el escenario mediático solo como “la crisis del calentamiento global”. A pesar de la enorme cantidad de investigaciones en ecología que continúan trabajando en lo que Callendar inició hace casi 90 años y que, yendo mucho más allá, ponen de manifiesto los distintos tipos de daño que las diversas prácticas industriales causan en los ecosistemas, en los ríos, en la tierra y en las comunidades humanas, es escaso el cubrimiento que de dichas investigaciones hacen los medios impresos, radiales, televisivos y virtuales masivos. Mientras que en los noticieros y en los periódicos podemos ver diariamente qué ha sucedido en torno al SARS-CoV-2, el espacio dedicado a las problemáticas ecológicas es reducido o, en muchos casos, nulo.

¿Por qué sucede esto si la información sobre la crisis ambiental es mucho mayor y mucho más precisa que la que actualmente se tiene sobre el virus? ¿Temen los medios y los políticos, como temía el senador Burt, incomodar al público y perder su influencia? ¿Acaso se han visto perjudicados durante el desenvolvimiento del SARS-CoV-2? No, incluso muchos ciudadanos han aplaudido las medidas de sus gobernantes y se sienten tranquilos con el cubrimiento que hacen los medios. ¿Entonces, por qué no llevar al debate público los problemas ecológicos? ¿Acaso no se han encontrado soluciones viables a estos problemas y no se quiere alarmar al público? No. La razón es que no se han encontrado soluciones económicamente viables. ¿Significa esto que estamos entre, por un lado, la miseria y la hambruna y, por el otro, el desastre ecológico (que al final traerá miseria y hambruna)? ¿Estamos condenados, a menos que se halle alguna solución científica que pueda entrar al mercado? ¡No! Lo que no puede ver Burt, porque Asimov no lo ve, es que precisamente, como en el caso del motor de combustión o, incluso, en el caso del cigarrillo, la única solución que se

busca es una que sea *económicamente viable*: una solución rentable, que el público pueda consumir en reemplazo de lo que actualmente consume; en otras palabras, la solución que se busca debe ser un negocio que prospere dentro de las dinámicas de producción y consumo del capitalismo.

En lugar de llevar a la escena pública los problemas ecológicos y sociales que acarrearán la producción industrial y muchas de las prácticas cotidianas vinculadas con dicha producción, los medios y los políticos se concentran en defender e, incluso, alabar a las compañías más grandes del planeta, que tienen como base de su economía la destrucción de lo natural y lo social. Incluso, actuales líderes mundiales, como Donald Trump y Jair Bolsonaro, han sostenido que el problema del calentamiento global es una invención (Rejón, 2018) y sus políticas económicas han promovido abiertamente la destrucción de la tierra y de distintos grupos sociales (rurales y urbanos). Como vemos, la información sobre la crisis ecológica está ahí, pero ni los medios ni los políticos ni, incluso, el sistema educativo se preocupan por promoverla y llevarla a distintos escenarios públicos. Teniendo presente esta realidad, acusar rampantemente al público de ser individualista y acomodado, como lo hace el personaje de Asimov, es bastante miope.

Ecologistas sociales como Naomi Klein (2015), John Bellamy-Foster, Derek Wall (2010), Vandana Shiva o Hugo Blanco sostienen que este vacío mediático, así como el vacío que existe en las fuerzas políticas hegemónicas a nivel mundial sobre el tema (que muchos políticos no nieguen abiertamente que la crisis ecológica existe no significa que realmente estén luchando para detenerla), es consecuencia del fenómeno que ha retrasado y deformado no solo el desarrollo de energías limpias y de organizaciones sociales sostenibles, sino a la misma democracia: el sistema económico capitalista. La verdad a gritos que convoca a estos pensadores y activistas (junto a muchos otros) es que este sistema económico ha permeado todos los espacios de la vida humana, al punto

de que individuos, grupos sociales y la misma naturaleza se comprenden desde la perspectiva de la productividad, la rentabilidad y el consumo.

Es precisamente dentro de ese diagnóstico de nuestra sociedad que la cuestión de las prácticas se revela como mucho más compleja que la forma como la asume el senador Burt, que la comprende en términos económicos y de comodidades (entendidas ambas cuestiones, sin saberlo, desde la perspectiva capitalista). Es verdad que el senador tiene un punto importante: no es cosa fácil cambiar las prácticas cotidianas del público. Basta con ver las acciones de un sector amplio de la población colombiana durante el 19 y el 21 de junio, el día sin IVA y el día del padre respectivamente. Mientras que, por un lado, miles de colombianos acostumbrados a “aprovechar” las ofertas y esperanzados en “mejorar” su cotidianidad con algunas mercancías se aglomeraron en los almacenes para comprar, por otro, muchos de los que criticaron esta actitud se reunieron en familia dos días después para celebrar el día del padre. Unos y otros, en plena pandemia y sin razones de fuerza mayor, rompieron el protocolo de confinamiento.

La dificultad para transformar las prácticas se agrava cuando estas se vuelven hábitos, independientemente de que tengan consecuencias positivas (ahorrar dinero) o negativas (dañar los pulmones), puesto que los hábitos nos configuran, son parte de nosotros, nos vinculan con nuestro pasado y a través de ellos pensamos nuestro futuro. En efecto, muchos pensadores, teóricos y científicos coinciden en que el ser humano es un ser de hábitos; pero, también, tienen claro que estos hábitos son móviles, se pueden transformar e incluso abandonar. Pues bien, en este proceso de transformación las condiciones externas son centrales, ya sea para abrir la posibilidad del cambio o para reforzar la voluntad de hacerlo. En el caso colombiano ya descrito, las prácticas de consumo típicas de los ciudadanos fueron reforzadas por las políticas del gobierno, las estrategias comerciales y la publicidad; teniendo en cuenta la

pandemia en la que nos encontramos, habría sido prudente prohibir la apertura de los almacenes durante el día sin IVA (o posponer dicho día) y promover con semanas de anticipación las ventajas de las reuniones virtuales para el día del padre. Sin embargo, nada parecido se hizo porque precisamente el objetivo era consumir.

Ciertamente, en el caso de la crisis ecológica en curso es claro que la problemática relacionada con nuestras prácticas se agrava por la actitud y el silencio de los medios, las entidades públicas y los gobernantes. Si el problema no está de boca en boca, si la información clave no es de fácil acceso, si no se promocionan debates que despierten el interés del público, es bastante difícil que este esté dispuesto a cambiar sus prácticas. Es verdad que se necesitan soluciones técnico-científicas, pues somos muchos seres humanos y, debido a nuestro desarrollo tecnológico y científico, que es la base sobre la que está organizada nuestra sociedad, necesitamos de diversas fuentes de energía y de diversos artículos que encontramos en el mercado. Sin embargo, la viabilidad de estas soluciones no debería determinarse con la lógica actual de producción y consumo (donde el ciudadano es esencialmente un consumidor), sino que el principal parámetro debería ser el equilibrio entre lo social y lo ecológico. Por ejemplo, si se abriera un debate sobre el fuerte impacto ecológico que acarrea el consumo de carne (para tener una idea recomiendo el documental *Cowspiracy*, que se encuentra en YouTube), el debate debería brindar la mayor cantidad de información al público sobre dicha cuestión y debería girar en torno a las alternativas alimentarias que implican un menor impacto ecológico y a las alternativas laborales para quienes dependen de la ganadería industrial, no en torno a cómo afecta esto al negocio de la venta de carne o cómo dicho negocio se puede reemplazar por otro más rentable.

Esta cuestión de los hábitos está ligada con otra que la actual pandemia también ha revelado: los vínculos que el público teje entre sus prácticas y su futuro. En el periodo de confinamiento, las

personas han reconfigurado sus prácticas presentes pensando en su futuro inmediato, mediano y lejano e, incluso, han repensado su futuro a partir de algunas prácticas que ahora han adoptado. Como ya señalé, estos cambios no son determinantes para afrontar la crisis ecológica, pero, para muchos, sí han significado transformaciones personales que no habían podido realizar previamente o que no tenían en mente. Esto significa que el público no es ajeno a la conexión que hay entre sus actos en el presente y su futuro, que su futuro no se concibe únicamente desde una perspectiva de comodidad y consumo, como se infiere de lo dicho por el senador Burt. El senador acierta al sostener que las personas no se incomodarán para afrontar un peligro que no comprenden o que les parece incierto; no obstante, como he sostenido, esta incompreensión es promovida y reforzada por la vaguedad del peligro, vaguedad que tiene su nicho en los intereses del mercado y en el manejo que de la información hacen medios y políticos, precisamente, para perpetuar estos intereses.

En esta miopía de Burt respecto al pensamiento a futuro del público, se entrevé un viejo prejuicio antidemocrático del que quizá Asimov no era consciente, esta vez no por su pertenencia al sistema capitalista, sino por hacer parte de los intelectuales, de los “hombres cultos”: la concepción del público como “masa” (vulgo o plebe). La masa no parece pensar más allá de sí misma (¡sí es que realmente piensa!) y se deja llevar por sus sentimientos y emociones. Tal prejuicio, que parece negar la humanidad de los individuos cuando se reúnen en grandes grupos o cuando toman decisiones colectivas, también lo encontramos en Colombia. Entre los académicos, entre distintos profesionales que se consideran a sí mismos votantes inteligentes o, incluso, entre quienes defienden con fervor la democracia, damos con individuos y grupos que consideran que la denominada “masa” es muy volátil y se deja engañar fácilmente, por lo que poco se puede esperar de ella. Frente a los problemas ocasionados por la tecnología, los que involucran

procesos científicos o los que brotan de prácticas cotidianas, se defiende, junto con Asimov, la postura de buscar soluciones en la ciencia y en la tecnología, procurando que dichas soluciones no incomoden la cotidianidad de la “masa”.

Desde esta perspectiva, el futuro no debería dejarse en manos del gran público, sino más bien en manos de los tecnócratas y los científicos. Este viejo prejuicio que, encarnado en Platón, emerge dentro de la más antigua de las democracias, favorece al sistema económico vigente, pues, así como en el caso de *Los propios dioses*, es bajo las condiciones de dicho sistema que los tecnócratas establecen qué es viable y que los científicos reciben la financiación para investigar. El futuro queda así proyectado dentro del sistema que destruye el planeta, sin que se permita un análisis público de alternativas que escapen precisamente a ese sistema. Incluso el sistema queda libre de culpa, pues, si la crisis se agudiza, es porque la solución científica no alcanzó a llegar para limpiar el desastre ocasionado por las prácticas de un público cómodo e idiota.

Así pues, creo que la experiencia de la pandemia es positiva no porque con ella ya se esté gestando una revolución, como si todos los individuos estuviésemos teniendo epifanías por ver pavos reales en las calles o manadas de elefantes cruzando carreteras; sino porque pone de relieve que las dinámicas del público sí posibilitan una transformación más allá de la sociedad de consumo. Claramente, la cuestión de las prácticas es el tema más complejo y es el más relevante para la crisis ecológica en curso, ya que implica no solo una transformación de la conciencia individual, sino una transformación global de la economía. Libros como *Esto lo cambia todo* (Klein, 2015) o *Lo que todo ambientalista necesita saber acerca del capitalismo* (Magdoff y Bellamy Foster, 2011)<sup>5</sup> sirven para comen-

---

5 Los títulos de estos dos libros que menciono acá son traducciones propias. En las referencias, se incluyen los títulos originales en inglés.

zar a entender esta problemática, especialmente, comprendiendo que no se trata de eliminar unas cuantas manzanas podridas que están a la cabeza de las industrias y los gobiernos, sino que se trata de cambiar el sistema económico completamente. Ya estamos retrasados para asumir con seriedad el problema ecológico (Freedman, 2020), pero, por fortuna, podemos parar e iniciar un proceso de recuperación; nuestro peligro, aunque inminente, es menor que el afrontado por Burt y Lamont en *Los propios dioses*. Es en la crisis ecológica, no en la crisis del SARS-CoV-2, donde se juega nuestra vida y se arriesgan nuestros ideales democráticos. ¡No toleremos que ambas cosas se sigan concibiendo como una mercancía, no vendamos nuestro futuro a un puñado de compañías ni permitamos la degeneración de nuestras democracias en autoritarismos tecnócratas! Es verdad que para afrontar esta crisis necesitamos de la ciencia, pero la necesitamos al servicio de la vida, no del capital.

## Referencias

- Applegate, Z. (2013, 26 de abril). Guy Stewart Callendar: Global warming discovery marked. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/uk-england-norfolk-22283372>
- AS Colombia. (2020, 20 de junio). Covid Friday: así llama la prensa internacional al primer día sin IVA en Colombia. *AS Colombia*. [https://colombias.com/colombia/2020/06/20/actualidad/1592686272\\_403300.html](https://colombias.com/colombia/2020/06/20/actualidad/1592686272_403300.html)
- Asimov, I. (1992). *Los propios dioses*. Plaza y Janés Editores.
- Badiou, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 67-78). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>
- BBC News. (2020, 3 de agosto). Coronavirus: el mapa que muestra el número de infectados y muertos en el mundo por covid-19. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51705060>

- Foster, J. B. y Magdoff, F. (2011). *What Every Environmentalist Needs to Know about Capitalism*. Monthly Review Press.
- Freedman, A. (2020, 23 de junio). Hottest Arctic temperature record probably set with 100-degree reading in Siberia. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/weather/2020/06/21/arctic-temperature-record-siberia/>
- Infobae. (2020, 23 de marzo). Una investigación dio con la fecha exacta del primer caso de coronavirus en el mundo. Infobae. <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/13/una-investigacion-dio-con-la-fecha-exacta-del-primer-caso-de-coronavirus-en-el-mundo/>
- Klein, N. (2015). *This Changes Everything: Capitalism vs. The Climate*. Simon & Schuster.
- Llanos, H. (2018, 17 de diciembre). “Estáis robando el futuro a vuestros hijos”: la crítica de una adolescente en la cumbre del clima de la ONU. *Verne. El País*. [https://verne.elpais.com/verne/2018/12/17/articulo/1545042812\\_853886.html](https://verne.elpais.com/verne/2018/12/17/articulo/1545042812_853886.html)
- Melgarejo, C. (2020, 6 de marzo). Pico y placa ambiental el fin de semana en Bogotá por calidad del aire. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/declaran-nueva-alerta-amarilla-por-calidad-del-aire-en-bogota-469590>
- Organización Meteorológica Mundial. (2019, 25 de noviembre). La concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera alcanza un nuevo récord. *Organización Meteorológica Mundial*. <https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/la-concentraci%C3%B3n-de-gases-de-efecto-invernadero-en-la-atm%C3%B3sfera-alcanza>
- Rejón, R. (2018, 19 de octubre). Bolsonaro se une a Donald Trump en el eje que mina la lucha contra el cambio climático. *elDiario.es*. [https://www.eldiario.es/sociedad/bolsonaro-trump-lucha-cambio-climatico\\_1\\_1886629.html](https://www.eldiario.es/sociedad/bolsonaro-trump-lucha-cambio-climatico_1_1886629.html)
- Wall, D. (2010). *The Rise of the Green Left: Inside the Worldwide Ecosocialist Movement*. Pluto Press.
- Worldometer. (s. f.). Covid-19 Coronavirus Pandemic. *Worldometer*. <https://www.worldometers.info/coronavirus/>

# Las creaciones del espíritu

---

---

JENNY MARCELA RODRÍGUEZ ROJAS

*Las creaciones del espíritu no son simples mercancías; los elementos de la cultura no son simples negocios. Defender el pluralismo de las obras de arte y la libertad del público para elegir es una obligación. Lo que está en juego es la identidad cultural de nuestras naciones. Es el derecho de las gentes a su propia cultura, la libertad para crear y elegir nuestras propias imágenes. Una sociedad que deja en manos de los otros la responsabilidad de mostrar su reflejo, el modo en que se presenta a sí misma, es una sociedad esclavizada.*

FRANÇOIS MITTERRAND

Cada generación vive uno o más hechos que cambian su realidad o por lo menos la obligan a pensarla. El “corto” siglo XX, según Eric Hobsbawm (1998), estuvo enmarcado por dos acontecimientos: la Primera Guerra Mundial y el hundimiento de la URSS. Esos dos corchetes contienen otra gran cantidad de sucesos que fueron determinantes para la historia de las naciones y, por

ende, para la humanidad. Buena parte de los análisis que se realizan para esa centuria (bajo el tiempo cronológico o el tiempo histórico) están anclados en los conflictos armados, desde las guerras mundiales hasta las acontecidas en Vietnam, el Golfo o Irak. Así, una y otra vez, presenciamos la destrucción del hombre por el mismo hombre bajo la vía armada y sus consecuencias en todos los niveles, desde lo religioso hasta lo económico.

El siglo XXI no parecía traer nada muy distinto, en sus inicios, se veía una naturalización misma de la guerra, en parte, producida por el flujo constante de imágenes que llegaban desde las zonas de conflicto directo a nuestros hogares, en cualquier lugar del mundo, así, podíamos enterarnos de, o decidir ignorar, por ejemplo, la guerra civil siria, la guerra contra Dáesh en Irak, la guerra de Afganistán o la guerra en Boko Haram, entre otras (Domínguez, 2018).

El inicio del siglo, de modo literal, trajo consigo varias preocupaciones, algunos, sin duda, todavía podemos recordar el Y2K. Aunque pocos lo entendíamos, en nuestro país había pocos hogares con computadores, ni qué decir de internet o telefonía móvil, sabíamos que el 31 de diciembre de 1999 el mundo, particularmente el financiero, iba a colapsar. La revista *Semana*, en un artículo del 15 de noviembre de 1999, señalaba:

La realidad es que cuando llegue el primero de enero de 2000 los sistemas informáticos entenderán el valor 1100 como el primer día del año 1900, hecho que llevará a estos equipos a realizar cálculos incorrectos, presentar algún tipo de fallas o dejar de funcionar del todo. Si a lo anterior se le agrega que hay más de 1.000 millones de microprocesadores en todo el mundo que toman en cuenta la fecha y la hora para realizar sus funciones, el problema del Y2K toma grandes dimensiones. De no hacerse los ajustes correspondientes, un claro impacto del cambio de siglo podría presentarse en los sistemas de pensiones y cesantías. Si una persona hace depósitos desde 1960, en enero

de 2000 todavía no tendría ningún dinero acumulado, pues el computador lo interpretaría como enero de 1900. Esta persona no solo habría perdido los ahorros de más de 40 años de trabajo sino, que, incluso, podría quedarle debiendo plata a la empresa. (Semana, 1999)

La preocupación de las personas del común era clara: iban a perder todo lo ahorrado. Se confirmaban las palabras de aquellos que consideraban que era mejor tener el dinero “debajo del colchón”, “contante y sonante”, a la mano. ¿Qué sucedió? Pues, sí, se presentaron fallas. Francisco Aguirre señala veinte años después que:

Efectivamente hubo fallos en sistemas bancarios y de tarjetas de crédito, con personas que recibieron facturas por 100 años de interés; una estación de petróleo en Estambul falló y dejó sin suministro a la ciudad; en Dinamarca, una computadora del hospital registró al primer bebé nacido en 2000 con 100 años; la energía eléctrica se cortó en Hawái y se detectaron fallas informáticas en Hong Kong y China. Incluso, un cliente de una tienda de videos en Nueva York recibió una boleta por 91 mil dólares producto del arriendo de una película por 100 años. (Aguirre, 2019)

Así, de vez en cuando, se anuncia un nuevo apocalipsis. Viene a mi mente por ejemplo la “profecía Maya” sobre el fin del mundo el 21 de diciembre de 2012, teoría refutada por la NASA (2012) en el artículo “Beyond 2012: Why the World Didn’t End”, pero que resultó tan entretenida que incluso tuvo película de la mano de Roland Emmerich (2009) algunos años antes.

Sin embargo, ya más lejos de la ficción y de los conflictos bélicos, la humanidad ha tenido que enfrentarse a varias pandemias: la viruela, el sarampión, la “gripe española” de 1918, la peste negra,

el VIH y, ahora, el SARS-Cov-2, declarado pandemia por la Organización Mundial de la Salud el pasado 11 de marzo de 2020. Si bien no estamos hablando de eventos tipo extinción, sí son realidades que han cambiado el modo de vivir de la humanidad.

## El mundo a través de una pantalla

A partir del 2005, cada 17 de mayo se celebra el Día de Internet o, para la ONU, el Día Mundial de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información. Para el año 2019, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTic) de Colombia reportaba que el 50% de los hogares colombianos no tenía internet y el 38% de los habitantes del país no usaba internet (Portafolio, 2019). Ahora, que la pandemia ha obligado a que la totalidad de las actividades del sector de la educación y la cultura se realicen a través de internet y buena parte del mundo laboral esté bajo estas mismas condiciones, en *Home Office*, las cifras no parecen mejorar. Según un informe de la revista *Semana* “en el país hay cerca de 21.7 millones de personas que cuentan con acceso a internet, frente a 23,8 millones que están en las zonas más apartadas y no tienen este beneficio” (Semana, 2020), en el mejor de los casos en el 2022 la cifra de acceso será del 70 %.

Teniendo en cuenta entonces que unos pocos tienen acceso a esta red informática, ¿qué estamos consumiendo? y una pregunta aún más interesante, ¿qué estamos creando y cómo lo estamos haciendo?

Tras días y días de aislamiento como medio para controlar el contagio, teniendo en cuenta todo lo que ha significado en términos sociales y económicos esa medida, una de las frases que más se repiten es “tenemos que reinventarnos”. No estoy segura de si lo estamos haciendo, pero sí creo que todos nosotros estamos adaptándonos. Esta adaptación empezó por el hecho de estar en las viviendas —cuando solamente estábamos en estas las noches o los

fin de semana—, el uso de tapabocas al salir, el lavado continuo y correcto de manos con agua y jabón (aunque en estas llevamos más de un siglo) y el ya mencionado *Home Office*. Para el buen desarrollo de este último, son necesarios un computador o dispositivo adecuado, una buena conexión a internet (megas), una buena silla y una mesa. Estos elementos no son necesarios solamente para el *Home Office*, sino que, prácticamente, se necesita de lo mismo para niños, jóvenes y adultos que están en el sistema educativo. ¿Fácil?, ¿no?, cada quién que responda. Parapara este mes de junio de 2020, tenemos noticia de cientos de personas han perdido sus empleos, de empresarios que han cerrado sus negocios y de muchas personas que han tenido que salir de sus hogares, debido a que no pueden pagar arriendos: aún no se ve el pico, pero sí se siente la ola.

¿Dónde radica entonces la idea-acción de la reinención? La propuesta que se hace en tono de burla es pragmática, pensada en el hacer y en el producir, sin embargo, no es excluyente: la apuesta debería estar en la creatividad, esa característica natural y básica de la mente humana y que se encuentra potencialmente en todas las personas (Menchén Bellón, 2001, p. 62).

Los investigadores Julio César Penagos y Rafael Aluni (2000) se hacen una pregunta importante: ¿por qué la creatividad puede contribuir eficaz, eficientemente y con relevancia a solucionar los problemas del mundo contemporáneo? Ahora, cuando pensamos en creatividad, no vamos más allá de ciertas áreas, disciplinas o carreras, por ejemplo, las artes plásticas, la literatura, las artes gráficas o el cine. Aunque estas áreas, en sí mismas, se consideran como posibles soluciones a los problemas actuales, modos adicionales de alcanzar un bienestar económico, medios para entretener o, simplemente, unas de las “mejores formas llevar un hobby”, su potencial, como el de la creatividad, va más allá. Penagos y Aluni consideran que:

Los mayores logros de la humanidad son logros de la creatividad. Las personas que iniciaron acciones que aceleraron,

cambiaron [y] transformaron el curso de historia son personas que pueden ser consideradas creativas. Estas personas fueron capaces de establecer relaciones de conocimiento, fueron capaces de ver en dónde otros no veían, fueron capaces de establecer nuevas preguntas, de dar respuestas originales, las cuales fueron consideradas útiles para el entorno social. (2000)

Algunos consideramos que efectivamente la creatividad, el acto mismo de crear, soluciona o, por lo menos, ayuda a pensar en alternativas para los problemas actuales. Esto ha sido más que evidente a raíz de este aislamiento. Desde las primeras semanas, muchas personas han dejado registradas en las redes sociales las formas en que los libros, la música, el cine, la pintura, la cerámica, el tejido, los videojuegos y la programación, entre otras áreas, las han reconfortado ante la desesperanza o ante la incertidumbre. Estas “alternativas”, que no siempre se consideraron constructivas, importantes o, incluso, rentables, son las que nos han ayudado a mantener el espíritu en alto. No solo nos han distraído, no es tan fácil, han demostrado que en el centro de nosotros está nuestra condición humana y que, pese a los infortunios, aún estamos allí los unos para los otros. Teniendo esto en cuenta, ¿en realidad nos estamos reinventando? Creo que, simplemente, estamos viendo más allá de los límites que nos hemos y nos han impuesto como conjunto social, nuevamente, le estamos sonriendo a la creatividad.

## Bolsillo creador

Como se mencionó, la creatividad está en todo lo que el ser humano hace. Desde hace algunas décadas, su presencia se ha ligado de forma más estrecha a la economía, en lo que se ha denominado *economía creativa*, concepto que surge en los años noventa del siglo XX y que “entiende la creatividad como el motor de la innovación,

el cambio tecnológico y como ventaja comparativa para el desarrollo de los negocios” (Lebrún Aspíllaga, 2014, p. 46). Esta inserción directa en el mundo de los negocios ha hecho posible que ya no (o no siempre) se miren con desdén a quienes hacen parte de este sector, denominado formalmente *industrias creativas* o “aquellas que tienen su origen en la creatividad individual, la destreza y el talento y que tienen potencial de producir riqueza y empleo a través de la generación y explotación de la propiedad intelectual” (Lebrún Aspíllaga, 2014, p. 46).

Así, entonces, la creatividad se convirtió en una estrategia política ligada a la creación, sí, de nuevos mercados y se vinculó con la apertura de nuevos empleos. Tal como lo señala John Howkins: “Para asegurarse de tener la idea correcta, tiene que satisfacerse a sí mismo y luego a lo que haya afuera en el mercado” (CNN Español, 2018) Este hombre, en el libro de 2001 *La economía creativa: Cómo las personas hacen dinero de las ideas*, sentó las bases que consolidarían la *economía naranja*, retomadas por Felipe Buitrago Restrepo e Iván Duque Márquez<sup>1</sup> en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y en el libro *La economía naranja. Una oportunidad infinita* (2013). La premisa es bastante interesante:

¿Cuántos empleados tiene la organización de teatro acrobático Cirque du Soleil? ¿A cuánto equivalen sus ventas anuales? El Cirque du Soleil emplea a más de 5.000 personas y reporta ventas que superan los \$800 millones de dólares anuales. (Buitrago Restrepo y Duque Márquez, 2013, p. 16)

Cuando se ven las cifras y el talento que representa el Cirque du Soleil, realmente, se comprende la pregunta que ellos formulan,

---

1 Iván Duque que para ese momento era el jefe de la División de Asuntos Culturales, Solidaridad y Creatividad del BID.

¿por qué la economía naranja recibe tan poca atención del público, en general, y de los gobiernos, en particular,? Las industrias creativas<sup>2</sup> estarían cubriendo la mayoría de las actividades de la acción humana, entonces, ¿por qué no capitalizarlas?

Seguramente esto es lo que tenía en mente Duque en su discurso de posesión como presidente de la República de Colombia cuando afirmó:

Nos la vamos a jugar por las industrias creativas, por la economía naranja. Nos la vamos a jugar para que este país tenga la posibilidad de ver en los emprendedores tecnológicos unos nuevos protagonistas del progreso. Que el internet de las cosas, que la robótica, que la impresión en 3D, empiecen a hacer de Colombia ese centro de innovación que tanto nos merecemos. (Duque Márquez, 2018)

Pese al escepticismo, ¡cómo no emocionarse!, según las cifras compartidas por la oficina de presidencia, si se unen los sectores que en el país comprenden las industrias culturales, esto representa casi el 3 % del PIB.

Eso es tres veces lo que aporta el café a la economía colombiana y casi 1,5 veces lo que aporta la minería; emplea a más de 600 o 700 mil personas directa e indirectamente; tiene un potencial enorme para las exportaciones y es un gran generador de empleo y de valor agregado. [...] Lo que queremos es que la naranja pueda ser exprimida y que todos los que tienen el talento sientan que el Estado los va a ayudar, eso es lo que

---

2 Las industrias creativas están en el centro de la economía creativa y se definen como ciclos de producción de bienes y servicios que usan la creatividad y el capital intelectual como principal insumo. (Buitrago Restrepo y Duque Márquez, 2013, p. 28).

queremos hacer con herramientas concretas. (Presidencia de la República, 2018)

Sin embargo, el sector cultural se manifestó, la revista *Arca-dia*, en su edición 161, recogió varios planteamientos al respecto, en “El sabor de las naranjas (o la preocupación por que resulten agrias)”, Germán Rey (2019) señalaba, como una de sus primeras preocupaciones, ese enfoque excesivamente económico “a través de créditos, incentivos tributarios, capacitación administrativa, promoción de competencias emprendedoras, mercadeo, fomento y coordinación intersectorial, que se estiman necesarios siempre que sean equitativos” (p. 16). Esto lo dijo el autor frente al valor real de estos elementos para la cultura:

[...] se siente menos fuerza en las dimensiones social y cultural de las industrias creativas, las cuales se relacionan con la participación y la convivencia, la inclusión, el fortalecimiento de las identidades, la interculturalidad y la diversidad cultural, la educación y la vinculación con proyectos de autonomía de poblaciones vulnerables, pueblos indígenas y afrocolombianos. (p. 16)

Otra preocupación que señaló el autor fue “la concentración de las industrias creativas en unas pocas ciudades del país, especialmente en Bogotá” (p. 17), lo que le parecía un escenario complicado en un país que abraza abiertamente su multiculturalidad. La tercera gran inquietud que presentó el autor estaba enfocada en que “las industrias creativas y culturales no pueden reemplazar ni desplazar a otras dimensiones de la cultura que no pasan estrictamente por procesos económicos” (p. 17). Las demás inquietudes de Rey estaban enmarcadas en el plano, si se quiere, burocrático: leyes y consejerías que, señalaba él, más que ayudar podrían generar contradicciones, así entonces, ¿todo rastro de cultura es susceptible de transformarse en industria?

Otra voz que se hizo sentir en esa misma edición fue la de Antonio Caballero, para él el tema de la economía naranja propuesta por Duque “es esa una visión muy limitada, muy mezquina, de algo que cubre todo el abanico de lo humano. Se inserta dentro del propósito político de ese gobierno, que consiste en poner coto a la crítica, entendida como desorden indeseable para la gobernabilidad” (p. 15).

Usando el ejemplo del Cirque du Soleil propuesto en *La economía naranja. Una oportunidad infinita*, es importante decir que este se declaró en bancarota y “eliminó” a 3.500 empleos (Valinsky, 2020). Después de 36 años y “\$800 millones de dólares anuales”, bastaron solo tres meses de suspensión de sus espectáculos para que la magia acabara.

En el país la cosa no es menos gris, dos años después de la posesión de Duque como presidente y con una pandemia encima, podemos afirmar que la naranja no es agria, sino que, por ahora, está podrida. El sector cultural ha sido uno de los más afectados por la pandemia. Ejemplo de esto son los cines y los teatros, que no han podido abrir ante el aumento cada vez más dramático de muertes y contagios se considera que sus espacios podrían ser peligrosos, apenas se acaban de autorizar un par de autocines y recién se contempla volver a grabaciones. Por su parte, librerías del país poco a poco han abierto bajo fuertes restricciones, para quienes disfrutaban de comprar libros en la tienda la experiencia se convirtió en un “ver y no tocar”. Los conciertos y demás espectáculos masivos están absolutamente descartados, allí no solo son los músicos los afectados, sino todo lo que hay detrás. *Arcadia*, una de las revistas culturales más importantes del país cerró su edición impresa y cambió todo su equipo editorial, tan solo conservando algunas personas de la línea digital. Para algunos, este espacio del periodismo cultural, que justamente buscaba incluir las voces de diversos artistas y expertos en torno a las letras, la música, las artes o el cine, se extinguió (Hoyos, 2020; Conto, 2020; Ponsford, 2020)

Así, la industria cultural, frente a otras industrias, como por ejemplo la manufacturera, sigue siendo la “oveja negra” de la familia económica del país.

## El lugar del espíritu

Si la creatividad es ese algo que nos hace ser humanos, dejar de imaginar no es posible. Crear, así sea en una pequeña escala, está allí, la cuestión es preguntarnos si esa creación podrá, bajo la lógica de la economía naranja, ser rentable. La frustración de muchos está relacionada con el punto de apoyo que se ha fortalecido en las últimas décadas, los medios digitales y las empresas creativas y roles que han surgido en el marco de la tecnología digital.

[...] el deseo de crear cosas que trascienden su dimensión pragmática –que son bellas; que comunican un valor cultural a través de la música, el teatro, el entretenimiento y las artes visuales, o que comunican una postura social a través del estilo y la moda– es tan antiguo como la humanidad. Siempre han existido y existirán individuos con la imaginación y el talento para lograrlo, así como individuos que pagarán por ello. (Newbiggin, 2010, p. 13)

Ante la imposibilidad de dejar de imaginar y de crear, más que una reinención, lo que se vive es la exposición de esas creaciones en otros medios. Debido a que en este aislamiento la ventana al mundo es, sí o sí, una pantalla, muchos creadores han tenido que migrar a plataformas que les permitan ser y, aún más importante, se ha reforzado un carácter colaborativo entre aquellos que tenían una mayor experiencia del mundo tecnológico y digital.

Así, entonces, vemos cómo los podcast han llevado la batuta fundamentalmente. Por ejemplo, artistas del mundo del teatro han

pasado de las tablas a los dispositivos electrónicos, para permitir, de esta forma, que su voz siga llegando a muchos; tal es el caso de Teatro Petra, que ahora nos cuenta sobre la historia del grupo, del teatro, de los personajes y de las grandes obras. Podemos ver otros ejemplos, como el podcast *Fútbol y política* (2018-2020), que le da un nuevo aire a un deporte que es extrañado por algunos. En general, si bien la radio sigue siendo la fiel compañera en los encierros, la posibilidad de tener y repetir estas cápsulas es el motivo de que muchos se hayan “conectado” a esta particularidad sonora.

Los literatos tienen sus páginas escritas, claro está, sin embargo, ahora, han encontrado nuevos modos de conectarse con su público. Más allá de las ventas, buscan decir “acá estamos”, a través de *lives* realizados por ellos mismos, por sus editoriales o por los diversos festivales o ferias del libro, ser reconocidos por sus lectores los han reconocido y transformarse” en seres de carne y hueso.

El cine, industria que en nuestro país ha tenido el respaldo en los últimos años de la Ley de Cine 814 de 2003, recibió un apoyo de la Academia Colombiana de Artes y Ciencias Cinematográficas (ACACC) y Netflix: el Fondo de Apoyo COVID-19 para la Industria Cinematográfica y Audiovisual, destinado a ayudar a más de 1500 técnicos de soporte del sector audiovisual y cinematográfico.

Otras instituciones, incluyendo las educativas, han realizado concursos de grabación, un modo de mantener a flote la imaginación y, por qué no, de dejar memoria visual del modo en que se vive la pandemia, esto ha acompañado a diferentes iniciativas de exhibición de contenidos y conversatorios, entre otros contenidos en vivo, en torno al audiovisual. Mejor dicho, actividades para hacer no han faltado, finalmente, estas *industrias creativas* y lo que de ellas se produce “generan placer, color y comprensión, hacen la vida más llevadera y, en buena medida, son una materialización de la mejoría en nuestros estándares de vida” (Newbiggin, 2010, p. 17).

Yo misma he estado inmersa en este ciclo de acciones, inicialmente, como un modo de anclaje en la rutina que llevaba

antes del aislamiento, aprovechando el espacio radial *Nuestro Rollo*, como un medio de encuentro con los colegas y como una oportunidad de tener invitados que están ubicados en otras latitudes y que “normalmente” no hubiéramos podido tener en estudio. Con los días, ese espacio se ha vuelto un punto de encuentro, de conexión, no solo entre los miembros del equipo, sino con las experiencias que muchos están viviendo en su propia realidad; sin duda, ha sido una oportunidad de conexión con los estudiantes. Esto ha sucedido, también, a raíz de que la revista de estudiantes *ArteFacto* ha recogido el sentir de ellos, sus miedos y sus triunfos, sus incertidumbres y sus certezas. Estos jóvenes, tratando de entender, más no de adaptarse a estas circunstancias, han realizado reflexiones en torno al aislamiento, a la muerte y a la vida (Bello López, 2020; Tovar Martínez, 2020; Gil, 2020; Morales Sepúlveda, 2020), una vez más la escritura se ha convertido en salvaguarda del espíritu humano.

La incógnita que queda es si, una vez regresemos a la normalidad –aunque estamos descubriendo cual era–, seguiremos siendo tan ávidos de cultura, asistiremos a los teatros, museos y conciertos, leeremos y tendremos una oferta de la misma cantidad de posibilidades que hoy podemos disfrutar. Algo que sí es cierto es que es más fácil pausar las ocho o nueve horas de trabajo y robarle un par de horas a este tiempo, para pasarlas en internet, ver una charla, una película o un recorrido en un museo o, simplemente, escuchar música o un podcast. Sin embargo, ¿cuántas veces en medio de la normalidad podíamos hacer esto?, ¿cuántos museos visitamos en el último año?, ¿a cuántas obras de teatro, circo o similares asistimos?, ¿cuántos conciertos disfrutamos?, ¿cuántos libros leímos?, ¿realmente, la crisis económica de aquellos que han apostado por la cultura se debe solo a la pandemia o es simplemente la eclosión de una larga desidia de nuestra parte?

¿Qué hacemos? Como espectadora, ¿puedo hacer algo?, digo, algo más que sentirme culpable y comprar libros que no voy a leer,

entrar a *lives* a los que no les voy a poner atención o ver las mismas películas una y otra vez. Siento que la cultura, en su más amplia expresión, está en cuidados intensivos. La preocupación por la situación de los artistas parece ser un tema más de dolor común que de acciones concretas, aún no están claras las cifras, pero vale la pena que cada uno de nosotros responda al menos una pregunta: ¿cuántas entradas de cine virtuales ha comprado para las películas que justamente se han arriesgado a realizar sus estrenos en estos últimos meses? Ahora, el mayor riesgo es que el espectador se acostumbre a que buena parte de la producción cultural sea gratis y, si bien los productos de la cultura son de todos, también, es justo pensar en quienes ayudan a transformarla.

Entonces, si bien hay que realmente pensar el valor expresivo de esta *industria*, esto es, en concreto, su “significado cultural que poco o nada tiene que ver con sus costos de producción o con su utilidad” (Newbiggin, 2010, p. 13), y realmente valorar y darle el lugar social que corresponde, no es suficiente comprender que este escenario es una “fuerza motriz del desarrollo, no solo a propósito del crecimiento económico, sino también como un medio para promover una vida moral, emocional, intelectual y espiritual más fructífera” (Unesco, 2020). En resumidas cuentas, a pesar de tener en cuenta la importancia de la diversidad cultural de todas las naciones, pensando esta cita de la Unesco (2020), también, es importante considerar que hacer empresa, grande o pequeña, en el sector cultural, es un reto: en muchas ocasiones, es más fácil terminar en la bancarrota y el olvido, que dejar huella.

La covid-19, la alerta de pandemia y el aislamiento, sin duda, han causado fuertes transformaciones en el escenario de la cultura y la educación. El modo en que vemos sus elaboraciones y valoramos a las personas debe cambiar, con o sin enfermedad, es vital darles el lugar que les corresponde incluso en el modelo económico. Las creaciones del espíritu no pueden seguir en segundo plano frente a la industria manufacturera, farmacéutica o financiera;

debemos entender que, de un modo u otro, la gran mayoría de nosotros participa en el sector; un sector en el que unos pocos crean, una inmensa mayoría consume. Esta puede ser una oportunidad para que ambas partes reflexionen sobre su rol en la cultura y sobre el equilibrio entre la cultura y la industria cultural. Es una oportunidad de actuar e ir más allá de la militancia en redes sociales a través de palabras de apoyo, que, si bien alegran, de tanto ser repetidas y al no concretarse en acciones, se diluyen en el torrente de mensajes del mundo digital. En ese sentido, las palabras de François Mitterrand con las que se abre este texto adquieren hoy, casi veinte años después, una relevancia fundamental: este es el momento de demostrar cuál es nuestro reflejo.

## Referencias

- Aguirre, F. (2019, 31 de diciembre). A 20 años del “Y2K”, el error informático que pudo llevar el mundo al colapso (o eso creímos). *La Tercera*. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/20-anos-del-error-informatico-que-pudo-llevarnos-al-colapso/957376/>
- Bello López, L. N. (2020). Alocución presidencial kantiana a propósito del COVID-19. *ArteFacto. Revista de estudiantes de humanidades*, (14). <https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/inter-nos/294-alocucion-presidencial-kantiana-a-proposito-del-covid-19>
- Buitrago Restrepo, F. y Duque Márquez, I. (2013). *La economía naranja. Una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Caballero, A. (2019). La cultura de mercado: la economía naranja de Duque. *Arcadia*, (161), 14-15. <https://www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural--revista-arcadia/articulo/la-cultura-de-mercado-la-economia-naranja-de-duque-por-antonio-caballero/73413>
- CNN Español. (2018, 25 de octubre). ¿Qué es la economía naranja que promueve el gobierno de Iván Duque en Colombia? *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2018/10/25/que-es-la-economia-naranja-que-promueve-el-gobierno-de-ivan-duque-en-colombia/>

- Conto, J. P. (2020, 30 de marzo). Reacciones al cierre temporal de *Arcadia*. *Radiónica*. <https://www.radionica.rocks/analisis/arcadia-cierre-reacciones>
- Domínguez, J. (2018, 12 de diciembre). Mayores guerras en el siglo XX. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/mapas/las-mayores-guerras-en-el-siglo-xxi/>
- Duque Márquez, I. (2018, 7 de agosto). El pacto por Colombia. *Presidencia de la República de Colombia*. <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2018/El-Pacto-por-COLOMBIA-Discurso-de-Posesion-del-Presidente-de-la-Republica-Ivan-Duque-Marquez.aspx>
- Emmerich, R. (Dir.). (2009). *2012* [Película]. Centropolis Entertainment.
- Gil, A. C. (2020). La llamada rutinaria. *ArteFacto. Revista de estudiantes de humanidades*, (15). <https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/inter-nos/302-la-llamada-rutinaria>
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica.
- Hoyos, Á. (2020, 24 de marzo). Las arcadias que se esfuman. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/las-arcadias-que-se-esfuman-columna-910912/>
- Lebrún Aspíllaga, A. M. (2014). Industrias culturales, creativas y de contenido. *Revista Consensus*, 2(19).
- Menchén Bellón, F. (2001). *Descubrir la creatividad: desaprender para volver a aprender*. Ediciones Pirámide.
- Morales Sepúlveda, K. N. (2020). ¡Talitha Cumi! *ArteFacto. Revista de estudiantes de humanidades*. <https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/inter-nos/301-talitha-cumi>
- NASA. (2012, 22 de diciembre). Beyond 2012: Why the World Didn't End. NASA. <https://www.nasa.gov/topics/earth/features/2012.html>
- Newbiggin, J. (2010). *La economía creativa. Una guía introductoria*. British Council; Cerlalc.
- Pello, E. (2018-2020). *Fútbol y política* [podcast]. Spotify. [https://open.spotify.com/show/6EQyAgkVExW1VZ4s1pvgoP?si=ArSBaxb9SASzvtXS\\_MM8rg&utm\\_source=copy-link](https://open.spotify.com/show/6EQyAgkVExW1VZ4s1pvgoP?si=ArSBaxb9SASzvtXS_MM8rg&utm_source=copy-link)

- Penagos, J. C. y Aluni, R. (2000). Creatividad, una aproximación. *Revista Psicología*, 2020. <http://inteligenciacreatividad.com/recursos/revista-psicologia/revista-psicologia-2/index.html>
- Ponsford, M. (2020, 21 de abril). *Arcadia* no muere por razones financieras sino por censura. *La Liga Contra el Silencio*. <https://ligacontraelsilencio.com/2020/04/21/arcadia-no-muere-por-razones-financieras-si-no-por-censura/>
- Portafolio. (2019, 20 de marzo). 50% de los hogares no tiene internet. *MinTic*. <https://mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/MinTIC-en-los-Medios/92615:En-Colombia-el-50-de-los-hogares-no-tiene-internet>
- Presidencia de la República de Colombia. (14 de septiembre de 2018). La economía naranja ya es una realidad y tenemos que potencializarla: presidente Duque. *Presidencia de la República de Colombia*. <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2018/180914-La-Economia-Naranja-ya-es-una-realidad-y-tenemos-que-potencializarla-Presidente-Duque.aspx>
- Rey, G. (2019). El sabor de las naranjas (o la preocupación por que resulten agrias). *Arcadia* (161), 16-17. <https://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/el-sabor-de-las-naranjas-o-la-preocupacion-por-que-resulten-agrias/73513>
- Semana. (1999, 12 de noviembre). ¿Qué es el Y2K? *Semana*. <https://www.semana.com/economia/articulo/que-es-el-y2k/52017-3>
- Semana. (2020, de 17 mayo). Día internacional del internet: ¿cómo está Colombia en conectividad? *Semana*. <https://www.semana.com/tecnologia/articulo/cuantas-personas-tienen-acceso-a-internet-en-colombia/672031>
- Tovar Martínez, M. D. (julio de 2020). Sentir de cerca la muerte. *ArteFacto. Revista de estudiantes de humanidades*, (15). <https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/inter-nos/299-sentir-de-cerca-la-muerte>
- Unesco. (2020, 21 de mayo). Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Dialogo y el Desarrollo. *Unesco*. <https://www.un.org>
- Valinsky, J. (2020, 29 de junio). Cirque du Soleil se declara en bancarrota y elimina 3.500 empleos. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/06/29/cirque-du-soleil-se-declara-en-bancarrotay-elimina-3-500-empleos/>



# SINERGIAS

---

---



# Una breve mirada desde el cerebro social a los tiempos raros de la covid-19

---

---

JORGE MARTÍNEZ COTRINA

Estos son los tiempos raros de la covid-19. El *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, (2014) define “tiempo” de la siguiente forma:

[...] Del lat. *tempus*. [...] Duración de las cosas sujetas a mudanza. [...] Magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro, y cuya unidad en el sistema internacional es el segundo. [...] Parte de la secuencia de los sucesos. [...] *Época durante la cual vive alguien o sucede algo.* (2014)

Asimismo, el Diccionario de la lengua española define “raro” de la siguiente manera:

Del lat. *rarus*. [...] Que se comporta de un modo inhabitual. [...] Extraordinario, poco común o frecuente. [...] Escaso en su clase o especie. [...] Insigne, sobresaliente o excelente en su línea. [...] Extravagante de genio o de comportamiento y propenso a singularizarse. (2014)

Sin lugar a una mayor disertación u argumentación, esto define lo que estamos viviendo en este presente continuo, en esta coyuntura, en estos tiempos raros de la covid-19 y el confinamiento.

Estas realidades que estamos viviendo en este 2020, como consecuencia de la pandemia, nos han llevado a repensar, desde la cotidianidad del confinamiento, *la vida*: su sentido, su diversidad, su complejidad, su ecología, su biopolítica, su comportamiento. En este sentido, surge la pregunta, viendo la historia de la especie humana, ¿cómo puede estudiarse, desde el confinamiento, el pasado, el presente y el futuro de la construcción, reconfiguración y expresión de los comportamientos sociales en estos tiempos raros de la pandemia por el coronavirus SARS-CoV-2 (covid-19)?

El historiador David Christian, en la década de los ochentas del siglo pasado, acuñó la expresión de *Gran Historia* (GH), a partir de entonces, académicos, desde historiadores hasta astrofísicos, se dedican a elaborar una serie de grandes síntesis históricas enteramente novedosas. La GH es una manera de explicar el modo en que han llegado a existir las cosas, en la GH, se pueden abordar todos los interrogantes que tratan de averiguar cómo y por qué tal o cual aspecto del presente ha terminado adoptando la forma que en efecto presenta. Se trata de un enfoque de la historia que sitúa a la historia humana en el contexto de la historia cósmica, desde el comienzo del universo hasta el actual estado de la vida en la biosfera (Spier, 2011). Tomando como idea inspiradora la perspectiva de la GH, se puede sugerir que uno de los modos para lograr el entendimiento de los comportamientos sociales de la especie humana, en estos tiempos raros de la pandemia por el coronavirus

SARS-CoV-2 (covid-19), es insertar y observar esta coyuntura en la línea del tiempo de la larga duración. Esto implicaría el abordaje un marco que permita sistematizar los acontecimientos sociales en función de la secuencia temporal en que se han ido produciendo, los cambios filogenéticos, ontogenéticos, epigenéticos e históricos. Categorías y temporalidades que hacen parte de la vida de los sistemas biológicos y de los sistemas sociales.

Según el historiador Donald Ostrowski (citado en Spier, 2011, p. 25) “lo cierto es que no podemos estudiar el pasado precisamente por ser una cosa pretérita, es decir, algo que se ha evaporado”. Esto es tan cierto en la historia del universo como en la nuestra, o en la historia de las personas, debido a que toda prueba de los hechos pasados no puede ser hallada sino en el presente. Todas las explicaciones históricas son reconstrucciones de algún tipo y, por tanto, es probable que sufran cambios a lo largo del tiempo. Esto significa también que el estudio de la historia no puede ofrecer certezas absolutas, sino únicamente sugerir aproximaciones de las realidades que un día fue presente, es decir, que los planteamientos que habitualmente empleamos para referirnos a un presente compartido y conocido no son más que construcciones humanas (Spier, 2011).

De manera conjunta, hay que tener en cuenta que las temporalidades biológicas se integran con los tiempos sociales. El *tiempo-espacio* son construcciones reales que se encuentran en constante evolución y su construcción es parte componente de las realidades sociales que analizamos, es decir, los sistemas históricos dentro de los que vivimos son sistémicos, pero también son históricos. Como lo plantea Braudel (1968), la duración y la escala de análisis son fundamentales (corta, mediana y larga duración). El análisis debe concentrarse en diferentes temporalidades que reflejan diversas realidades sociales, el tiempo estructural, que es de larga duración y muestra la continuidad de las realidades estructurales, y el tiempo cíclico, de los altibajos que ocurren dentro del marco de un tiempo estructural (Wallerstein, 2006).

Al equipar el *tiempo-espacio* biológico y social se podrá hablar de un tiempo estructural, es decir, de una *larga duración* que hace referencia a la filogenia o historia de las especies; el tiempo cíclico, en cuanto a la *mediana duración*, da cuenta de la ontogenia del individuo o historia social del sujeto y la *corta duración* se expresa en la epigenia del individuo, que atiende a las interacciones propias del sujeto en su contexto. En conjunto, el tiempo estructural y el tiempo cíclico permiten la reconstrucción de la GH de una especie con cerebro social en estos tiempos raros de la pandemia covid-19.

El estudio de los comportamientos sociales de las especies, en particular, de la especie humana, requiere de la una *dialógica de orden y desorden*, es decir, lo que es cierto para el mundo físico también lo es para la vida, para la sociedad y para el hombre, lo que da un lugar irreductible al desorden y cuyo objeto de estudio es un sistema, entendido este como un todo constituido de elementos diferentes ensamblados y articulados, dotado de algún tipo de organización (Morin, 2002).

En los sistemas biológicos complejos se distinguen tres vastas categorías de observación: infraorganísmica, organísmica y supraorganísmica (Colmenares, 1996). La infraorganísmica va desde las partículas subatómicas, átomos, moléculas, sustancias, células, tejidos, órganos y aparatos hasta el nivel de organización de los sistemas fisiológicos. Entre otras, aquí se expresa la comunicación química, la recombinación genética, la actividad bioquímica hormonal, los potenciales eléctricos y la fisiología del sistema nervioso, la memoria inmunológica. La categoría organísmica hace referencia al animal entero, al organismo, al sujeto o al individuo; por ende, son de gran relevancia los repertorios de comportamiento que hacen parte de la historia social de los sujetos. Continúa con las poblaciones y las biocenosis hasta llegar a los ecosistemas, biomas y la biosfera; emergidos los sistemas de organización social, los constructos culturales y las interrelaciones profundas de la ecología (Martínez, 2017).

Hasta aquí, se ha buscado hacer señalar algunas incertidumbres del tiempo físico, biológico, social e histórico y se han formulado algunos posibles puentes de integración a partir de multiescalas de análisis, que pretenden aportar a la comprensión de lo vivo o, más bien, de los sistemas biológicos complejos que hacen parte la GH. Ahora, desde este contexto, se buscará plantear un continuum hacia las ciencias del comportamiento que trace una posible ruta para el entendimiento de los tiempos raros de la covid-19.

Partiendo de este referente, se puede comprender que las tres categorías de observación (infraorganísmico, organísmico y supraorganísmico) están integradas de manera diacrónica y sincrónica con la filogenia, ontogenia y epigenia. Expresiones de la larga duración de la especie y de la mediana y corta duración de los individuos, respectivamente (Martínez, 2017). En este sentido, el estudio de los comportamientos sociales en los tiempos raros de la pandemia covid-19 obliga a formular las siguientes cuestiones: ¿por qué una persona se comporta como lo hace en un espacio-tiempo? es decir, ¿qué motiva el comportamiento social, de tal manera, que modifica o mantiene su expresión en un ambiente particular como lo es la amenaza del covid-19?, ¿cómo cambian los comportamientos durante del ciclo de vida de la persona o, más bien, durante el tiempo de la vida en que está la persona amenazada por el problema sanitario o de salud pública consecuencia del virus covid-19?, ¿cómo se transforman a lo largo del tiempo y para qué sirven las variaciones y adaptaciones del comportamiento social que presentan las personas durante la pandemia del covid-19?

Una de las múltiples y posibles respuestas a estas preguntas se propone desde la perspectiva de la neurociencia social, una interdisciplina que integra la crítica de teorías y métodos de las ciencias de la vida y las ciencias sociales y humanas, para el estudio del comportamiento humano. La neurociencia social, como interdisciplina, integra aportes de la neurociencia, la psicología, las ciencias cognitivas, la antropología, la sociología y las ciencias

biológicas, entre otras, y, desde una plataforma epistemológica, incluye la triangulación de enfoques, métodos y técnicas y permite tener diferentes puntos de mira para indagar el comportamiento humano (Aponte, Martínez y Caicedo, 2016). Uno de los grandes campos temáticos de los que se ocupa la neurociencia social son los problemas sobre la cognición social de la especie humana, por ende, al observar los comportamientos sociales de las personas en los tiempos raros de la covid-19, tenemos que hacer uso de los aportes y discusiones teórico-metodológicas que nos permitan comprender la expresión de los comportamientos sociales, en estas realidades que estamos viviendo producto de la amenaza del virus y que, también, confluyen con las realidades tecnológicas, económicas y psicológicas que hacen parte del vivir del hombre moderno y del poshumano.

En términos generales, se puede decir que la cognición social aborda preguntas como, por ejemplo: ¿cómo comprendemos, recordamos y predecimos, nosotros, la conducta de otras personas?; ¿cómo elaboramos juicios e inferencias a partir de lo que percibimos en los otros? y ¿cómo tomamos decisiones con base en ese conocimiento? En consecuencia, la cognición social incluye varios dominios cognitivos: la comprensión de las emociones propias y de otros, el desarrollo del contagio emocional, la toma de decisiones, el estudio de lo que lleva al otro a poder asumir y entender estados emocionales e intenciones de otros (o teoría de la mente), la empatía, los juicios morales y las normas sociales en contextos particulares, entre otros (Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia y Colciencias, 2015; Bruch y Feinberg, 2017; Lee y Harris, 2013; Tassy, Deruelle, Mancini, Leistedt y Wicker, 2013; Lee, Seo y Jung, 2012). Por tal motivo, la cognición social es uno de los factores que dan cuenta de manera significativa de la salud mental de las personas.

Existen diferentes paradigmas, métodos y técnicas para el estudio de la cognición humana. Ante el confinamiento, la necesidad

de mantener el distanciamiento social por la amenaza del virus no permite una interacción presencial para realizar dichas indagaciones. Por tal motivo, la observación es una de las técnicas que puede suministrar información sobre las emociones que estamos sintiendo en estos tiempos raros de la covid-19 y sobre el contagio de estas emociones. No solo contagiamos el virus, también contagiamos emociones.

Observar las emociones o, más bien, observar las emociones que se expresan en la interacción social y los mecanismos de contagio mediados por los espacios físicos o virtuales utilizados en pandemia nos permite optar entre tres tipos de observación: primero, la observación externa o no participante tiene como característica que el observador no hace parte de la población o grupo objeto de estudio y su presencia o rol no va a modificar significativamente los datos obtenidos en el registro observacional (Anguera, 1989); segundo, la observación participante, una observación interna o participante activa, funciona como observación sistematizada natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana y, fundamentalmente, emplea la estrategia empírica y las técnicas de registro cualitativas (Anguera, 1989) y, tercero, la autoobservación, considerada como una de las modalidades posibles de observación endógena, es importante resaltar que la autoobservación conduce a los más altos niveles de certeza y a la comprensión del sentido de las acciones de los sujetos (Anguera, 1989; Martínez, 2009).

Entonces, si se parte de una observación rigurosa (Cacioppo, Berntson, Adolphs, Carter, Davidson, McClintock, McEwen, Meaney, Schacter, Sternberg, Suomi y Taylor, 2002), se logra ver que la cognición social es el procesamiento de cualquier información que culmina en una percepción de la disposición e intención de otro individuo y que la emoción es un proceso psicológico, que se genera en respuesta a un evento y que puede estar relacionada a varios sistemas, que, por un lado, están acoplados a comportamientos –como la activación del sistema nervioso simpático, la

modificación de las expresiones verbales, faciales y posturales y los cambios en la actividad fisiológica— y, por otro, se relacionan a respuestas comportamentales instrumentales (Hatfield, Cacioppo y Rapson, 1994). De las emociones, se derivan otros procesos, como, por ejemplo, el contagio emocional, entendido como un fenómeno psicológico fundamental para comprender muchas interacciones humanas, que consiste en la tendencia a imitar y sincronizar automáticamente conductas y expresiones, lo que facilita la convergencia emocional entre las personas (Hatfield, Cacioppo y Rapson, 1994). Todos estos conceptos nos llevan a una posible ruta explicativa de los comportamientos sociales expresados durante el confinamiento, que son mediados por la cognición y la emoción.

La alegría, la tristeza, el asombro, la ira, el asco y el miedo son emociones básicas. Ekman y Friesen (1971) plantearon un sistema de codificación de las emociones básicas, que se mantiene vigente actualmente. Dicho sistema describe los movimientos fáciles por medio de acciones musculares, de tal manera, que por la actividad muscular se puede identificar la emoción que está sintiendo y expresando una persona. Para este tipo de registros se utiliza la electromiografía facial (EMGF). Actualmente, existen otras tecnologías y *software* especializados, como el *Affectiva*, para hacer dichas mediciones y escanear las emociones de las personas.

Como lo plantea Rosselló (1999), otros de los aspectos que se deben destacar del estudio de las emociones son sus componentes. Toda emoción contiene tres niveles diferentes: fisiológico, conductual y cognitivo (Rosselló, 1999). La evidencia neurofisiológica muestra que las estructuras asociadas directamente con la construcción y expresión de las emociones son la corteza prefrontal (también llamada cerebro ejecutivo), la amígdala, el hipocampo, el tálamo y el hipotálamo; y a la interacción entre sí de estas estructuras se les puede atribuir la generación de las emociones (Toro Gómez y Yepes Sanz, 2018). El componente comportamental se evidencia de una manera muy etológica, es decir, desde la

expresión de las posturas, movimientos y expresiones (Martínez, 2009). Estas últimas son las más utilizadas para hacer la lectura de las emociones ya que registrando la actividad de los músculos del rostro, las microexpresiones decodifican la emoción que se está suscitando (Rosselló, 1999). Adicionalmente, es fundamental el sentir propio del individuo y sus narrativas frente a la emoción, ya que complementa lo neurofisiológico y lo conductual para dar paso a lo cognitivo (Rosselló, 1999).

Con este rápido recorrido por el mundo de las emociones, podemos volver a los tiempos raros de la covid-19 y afirmar que el emocionar es uno de los comportamientos que más ha sido acentuado ante la amenaza del virus y sus implicaciones tecnológicas, económicas y psicológicas. Lo que se observa en los medios de comunicación, por ejemplo, la internet, las redes sociales digitales, las plataformas digitales, la calle, el supermercado, el trabajo o el interior de los hogares, es una emoción que llegó de manera más evidente con la pandemia y se ha venido acomodando en una de nuestras construcciones y expresiones de comportamiento social: el miedo.

El miedo es un sistema de emociones negativas que genera en la percepción ansiedad, huida, congelamiento, terror y pánico (también está asociado con sentimientos de pérdida y tristeza). Este sistema está centrado en la amígdala y sus conexiones, específicamente, en los núcleos laterales y centrales del complejo amigdaloides. Una de las ventajas evolutivas de este sistema es que nos permite escapar de las situaciones peligrosas y evitar dichas situaciones en el futuro (Solms, Turnbull y Sackas, 2004). Desde el punto de vista neurofisiológico, la emoción del miedo, en términos generales, se construye a partir de la corteza prefrontal o cerebro ejecutivo, allí participan la amígdala, el hipocampo, el tálamo y el hipotálamo. La amígdala es una estructura que se encuentra dentro del lóbulo temporal, es el centro de procesamiento de las emociones, particularmente, aquellas relacionadas con el miedo, la rabia, y

la excitación sexual. El hipocampo es una estructura ubicada en el lóbulo temporal que desempeña un papel fundamental en la formación y almacenamiento de las memorias. El tálamo, localizado en la parte más profunda del cerebro, recibe, integra y procesa la información procedente de los órganos de los sentidos. El hipotálamo es una estructura localizada debajo del tálamo y está asociado con la glándula pituitaria, con la que, por sistemas de retroalimentación, controla los cambios corporales asociados con las emociones. (Toro Gómez y Yepes Sanz, 2018).

Adicionalmente, cuando interactuamos socialmente por medios físicos o virtuales nos contagiamos de las emociones, para el ejemplo que se está desarrollando, se puede describir el proceso de contagio del miedo. Como lo describe Pinilla Palacios (2017), se evidencia que imitamos las expresiones faciales de las personas con las que interactuamos (Dimberg, 1982; Vaughan y Lanzetta, 1980), lo que conlleva a cambios rápidos y sutiles en los músculos de la cara, que no siempre se pueden detectar mediante observación directa a la persona (Lundqvist, 1995). Reportes de investigaciones presentan mecanismos similares en las vocalizaciones; por ejemplo, cuando hablamos, tendemos a sincronizar la velocidad de nuestro discurso, la duración de nuestras intervenciones y el tiempo que tardamos en responder (Cappella y Planalp, 1981; Chapple, 1981). De igual manera, se ha encontrado que imitamos las posturas corporales y los movimientos de las personas con las cuales interlocutamos, esto sin ser conscientes de que lo estamos haciendo (Condon y Ostén, 1966).

Existen tres etapas que conforman cualquier proceso de contagio emocional (Hatfield, Bensman, Thornton y Rapson, 2014). Para el caso del contagio de la emoción del miedo, se puede decir que, primero, se imitan y sincronizan automáticamente las conductas propias con las de otras personas que expresan miedo (*imitación*), después, la experiencia emocional subjetiva es afectada por el resultado de esa sincronización conductual (*retroalimentación*) y, por último, la persona asimila los movimientos de expresión del

miedo observadas en otros (*contagio*). De esta manera, habitamos un mundo, en presente continuo, que nos tiene condenados al confinamiento y que ha cambiado y está cambiando expresiones en la vida social humana y en el bienestar personal y colectivo. Sin embargo, en la coyuntura de los tiempos raros de la covid-19 es muy complejo y complicado atrevernos a afirmar que los cambios recientes introducidos por la pandemia llegaron para quedarse en la gran historia de la especie humana.

Sin embargo, si retomamos las temporalidades de la escala social, integradas con las temporalidades de la escala biológica, podríamos inferir que la larga duración de la GH se construye a partir de procesos epigenéticos (de corta duración y de dinámicas contextuales particulares) y procesos ontogenéticos (la historia social del sujeto y el el ciclo vital), factores que estamos vivenciado en estos tiempos raros de la covid-19. Esta ruta de diferentes temporalidades, multifactorial y multiescalar, es una alternativa que permitiría investigar a partir de diversos puntos de mira las realidades del hombre poshumano, con la utopía de conocer y comprender las raíces del sentido de la especie humana.

En suma, este ejercicio académico tiene el propósito de lograr esbozar una posible ruta de lectura, interpretación y análisis de los comportamientos sociales de las personas desde una plataforma interdisciplinar que convoca diferentes campos de conocimiento, teniendo como variable transversal el *tiempo*, abordado desde perspectivas físicas, biológicas, históricas, psicológicas y sociales.

## Referencias

- Anguera, M. T. (1989). *Metodología de la observación en las ciencias humanas*. Ediciones Cátedra.
- Aponte, M., Martínez, J. y Caicedo, J. C. (2016). *El cerebro social: expresiones desde la cooperación y la agresión en niños y jóvenes*. Universidad Externado de Colombia.

- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial.
- Bruch, E., y Feinberg, F. (2017). Decision-Making Processes in Social Contexts. *Annual Review of Sociology*, 43, 207–227. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-060116-053622>
- Cacioppo, J. T., Berntson, G. G., Adolphs, R., Carter, S., Davidson, R. J., McClintock, M., McEwen, B. S., Meaney, M., Schacter, D. L., Sternberg, E. M., Suomi, S. y Taylor, S. H. (2002). *Foundations in social neuroscience*. MIT press.
- Cappella, J. N. y Planalp, S. (1981). Talk and Silence Sequences in Informal Conversations III: Interspeaker Influence. *Human Communication Research*, 7(2), 117-132. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.1981.tb00564.x>
- Chapple, E. D. (1981). Movement and Sound: The Musical Language of Body Rhythms in Interaction. *Teachers College Record*, 82(4), 635-48.
- Colmenares, F. (1996). *Etología, psicología comparada y comportamiento animal*. Editorial Síntesis.
- Condon, W. S. y Ogston, M. B. (1966). Sound Film Analysis of Normal and Pathological Behavior Patterns. *Journal of Nervous & Mental Disease*, 143(4), 338-347.
- Dimberg, U. (1982). Facial Reactions to Facial Expressions. *Psychophysiology*, 19(6), 643-647. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8986.1982.tb02516.x>
- Ekman, P. y Friesen, W. V. (1971). Constants across cultures in the face and emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 17(2), 124-129. <https://doi.org/10.1037/h0030377>
- Hatfield, E., Bensman, L., Thornton, P. D. y Rapson, R. L. (2014). New Perspectives on Emotional Contagion: A Review of Classic and Recent Research on Facial Mimicry and Contagion. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 8(2), 159-179. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v8i2.162>
- Hatfield, E., Cacioppo, J. T. y Rapson, R. L. (1994). *Emotional Contagion*. Cambridge University Press; Editions de la Maison des sciences de l'homme.
- Lee, V. K. y Harris, L. T. (2013). How social cognition can inform social decision making. *Frontiers in Neuroscience*, 7. <https://doi.org/10.3389/fnins.2013.00259>

- Lee, D., Seo, H. y Jung, M. W. (2012). Neural Basis of Reinforcement Learning and Decision Making. *Annual Review of Neuroscience*, 35(1), 287–308. <https://doi.org/10.1146/annurev-neuro-062111-150512>.
- Lundqvist, L. O. (1995). Facial EMG reactions to facial expressions: A case of facial emotional contagion? *Scandinavian Journal of Psychology*, 36(2), 130-141. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.1995.tb00974.x>
- Martínez Cotrina, J. (2009). Guía de diseño y uso de la técnica de observación [documento inédito]. Universidad Externado de Colombia.
- Martínez Cotrina, J. (2017). *Comportamientos prosociales de la especie humana: El altruismo, la cooperación y la empatía en poblaciones de jóvenes de diferentes nichos culturales* [tesis doctoral inédita en desarrollo].
- Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia y Colciencias. (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental*. Tomo 1. Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia y Colciencias. [http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO031102015-salud\\_mental\\_tomoI.pdf](http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO031102015-salud_mental_tomoI.pdf)
- Morin, E. (2002). Epistemología de la complejidad. En D. Fried Schnitman, (Ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 421-442). Ediciones Paidós.
- Pinilla Palacios, A. (2017). *Contagio emocional: incidencia de los estados emocionales sobre la valoración de expresiones faciales* [tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23.ª ed.)*. Real Academia Española.
- Roselló, J. (1999). Selección para la percepción, selección para la acción. En E. Munar, J. Roselló y A. Sánchez Cabaco (coords.), *Atención y percepción* (pp. 99-150). Alianza Editorial.
- Solms, M., Turnbull, O. y Sacks, O. (2004). *El cerebro y el mundo interior: una introducción a la neurociencia de la experiencia subjetiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Spier, F. (2011). *El lugar del hombre en el cosmos: la gran historia y el futuro de la humanidad*. Editorial Crítica.

- Tassy, S., Deruelle, C., Mancini, J., Leistedt, S. y Wicker, B. (2013). High levels of psychopathic traits alters moral choice but not moral judgment. *Frontiers in Human Neuroscience*, 7. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2013.00229>
- Toro Gómez, J. y Yepes Sanz, M. S. (2018). *El cerebro del siglo XXI*. Editorial Manual Moderno.
- Vaughan, K. B. y Lanzetta, J. T. (1980). Vicarious instigation and conditioning of facial expressive and autonomic responses to a model's expressive display of pain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(6), 909-923. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.38.6.909>
- Wallerstein, I. M. (2006). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI Editores.

# La pandemia desde el trópico. Reflexiones sobre la empatía social en tiempos de covid-19

---

---

CAROLINA CAMELO RUSINQUE

**D**esde que comenzó el virus, vimos la manera en la que se dispersaba como pólvora por el mundo. El primer pensamiento que tuve fue: “¡carajo! en realidad somos una aldea global conectada de una y mil maneras”. No por el consumo, las marcas, las redes sociales, las telecomunicaciones y la tecnología, sino porque esa narrativa de conexión la reafirma una enfermedad, que se presentaba como un indicador letal de esa relación trasatlántica de los seres humanos. Con el pasar de las semanas, asistimos como televidentes a la trayectoria viral más televisada de la historia, con cada noticia, emisión o comunicado global se ratificó que la covid-19 se movía en el mundo conforme nosotros nos movemos por él. Sin duda, nuestra socialización e itinerarios de movilidad

fueron el ejemplo de cómo la conexión y la aparente globalización en la que vivimos propagó el virus. Tal y como lo señala De Sousa Santos (2020) en la entrevista que le hizo el medio de comunicación digital español *Ethic*, “la pandemia es la primera hija directa de la globalización, porque, por ejemplo, mientras la mal llamada gripe española tardó dos años en cubrir todo el planeta, el coronavirus apenas tardó tres meses. Es un producto típico de la globalización y por eso nosotros estamos pensando en un tiempo de desglobalización”.

Cuando la covid-19 fue elevada a la categoría de pandemia mundial, la reacción en cadena de muchas naciones fue cerrar sus fronteras y anular cualquier tipo de vuelo doméstico o internacional. Esto dejó al descubierto una realidad: no somos una aldea global, al menos no una que funciona bajo el principio de la ayuda y la empatía; además, nos dejó muy claro que las luchas que se debían emprender frente a esta pandemia tendrían lugar en lo local.

De inmediato, se propagó, así como el virus, una especie de rechazo colectivo por todo aquello que significara conexión y mucho más si estaba relacionado con China, como si pudiéramos hacernos los miopes frente a la realidad de que muchos de los productos que consumimos vienen de este punto del globo. Sin que eso importara, el bichito de la discordia comenzó a operar en distintas escalas. Algunos gobernantes salieron abiertamente a echarle la culpa a China por la catástrofe en la que habían sumido al mundo y, al mismo tiempo, personas del común cogieron a golpes a otros, solo porque aparentemente tenían un rasgo físico en relación con oriente y eso los convertía en enemigos públicos, porque “obvio”, todo lo que parezca o huela a la China es culpable. Esto solo por mencionar algunas de las acciones que tuvieron lugar en la cotidianidad de las personas y que dan cuenta de lo divididos que estamos y de la manera tan sesgada en la que asumimos las realidades globales.

Entonces, los esfuerzos fueron cada vez más localizados, espacializados y territorializados, cada nación comenzó a operar frente al virus según su contexto y sus necesidades. El mundo asumió una nueva realidad. La de estar separados como nunca, pero altamente conectados a través de la tecnología, los telediaros y las redes sociales. No obstante, conocer sobre esta pandemia a través de los lentes de las redes puede producir una imagen un tanto distorsionada, puesto que los medios y las celebridades que por allí se comunican se han empeñado en mostrar una cara algo sesgada de la pandemia, dándonos a conocer su versión de la que podría denominarse la cuarentena más cómoda de la historia, pues, se le ha mostrado a las personas lo fácil que es acceder a los servicios que están acostumbrados a través de un domicilio, una llamada, una videollamada o, incluso, un correo electrónico, asumiendo que el escenario digital de todas las personas en el mundo es el mismo, cuando en realidad esa es solo una utopía más de ese imaginario global y conectado en el que vivimos. Porque, seamos claros, no todo mundo tiene el mismo acceso a esos servicios digitales, ni siquiera a la misma cobertura de servicios básicos como el agua, energía o gas.

Ese contexto global, y a la vez local, aparentemente ajeno, nos ha tocado de diferentes maneras. Cuando se inició este periodo de cuidado y aislamiento, fui consciente de mi lugar en el mundo. Soy una mujer criada al interior de una familia clase media, con unos padres convencidos en el poder de la educación, y soy una profesional en un país en donde ir a la universidad es también un privilegio, además, trabajo para una multinacional en la cual puedo ejercer mi profesión y hacer lo que me apasiona; por lo que el teletrabajo no es un problema, tengo computador e internet a mi disposición. Como si fuera poco, la empresa en la que trabajo como investigadora no redujo su personal, de hecho, nos envió a cuarentena una semana antes de que el gobierno nacional tomara esta determinación.

Sin embargo, no me considero una persona apática a la realidad de otros y me cuestiono constantemente sobre lo que ocurre a mí alrededor. La historia de mi familia no me permite hacerlo de otra manera, porque también soy hija de una modista afectada por la cuarentena y quien dependía sustancialmente del ingreso mensual que adquiría confeccionando para sus clientelas, las que ahora no vienen a casa hace cuatro meses. De modo que, de cerca, sé lo que se siente que el privilegio no te cobije y que la pandemia sin querer afecte algo más que la salud física y mental: tu estabilidad social y económica.

También, soy consciente de que la desigualdad en la que vivimos se hace más cruda y fuerte para muchos. Mi madre tiene a sus hijos, quienes la ayudan sin ningún problema, pero la cuestión es que no todos tienen a alguien que los pueda ayudar y, entonces, esa idea de la diferencia y la desigualdad se materializa en acciones claras de exclusión y falta de oportunidades que a veces también tocan a tu puerta.

Sería el día sesenta y cuatro de la cuarentena, eran aproximadamente las diez de la mañana, cuando mi mamá recibió una llamada por Facetime. Cuando contestó del otro lado de la pantalla, estaba Mirthia, mi tía, se veía realmente conmovida; sin saludar le comenzó a contar a mi mamá que afuera del edificio de seis torres y quince pisos en el que vive, en Colina Campestre, se encontraba un grupo de personas que gritaban desde el parque que da al conjunto lo siguiente: “¡por favor, no nos ignoren, tenemos hambre, esta cuarentena nos está matando, solo les pedimos ayuda, algo de comer, no podemos seguir así!”, mi tía no entendía lo que pasaba y fue muy enfática en que jamás había escuchado a una persona rogar así y, mucho menos, gritar tan duro por comida. Esta es una historia, entre muchas, de la manera en la que se vive la desigualdad.

Colombia es un país de brechas sociales muy grandes, las cuales sin duda se han recrudecido y exacerbado durante la pandemia.

Es necesario hoy más que nunca cuestionar la idea de que estamos viviendo una pandemia en igualdad de condiciones y llena de comodidades. Solo basta con detenerse un poco y preguntarse: ¿la cuarentena es cómoda para quién? Quizás las siguientes líneas lo guíen en el entendimiento de ese cuestionamiento, pues, intentaré abordar el concepto de privilegio, mostrando, así, cuál ha sido el panorama social en el que se ha establecido la pandemia y cómo el virus termina afectando a los más vulnerables.

## #Quédateencasa

Desde que se anunció el inicio de las cuarentenas a lo largo del globo, las redes se inundaron de un mensaje que buscaba sensibilizar a muchos frente a la coyuntura que se avecinaba. Pronto, los mensajes aislados se convirtieron en un océano de comentarios en los que las personas se repetían una y otra vez lo mismo: quédate en casa. Quizás la frase denotaba la ansiedad que generaba en las personas la sensación de encierro y confinamiento, por ello, tenían que gritarle al mundo esta consigna que parecía una tarea difícil, pero necesaria. El llamado terminó en el tan hoy mencionado teletrabajo, que se convirtió en una realidad de muchos oficinistas que improvisaron escritorios en medio de sus salas y comedores. Entonces, aquellos trabajadores a los que su casa se les convirtió en su nuevo hábitat laboral, aunque miedosos, comenzaron a sentirse seguros, incómodos y con dolor de espalda, pero seguros. Esta escena describe un lugar común y cotidiano por el que tuvimos que pasar muchos habitantes del mundo y, en ese sentido, es fiel a la realidad y, sobre todo, hace parte de nuestra cotidianidad actual.

Pero detengámonos un momento. La anterior escena, aunque resulta conocida, no es un cuadro de adaptación y cambio aplicable a todos los trabajadores y hogares colombianos, menos,

cuando habitamos en un país donde la informalidad laboral está a la orden del día. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), un total de 5,7 millones de ciudadanos logran obtener un ingreso mensual al desarrollar alguna actividad informal (2020). Esta cifra nos pone los pies en la tierra, porque es posible dilucidar que esa imagen idílica de cuidado y seguridad hogareña no es el único escenario posible, porque en el trópico hay muchos que no pueden quedarse en casa, dado que en medio de la pandemia la casa es una prisión. La casa no es ese lugar imaginado en donde lo tienen todo; para algunos, hacer la cuarentena es un lujo, un privilegio.

Lo que de fondo nos muestra que el virus, lejos de ser un enemigo que actúa sin discriminación, en realidad está segmentando a sus víctimas bajo la etiqueta de clase y “raza”, pues ha afectado a los más vulnerables, a los pobres. Quienes parecen no tener oportunidad de escapar de ese guerrero mortal. Sin duda, la pandemia ha profundizado las desigualdades sociales que padece el mundo. Los ricos tienen muchas más probabilidades de trabajar desde casa, se mueven menos que las personas con ingresos limitados y, además, se han podido aislar más rápido que aquellas personas con menos oportunidades económicas.

Esta coyuntura ha develado cómo el concepto de la pobreza es estrechamente complejo, porque se afina en privar las capacidades y las oportunidades que tienen las personas para acceder a las cosas básicas. Tal y como lo señala Amartya Sen (2000), las personas pobres están condenadas incluso a mortalidades prematuras. Hoy los muertos de esta pandemia son también los más vulnerables: los migrantes, las minorías étnicas, los desplazados, los trabajadores informales, los habitantes de las periferias y los desempleados.

En efecto, no se puede desconocer que la cuarentena ha significado para todos el encuentro con un momento incómodo, que desencadena mucho estrés y que, sobre todas las cosas, limita la

libertad. No obstante, para las poblaciones vulnerables la cuarentena se siente más como un desastre personal e incluso devela la realidad de un futuro arrebatado y un presente del que les va a costar recuperarse. Algunos expertos han señalado cómo en Colombia una familia que vive en la pobreza logra alcanzar un nivel de vida diferente después de doce generaciones. Si el virus tiene un efecto altamente nocivo en el mundo social y económico de las personas en situación de pobreza, seguramente a largo plazo uno de los efectos poscovid será que esa brecha de desigualdad aumentará, atrincherándose como nunca antes en la historia. La sociedad está dividida: los ricos se vuelven cada vez más poderosos logrando acaparar todo, mientras que los pobres ven como sus planes se desvanecen entre la cuarentena y las restricciones que no se adaptan a sus contextos y necesidades.

Así como no se pueden dimensionar las afectaciones de larga duración que deja el virus luego de que su huésped se recupera, los efectos sociales son inimaginables, pues hoy presenciamos una de las crisis sociales más complejas que ha vivido esta aldea global, que durante décadas se convenció de que hacíamos parte de un mundo conectado por unos ideales comunes que nos llevaron incluso a imaginar, equivocadamente, que cuando el planeta nos pasará factura lo iba a hacer de manera colectiva, como si estuviéramos asistiendo al desenlace de un destino común en el que todos estamos involucrados. Pero, la realidad a la que asistimos nos muestra todo lo contrario, estamos ante un mundo absolutamente polarizado y enfrascado en la desigualdad. La burbuja se rompió y hoy no podemos negarnos que somos los protagonistas de un presente distópico y que ni la enfermedad ni la muerte nos han unido, a pesar de que siempre nos imaginamos que, en un momento de crisis, el escenario de unión y solidaridad estarían por encima de todo. ¡Qué equivocados estábamos!, pues tras ocho meses de pandemia, como nunca, priman los privilegios, el poder y la soberbia.

Durante una transmisión en vivo por YouTube del Foro Otras Voces en Educación, llevado a cabo el 10 de junio, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos expresó de manera muy sintética las connotaciones y raíces de la desigualdad que nos ha mostrado esta pandemia. En el marco de su ponencia titulada “Desafíos del pensamiento crítico en la pospandemia”, explicó que:

[...] la actual contingencia deja ver todas las desigualdades del mundo, ya que las víctimas principales corresponden a los sectores más vulnerables, los que ya lo eran antes de la llegada del virus. Se pueden infectar personas de clase media o alta, pero quienes mueren, en general, pertenecen a sectores oprimidos por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado; es decir, los trabajadores informales, desempleados, sin derechos, que no pueden hacer confinamiento. [...] Las jerarquías del mundo están invertidas y hay que rehacerlas de alguna manera. [...] Es así como el coronavirus ocurre, dentro de estas pandemias, y en el caso del neoliberalismo, quizá pueda ayudar a pensar en una vacuna, pero no para curar el nuevo virus sino para curarnos de la idea de que no hay alternativa para el capitalismo, colonialismo y patriarcado. (2020)

La voz de este teórico es clave y describe cada una de las discusiones detrás de esta pandemia, pues enfatiza en que se han recrudecido los contextos y fenómenos sociales ya establecidos. Hasta el punto en el que es posible afirmar que, así como la desigualdad, el virus también se ha espacializado.

## El virus está en donde están los vulnerables

Ciento veintisiete días han transcurrido desde que comenzó a desplegarse el virus en el territorio nacional. Hemos estado ajustando

nuestra vida en función de las instrucciones del gobierno, las restricciones han estado a la orden del día y, así como han emergido de la inmediatez, se han diluido en el afán de reabrir y reactivar comercios. Sin embargo, muchas personas nunca pararon y siguieron ejerciendo sus labores pese a todas las restricciones. El vendedor ambulante, preso de la informalidad y sin contar con un salario fijo, tuvo que seguir saliendo, pues su familia no podía pasar hambre. Al igual que el celador que se cruza la ciudad de Soacha a Chicó, mucho siguieron cumpliendo con su itinerario laboral, porque perder su trabajo en la crisis no es un escenario posible. De la misma manera, la trabajadora sexual de la calle diecinueve, de manera clandestina, siguió prestando sus servicios, pues no conoce otra forma de conseguir dinero. Para muchas personas, pensar en no exponerse y quedarse en casa, en definitiva, no soluciona el virus del que son presas millones de personas en Colombia: la desigualdad. La travesía de estos cuatro meses para no perder un trabajo, no pasar hambre y poder responder con las obligaciones financieras y familiares, además de huirle a la covid, parece interminable. Adicionalmente, sin duda, la cuarentena obligatoria llevó al límite las posibilidades de muchos. Es así como la flexibilización del confinamiento les ayudó a recuperarse financieramente. La pandemia les ha cobrado de una forma cruel pertenecer a una población vulnerable: los convirtió en sus víctimas. Hoy, estas personas trabajadoras luchan contra la desigualdad, la falta de oportunidades que los aisló y el virus que los confinó. en una ciudad del trópico, quienes son más vulnerables deben enfrentarse a un escenario desolador, la cuarentena obligatoria por localidades, medida aparentemente sensata, así como reveladora, dejó al descubierto cómo se priorizaron las localidades más populares y pobres, mientras que aquellas en donde residen los privilegiados de algún modo, por su capacidad de autocuidado y posibilidades, no son contempladas dentro de esta medida. De nuevo, así como la diferencia, la desigualdad y la pobreza se han espacializado, el

virus también, atacando a los más vulnerables, a los habitantes de la periferia y a los sectores populares.

## Conclusión. Detrás del tapabocas: la peor cara

Una forma de reconocer la manera en la que se enraíza el privilegio es dando una mirada a nuestros comportamientos, pues, en definitiva, sentirnos vulnerables, atravesando una situación de peligro, despierta muchas conductas, actitudes e improntas de comportamiento que se activan en momentos en donde la razón escasea. Aparentemente, nos relacionamos bajo una máscara políticamente correcta en donde la empatía social, la inclusión y el respeto priman. Pero cuando enfrentamos un contexto que desconocemos, la reina madre de todos los males, la indiferencia, se apodera de nuestro actuar. De este modo, se ha logrado deshumanizar la coyuntura y hoy sabemos que el virus no solo nos enferma, sino que también nos ha mostrado las facetas que tiene el privilegio. Conozcamos la cara de la intolerancia en distintos puntos del planeta.

Desde marzo, se han transformado, pero no reducido, las distintas caras y facetas de las personas frente a la coyuntura. En los inicios de la crisis, nos encontramos con una cara frenética de individualismo y descontrol, tal y como lo señaló CNN en español, en su portal digital, a través de la siguiente noticia:

Una mujer en un supermercado australiano presuntamente le clava un cuchillo a un hombre en una confrontación por papel higiénico. Un estudiante de Singapur de etnia china es golpeado en las calles de Londres y abandonado con la cara fracturada. Manifestantes en la isla de Reunión, en el Océano Índico, dan la bienvenida a los pasajeros de cruceros lanzándoles insultos y rocas. (Dewan, 2020)

Esta faceta frenética de la humanidad en la coyuntura se ha vuelto más compleja, pues, con el pasar de los meses, apareció la faceta discursiva y política, amparada en el autoritarismo, el poder y la intolerancia, que han comenzado a apoderarse de todo lo que está ocurriendo. Hemos visto cómo esta cara “evolucionada” de la humanidad frente al virus es capaz de reafirmar la discriminación y la desigualdad. Las acciones salidas de tono de miles de ciudadanos continúan sucediendo. Ahora, comienzan a tener eco las acciones de los gobiernos frente a la crisis y el panorama es igual de desolador.

Ejemplo de ello han sido las denuncias de enfermeras en Nueva York, quienes dan cuenta de la abierta inasistencia del sistema de salud estadounidense hacia la comunidad afroamericana y latina. Al respecto, en una entrevista para BBC Mundo, Steven Alvarado, profesor en el Departamento de Sociología en la Universidad de Cornell y especialista en inequidad en asuntos de salud, explica que “en EE. UU. existe un historial de segregación y falta de inversión en las comunidades afroamericanas”, lo que hace que estas poblaciones sean más vulnerables ante el virus, pues, se trata de un contexto de violencia sistemática que opera mediante una serie de factores sociales que los ponen en desventaja (Alvarado, citado en Serrano, 2020). En su explicación, Alvarado ratifica que “eso no es algo nuevo, lo nuevo es que una pandemia está chocando con esa historia de segregación” (Alvarado, citado en Serrano, 2020). Sumado a que la población afroamericana, como consecuencia de su situación de vulnerabilidad y abandono, no ha gozado del privilegio de la cuarentena y en muchos estados siguen siendo los trabajadores más activos desde que el virus se propagó (Alvarado, citado en Serrano, 2020).

Esta cara avala el discurso de la desigualdad y la discriminación mediante varias de las medidas de cuidado implementadas y desarrolladas por los gobiernos del trópico, en las que se ha priorizado el bienestar del mercado y el discurso neoliberal sobre el

acto fáctico de garantizar la salud y el cuidado de las naciones. Las medidas tropicales de la pandemia han sido planteadas a través de mensajes duales opuestos. Por un lado, se ha establecido cuarentenas flexibles, pero con castigos y restricciones, y, al mismo tiempo, operan medidas para reactivar la economía y el consumo, como lo ocurrido en Colombia con el día sin IVA, medida en la que se le permitió a las personas realizar compras en distintas superficies. No obstante, esta iniciativa, más allá de mostrar el desatinado comportamiento de las personas frente al virus, develó el accionar de un gobierno que prioriza el consumo sobre la salud.

La faceta discursiva y politizada de la pandemia es la que causa mayores desastres, pues, funciona de manera sistemática, ya que es orquestada por los gobiernos y ejecutada por las personas en su cotidianidad. El efecto en cascada es altamente nocivo, que Estados Unidos haga a un lado a su población afrodescendiente, alienta a las personas a perpetuar la conducta racista en donde los privilegios nuevamente son segmentados, por ejemplo. Lo mismo ocurre con el caso de los gobiernos latinoamericanos, que persisten en poner por encima de todas las decisiones del cuidado al mercado y el consumo, mensaje que deja sin muchas oportunidades y privilegios a aquellos que no tienen en este momento cómo comprar ni siquiera los productos de primera necesidad.

Como efecto de las anteriores caras, se ha instalado en la cotidianidad de las personas una faceta bastante siniestra y desalentadora de la pandemia, la cara de la violencia que se disfraza de cualquier contexto para seguir operando, a lo largo de estos países del trópico se han masificado las amenazas a miembros del personal médico, quienes han sido amedrentados mediante panfletos y obligados a abandonar sus hogares. Incluso ha operado sobre enfermeras y médicos una fuerte discriminación social, tanto que algunos taxistas se han negado a transportarlos. Entonces, uno se pregunta: ¿qué está pasando? ¿Por qué como sociedad estamos condenados a fallar? Vuelvo a la idea inicial de que el virus ha

encontrado tierra firme para asentarse en la discriminación, la desigualdad, la pobreza y la intolerancia.

Tal y como ha ocurrido en las últimas semanas en Colombia y Bolivia, en donde grupos ilegales han impuesto reglas mediante panfletos y agresiones físicas y afirman que serán ellos, y no el virus, quienes se encargarán de matar y castigar a las personas que no cumplan la cuarentena. Las caras que conocimos de esta pandemia están conectadas. Las acciones que se ejecutan desde el descontrol y la angustia solo pueden terminar en violencia; así como también un discurso o una política termina en violencia y muerte.

Pero, entonces, ¿cómo se le hace frente al privilegio y a las distintas caras con las que ha operado esta pandemia?, quizás la forma más poderosa, o al menos la que encuentro más coherente frente a esta idea de mundo hiperconectado a través de las redes sociales y la internet, es acceder a fuentes de información alternativas a las tradicionales, pero sobre todas las cosas, cuestionarnos todos los días sobre qué tipo de información consumimos. También, quisiera decir que las alternativas emergentes más eficaces frente a lo que está ocurriendo se desarrollan en lo colectivo y lo local, lugares en donde las personas han tomado la comunicación y los discursos en sus manos, esta actitud en realidad ha marcado una diferencia, pues deconstruye los discursos, descoloniza las posiciones y le da un lugar a todos aquellos que no gozan de privilegios.

## Referencias

- De Sousa Santos, B. (2020, 10 de junio). *Ciclo de Formación Permanente conferencia: Boaventura de Sousa Santos* [video de Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=cFB7DD7AqM>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Medición de empleo informal y seguridad social. Mayo 2020. Boletín Técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Mayo 2020*. DANE. <https://www.dane.gov.co>

dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech\_informalidad/  
bol\_ech\_informalidad\_may20.pdf

Dewan, A. (2020, 15 de marzo). Esta pandemia amenaza con sacar lo peor de la humanidad. *CNN En Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/03/15/esta-pandemia->

El Comercio (2020). Stéphane Vinolo: “La pandemia nos lanza a la cara nuestra ética”. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/vinolo-pandemia-covid19-etica-filosofia.html>

Ethic. (2020). Especial. La crisis del coronavirus, entrevista a Boaventura de Sousa Santos sobre sus planteamientos. “El virus es un pedagogo que nos intenta decir algo, el problema es saber si vamos a escucharlo”. *Ethic*. [ethic.es/entrevistas/boaventura-de-sousa-santos-coronavirus/](http://ethic.es/entrevistas/boaventura-de-sousa-santos-coronavirus/)

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.

Sen, A. (1999, marzo). *Invertir en la infancia: su papel en el desarrollo* [Ponencia] Conferencias Magistrales: romper el ciclo de la pobreza, invertir en la infancia, París, Francia.

Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum y A. Sen (Comps.), *La calidad de vida* (pp. 54-83). Fondo de Cultura Económica.

Serrano, C. (2020, 8 de abril). Coronavirus en EE.UU. El devastador impacto del covid-19 entre los afroamericanos. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52219474>

# *Umwelt*<sup>1</sup> o la experiencia subjetiva del organismo en tiempos de covid-19<sup>2</sup>

---

---

DIANA CATHERINE CELY ATUESTA

*-Y voló.*

*-¿A dónde voló?*

*-Al mañana. Un lugar con más soles en el cielo de los que pueden contar. Un lugar diferente al hoy o al ayer. Diferente. Donde todo es mejor.*

LOS CROODS (PELÍCULA)

- 
- 1 “Se refiere al mundo subjetivo centrado en el propio organismo, que representa solo una pequeña fracción de todos los mundos perceptibles” (De Waal, 2016).
  - 2 El presente texto tiene una versión preliminar publicada en el portal web del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora. Esa versión preliminar se revisa a través del siguiente link: <https://ieshfaz.usta.edu.co/index.php/noticias-eventos/194-umwelt-o-la-experiencia-subjetiva-del-organismo-en-tiempos-de-covid-19>

**B**ogotá, D. C., 03 de mayo de 2020. Aún en aislamiento, solo que esta fase ha sido denominada: “Aislamiento Preventivo Obligatorio Colaborativo e Inteligente”. Sí, confunde y reinarás...

## Apenas el comienzo: viernes 13

En medio de este caótico momento por el que estamos atravesando, el último recuerdo que llega a mi mente con añoranza y, acaso, con un tinte de nostalgia es el viernes 13 de marzo, su sola mención ya pareciera augurar algo muy macabro: *viernes 13*. Fue la última clase que orienté, recuerdo nítidamente ese día, había sido una semana difícil, de emociones fuertes y de acontecimientos que, antes de encontrarme frente a una pandemia, habrían sido los más insólitos por los que había pasado en los últimos años. Recuerdo ese día, esa noche en la que salí a las 10:00 p. m. de clase: “Profe, ¿quieres ir a tomar una cerveza con todos nosotros? -No, gracias, debo cerrar notas y no he terminado de calificar”. Nunca más los volví a ver en la vida real, en la virtualidad nos seguimos encontrando dos noches por semana.

Pareciera una broma, el “experimento social más grande de la historia”, le escuché decir a mi profesor. Emergen una infinita cantidad de posibles causas, Por un lado, investigadores y filósofos, con sus neuronas funcionando al máximo, intentan dar, en ese mundo, hostil y flemático de la academia, una explicación que complazca todos los frentes, todas las ideologías y todas las posturas. Por otro, los medios de información hacen de las suyas y complacen a unos intereses políticos específicos, mientras la gente del común trata de comprender lo incomprensible y elabora sus propios discursos a partir de pedazos de historias que recogen minuto a minuto de redes sociales, noticieros y películas. Aquí estamos todos, en este mundo, hastiados no de lo que sucede, sino de la incertidumbre. Finalmente, nos hemos acostumbrado a la

cotidianidad, a las cuatro paredes, a la rutina, a los rostros y a la desazón. Diría Beauvoir (2007): “el mundo se crea bajo mis ojos en un eterno presente; me habitúo tan rápidamente a sus rostros que no advierto que cambian” (p. 5). Nos hemos hastiado del rumiar constante frente a la incertidumbre: ¿qué va a pasar? ¿Pasará? ¿Seremos testigos de ello?

Algunos quisiéramos apostarle a la benevolencia de la humanidad en esta penumbra que hoy nos opaca; otros, no tan afables y tal vez más conocedores del trasegar humano a lo largo del tiempo en esta tierra lo suficientemente generosa, han de vaticinar expresiones agresivas y violentas. Es decir, la danza constante e incesante entre conductas prosociales y agonísticas ponen en evidencia lo más primitivo de cada sujeto y dan cuenta, sin lugar a la sorpresa, de aquello que nos hace humanos. Dándole gusto a la insaciable necesidad de querer comprenderlo todo a partir de planteamientos teóricos que den sentido a nuestras emociones más primarias, quisiera mostrar en estas líneas cómo la construcción de la compasión deviene en el ser humano como un rasgo característico de nuestra especie. Pensar en la muerte, propia o de algún otro cercano o cercana, o, al menos, verla pavonearse a lo largo y ancho del planeta puede despertarnos esta emoción de prosocialidad, llamada por algunos filósofos (Hume y Smith, por ejemplo) emoción moral.

## Explicaciones teóricas para esquivar la incertidumbre

Pensar en la humanidad, hoy, en perspectiva neurocientífica, implica pensar la evolución de la especie desde nuestro antepasado más remoto. Resignificar cada hecho, cada etapa evolutiva, para comprender las características que posibilitan al género *homo* consolidarse y reconocerse a sí mismo como “sabio”, permite reflexionar diversas preguntas alrededor de esta narcisista y poco modesta

asignación y, más importante todavía, convocar a la reflexión alrededor del establecimiento de la especie a lo largo del tiempo. De manera particular, el punto de mira estaría centrado en las relaciones sociales que hemos establecido a lo largo de los años que hemos estado en la tierra: ¿qué las ha convocado? Harari (2014) apuesta por una suerte de “red de apoyo” indispensable para la supervivencia, “para criar a un humano, hace falta una tribu. Así, la evolución favoreció a los que eran capaces de crear lazos sociales fuertes” (p. 14). Es decir que, para que estemos presentes en este momento de la historia, nuestros antepasados tuvieron que fortalecer sus lazos, sin lugar a dudas, esa empatía, o ayuda, hacia el otro estaría enfocada, en un inicio, en sus parientes.

A lo largo de tres millones y medio de años, por decir una fecha que señale el inicio de la deriva evolutiva de un grupo de primates bípedos y llegue hasta el presente, los seres humanos hemos estado en una constante dinámica relacional con quienes habitan nuestro mismo entorno, a partir de la cual hilamos sentimientos, acciones y emociones que posibilitan pautas de convivencia. Así las cosas, desde una de las posturas más dadivosas, Maturana y Dávila (2019) sugieren que “nuestro origen como seres humanos (*homo sapiens amans-amans*) se encuentra en el querer estar juntos en una convivencia en el bien-estar y la alegría del mutuo respeto, en cooperación y colaboración”. Ligado a esta postura, Changeux y Ricoeur (2001) sostienen que

[...] a medida que el hombre entra en civilización y que las tribus pequeñas se reúnen en comunidades más numerosas, [...] la simple razón [le] indica a cada cual que *debe extender sus instintos sociales y su simpatía a todos los miembros de la misma nación*, aunque no le sean personalmente conocidos.

El proceso de extensión de los instintos sociales obliga a diferenciar los conceptos de empatía y compasión. El primero, muy comentado últimamente, hace referencia a una disposición para

captar y sentir las emociones de otras personas o, más precisamente, a la capacidad individual de representar los estados mentales del otro, de atribuirle creencias y de reconocerle emociones (Toro y Yepes, 2018; Aponte, Martínez y Caicedo, 2016; Changeux, Debru y Buci, 2010). Esto, claramente, implica algo más que *ponerse en los zapatos del otro*. Por su parte, la compasión, posible gestora de cambio social, nos hace pensar en el interés que tenemos por el cuidado de los demás. En este sentido, no basta con entender los sentimientos y necesidades de los otros, sino que resulta imprescindible comprender cómo actuar para reducir la angustia y aumentar el bienestar. Álvaro González (2015) nos dice que la compasión es

[...] un mecanismo prosocial que implica, además de la empatía emocional –siento lo que sientes– y la cognitiva –entiendo lo que sientes–, un tercer componente: el de motivación o preocupación empática para ayudar a otros. (p. 466)

Se podría deducir que la compasión va más allá del cuidado básico. Vale la pena decir que la palabra “compasión”

[...] se ha convertido en malsonante, porque se asocia con una cierta condescendencia de gentes que se encuentran bien y que se compadecen de los que se encuentran mal y les van a echar una mano. Pero la compasión es padecer con otros en el sufrimiento y en la alegría. (Cortina, 2007, p. 36)

## Mi anhelo: la compasión

El comportamiento prosocial puede considerarse como un camino efectivo para la reducción de conductas violentas, lo que posibilita construir reciprocidad y solidaridad, en la medida en que permite

la apropiación de formas alternativas de interacción social. Insisto en este punto, en la capacidad de nosotros como seres humanos no solo de volvernó hacia el sufrimiento del otro, notarlo y estar conectado emocionalmente con él y darle sentido, sino saber cómo sostener, aliviar y prevenir el sufrimiento, este comportamiento seguramente traerá consigo la comprensión de nuestra responsabilidad sobre nuestro propio vivir y convivir, de manera tal que los procesos de transformación individual impacten en la manera en que cohabitamos. No solo el respaldo evolutivo da cuenta de la necesidad de los otros reposar en manos cuidadoras, lo que da por sentado que somos seres inherentemente necesitados, sino que la realidad misma nos demuestra que

[...] somos cuerpos nacidos de otros cuerpos, cuerpos que alimentan otros cuerpos, cuerpos que se relacionan sexualmente con otros cuerpos, cuerpos que buscan un hombro en el que apoyarse o llorar, cuerpos que viajan largas distancias para estar cerca de otros cuerpos, etc. (De Waal, 2007)

Desde la base sólida de la importancia y, me atrevería a decir, de la inevitable necesidad que tenemos los seres humanos de ser compasivos, tal vez unos más que otros, vale la pena darle una mirada a la experiencia subjetiva que convoca la expresión de este comportamiento prosocial. En este orden de ideas, avanzaré en la reflexión sobre la manera en que las neurociencias actuales pueden aproximarse a una comprensión de los problemas humanos complejos.

La problemática que emerge alrededor de la relación mente-cuerpo está enquistada en las concepciones reduccionistas de comprensión de la mente, estimadas únicamente en estados físicos,

dejando de lado o subestimando los fenómenos de la conciencia<sup>3</sup>, que se esbozan en experiencias subjetivas: es decir, aquello que es único y palpable por las experiencias sensoriales de cada especie y que permite un correlato del comportamiento. En este sentido, se entiende que las experiencias vividas por los seres humanos traen consigo un hilo conductor de subjetividad que de manera latente y física es incomprensible para la explicación objetiva de las percepciones individuales.

Pensar en las emociones implica entenderlas como “medio implícito y estereotipado para fomentar la adaptación de los organismos a un ambiente desafiante” (León, 2012, p. 110). Esto significa que las emociones básicas devienen de un carácter innato, son transmitidas genéticamente y van a permitir la sobrevivencia de los más aptos; hasta aquí se da por sentada una postura netamente naturalista donde “solo se reconoce como legítimos los procedimientos objetivantes y los principios explicativos comúnmente reconocidos y aplicados en las ciencias de la naturaleza” (Changeux, Debru y Buci, 2010, p. 66). Sin embargo, indagar por la experiencia subjetiva misma de la emoción, tal como la experimenta el organismo, dista de la explicación objetiva que se pueda dar de la misma, “para entender la hipótesis de que un evento mental es un evento físico, requerimos algo más que una comprensión de la palabra ‘es’” (Nagel, 1974, p. 5). Se puede constatar que las experiencias subjetivas están arraigadas a acciones instintivas, encargadas del mantenimiento homeostático del organismo. Esto significa, entonces, que, ante la emergencia de una necesidad biológica, por ejemplo, que no será experimentada por todos los organismos de

---

3 “Puede concebirse como un mapa complejo y continuo de las valoraciones de la relación del yo con el mundo, las cuales son corporizadas en un espacio multidimensional y dinámico inherente al funcionamiento biológico del organismo” (León, 2012, p. 113).

la misma manera, el yo buscará gratificación y recompensa ante la neutralización de la necesidad.

En aras de comprender esa gratificación emocional del yo, algunos neurocientíficos, como el grupo alemán Max Planck Society (Singer y Bolz, 2013) o los que podemos encontrar en el *The Oxford Handbook of Compassion Science* (Sepälä, Simon Thomas, Brown, Worline, Cameron y Doty, 2017), a través de imágenes provenientes de resonancias magnéticas funcionales (fMRI, por sus siglas en inglés), encontraron que hay una activación neuronal en regiones del cerebro que involucran la afiliación, el afecto positivo y el procesamiento de recompensa, cuando se tienen comportamientos compasivos. Sentimos, neuroanatómicamente hablando, de acuerdo con estos estudios, lo mismo cuando ayudamos a otros que cuando somos comprendidos en nuestras necesidades. Cabe señalar la importancia del comportamiento gregario de diversas especies como valor adaptativo y evolutivo en aras de reducir riesgos. Aquí, conviene detenerse un momento, con el fin de analizar no solo la actividad cerebral de cada sujeto, que deriva (cada una) en un comportamiento específico, sino la relación intrínseca existente entre la actividad cerebral y la comportamental de quienes están a nuestro alrededor, que da como resultado, entonces, experiencias subjetivas variables y dependientes, no solo del organismo particular, sino del contexto circundante.

Con relación a lo expuesto frente a la conducta gregaria, para este caso, en seres humanos, la relación de conexión con el otro podría estar determinada por el sistema de neuronas espejo (SNE), base para la comprensión de los estados mentales ajenos. Este es un “mecanismo neural que permite la convergencia entre percepción social, preparación motora y sincronización espontánea entre individuos” (León y Cárdenas, 2016, p. 6), esto ocurre gracias al acople que acontece durante la interacción social sincrónica. En este sentido, Babiloni y Astolfi (2014), como resultado del análisis de diversos experimentos, de manera particular, la interacción

mediante la sincronización de los movimientos de las manos, afirman que

[...] es una cuestión de hecho que en una “interacción de la vida real” entre dos sujetos, como una discusión, [estos] están involucrados en un cambio continuo de comportamiento, con cada persona modificando sus propias acciones en respuesta a las acciones cambiantes continuas de su compañero. (p. 85)

## Para finalizar: los primeros 156 días

Los comportamientos prosociales pueden ser contagiados, sí, como la covid-19, a través de la relación directa que tenemos con quienes están a nuestro alrededor. Además, somos proclives a que este contagio emocional<sup>4</sup> se dé en aras de pretender cuidar quienes nos rodean. La notable capacidad de compartir los estados afectivos y empatizar con los demás es la característica clave de muchos de los logros modernos de la humanidad.

Han pasado cinco meses y tres días desde el inicio de la primera cuarentena en Colombia, cinco meses de incertidumbre, cinco meses en los que la tierra ha seguido girando y los días han seguido pasando. Para algunos, pareciera que el tiempo no pasara; para otros, pareciera que pasara lo suficientemente rápido, finalmente, ya son 156 días, dependerá de la experiencia subjetiva de cada quien. No obstante, más allá del tiempo y de la suma explícita al cerrar y abrir los ojos, en los últimos días, Colombia se ha puesto de pie, con las pocas fuerzas que le quedan, aún en confinamiento

---

4 Tendencia a imitar y sincronizar automáticamente expresiones, vocalizaciones, posturas y movimientos con los de otra persona y, en consecuencia, a converger emocionalmente (Cacioppo, Tassinari y Berntson, 2000).

y con noticias desgarradoras de muertes que se suman a las de la pandemia. Hemos presenciado en los últimos meses asesinatos desmedidos. Este sinsentido deja como resultado la horrorosa cifra de 43 masacres en lo que va de 2020, “en siete meses y medio ya se contabilizan 181 víctimas mortales por cuenta de estos crímenes. El 72% ocurrió en los cinco departamentos que presentan el mayor número de asesinatos de líderes sociales, entre ellos Nariño, Cauca y Antioquia” (Cortés, 2020).

La apuesta por la compasión no es otra cosa que el deseo profundo y tácito de encontrar en quienes nos rodean, en quienes están cerca, una mano que podamos agarrar cuando sentimos que el miedo, el dolor, la incertidumbre, el hambre o cualquier tipo de injusticia que podamos imaginar (en este país abundan los ejemplos) nos lleva al límite. Lo más importante es sentir, en lo más profundo de nuestro ser, el dolor que camina por cada calle, que tiene nombre, que es humano. Las víctimas, que hacen parte de nuestra misma especie, han sido por miles de circunstancias. No podemos permitirnos, un día más, continuar en este abismo.

Este escrito es un llamado urgente a comprender que, como seres humanos, “estamos viviendo las consecuencias de un proceso de desconexión entre nuestra esencia como especie y la naturaleza que sostiene nuestro vivir” (Maturana y Dávila, 2019). No podemos darnos el lujo de sentirnos autorizados a tratar a nuestros semejantes de maneras inimaginables, donde prima el desprecio, la desconsideración y la indolencia.

Las emociones morales caritativas pueden llevar a actos subservivos. Como nos dice la canción de La Vela Puerca:

Vuelan palos por el cielo  
y en el suelo buena gente  
que aterrada por el miedo  
va perdiendo el corazón. (1998)

## Referencias

- Álvaro González, L. (2015). El cerebro social: bases neurobiológicas de interés clínico. *Revista de Neurología*, 61(10), 458-470.
- Aponte, D., Martínez, J. y Caicedo, J. (2016). *El cerebro social: expresiones desde la cooperación y la agresión en niños y jóvenes*. Digiprint Editores.
- Babiloni, F. y Astolfi, L. (2014). Social neuroscience and hyperscanning techniques: Past, present and future. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 44, 76-93. 10.1016/j.neubiorev.2012.07.006
- Beauvoir, S. (2007). *La mujer rota*. Edhasa.
- Cacioppo, J., Tassinary, L. y Berntson, G. (2000). *Handbook of Psychophysiology*. Cambridge University Press.
- Changeux, J. P., Debru, C. y Buci, C. (2010). *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien. Un enfoque neuronal*. Katz Editores.
- Changeux, J. P. y Ricoeur, P. (2001). *La naturaleza y la norma: lo que nos hace pensar* (2.<sup>a</sup> ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, V. (2020, 22 de agosto). Volvió el horror: 43 masacres en Colombia en lo que va de 2020. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/volvio-el-horror-43-masacres-en-colombia-en-lo-que-va-de-2020/>
- Cortina, A. (2007). Jóvenes, valores y sociedad siglo XXI. *Proyecto*, 63, 27-38. <http://archivo.proyectoahombre.es/archivos/19.pdf>
- De Waal, F. (2007). *El mono que llevamos dentro*. Tusquets editores.
- De Waal, F. (2016). *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?* Editorial Planeta.
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Editorial Titivillus.
- La Vela Puerca. (1998). *Vuelan palos* [canción]. Surco-Universal.
- León, D. (2012) Afectividad y Conciencia: la experiencia subjetiva de los valores biológicos. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 7(3), 108-114. <https://www.redalyc.org/pdf/1793/179324986003.pdf>

- León, D. y Cárdenas, F. P. (2016). Aproximación neurodinámica a la cognición social. *Universitas Psychologica*, 15(5), 1-25. 10.11144/Javeriana.upsy15-5.ancs
- Maturana, H. y Dávila, X. (2019). *Historia de nuestro vivir cotidiano*. Ediciones Paidós.
- Nagel, T. (1974). What is it like to be a bat? *The Philosophical Review*, 83(4), 435-450. [https://warwick.ac.uk/fac/cross\\_fac/iatl/study/ugmodules/humananimalstudies/lectures/32/nagel\\_bat.pdf](https://warwick.ac.uk/fac/cross_fac/iatl/study/ugmodules/humananimalstudies/lectures/32/nagel_bat.pdf)
- Sanders, C. y DeMicco, K. (Dir.). (2013). *The Croods* [película]. DreamWorks Animation.
- Sepälä, E., Simon Thomas, E., Brown, S., Worline, M., Cameron, C. y Doty, J. (Eds.). (2017). *The Oxford Handbook of Compassion Science*. Oxford Library of Psychology.
- Singer, T. y Bolz, M. (Eds.). (2013). *Compassion. Bridging Practice and Science*. Max Planck Society.
- Toro, J. y Yepes, M. (2018). *El cerebro del siglo XXI*. Manual Moderno.

## El capital de la edad, una herencia maldita

---

ALFREDO GIL RICO

**D**e un día para otro dejamos de ser los mismos. El caminante que recorría la ciudad sin freno ahora se encuentra encerrado en las paredes de un apartamento que le aviva sus remordimientos y sus penas. Miles de profesores que se ocupaban de la actividad educativa presencial en las aulas de los establecimientos educativos, ahora, están protegidos del murmullo fastidioso de sus estudiantes con el eco de un silencio ronco que defrauda hasta las más íntimas emociones. Los obreros extrañan en sus manos el peso de sus consuetudinarias faenas, los empleados echan de menos sus oficios y sus patrañas. Ya ni la cajita de las imágenes sirve de alivio, los lánguidos maniqués que informan a diario repiten como los retahílas que se hacen insoportables para cualquier persona medianamente inteligente: “¡lávate las manos!”, “¡quédate en casa!”, “¡no salgas!”, “¡libérate!”, “¡arrepíentete!”, “¡deposita el diezmo!

“¡amén, hermano!”, “¡Aleluya!”, “¡gloria a Dios!”. “¿Pusiste el balde para economizar?”, “¿compraste suficiente papel higiénico?”, “¿alcanzaste a pagar internet?”, “se están acabando las lentes”. De manera inesperada, apareció un “bicho” invisible que ha sembrado el pánico en valles y praderas, en mares y desiertos, en campos y ciudades.

## Globalización

Para los fieles, la naturaleza de la excepcional circunstancia producida por el virus se hizo patente con toda nitidez, cuando intentaron buscar refugio y consuelo divino, encontraron que las diferentes religiones del globo habían cerrado sus iglesias: ortodoxos, budistas, islámicos, cristianos, hindúes, etc. Quedaron encerrados en su propia conciencia y desconectados del concepto que cada uno de ellos concibe como Ser Supremo. El pánico aumentaba y la incertidumbre empezaba a romper cráneos sin compasión alguna.

Las noticias en el mundo globalizado no se hicieron esperar, España e Italia compitieron en Europa por el mayor número de muertos y se convirtieron en advertencias reales de cuidado. Las ondas hercianas nos permitieron conocer cifras aterradoras, que después brincaron a América, donde Guayaquil y Nueva York se constituyeron en estandartes de la muerte.

## El ángel de la muerte

En nuestro involuntario encierro empezamos a desempolvar todas aquellas enseñanzas de la tradición judeocristiana, especialmente la de las siete plagas de Egipto. Tuvimos que reconocer que el ángel de la muerte estaba suelto haciendo de las suyas. Con su hoz y su capucha, rondaba implacable el planeta azul, recorriendo las

silenciosas calles de muchas de sus ciudades, con el fin de estampar su nefasta marca. En el silencio del recogimiento familiar, reconocimos los rostros de cada uno de los nuestros; internamente lloramos por la posible desaparición prematura de alguno de ellos que fuera alcanzado por el virus.

Hasta los invencibles amos del capital han tenido que preguntarse por su condición de humanos y su relación con el pecado, no obstante, ello no ha sido óbice para detener su avaricia, cuando más tenían que ayudarnos, nos han dejado solos, se han escondido en sus mansiones, han subido los intereses y ahora gritan a todo pulmón que el Estado tiene que ayudarlos porque están a punto de la quiebra.

Los pobres no invertimos, nos tienen acostumbrados a respetar los códigos del buen comercio, procuramos cumplir nuestros compromisos para que las odiosas agencias no nos reporten como morosos, razón por la cual quedamos atrapados en el ilusorio mundo del ahorro, que no es nuestro ahorro, sino el de Luis Carlos, el del águila, el de los usureros devoradores de cadáveres insepultos. Los trabajadores, los que hemos construido los elementos necesarios para la subsistencia de nuestra sociedad con nuestras propias manos, podemos abandonar el planeta sin temor a perder nuestros capitales, tal vez, lo único que hemos atesorado es el grato recuerdo de nuestras amistades, de nuestros familiares, de nuestros amantes. Eso no quiere decir en ningún momento que no estemos igualmente angustiados y aterrorizados ante la posibilidad de la muerte.

## Vaticinios y cuidados

A diferencia de otras épocas en las que el vulgo recitaba inescrupulosamente que nadie era profeta en su tierra, hoy, vaticinadores y visionarios explican, anuncian, amenazan, defienden y concluyen, cada uno tiene la razón absoluta sobre lo que es y lo que no

es, sobre lo que sobrevendrá y, sobre todo, sobre el manto de nieblas que quedará si no nos arrepentimos.

Nunca pensamos hacer tantas cosas para complacer la paranoia de la enfermedad, algunos de nosotros nos desconocemos como humanos. Tapabocas, guantes, mascarillas, trajes especializados, jabones, gel antibacterial y zapatos desinfectados en las suelas constituyen la demencia absoluta y macabra de la protección contra el enemigo invisible.

Una buena parte de nosotros somos hombres y mujeres de la calle, amantes de los amigos y de la buena conversación. Hoy, a pesar de que usamos medios alternativos como video conferencias y demás, no encontramos la forma para que sea lo mismo. El romanticismo de un tierno cruce de miradas ante la presencia de un buen tópico de discusión en medio del diálogo es algo que no tiene precio y no hay nada en el mundo que lo reemplace. Pensarán que somos muy exagerados, pero nos hacen falta los cafés, las calles de día, los barcitos de la noche, el ruido de los autos –sus pitos y sus frenadas–, las luces de los semáforos y, en general, el movimiento de la urbe. De cualquier manera, hemos tenido que aprender a fundamentar lo que los sabios llaman la paciencia. Una gota tras otra gota, un paso tras otro paso, las cosas como vienen y como las envía el destino, todo lo debemos enfrentar sin desesperarnos. La humildad y la experiencia nos hacen comprender que no siempre podemos hacer lo que queremos. Hay momentos que por su severidad imponen nuevas reglas y nuevos comportamientos, lo único que podemos hacer es asumir con entereza los retos que nos ofrece el destino.

## Adultos mayores

La peor de las noticias ha quedado grabada con marca de hierro en el corazón de un sector específico de la población universal. En

todas partes se escucha, se discute, se anuncia Y se proclama: las personas que hayan vivido más de 60 años son clientes potenciales del virus, razón por la cual tenemos que mantenernos escondidos y no podemos asomarnos ni a la ventana. Siendo así, nuestros vecinos empezaron a temernos, aunque ahora no solo nos temen, sino que en medio de su angustia quieren desaparecernos. Ellos piensan que nosotros ya vivimos lo suficiente y esperan que salgamos rapidito de circulación para que puedan disfrutar las delicias de la vida.

Lo que fuimos, lo que somos y lo que podríamos seguir siendo no tiene la menor importancia, no es de su incumbencia, estamos infectados de ese otro terrible virus pandémico que se llama vejez, al que la gente ha empezado a tenerle pánico, concluyendo sin ningún escrúpulo, que los ancianos merecemos la muerte inmediata: estamos infectados de suficiente vida.

Se me escurren las lágrimas escribiendo estás líneas. ¿Qué mal le hemos hecho a la humanidad? Nuestro único pecado ha sido entregarle entera nuestra existencia, para mantener su estructura y su orden social, sin embargo, el pago que recibimos es el infinito desprecio.

Toda idea de compasión, de condolencia, para con los adultos mayores, ha desaparecido como por arte de magia. Nos hemos constituido en los leprosos del siglo XXI, sobre nuestra existencia ha caído el abandono y el irrespeto: ya no valemos nada. Nuestras ilusiones de vivir los últimos años rodeados por nuestros nietos y nuestros amigos se convierten hoy en pecado mortal. No tenemos derechos, somos una carga para el sistema, para una sociedad que no tiene límites para burlarse de la vida y sus diferentes etapas. Ojalá que no tenga que pagar caro el desprecio de ahora cuando le llegue su tiempo.

En algunas ocasiones, hemos visto que algunas personas pasan raudas, tratando de esconderse de nuestra presencia. En esos momentos, hemos hecho conciencia de que ellos nunca podrían valorar

nuestros proyectos, nuestros sueños o nuestras proyecciones. Cómo hacerles entender que nos gustaría tener mucho tiempo, para dedicarlo a la lectura de algunos textos que hemos guardado durante años o para leerlos en la paz de nuestros últimos años de vida. Queremos deleitarnos con la acidez de su crítica o sorprendernos con sus conceptos. Hemos soñado durante años tener tiempo para escuchar nuestras canciones preferidas, pero no, ellos, la sociedad, nos quieren ver muertos, para que no los infectemos con la edad.

¿Cómo hacerle entender a ciertas personas que nuestra razón y nuestros sentimientos, en la mayoría de los casos, están intactos? Tal vez, el tiempo nos ha hecho más refinados, sin embargo, nos queda muy difícil comprender ese veneno irascible que brota de su alma y, por supuesto, que nos escandaliza y nos duele.

Yo sé que no hemos sido seres extraordinarios, simplemente somos seres humanos que hemos vivido, eso ya es más que suficiente en este mundo tan lleno de dificultades y atentados contra el derecho a la vida. Podemos dar algunas clases de convivencia con los demás, de jugárnosla con el destino. “Juego mi vida, cambio mi vida, de todos modos, la llevo perdida”, como bien lo dijo el bardo en su momento.

## Progreso científico técnico

En estos duros y amargos momentos, los adultos mayores nos preguntamos de qué han servido los grandes progresos de la ciencia y de la técnica, si sus conocimientos, en lugar de sensibilizar el espíritu humano, han contribuido a formar generaciones que han introyectado en su corazón valores que lo único que defienden es el egoísmo puro y el mantenimiento de la idea de la eterna juventud, en la que se trunca de manera dramática el perfeccionamiento de la espiritualidad humana. Es cierto que la función de la ciencia y la técnica no es de ninguna manera el enaltecimiento del espíritu

de humano. Sin embargo, queda pendiente el interrogante, si el despliegue de la inteligencia para lo único que sirve es para alimentar la barbarie, ¿hacia dónde dirigimos nuestros esfuerzos?

Es muy triste que la condición humana ya no nos permita abrigar la esperanza de morir en paz, algunos humanos quieren acabar con los que ya no hacemos parte del proceso productivo. La verdad es que nosotros no queremos quedarnos para siempre, pero tampoco queremos que nos saquen a patadas después de toda una vida de servicio en la que se sustentan las nuevas generaciones.

## Derechos humanos

¿Será mucho pedir que se nos respete la dignidad humana y la autonomía?, que son derechos humanos universales y, por lo tanto, deben aplicarse a personas de todas las edades, es decir, son requisitos previos esenciales para una participación efectiva y significativa en la sociedad. El terrible pánico generado por la pandemia no autoriza a nadie para que no cumpla con la carta universal de los derechos humanos.

Martha Cecilia Vidal, en su libro *La educación en ética, ciencia y espiritualidad* (2019), afirma que, en el deseo por cambiar el mundo, un grupo de personas procedentes de diversas tradiciones y culturas crearon de manera colaborativa una “carta por la compasión”, en la que se explicita que el principio de compasión debe permanecer en el corazón de todas las tradiciones religiosas, éticas y espirituales. Lo anterior se sustentó en el principio de que siempre debemos tratar a los otros como nos gustaría ser tratados, actuar en forma contraria implica negar nuestra humanidad. Pensar y reflexionar sobre estas afirmaciones en estos momentos es un imperativo moral, que puede ayudar de manera decisiva a la protección y cuidado de los adultos mayores.

¿Cuándo terminaremos de comprender que es en la diversidad étnica, cultural, social y generacional donde se han consolidado los procesos más de la humanidad y que sin ellos, por supuesto, no se podría sobrevivir? La gran complejidad de los mundos científicos y técnicos son fruto de la diversidad, los enormes procesos de desarrollo social han sido obra de la diversidad, los grandes aportes culturales han sido producto de la diversidad, no se puede pensar la humanidad sin la presencia de lo diverso. Todo proceso de homogenización es literalmente un camino de suicidio.

## Referencias

Vidal Arizabaleta, M. (2019). *La educación en ética, ciencia y espiritualidad: aproximaciones desde la neurociencia*. Ediciones USTA.

# DESAFÍOS

---

---



# Salir de sí y evitar la catástrofe<sup>1</sup>

---

---

SIGIFREDO ROMERO TOVAR

• Quién hubiera imaginado hace, digamos, un año que estaríamos  
C en estas? La verdad, podríamos decir que los epidemiólogos; probablemente, los historiadores de las epidemias y, principalmente, el equipo de Predict, un programa de Usaid que fue cerrado por el gobierno de Trump semanas antes de que irrumpiera la covid-19, que se dedicaba precisamente a la investigación de virus de origen animal con potenciales pandémicos. Los virus de la familia corona eran justamente objeto de estudio de Predict (McNeil, 2019).

---

1 Una versión preliminar de este texto fue publicada en la página web del IESHFAZ en mayo de 2020 con el título “Pandemia y espacio-tiempo humano”. Esta versión final refleja la posición del autor en enero de 2021. La versión preliminar se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://ieshfaz.usta.edu.co/index.php/noticias-eventos/191-pandemia-y-espacio-tiempo-humano>

No obstante, tampoco podemos decir exactamente que, para el resto del mundo y mucho menos para las autoridades, el virus haya aparecido de la nada. Cuando llegó a Colombia, por ejemplo, ya la muerte se paseaba por Europa. Lo sabíamos. La historia siempre se anuncia una, dos, varias veces antes de irrumpir. Desde que finalmente derribó la puerta, para la gran mayoría, el virus o, mejor, la cuarentena se ha convertido en su conexión más directa con un fenómeno histórico a escala global. Para esa mayoría, esta situación es “de película”. Por eso proliferaron en internet las recomendaciones de películas sobre epidemias y zombis. Yo personalmente me vi un par (*Spoiler alert*): los gringos nos salvan, “como de película”. El referente pop niega el referente histórico. Sentir la pandemia y sus consecuencias como una fantasía hollywoodense irrespetuosa de las leyes más básicas de la física y del sentido común es una negación de las grandes pandemias de la historia.

De las cuales hay muchas. La peste bubónica, que también salió de Asia, pudo haber acabado con hasta dos tercios de la población europea entre 1347 y 1352. Súmense a eso los inviernos extremos, las recurrentes hambrunas y las guerras que configuraron las crisis del mundo medieval en el siglo XIV. Si a alguien le parece atisbar en lo que estamos atravesando ahora los signos del fin o de la segunda venida, haría bien en echar un vistazo a esa época terrible: muchos poblados perdieron la totalidad de su población, se recurrió a los pogromos, al suicidio, al infanticidio y al canibalismo. Desesperación generalizada.

Frente a eso, la actual pandemia palidece. También palidece frente a las decenas de millones de muertos y la destrucción generalizada de las guerras mundiales, así como frente a la posibilidad concreta y cercana del apocalipsis nuclear en octubre de 1962. Ni hablar de que palidece frente a la catástrofe ecológica planetaria en curso con la que mantiene importantes vasos comunicantes; el más específico es la relación causal directa entre la agresión a la naturaleza y la propagación de enfermedades (Ecologistas en acción, 2020).

¿Qué tiene, pues, de particular esta pandemia? Lo que se asoma es que solo para muy pocos en el planeta esta pandemia no ha trastocado su cotidianidad de manera significativa. Incluso el problema más imperioso para nuestra especie, la destrucción planetaria causada por la modernidad capitalista, sigue siendo para muchas personas una serie de informaciones aleatorias en la televisión, un tema más. Esta pandemia no lo es. Esta ha irrumpido de muy diversas maneras en la vida diaria de una enorme cantidad de personas a nivel mundial o, como nos gusta tanto decir, “nos ha tocado a todos”, eufemismo que oculta el hecho de que no hay nada que nos toque a todos por igual.

Por ello, difícilmente hablamos de otra cosa que no sea de la pandemia. Heme aquí, masajeando aquello que “nos toca a todos”. O más bien, de lo que nos toca a todos de una manera anormal, palpable, fácil de señalar, a diferencia por ejemplo de los ciclos de la economía y los conflictos políticos que nos determinan como fuerzas invisibles, pero poderosísimas. La Violencia aun habita nuestras pesadillas, la Guerra Civil se encuentra detrás de los ojos del pueblo español, no hay un momento de nuestro día en que los efectos de la carrera espacial no nos atraviesen o los compuestos químicos de las guerras del siglo xx no hiervan bajo nuestras pieles.

Tenemos una gran capacidad para señalar lo evidente, que usualmente deviene en costumbre de revolcarnos en las superficies. Añádase a esto nuestra incapacidad para salir de nosotros, de nuestros encierros de siempre. Si no “nos toca”, no lo percibimos. Los niños destrozados por las bombas en Yemen y en Siria o los líderes sociales del Cauca “no nos tocan”. Mucho menos nos tocan los muertos del siglo xiv o de 1918. Vidas vividas intensamente y muertes igualmente intensas son invalidadas por el tiempo y la distancia.

Nuestra comprensión del espacio-tiempo humano es limitadísima. Más allá de los dos metros: el abismo. Y no me refiero solo a la comprensión racional de fenómenos históricos, sino más

explícitamente a nuestra empatía por otros que, como nosotros, tienen un sistema nervioso que los deja al amparo del dolor, como el nuestro, pero que se encuentran más allá de nuestro horizonte inmediato. Cuando era un niño se me hacía difícil concebir que todas las otras personas vivieran como yo, sintieran como yo. ¿Cómo concebir otros como yo por debajo de la piel? Fantaséaba con que fueran máquinas envueltas en trapos.

Un poco como esta cuarentena, vivimos atrapados en un presente inmutable. Habitamos el presente como en un paréntesis en la historia que, creemos, no se parece a nada más que haya pasado antes, a nada que pueda pasar en otras geografías y, quizás más importante, a nada de lo que pueda pasar en el futuro. Soy historiador. Mi principal preocupación es el futuro. Me preocupa el futuro porque soy historiador. Honestamente pienso que la comprensión del pasado debería conducirnos a la idea de que aquello que pasó antes puede pasar después y puede pasar ahora. De lo contrario, en lo que se refiere a nuestra capacidad de aprendizaje histórico, las tragedias del pasado habrán sido en vano.

En los últimos años, la neurociencia ha indagado de manera más concreta sobre un hecho del que se sabía no tan a ciencia cierta: nuestra capacidad para imaginar se alberga en la misma región del cerebro donde se alberga nuestra capacidad para recordar (Schacter, Rose Addis y Buckner, 2007). Si digo entonces que necesitamos imaginación, estoy diciendo que necesitamos memoria.

El pensador indígena Ailton Krenak indagó recientemente sobre la destrucción ecológica global que ellos, los indígenas, vivieron hace mucho tiempo, lo que el resto de nosotros se apresta a experimentar apenas ahora. Para ellos el fin del mundo llegó en el siglo XVI (*o fim do mundo foi no século XVI*), en la forma de una ruptura total del espacio-tiempo histórico, en el cual, vale la pena recordar, los virus jugaron un papel crucial (Krenak, 2019). Ese mundo sucumbió, como no hay ninguna razón para no pensar que puede pasar con el nuestro, ante las enfermedades, la esclavización y el

despojo. Desesperación generalizada, el rechinar de dientes bíblico, es decir, allí, con participación bíblica.

Estamos lejos de prestar la suficiente atención a eso. Estamos atrapados en nosotros mismos, en el aquí y en el presente, como si el horror fuese una imposibilidad fenomenológica, como si nunca hubiese tenido lugar, como si no estuviese teniendo lugar justo ahora, justo enfrente de nosotros. Con todo, se advierte. Algo en nosotros lo sabe. Cunden la confusión y el miedo social.

No me refiero a los que corren desesperados a construir bunkers y comprar armas o los que inician la huida reancestralizadora de la ciudad, aunque de eso también hemos visto. La confusión y el miedo mayores son los que se enquistan en el espíritu del día a día, principalmente, para aquellos que no tienen nada, no saben por qué no tienen nada, no saben nada, no saben qué es lo que hay que saber, no importan y no les importa.

Decir que esta confusión y este miedo son consecuencia del virus es hablar a medias. Empecemos por lo obvio: las andanzas del narco-gobierno actual, la limpieza social, la corrupción institucionalizada, la monstruosidad militar, la guerra a la paz, la brutalidad para los hambrientos, el autoritarismo, las ya normalizadas escaramuzas geopolíticas, etc. ¿Qué esperábamos? ¿Que el sistema financiero y sus marionetas se olvidaran de los millones para ocuparse de salvar vidas?

Sigamos con lo que ignoramos: los entramados gangsteriles “del sistema de salud” y de los bancos, los “negociados” entre países, potencias, corporaciones y organismos multilaterales, los límites entre los negocios corporativos tanto legales como ilegales y la vida pública. ¿Y la vacuna? ¿Y cómo entramos nosotros, habitantes de una nación limosnera, ahí cuándo ella aparezca?

Pero es precisamente por lo que ignoramos, más que por lo que está ahí a ojos de todos, que el Corona ha empelotado al sistema capitalista hasta dejarlo en viringas. Es tal la magnitud de nuestra ignorancia que no podemos ignorarla. Cuando más turbias

están las aguas, más difícil es negar que el río está revuelto o que Hidroituango lo está matando. Esta confusión solo nos recuerda una vez más que siempre estamos confundidos, que no importamos, que, para parafrasear retorciendo a Thatcher, no hay tal cosa como la democracia. Tan profundo es el océano de lo que se nos oculta que solo nos queda pensar siempre lo peor. Como decía un grafiti en la Nacho hace varios años: “somos el culo del mundo y no sabemos lo que piensa la cabeza”.

Más que el virus por sí mismo, lo que mata es, en primer lugar, la estructura, el sistema productivo y, en segundo lugar, la ineptitud y el desprecio por la vida humana desde el Estado. Así se configura la masacre. La confusión y el miedo son para los que tienen que trabajar para sobrevivir, para los que están entre el hambre y la enfermedad. Es más que claro quiénes son los llamados a poner los muertos de la covid-19, de los huracanes, de la falta de agua, de la deforestación y del calentamiento global. Bienvenidos al futuro del capitalismo del exterminio. El coronavirus, un verdadero shock global, pareciera el primer experimento a escala planetaria de este capitalismo exterminador.

Sobre todas las cosas, se entrevé, es imposible no notarlo, la destrucción multidimensional de la naturaleza, de los ecosistemas, de los paisajes, la alteración radical del clima, la extinción masiva de especies, el derretimiento de los polos, la acidificación de los océanos, la contaminación petroquímica a escala global, etc., fenómenos que configuran una destrucción planetaria, avanzan, irrevocables, sobre nosotros. O mejor, desde nosotros.

Este acumulado de fenómenos constituye una seria amenaza para la sobrevivencia de la especie como un todo, pero no parece inmediata. Así como la pandemia en Estados Unidos y Brasil, la catástrofe planetaria se niega, se invisibiliza, se minimiza y se normaliza. Se asume que desaparecerá, como por milagro. Si alguien se quiere hacer una idea gráfica de la visión desde “*the powers that be*” de la catástrofe planetaria, escuche las absurdas declaraciones

de Trump sobre la pandemia: “desaparecerá por milagro”, “lo conseguiremos, somos buenos en eso”, “estamos haciendo un gran trabajo” y, en últimas, quizás, “hay que inyectarse desinfectante”.

Así como el gobierno norteamericano se deshizo de las herramientas que le servirían para enfrentar e incluso advertir la pandemia, la sociedad planetaria ha estado descomponiendo durante los últimos 40 años, en virtud de la imposición del neoliberalismo, el único espacio en el cual podríamos desarrollar estrategias sensatas para enfrentar la catástrofe: la política.

De la política, entendida como el ejercicio mediante el cual los individuos y grupos sociales se ocupan de la res-publica, apenas quedan como costras los símbolos, “*to the symbol-minded*”, nos diría George Carlin. La política ha sucumbido al capital, en particular al capital financiero, llegando a su fin de manera unilateral la contradicción entre un sistema económico intrínsecamente oligárquico y un sistema político discursivamente democrático. En el mundo privatizado, desregulado para las corporaciones, vivimos en una oligarquía global con variaciones locales. Lo común, lo local, lo social, lo público, lo de todos se encuentra bajo fuego. Por eso la incapacidad global frente a la pandemia y frente a la destrucción planetaria.

Entiéndase que no me parece que el sistema imperante de dominación política-económica haya fracasado frente a la covid así como frente a la destrucción planetaria durante medio siglo. Es que no está ahí para eso, sino para hacer crecer las cuentas bancarias del poco por ciento. Por ello, lo que se configura es un exterminio de clase, de raza y de edad. Exterminio para los venezolanos varados en cualquier país de América Latina, para los migrantes enjaulados como animales a la sombra del muro, para los vendedores ambulantes, para los pueblos indígenas.

Los paralelos entre la destrucción planetaria y la covid-19 son conmovedores. Ambas desnudan unos sistemas de gestión humana anquilosados, ambas han dado pie al maltusianismo y al

antihumanismo: “nosotros somos el virus”. Por lo mismo, las dos son caldo de cultivo para el fortalecimiento del ecofascismo. Para enfrentarlas, se han hecho propuestas demenciales: mientras el presidente norteamericano propone que la gente se inyecte desinfectante para pisos, los geo-ingenieros proponen alteraciones profundas a escala global con consecuencias impredecibles para enfriar el planeta. Perdón: para poder enfriar el planeta artificialmente sin tener que dejar de calentarlo. *Makes any sense?* Ambas desnudan la irracionalidad de nuestro modo de vida. Ambas, finalmente, se transmutan en exterminio si es que no se implementa una alteración radical de ese, el nuestro, modo de vida.

Encarnar los infiernos de la historia, entender que lo ominoso es real, es advertir peligros existenciales como los que estamos atravesando ahora. Para ello hay que proyectarse más allá de los limitados horizontes espacio-temporales actuales. No es una obligación ser historiador ni geógrafo para entender el exterminio tanto en la covid-19 como en la destrucción planetaria; hace falta apenas atreverse a mirar a los otros.

Ir más allá de nuestros referentes espacio-temporales de nada sirve si no vamos más allá de nuestros horizontes existenciales. Esto solo lo podemos hacer reconociendo al otro, a los otros y a la naturaleza a la que pertenecemos; reconociendo que los otros no son máquinas envueltas en trapos, sino que hay otros allá afuera que son como nosotros, que la sociedad sí existe. Siglos de propaganda liberal contractualista no han cambiado un ápice nuestra dependencia del otro, nuestra naturaleza social. Naturaleza como sustantivo aquí. Somos seres de la naturaleza social.

En cierto sentido, la catástrofe ecológica nos la está haciendo más fácil: su negación se nos hace cada vez más insostenible. Vamos viendo que la cosa es en serio, que la destrucción planetaria no es una proyección hacia el futuro, sino que está pasando aquí y ahora. Ni bien conseguimos salir de la negación, nos enfrentamos al obstáculo siguiente: la normalización.

Hay que levantar la cabeza para ver los resultados de la masacre; de lo contrario, la muerte inconsciente, la esclavitud y el exterminio. Pero también, hay que reconocer la causa. Para ello, hay que aprender a señalar lo que no sabemos, adivinar lo que se nos oculta, entender que todo lo que escuchemos del poder es justamente eso que el poder dice, pero todo lo contrario. Si el poder dice que estamos bien, es porque estamos mal, si el poder dice que estamos preparados, es porque no lo estamos, si el poder dice que no, entonces, por supuesto, sí, siempre sí y sí.

El que tenga ojos y oídos, pero no asco, que vea y escuche. Y la verdad es que mucha gente está perdiendo el asco. A pesar de las *fake news* y de la intensa propaganda oficial, la gente hoy está en un nivel de radicalización que no se veía en décadas. Advertimos la lucha por la sobrevivencia en el siglo XXI.

## Referencias

- Ecologistas En Acción. (2020, 6 de abril). Biodiversidad y salud humana. *Ecologistas En Acción*. <https://www.ecologistasenaccion.org/140189/biodiversidad-y-salud-humana/>
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. Companhia das Letras.
- McNeil, D. (2019, 25 de octubre). Scientists were Hunting for the Next Ebola. Now the U. S. has cut off their Funding. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/10/25/health/predict-usaid-viruses.html?auth=login-email&login=email>
- Schacter, D., Rose Addis, D. y Buckner, R. (2007). Remembering the past to imagine the future: the prospective brain. *Nature Reviews Neuroscience*, 8, 657-661. <https://www.nature.com/articles/nrn2213>



# Ni en la calle ni en la casa: las violencias de género antes y durante la pandemia

---

---

MAYRA ALEJANDRA GARCÍA JURADO

## Ser mujer en medio de una pandemia

**T**ener cuerpo de mujer parece ser una puerta de entrada hacia la violencia. A lo largo de mi vida, me he cuestionado mi permanencia en situaciones incómodas que experimentamos las mujeres alrededor de nuestros cuerpos desde temprana edad, así como la existencia de la calificación social de “extremista” como respuesta a peticiones de respeto y expresiones de molestia.

El día 3 de junio, un miércoles de cuarentena en Bogotá, me sucedió algo no novedoso, pero sí excesivo respecto a otras ocasiones.

Salí en horas de la mañana para abastecerme de alimentos y en lo corrido de seis cuadras me sentí acosada en tres ocasiones: justo al partir de mi casa me percaté de que un hombre, que estaba sentando en la acera de en frente, me fotografiaba; al enfrentarlo diplomáticamente, su respuesta fue una burla. Seguí caminando un par de cuadras hacia el norte, crucé un semáforo y, justo en ese momento, un motociclista me saludó “Buenos días, linda”, cuando yo volteé con cara de desaprobación, él me retó con una mirada de depredador. Hice mis compras y en la caminata de vuelta, un vigilante golpeó con fuerza el vidrio que separaba su puesto de trabajo DE la acera por donde yo caminaba.

La sensación de asco (por no utilizar un eufemismo) fue tal, que, aunque enfrenté al motociclista y al hombre sentado, me quedé con una sensación de frustración, porque tenía la seguridad de que esas acciones no iban a minimizar la posibilidad de que al otro día me pasara lo mismo. El tedioso y sistemático acoso sufrido ese día me dejó reflexionando sobre el trasfondo y la urgente solución de este problema, pues, no entiendo las razones por las cuales un gran número de mujeres debemos soportar situaciones que nos hacen sentir inseguridad e impotencia, más aún, en espacios que también hemos construido (a manera de pago de impuestos, arriendos, mano de obra o cuidado) y que habitamos cotidianamente.

Sumado a la experiencia anterior, las noticias casi diarias sobre feminicidios, violaciones y violencia contra las mujeres me motivaron a indagar de manera más profunda sobre la situación de las mujeres colombianas en época de pandemia, en especial, sobre los casos de violencia, la percepción de expertos y expertas en el tema y el trabajo de iniciativas independientes o públicas que tienen como objetivo frenar el problema.

La situación de confinamiento como medida para contrarrestar el estado global de emergencia sanitaria por la covid-19 ha puesto de manifiesto la gravedad de varios fenómenos que actualmente figuran en la opinión pública, pero a los que no han respondido de

manera suficiente ni el gobierno ni la sociedad civil (asesinato de líderes sociales, abuso policial, violencia de género, entre otros). En este texto, pretendo desarrollar una breve reflexión sobre el aumento de las violencias de género durante la actual pandemia, pues, el confinamiento ha generado condiciones que la fomentan, facilita la impunidad y entorpece los impulsos de denuncia (Lorente, 2020).

Los asesinatos, violaciones y acosos que vivimos muchas mujeres ya han sido denunciados por cientos de nosotras, incluyendo voceras de organizaciones mundiales y locales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Observatorio Colombiano de las Mujeres y la campaña No es Hora de Callar. Aun así, la crisis sanitaria, económica y social ha puesto en segundo lugar la aplicación de medidas para prevenir y aminorar las violencias de género.

Pese a las insuficientes medidas institucionales, se han publicado una serie de documentos que dan luz sobre la magnitud de esta otra emergencia. En el informe divulgado por ONU Mujeres (UN Woman, 2020), se afirma que desde el decreto de cuarentena en Francia (17 de marzo de 2020) la violencia doméstica aumentó un 30% en el país, situación similar a la de Chipre y Singapur, en donde las llamadas de auxilio crecieron un 30% y 33%, respectivamente. En el caso de países latinoamericanos como Argentina, hubo un aumento en las llamadas de emergencia para casos de violencia doméstica de un 25%.

## Sobre la problemática y las soluciones vigentes

En Colombia, la situación es aún más alarmante. Según el *Boletín* n.º 25 del Observatorio Colombiano de las Mujeres, las llamadas a la línea 155 de atención a mujeres aumentaron en un 102%, entre el 15 de marzo y el 10 de septiembre de 2020, en comparación con las cifras de los mismos meses en el 2019. Se registra también que la mayoría de llamadas provienen de Bogotá, Antioquia y Valle

del Cauca; el 76% de las llamadas se hacen para alertar casos de violencia intrafamiliar, en estas llamadas, el 94% de las personas que se comunican a la línea son mujeres y el 6% hombres.

Lo más preocupante del panorama nacional es que estas llamadas de “aviso” son posibles casos de feminicidio, un número importante de casos tenían antecedentes de violencia y fueron antes denunciados. El Observatorio de Feminicidios Colombia registró 359 casos de feminicidio entre enero y agosto del 2020, entre los que se encuentra el caso de Adriana Aponte, una mujer de 45 años que fue violada, asesinada y desmembrada el 27 de mayo en Bogotá. Su vecino Harold Lozano, quien no tenía relación alguna con la víctima, calculó una persecución por días para raptarla en su camino cotidiano hacia el trabajo; el hombre, además, tenía antecedentes por acceso carnal violento (Gutiérrez, 2020). Algo parecido le sucedió a Luz Esmilda Bernal, una mujer de 48 años que fue asesinada en San Francisco, Cundinamarca, el pasado 24 de abril, por su expareja. Previamente, Luz Esmilda ya había denunciado ante la Comisaría de Familia la violencia física y psicológica que sufría por parte del agresor, aunque le otorgaron protección restrictiva, la medida, claramente, no fue suficiente para proteger a la víctima (Montoya, 2020).

Ambos casos demuestran el flojo funcionamiento de las medidas estatales para eliminar la violencia contra la mujer. Aunque existen leyes como la 1257 de 2008, que tiene por objeto garantizar a las mujeres una vida libre de violencia, o la Ley 1761 del 2015 (Ley Rosa Elvira Cely), desde la que se crea el tipo penal de feminicidio como delito autónomo, varias activistas como Jineth Bedoya (No es Hora de Callar) y gobernantes como Dora Saldarriaga (Estamos Listas) han denunciado las omisiones por parte del sistema judicial, la invisibilización y subestimación de los procesos y, por otro lado, la nula capacitación y sensibilización de las autoridades competentes en enfoque de género, que han generado la dilatación e impunidad de varias denuncias. Lo anterior se

refleja en la brecha entre los datos que registra el Observatorio de Femicidios Colombia, según el cual, de enero a mayo del 2020, se presentaron 187 casos de femicidio en el país, mientras que la Fiscalía solo tiene registrados 76 casos, de los cuales 13 han tenido audiencia y en apenas cuatro hay condena (Montoya, 2020).

Sin duda, este tipo de evidencias ponen en cuestión la utilidad del derecho penal como herramienta útil para mitigar los casos de violencia contra la mujer, desde el acoso sexual (callejero y laboral) hasta el femicidio. Justamente, en la actualidad, gracias al poder *mass-media* de las redes sociales, existe un importante debate en la opinión pública y en la comunidad académica sobre la relación entre las violencias de género y el derecho penal.

De esta manera, surgen diversas cuestiones sobre cómo comprender esta problemática, sus retos y posibles soluciones. En esta ocasión, me concentraré en la postura de la antropóloga Martha Lamas frente a denuncias informales por acoso sexual. En ocasiones, en lugar de acudir a los protocolos legales, algunas mujeres, organizaciones o movimientos deciden denunciar de manera informal y masiva, a través del *escrache*, una forma de protesta que busca denunciar socialmente a un sujeto señalado de ejercer violencia contra otros (González, 2019).

En la última disertación de Lamas (2020) *Acoso: ¿denuncia legítima o victimización?*, se realiza una crítica al manejo que varios sectores del movimiento feminista le han dado al tema del acoso, allí se afirma que las acciones que llevarían a la erradicación de la violencia giran alrededor de la educación y la cultura. Según la autora, denunciar masiva y anónimamente por vías alternativas como la plataforma *#MeToo* o las redes sociales genera una reproducción de la victimización de las mujeres y de los roles de género impuestos culturalmente. En lugar de la vía alternativa, la autora considera necesario el fortalecimiento de protocolos legales para la mitigación y progresiva erradicación del problema, siendo el derecho penal fundamental y suficiente para el cambio social.

Los postulados de Lamas (2020), en síntesis, consideran los límites del *escrache* como herramienta de denuncia, dadas las posibilidades de que esta acción termine en un linchamiento sin repercusiones formales ni reparación. Además, el acoso sexual es una realidad recientemente explorada en el derecho, por lo cual aún existes vacíos a la hora de identificarlo y de verificarlo. Así, el escenario de denuncias masivas de acoso puede llegar a perjudicar socialmente al o los acusados, un tipo (podría decirse) de acoso a la inversa, tal es el caso de las nuevas denuncias anónimas contra el reconocido director de cine colombiano Ciro Guerra (Ruíz y Londoño, 2020). El 24 de junio del presente año, la revista de periodismo feminista *Volcánicas* hizo públicas siete denuncias de acoso y una de abuso sexual contra dicho director; la noticia se viralizó de inmediato, generando una ola de comentarios que juzgaron a Guerra o, por lo contrario, acusaron de falsas a las fuentes de las denuncias que publicó la revista. Pronto, el director demandó por calumnia a las periodistas y no aceptó los cargos (*El Espectador*, 2020), pero ¿a quién le creemos? ¿Cómo demostrar lo legítimo o falso de las denuncias? ¿Todas las denuncias deben ser formalizadas? ¿Tenemos un aparato judicial competente para cubrir estos casos?

## Reflexiones desde lo propio y lo intersubjetivo

El acoso sexual es una situación concreta que motiva la discusión sobre la normalización de abusos y violencias que muchas personas consideramos indebidas. Como ya perdí la cuenta de las veces que me acosaron sexualmente en la calle, puedo decir que el fenómeno existe y, aunque siempre ha sido incómodo e indignante, en un par de casos yo misma me puse trabas para considerar algunas situaciones como acoso, pues, lo común es pensar que sucedía por mi culpa (tal vez es por andar tan tarde y sola en la calle, por tener falda, porque mi aspecto es muy raro y extravagante o porque me

arreglé un poco el cabello), claramente mis acciones o mi aspecto no son la causa ni mucho menos la justificación.

La violencia de género es mayormente experimentada por quienes tenemos cuerpo de mujer, por lo que para algunos pueden ser incomprensible sus efectos. Como el poder judicial ha sido estructurado a partir de una perspectiva patriarcal, las consideraciones sobre las experiencias de violencia contra las mujeres no se contemplaron, sino hasta finales del siglo XX, cuando se lograron instaurar normativas que contemplaran este tipo de violencia. En 1978, el Movimiento de Liberación de la Mujer en Roma tuvo que realizar estudios de gran alcance para demostrarle al Estado la realidad de violencia que vivían las mujeres en Italia (Cruz, 2019), una tarea ardua que buscaba que el Estado y la sociedad civil legitimaran y formalizaran las denuncias de violencia.

Parece, entonces, que como sociedad seguimos de cierta forma adheridos a una perspectiva del siglo XIX frente a la sexualidad y a los roles de género, dando continuidad a unos valores limitantes a las acciones femeninas (la castidad, el silencio y la sumisión, por ejemplo), imponiendo ilegítimamente un dominio malogrado y dejando de lado la urgente discusión y aplicación de una educación sexual y emocional. Con ello, se evidencia un desconocimiento insolente de todas las experiencias de violencia anteriormente mencionadas.

Ahora, para responder a las ideas de Lamas (2020) frente a las denuncias de acoso, podría decir que también existen denuncias masivas y anónimas legítimas y que estas surgen por dos motivos: la necesidad de visibilizar un acto violento normalizado y la insuficiencia del sistema judicial para hacer frente a la problemática en general de violencia de género. Claro, estoy de acuerdo con que estas denuncias deben hacerse de manera minuciosa, deben ser expertas y expertos quienes las difundan y se debe garantizar la veracidad de las fuentes para no caer en “linchamientos” hacia inocentes.

Las denuncias informales no erradican la violencia, pero sí han puesto el tema en la discusión pública. No se trata de elucubraciones de odio contra los hombres, no se trata tampoco de acudir a medidas “análogas” de violencias, más bien la cuestión radica en la necesidad de contar, de hablar y de revelar estas agresiones. Me gustaría salir a la calle sin temer, como, también, que mis compañeras, amigas y familiares puedan hacerlo: la violencia es una realidad y ya no estoy dispuesta a tolerarla. Creo en las causas reformistas y revolucionarias del movimiento feminista y estoy dispuesta a transformar los “valores” tradicionales de las relaciones hombre-mujer, a ser valiente a la hora de expresar mi molestia y de denunciar y a unirme a la contienda de organizaciones feministas, gestiones que por ahora me hacen sentir a salvo.

A continuación, pretendo ilustrar la ventaja del uso de las redes sociales. El caso de Maira Rodríguez (solo por mencionar uno) es preciso, esta mujer utilizó medios informales para hacer pública la denuncia de violencia de su expareja hacia ella. Rodríguez llevaba seis meses esperando una respuesta de la Fiscalía y, sin más herramientas, decidió publicar un video en Facebook denunciando las dificultades del proceso legal y sus efectos. Gracias a su difusión (el video fue compartido 13.000 veces del 3 de junio al 30 de agosto de 2020), Rodríguez logró llamar la atención de los funcionarios a cargo, quienes trabajaron en darle una justa continuidad al caso, hoy Maira Rodríguez se encuentra a salvo y en un proceso de judicialización contra su agresor.

Este tipo de casos ponen en cuestión la efectividad de los protocolos judiciales, pues, ya hemos visto casos de dilatación de los procesos, característica que pone en riesgo la vida de muchas mujeres, puesto que la atención tardía puede resultar en feminicidio. Por ello no han sido de gratis los enormes esfuerzos de entidades públicas como la Secretaría Distrital de la Mujer e independientes como Sisma Mujeres y Estamos Listas, quienes han venido advirtiendo la violencia sistemática que experimentan las mujeres del

país. La situación actual es tan grave que el movimiento político Estamos Listas lidera una iniciativa para declarar una Emergencia Nacional por Femicidio.

Los esfuerzos de estas entidades y colectivos son fundamentales para lograr la erradicación de las violencias de género, pues, la participación en el sistema político y judicial es esencial para esta tarea. Como se ha mencionado antes, el derecho penal es necesario para una transformación legítima; como, también, lo es reconocer la incidencia de iniciativas que vienen desde otros actores como colectivos de mujeres o medios de comunicación independientes.

Saliendo del plano personal y académico, acudí a la palabra de la socióloga Laura González (comunicación personal, 21 de julio de 2020), quien afirmó en una entrevista la importancia de la vinculación de las Instituciones de Educación Superior (IES) para frenar la problemática, pues, estas siguen careciendo de propuestas educativas y protocolos que hagan de estos espacios lugares seguros y que fomenten la erradicación de las violencias de género. Este planteamiento apoya la propuesta de Huertas, Maldonado y Correa (2017), quienes consideran, desde una perspectiva más amplia, “la educación como una estrategia *a priori* para la reducción de índices de violencia y el tratamiento como medida *a posteriori* dirigida al agresor.” (p. 62).

Para agregar una voz masculina, también entrevisté al abogado Eduardo Contreras (comunicación personal, 12 de julio de 2020), quien cree en la importancia de reflexionar con profundidad la cuestión femenina:

[...] como hombre, puedo entender lo difícil que es para muchos entender en qué consiste la equidad de género porque cuesta apropiarse del tema, los símbolos del feminismo como –no queremos machos– son susceptibles de malinterpretaciones, esto sucede por la barrera que tenemos ante lo desconocido, ante el

cambio necesario e inmediato, sobre todo con el tema de género, que está tan relacionado con un contexto de construcción histórica donde han predominado las ideas desde lo masculino.

## Conclusiones

Erradicar las violencias de género es un objetivo de largo aliento, la complejidad de sus causas, el reciente interés jurídico y académico y la subestimación de la problemática por parte de algunos actores e instituciones hacen de esta una meta llena de aristas. Aun cuando la situación de pandemia trajo consigo el aumento de casos de violencia de género, también, se observan nuevos y más espacios de debate y reflexión. La rápida difusión que tienen las denuncias por las redes sociales ha causado en muchos casos un sentimiento de conmoción respecto a, precisamente, los registros de violencias de género para lo corrido del año 2020. Aquí, las iniciativas personales e independientes, las redes sociales y la motivación personal por discutir y compartir información verificada han jugado un papel fundamental.

Con la insuficiencia del sistema penal y la falta de un protocolo que contemple el acoso sexual callejero como agresión, es imposible sentirse segura. Comprender a cabalidad las variables que influyen en esta problemática es fundamental para aportar a las soluciones. A partir de las fuentes consultadas en este texto, se puede afirmar que las violencias de género son situaciones de talante histórico, que la eliminación de estas debe contemplar reformas al sistema judicial desde el derecho penal y que la educación en todas sus modalidades y niveles es un factor primordial para mitigar y eliminar este tipo de violencias.

En este punto se puede concluir que, con la articulación de acciones desde el derecho penal, la educación y la individualidad,

se da inicio a una poderosa transformación, entendiendo que las violencias de género se generan no solo en los espacios más ordinarios y cotidianos, sino también en las grandes estructuras de la sociedad.

Lidiar con un trato diferencial, por lo general desventajoso y que podría llevar a la muerte, es un desconuelo. No obstante, saber afrontarlo, conocer las herramientas académicas, sociales y jurídicas para denunciarlo y, finalmente, hablarlo con amigos y amigas de manera crítica son ejercicios que sin duda han mermado mi sensación de vulnerabilidad y han fundado una esperanza con la que logro imaginar un futuro en el que las mujeres podamos caminar por las calles con tranquilidad, como deber ser.

## Referencias

- Cruz, D. F. (2020). Mujeres, atrocidad y castigo: un estudio de caso sobre las razones del movimiento de mujeres para penalizar el feminicidio en Colombia. *Revista Nuevo Foro Penal*, 15(93), 167-224. <https://cutt.ly/ZfLMepO>
- El Espectador. (2020, 14 de septiembre). Citaron a interrogatorio a las periodistas que revelaron supuestos acosos de Ciro Guerra. *El Espectador*. <https://cutt.ly/9fLXhUg>
- González, G. (2019). Escraches en redes feministas universitarias: una estrategia contra la violencia de género hacia las mujeres. *Comunicación y medios*, 28(40), 170-182. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2019.53974>
- Gutiérrez, H. (2020, 1 de julio). Feminicidios en cuarentena: el cuerpo de Adriana Aponte fue desmembrado. *RCN Radio*. <https://cutt.ly/ZfLkPip>
- Huertas, O., Maldonado, C. y Correa, C. (2017). Ley, educación, construcción de la ciudadanía y prevención del feminicidio. En O. Huertas (Ed.), *Feminicidio y educación: Aproximaciones y construcción del discurso desde la práctica social* (pp. 23-72). Universidad Nacional de Colombia.

- Lamas, M. (2020). *Acoso: ¿Denuncia legítima o victimización?* Fondo de Cultura Económica.
- Ley 1257 de 2018 (4 de diciembre), por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial*. <https://cutt.ly/wfL1jNT>
- Ley 1761 de 2015 (6 de julio de 2015), por la cual se crea el tipo penal de feminicidio como delito autónomo y se dictan otras disposiciones (Rosa Elvira Cely). <https://cutt.ly/kfL1QUb>
- Lorente, M. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento. *Revista Española de Medicina Legal*, 46(3), 139-145. <https://cutt.ly/BfLMhwa>
- Montoya, A. (2020, mayo). Pandemia del feminicidio: 99 mujeres asesinadas en lo corrido del 2020. *El Tiempo*. <https://cutt.ly/xfLxkOF>
- Observatorio Colombiano de las Mujeres. (2020). Llamadas para la orientación de mujeres en condición de vulnerabilidad. *Boletín Observatorio Colombiano de las Mujeres*, 15. <https://cutt.ly/8fLIV4v>
- Observatorio Feminicidios Colombia. (2020). Vivas nos queremos. *Boletín Nacional Colombia Observatorio Feminicidios Colombia*, I. <https://cutt.ly/GfLMYWZ>
- Ruíz, C. y Londoño, M. (2020, 24 de junio). Ocho denuncias de acoso y abuso sexual contra Ciro Guerra. *Volcánicas*. <https://cutt.ly/QfL1KOn>
- UN Women. (2020). *Covid-19 and Ending Violence Against Women and Girls: Addressing the shadow pandemic*. UN Women. <https://cutt.ly/UfLgkwA>

# Contagio terrestre. Propiedad privada y covid-19<sup>1</sup>

---

---

ANDREA PAOLA BUITRAGO ROJAS

*Se ve a una nueva familia buscando palos firmes y piedras para montar algo, lo más parecido a un hogar. Las circunstancias los han hecho nómadas, nómadas que viven cada día una penuria.*

CAROL MALAVER

---

1 Este texto se encuentra en una versión preliminar en la página web del IES-HEFAZ. Se puede acceder a esta versión a través del siguiente enlace: <https://ieshfaz.usta.edu.co/index.php/noticias-eventos/197-contagio-terrestre-propiedad-privada-y-covid-19-en-el-planeta-tierra>

*Figura 1.* Fotografía sobre la esclavitud y la propiedad privada en San Isidro, Chocó



Fuente: fotografía de la autora

• *Cuánta tierra necesita un hombre?* Este es el nombre de la obra de Tolstoi (2011). Pero también una pregunta antropológica y existencial, que bajo las coordenadas del capitalismo contemporáneo y las dinámicas de los estados modernos, se convierte en la expresión del derecho a la propiedad privada. León Tolstoi respondió a esta pregunta usando la narrativa literaria (2011), un cuento clásico que aporta a la reflexión universal sobre el sentido de la vida y las condiciones materiales de existencia. Nos cuenta la historia de un campesino llamado Pahom, quien vivió en la época de la Rusia zarista bajo un modelo económico feudal, ya que con su trabajo debía pagar el derecho de usar un terreno para ejercer la agricultura y asegurar la subsistencia de su familia y del dueño de la tierra. Pahom empezó a trabajar más para poder ser libre, ser propietario, dejar de sostener a su amo y tener más tiempo con su familia, hasta que un día logró ahorrar y adquirir la propiedad de un bien inmueble.

El campesino quiso tener una mejor calidad de vida, sabía que la respuesta estaba en conseguir más tierras, interesándose en conocer a los bashkirs, una tribu que tenía muchas propiedades. Pahom les llevó ofrendas y consiguió la amistad del jefe de la tribu, quien le ofreció todo el terreno que deseara a cambio de pagar mil rublos diarios por la superficie que consiguiera recorrer en una jornada, con la única condición de: “regresar al punto de partida antes de que se ponga el sol” (Tolstoi, 2011, pp. 30-31). Parecía una tarea fácil, pero la dificultad estaba en la avaricia humana, ya que muchos hombres asumían este reto y luego quedaban atrapados, por la codicia, en el bosque, sin poder lograr la meta final. Pahom, dominado bajo la avaricia y teniendo en cuenta las dificultades, asumió el desafío, sobrepasó sus capacidades fisiológicas, llegó a la meta, al punto inicial, se tiró al piso y nunca más se pudo volver a levantar. Es así como Tolstoi termina su obra, afirmando que la respuesta a la pregunta, ¿cuánta tierra necesita un hombre?, es 2 metros por 2 metros, lo necesario para cavar la tumba y enterrar el cuerpo.

No obstante, el aporte de Tolstoi no es vigente en la actualidad, 2 metros por 2 metros es una medida de que hoy se convierte en un privilegio para aquellos que no tienen con qué comprar o alquilar un terreno para enterrar a sus muertos. Otros no pueden enterrarlos porque desconocen el paradero de sus familiares. En otros casos, la cantidad de muertos y la falta de tumbas hace necesario la construcción de fosas comunes donde los 2 metros por 2 metros parecen ser una ilusión. Tolstoi nos recuerda la muerte, destino común y límite de nuestra existencia en la Tierra.

Para el marxismo, la explicación de la esclavitud y la miseria humana se define en la propiedad de los medios de producción y la división del trabajo. Engels (2008) narra, en su *Anti-Dühring*, el origen de la propiedad privada a partir de la primera novela inglesa: *Robinson Crusoe*, escrita por Daniel Defoe en 1719. Allí, se relata la historia de un náufrago inglés, Robinson, quien llega a una

isla desolada y se convierte en el primer propietario de este lugar. Hasta que de manera inesperada aparece otro individuo: Viernes. Entran los dos en una guerra, se trata de vivir o morir, de ser amo o ser esclavo, de morir siendo libre o de ser esclavo por el miedo a la muerte. ¿Libertad o esclavitud? Esta es la guerra por la propiedad privada entre Robinson y Viernes.

Viernes es un negro africano y Robinson es un blanco europeo, Viernes es más fuerte que Robinson. Viernes va ganando la batalla de la vida contra la muerte, pero Robinson saca algo que Viernes no tiene: armas, fuego y tecnología. Aquí está el triunfo de Robinson y la esclavitud de Viernes, el origen de la propiedad privada. Pero, se pregunta Engels sobre el puñal con el que Robinson sometió a viernes, “¿de dónde ha sacado el puñal?” (Engels, 2008, p. 160) Esta es la historia de África, de nuestra América, de los pueblos que han sido colonizados, es la historia del capitalismo y de los estados modernos.

Las crisis del capital son escenarios de oportunidad que permiten afianzar las relaciones dialécticas de producción, para, así, negar el capitalismo. El sistema económico ejerce desde la contrarrevolución una respuesta a esta dialéctica en el revisionismo, propuesta que busca las reformas para proporcionar mejoras y dádivas a la población civil, evitando la muerte del *capital*. Estos postulados teórico-prácticos se hicieron presentes antes de la Primera Guerra Mundial, con Eduard Bernstein, y se repiten en la actualidad, cuando el capitalismo enfrenta la pandemia de la covid-19 haciendo ajustes cotidianos a las condiciones económicas, para, así, evitar el declive del sistema globalizado.

Franz Hinkelammert (2006) afirma que lo global surgió en el momento en que todos sentimos la amenaza de la destrucción de nuestro planeta tierra, tal y como ocurrió con la bomba atómica, “hemos experimentado nuevamente que la tierra es redonda en 1945 con la explosión de la primera bomba atómica” (Hinkelammert, 2006, p. 366). Lo estamos experimentando de nuevo en este

año, 2020, cuando la pandemia producida por la covid-19 nos ha hecho sentir la muerte global de la humanidad, tanto por problemas de salud como por las crisis económicas proporcionadas por los cambios en las condiciones de existencia bajo las dinámicas del aislamiento social.

Lo global, como concepto, proviene de nuestro globo terráqueo y se presenta en este momento histórico en el que constituimos una reflexión sobre el modo en que coexistimos en el mundo. Este momento histórico se desarrolla acortando el tiempo y la distancia en la vida virtual e inmediata desde la cibernética y la biotecnología. Una respuesta al capitalismo, bajo esta lógica de globo, tendría que asumir un esquema donde la humanidad sea responsable de la relación de causalidad proporcionada por las actividades cotidianas y materiales ejercidas en la continua construcción de mundo.

La canalización de la acción humana por el cálculo de utilidad (interés propio) y la maximización de las ganancias en los mercados estaban ahora en cuestión. Esta crítica se convirtió entonces en condición de posibilidad de la propia vida humana y, también, en exigencia ética. De nuevo, lo útil y lo ético se unieron en una única experiencia. (Hinkelammert, 2006, p. 367)

Ya se anticipaba Roberto Esposito en *Immunitas* representando las dinámicas disolutivas de la vida desde la posibilidad de construirse y forjarse una condición de destrucción global en la Tierra, el único planeta en el que hay un *bios* cuya corrupción puede llevarnos a un *tánatos* absoluto con la presencia del *Contagio*:

Ya sea el asediado cuerpo de un individuo, por una enfermedad propagada; el cuerpo político, por una intromisión violenta; o el cuerpo electrónico, por parte de un mensaje aberrante, lo que permanece invariado es el lugar en el cual se sitúa la amenaza, que es siempre el de la frontera entre el interior y el exterior, lo propio

y lo extraño, lo individual y lo común. Alguien o algo penetra en un cuerpo –individual o colectivo– y lo altera, lo transforma, lo corrompe. El término que mejor se presta a representar esta mecánica disolutiva es “contagio”. Lo que antes era sano, seguro, idéntico a sí mismo, ahora está expuesto a una contaminación que lo pone en riesgo de ser devastado. (Esposito, 2005, p. 10)

El *contagio* del coronavirus es el *contagio* del capitalismo globalizado, donde la dialéctica entre Robinson y Viernes reaparece, esta vez el fuego, las armas y las tecnologías de dominación y esclavitud resurgieron en la biopolítica (que bajo la expectativa por una vacuna o tratamiento, hizo posible el revisionismo en todas las actividades públicas y privadas de los seres humanos) con la fórmula de los denominados “estados de excepción”<sup>2</sup>, decretados por los gobiernos del mundo; fomentando la “alteración, transformación y corrupción” de la vida en la Tierra.

El *contagio* permitió la redefinición del sistema económico, a partir de las “nuevas reglas” para enfrentar la pandemia provocada por el SARS-CoV-2 en el Decreto 417 del 17 de marzo de 2020: “Por el

---

2 En el caso de Colombia, se estableció el “estado de excepción” contemplado en el artículo 215 de la Constitución Política, donde se afirma que “cuando sobrevengan hechos distintos de los previstos en los artículos 212 y 213 que perturben o amenacen perturbar en forma grave e inminente el orden económico, social y ecológico del país, o que constituyan grave calamidad pública, podrá el presidente, con la firma de todos los ministros, declarar el Estado de Emergencia por períodos hasta de treinta días en cada caso, que sumados no podrán exceder de noventa días en el año calendario” (1991, art. 215), lo que permite un ejercicio “excepcional” de atribuciones legislativas y reglamentarias del presidente de la República mediante decretos con fuerza de ley “destinados exclusivamente a conjurar la crisis y a impedir la extensión de sus efectos” (art. 215). Esto es proporcionar medidas legislativas de orden revisionista que respondan al capitalismo que se muestra agonizante por la pandemia, el desempleo, el cierre de fronteras y la alarmante situación de agudización de las desigualdades sociales y tecnológicas.

cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio nacional”, donde se afirmó que el 7 de enero de 2020 la OMS identificó la covid-19, declarando una “emergencia de salud pública de importancia internacional”. Así mismo, se identificaron el 6 de marzo de 2020 como el día en el que se registró el primer caso de coronavirus en Colombia y el 11 de marzo de 2020 como la fecha en que la OMS declaró “el brote de enfermedad por coronavirus-covid-19 como una pandemia, esencialmente por la velocidad de su propagación y la escala de transmisión”. Esto condujo a la necesidad de que los estados decretaran acciones de extrema urgencia que permitieran “la identificación, confinación, aislamiento y monitoreo de los posibles casos y tratamiento de los casos confirmados”, de acuerdo con el Decreto 417 del 17 de marzo de 2020 (p. 2). Igualmente, este documento da cuenta cuantitativamente de la economía, el empleo y la subsistencia en Colombia:

El 42,4% de los trabajadores en Colombia trabajan por cuenta propia y 56,4% no son asalariados. Los ingresos de este tipo de trabajadores y sus dependientes dependen de su trabajo diario y esta actividad se ha visto repentina y sorprendentemente restringida por las medidas necesarias para controlar el escalamiento de la pandemia. Adicionalmente, estos hogares son vulnerables al no contar con mecanismos para reemplazar los ingresos que dejarán de percibir por causa de las medidas sanitarias. Que las medidas sanitarias resultan en una reducción de los flujos de caja de personas y empresas. Los menores flujos que conllevan a posibles incumplimientos pagos y obligaciones, rompiendo relaciones de largo plazo entre deudores y acreedores que se basan en la confianza y pueden tomar períodos largos en volver a desarrollarse. (2020, p. 4)

Esto permite identificar el desarrollo de una política revisionista que responde al colapso de la propiedad privada y de los contratos

de obligaciones onerosas, como son los contratos de arriendo ante la imposibilidad de trabajar y de pagar un canon bajo las dinámicas del aislamiento social.

Este contexto se reitera en los diferentes países del mundo; conduciendo a muchas familias a reorganizarse bajo un mismo techo y a migrar a nivel nacional e internacional, a pesar del cierre de fronteras. Soy Andrea, vivo en Colombia y tuve que enfrentar la totalidad de los elementos que se han aludido sobre el *contagio*: la organización de la vida, las condiciones de existencia de las personas bajo el sistema capitalista global y la propiedad privada, en el contexto de la covid-19.

En la fecha en que se iniciaron las medidas de aislamiento decretadas en Bogotá, me encontraba viviendo con mi hijo en un pequeño apartamento, cuyo contrato estaba por terminar. Tuve que acceder a este arriendo temporalmente para poder costear los tratamientos de salud que mi pequeño requería. Sin embargo, a finales de enero del 2021, acabábamos de terminar las terapias y mi niño se estaba recuperando notoriamente, podíamos dejar el lugar que habíamos alquilado.

Cuando cerraron todo (esto duró una semana) pensé que era temporal, luego se extendió la medida de aislamiento preventivo para toda Colombia. Poder trabajar, atender a mi hijo y continuar con su tratamiento de salud, viviendo sola con él, era algo casi imposible. También, me preocupaban mis padres, son personas mayores, viven en otro lugar y requieren de especial cuidado, ya que sus condiciones de salud no son muy favorables en relación con la letalidad de la Covid-19. Por lo tanto, ellos necesitaban de alguien que les ayudara a poder gestionar todas las actividades externas con el mundo real mediadas por la virtualidad. Así que decidí irme con mi hijo para la casa de mis padres.

El aislamiento se siguió extendiendo, no tenía cómo pagar los gastos económicos de dos bienes inmuebles simultáneamente. Si no desocupaba el bien antes del 1 de mayo del 2020, el contrato

se renovarían. La administración de este bien no me dejaba realizar ningún tipo de trasteo, argumentando el riesgo que la covid-19 podría generar para los habitantes del edificio. No me permitieron sacar la ropa, los libros, el computador y los materiales didácticos necesarios para continuar con el restablecimiento de la salud y desarrollo de mi hijo. Entonces, sentí la impotencia y humillación que pudo sentir Viernes en su lucha por la propiedad, la existencia de mi hijo y la mía estaban en riesgo, ya que podía perder mi trabajo y con ello dejar de recibir mis ingresos: sin estos, no tendría cómo sostenernos. Todo esto, por la única explicación de no tener el fuego: no ser la propietaria.

Cada día que pasaba se extendía el aislamiento y la fecha de la prórroga del contrato se acercaba. El gobierno no se pronunciaba sobre el tema, solamente se sabía que los trasteos estaban prohibidos (Noticias Caracol, 2020). Empecé a buscar información y me di cuenta de que un sinnúmero de personas en el mundo, entre las que se encontraban muchas mujeres madres solteras como yo, estaban sufriendo lo mismo (Rumi, 2020). En algunos casos, la necesidad del trasteo se daba por la pérdida del empleo, en otros casos, porque necesitaban reorganizarse para poder trabajar y atender a sus hijos con la ayuda de otros familiares.

Familias enteras quedaron divididas. Recuerdo una noticia de una familia que acomodó todo su trasteo en un camión de alimentos y los detuvieron en el camino, las personas los criticaban de irresponsables, sin pensar en la difícil situación de supervivencia y la necesidad de reorganización que dejó sobre las personas el *contagio*. Hubo una historia de una mujer con un niño y un bebé que estaba pagando al tiempo dos apartamentos en un mismo edificio, el contrato de terminación y el contrato de inicio se gestionaban simultáneamente, ella manifestaba que no tenía con qué pagar dos bienes y no la dejaban trastear, así que debía esperar a que sus hijos y vecinos se durmieran y cada noche subía por las escaleras del edificio una caja o un objeto, esperando algún día terminar el trasteo.

Empecé a reflexionar y pensé que era necesario violentar la ley, se trataba de la posibilidad de sobrevivir y atender, como mujeres y madres, a todo lo que nos exige el sistema. En el fondo, la justicia debía existir para enfrentar la injusticia proporcionada por la dialéctica del *contagio* del sistema. La justicia existió: *caso fortuito* y *fuerza mayor* son figuras jurídicas que prevén la posibilidad del incumplimiento contractual en escenarios “extraordinarios ajenos a la voluntad del deudor”. Estas categorías se usan de manera simultánea en la práctica jurídica. Sin embargo, el *caso fortuito* denota un suceso extraordinario derivado de un evento “imprevisto” y la *fuerza mayor* algo “insuperable”. Lo cual supone que en el *caso fortuito* las partes no previeron una situación que pudiera presentarse durante la ejecución del contrato, que necesariamente generaría el incumplimiento. Mientras que, en la *fuerza mayor* se ubica al deudor como sujeto promedio, cuya voluntad y fuerza no pueden diligentemente superar un evento que generara el incumplimiento contractual. Conceptualmente parecen distintos, pero en la práctica suelen coincidir, de ahí su uso simultáneo (Bolaños, 2010).

En el contexto de la actual pandemia, ninguna persona del mundo imaginó que un evento de tal magnitud generara estados de excepción, periodos de aislamiento o cuarentenas, que modificaran las condiciones de cumplimiento de los contratos de arrendamiento donde operaron simultáneamente el *caso fortuito* y la *fuerza mayor*, siendo reconocidos dentro de la reorganización de los estados de excepción globales. Aquí estamos en una situación en la que la muerte es latente y es necesario vencer la propiedad privada para que los seres humanos no terminen en el planeta tierra como Pahom, en 2 metros por 2 metros.

Internamente, pensaba que en el caso de mi trasteo no había riesgo de contagio, ya que los bienes estaban en el edificio, yo misma los sacaría y estos serían recibidos por fuera de la puerta del parqueadero con todas las medidas sanitarias. Realmente, la prohibición del trasteo se fundamentaba en una afectación a la onerosidad

que otorga la propiedad privada, bajo la figura de los contratos de arrendamiento, un invento del capitalismo en la organización de la vida, las condiciones de existencia y la subordinación de los esclavos.

Después de haber pasado dos derechos de petición a la Alcaldía y de haber hablado con la Policía, me decidí a ir a la sede de la Alcaldía de Usaquén para obtener alguna respuesta. Allí no había atención al público, pero me encontré con un funcionario, a quien le comenté mi situación. Este me contestó: -Si está segura de que está en una situación de *caso fortuito y fuerza mayor*, cargue todos los documentos, busque un camión y haga su trasteo hoy mismo, que para mañana es tarde.

Así que decidida, fui junto a mi padre a empacar las cosas en absoluto silencio, para evitar que nos sacaran o nos impidieran alistar el trasteo, nos sentíamos como si estuviéramos robándonos algo. De pronto, empezaron a llamar del citófono y le dijeron a mi padre que pasara a hablar con el administrador, me negaron la posibilidad de representar mis derechos y opiniones de forma directa por mi condición femenina. Se trataba de una situación de violencia de género, en la medida que el administrador sentía que debía hablar con un hombre y no con una mujer, que debía hablar con mi padre, para que él, como hombre y figura paterna, me coaccionara de evitar el trasteo. Por lo que me sentí herida como mujer, nuevamente las dinámicas de discriminación y subordinación sobre la mujer estaban operando, un viejo patrón sistemático donde lo público es cosa de hombría, algo que no poseo. Recuerdo, ahora, mis actividades de ese día y su relación con la propiedad privada, el SARS- CoV2 (covid-19) y el machismo de nuestra sociedad capitalista.

6:00 a. m., hora de levantarse, mi hijo está despierto y tiene hambre; 6:30 a. m., hora de darle el desayuno; 7:00 a. m., hora de bañarse y vestirse; 7:30 a. m., hora de preparar los materiales para la clase; 8:00 a. m.-10:00 a. m., hora de trabajar; 10:30 a. m., hora de bañar y vestir a mi hijo; 11:00 a. m., hora de hacer el almuerzo; 12:00 m.-2:00 p. m., hora de trabajar; 2:00 p. m.-2:30 p. m., hora

de almorzar; 3:00 p. m., hora de salir a la Alcaldía; 4:30 p. m., hora de empacar rápido todo el trasteo para, el día siguiente, poder trastearme (ya que entre más días mayor riesgoso era el contagio). Al final del día, debía regresar a la casa de mis padres a recibir a mi hijo, para cuidarlo, darle de comer y dormirlo.

Salí a enfrentar al administrador, le dije que se trataba de una cuestión de género, que de ser así tendría que poner las medidas policiales y judiciales al respecto. Lo que le produjo algo de temor y tuvo que aceptar la llegada del camión a la puerta de los parqueaderos. Al día siguiente, a la madrugada, hice todo mi trasteo, saqué fuerzas como nunca y logré sacar todas las cosas que una madre y un hijo puedan tener.

Salimos en el camión y llegamos al destino que quedaba a tan solo cinco cuadras, sentí mucho alivio al llegar a casa después de sufrir a lo largo de dos meses por esta situación, sin obtener respuesta alguna. A las pocas horas llamaron de la inmobiliaria a preguntar si ya había desocupado el bien, solamente quedaba pendiente la entrega, por fin, el contrato había terminado.

Esta es mi historia personal que terminó con un final positivo, pero lastimosamente no es la historia en la que viven millones de seres humanos que tienen que seguir viviendo el *contagio* que proporciona el sistema, que amenaza con la vida de las personas que carecen del derecho a la propiedad privada.

El *contagio* y su articulación al revisionismo operan “congelando sin intereses los cánones de arrendamiento”, para, así, proteger a los arrendatarios. Incluso, pueden hasta ofrecer “hipoteca a la inversa” para las personas mayores, en la que, seguramente, arrendatarios de la tercera edad, que se quedaron sin devengar un arriendo, asumirán esta reforma como si se tratara de una opción favorable ( cuando este es un tipo de “reformas especiales” para la pequeña burguesía). Esta es la desigualdad de clases sociales de la que nos habla Marx, quienes perdieron el trabajo, y no tienen

cómo pagar una propiedad privada donde vivir, terminaron por ser objetos del *contagio*.

No obstante, los desalojos han operado bajo el aislamiento, a pesar de ser prohibidos, consolidándose una situación peor a la esclavitud por la propiedad, donde seres humanos terminan por ser arrojados a los 2 metros por 2 metros y son forzados a renunciar a la vida, a morir en la nada sin ningún tipo de libertad, una condición más degradante que la esclavitud de Viernes. Se trató de la historia de 900 familias que, a pesar de no tener a dónde ir en medio de la cuarentena por coronavirus, fueron arrojadas a la calle: “[...] varias familias del barrio Altos de la Estancia, en la localidad de Ciudad Bolívar, han sido desalojadas de las casas que levantaron en plena ladera, sobre un terreno de alto riesgo por posibles derrumbes debido a la acumulación de escombros” (Semana, 2020).

*Figura 2.* Desalojos durante la cuarentena en el barrio Ciudad Bolívar de Bogotá, D. C.



Fuente. Rivera (2020)

Migrantes venezolanos que tuvieron que esperar a que los dejaran salir de la capital bogotana para encontrarse con sus familias en su país, únicamente, por el hecho de buscar un techo donde dormir a pesar de no tener que comer. Se trata de 500 venezolanos que esperaron en el separador de la autopista Norte con calle 187 por más de dos semanas. Este es el *contagio* que opera globalmente bajo la imaginación de lo privado y las fronteras, ya que las condiciones de vida se resumen en esta frase: “Debemos abrir huecos en la tierra para hacer nuestras necesidades” (Malaver, 2020). Malaver nos muestra las formas en las que se narra cómo la pandemia dejó a “los migrantes en una tragedia peor a la que ya estaban viviendo. Como si no fuera suficiente. Las calles que eran su único escenario para sobrevivir se convirtieron en un territorio prohibido” (Malaver, 2020). En el hecho no hubo público ni espectadores, ya que por el aislamiento se encontraban ocultos bajo las reglas del *contagio*. La única posibilidad de denuncia sobre las condiciones de miseria a las que fueron arrojados por ser migrantes y no tener con qué pagar un canon de arrendamiento fueron los medios de comunicación que se encargaron de retratar esta tragedia.

*Figura 3.* Autopista Norte con calle 187: vivienda y migración durante la cuarentena



Fuente: Infobae (2020)

Es, también, la historia de colombianos que viven como extranjeros en terminales de transporte aéreo, porque no tuvieron con qué pagar un alquiler donde vivir, no pudieron seguir participando del sistema capitalista en el exterior y esperan ansiosos la llegada de un vuelo que les permita retornar a su país de origen.

Sin dinero y sin forma de conseguirlo, la situación de los colombianos en Guarulhos es crítica. Se alimentan de donaciones, las sillas de las salas de espera las convirtieron en tendederos de ropa y, como pueden, se asean en los baños públicos del aeropuerto. La gran mayoría duerme en el piso sobre cobijas y cartones, mientras que los más afortunados lo hacen sobre colchonetas y colchones inflables. (Espectador, 2020)

*Figura 4.* Ser extranjero y vivir en un terminal de transporte aéreo durante la cuarentena



Fuente: El Espectador (2020)

Estas son algunas de las expresiones que el *contagio* capitalista generó en la totalidad del globo terráqueo sobre mujeres y madres como yo, Andrea. Expresiones que tuvimos que enfrentar para proteger la vida, el desarrollo y la supervivencia de nuestros hijos y nuestras familias, bajo el régimen de la propiedad privada y la covid-19. Una vez más, asumimos el coraje como única posibilidad de defender nuestra identidad:

Me llamo Coraje, Cabo, porque temiendo la ruina me vine desde Riga y pasé por el fuego de la artillería con cincuenta panes en el carro. Ya estaban criando mohos, no había tiempo que perder y no tuve otro remedio (Brecht, 2012, p. 4)

## Referencias

- Bolaños, J. J. (2010). Caso fortuito y fuerza mayor. Diferencia conceptual. *Revista de Ciencias Jurídicas*, (123), 69-98.
- Brecht, B. (2012). *Madre Coraje y sus hijos*. Alianza Editorial.
- Chan, P. (2014, 17 de noviembre). Entry #4-Mother Courage and her Money. *Phoebe Chan-Humanities Core*. <https://feebeechanibi.weebly.com/blog/entry-4-mother-courage-and-her-money>
- Constitución Política de Colombia [Const.]. Art. 215 de julio de 1991 (Colombia).
- Decreto 417 del 2020 (17 de marzo), por el cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio nacional. [https://coronaviruscolombia.gov.co/Covid-19/docs/decretos/general/51\\_Presidencia\\_Decreto\\_417.pdf](https://coronaviruscolombia.gov.co/Covid-19/docs/decretos/general/51_Presidencia_Decreto_417.pdf)
- El Espectador. (2020, 2 de junio). “Es una situación degradante”: la historia de los colombianos que viven en un aeropuerto en Brasil. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/la-historia-de-los-colombianos-varados-que-viven-en-un-aeropuerto-en-brasil>

- Engels, F. (2008). *Landmarks of Scientific Socialism: Anti-Duehring*. Cosimo Books.
- Esposito, R. (2005). *Immunitas*. Amorrortu Editores.
- Hinkelammert, F. J. (2006). La globalidad de la tierra y la estrategia de la globalización. En A. A. Borón J. Amadeo y S. González (Comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 365-378). Clacso.
- Infobae. (2020). Crisis en la frontera: Maduro limitó la recepción a los venezolanos que regresan y Colombia restringió los autobuses con migrantes hacia la zona. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/venezuela/2020/06/11/crisis-en-la-frontera-maduro-limito-la-recepcion-a-los-venezolanos-que-regresan-y-colombia-restringio-los-autobuses-con-migrantes-hacia-la-zona/> Infobae (2020)
- Malaver, C. (2020, 17 de junio). “Debemos abrir huecos en la tierra para hacer nuestras necesidades”. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/cuarentena-y-coronavirus-hoy-historias-de-migrantes-venezolanos-en-la-autopista-norte-506972>
- Noticias Caracol. (2020, 26 de marzo). ¿Está permitido hacer trasteos durante la cuarentena? [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=IFWc1U-vxbs>
- Rivera, M. (2020, 17 de mayo). El desalojo en medio de la cuarentena en Altos de la Estancia. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/el-desalojo-en-medio-de-la-cuarentena-en-altos-de-la-estancia-article-919986/>
- Rumi, M. (2020, 28 de abril). Atrapados entre contratos. Inquilinos y dueños que no pueden mudarse piden que el gobierno les dé un permiso. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/atrapados-contratos-inquilinos-duenos-no-pueden-mudarse-nid2359251>
- Semana, R. (2020, 18 de mayo). Familias en Ciudad Bolívar son desalojadas en medio de la cuarentena. *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/familias-en-ciudad-bolivar-son-desalojadas-en-medio-de-la-cuarentena/672176>
- Tolstoi, L. (2011). *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* Nórdica Libros.



# El tiempo, el Estado y la libertad... pandémica

---

---

WILLIAM FARFÁN MORENO

*Tras la persiana,  
entre las rejas  
tal como rasga las nubes el cielo,  
buscando paso a su camino.  
Así mi sol y luna,  
así mis noches y penumbras,  
así entras sin darme cuenta,  
sin esperarlo,  
con la promesa de que  
cada día sale sol o luna.*

JESSENIA MORENO CORZO

**D**esde siglos antes, hubo una incertidumbre por conocer o, por lo menos, darle una definición al tiempo. San Agustín de Hipona, un pensador que cada vez más me inquieta y me sorprende, dejó escrito en sus *Confesiones* un lapidario aparte sobre el tiempo:

¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. (*Confesiones*, XI, XIV, 17)

El tiempo no sería otra cosa que un estado del alma, de la mente o, si se quiere decir, de unas conexiones neuronales en el cerebro. El tiempo sería la forma a priori de la sensibilidad que le da sentido, junto con el espacio, a los fenómenos cognoscibles, según Kant o, según Nietzsche, el conjunto de acontecimientos del universo en el que las situaciones del pasado, del presente y del futuro estarán condenadas y determinadas por un eterno retorno. Si queremos, aquí podrían salir infinitas definiciones y agudezas sobre el tiempo desde las diversas áreas del conocimiento. De hecho, el importante sociólogo Zygmunt Bauman entenderá el tiempo, en épocas de modernidad, como una dimensión cultural y filosófica en el que los seres humanos “viven en un presente en el que quieren olvidar el pasado y ya no parecen creer en el futuro” (Bauman, 2000, p. 68). Las preguntas, teniendo en cuenta las reflexiones de Agustín de Hipona, que deberíamos hacer son: ¿es posible el tiempo olvidando el pasado y no creyendo en el futuro? ¿El tiempo sería tiempo? La pandemia parece mostrarnos otra cara: ahora el futuro no se construye a partir de un presente, pero tampoco de un pasado. Aunque suene paradójico, lo que se construye ahora no es el futuro ni el presente, sino el pasado. La pandemia nos devolvió al tiempo de la nostalgia, porque, ante un

presente absurdo y un futuro incierto, no queda otra opción que evocar y construir nuestro pasado.

En época de pandemia por la covid-19, la pregunta por el tiempo sigue siendo oportuna. Ya no es la pregunta epistemológica por el tiempo físico, cuántico o biológico. Es la pregunta por el tiempo ontológico, en medio de una situación en el que nuestra cotidianidad y nuestro mundo subjetivo quedaron reducidos al encierro (la cuarentena) –en una habitación de cuatro paredes. Me di cuenta con ello, además, de que la mayoría de nuestros hogares no están diseñados para vivir, sino exclusivamente para dormir. Para algunos, ni para vivir ni para dormir. Por otra parte, el tiempo ontológico en nuestro mundo subjetivo, además de quedar reducido en el espacio de cuatro paredes, también, está a la merced de los dirigentes, los políticos y el Estado. El Estado se convirtió en la extensión viva de nuestros cuerpos y mentes en medio de la pandemia: él decide, él actúa, él administra, él juzga y él legisla sobre nuestro tiempo ontológico y nuestro espacio. ¡Cuarentena estricta!, ¡distanciamiento social!, ¡uso de tapabocas!, ¡prohibición de reuniones y de paseos!, ¡contravención para ingresar como visitante a los conjuntos residenciales!, ¡separación de familias!, ¡no más besos!, ¡no más abrazos!, ¡cierre de fronteras!, ¡limitación de movilidad!, ¡cierre de fábricas y empresas!, ¡cierre de universidades y escuelas!, ¡cierre de aeropuertos!, desconfianza mutua... Camus (1990) en *La peste* ya lo decía:

Una de las consecuencias más notables de la clausura de las puertas fue, en efecto, la súbita separación en que quedaron algunos seres que no estaban preparados para ello. Madres e hijos, esposos, amantes que habían creído aceptar días antes una separación temporal, que se habían abrazado en la estación sin más que dos o tres recomendaciones, seguros de volverse a ver pocos días o pocas semanas más tarde, sumidos en la estúpida confianza humana, apenas distraídos por la partida de

sus preocupaciones habituales, se vieron de pronto separados, sin recursos, impedidos de reunirse o de comunicarse. Pues la clausura se había efectuado horas antes de publicarse la orden de la prefectura y, naturalmente, era imposible tomar en consideración los casos particulares. Se puede decir que esta invasión brutal de la enfermedad tuvo como primer efecto el obligar a nuestros conciudadanos a obrar como si no tuvieran sentimientos individuales. Desde las primeras horas del día en que la orden entró en vigor, la prefectura fue asaltada por una multitud de demandantes que por teléfono o ante los funcionarios exponían situaciones, todas igualmente interesantes y, al mismo tiempo, igualmente imposibles de examinar. En realidad, fueron necesarios muchos días para que nos diésemos cuenta de que nos encontrábamos en una situación sin compromisos posibles y que las palabras “transigir”, “favor”, “excepción” ya no tenían sentido. (p. 128)

El poder del Estado, o prefectura, como lo diría Camus, es tal, que logra penetrar el tiempo ontológico de nuestros mundos subjetivos. Lo que, seguramente, las dictaduras no lograron, sí lo ha hecho la pandemia. Las dictaduras penetraron con la fuerza de la violencia, mientras que la pandemia lo logró con la fuerza de la manipulación. Mientras que en las dictaduras los gobernantes necesitaban imponer su imagen de mano de hierro con violencia, en la pandemia se necesita de la imagen del gobernante carismático (para mejorar en las encuestas de favorabilidad), mediante mecanismos de control que manipulan los miedos de la gente. En las dictaduras se dominaba el cuerpo, en la pandemia se domina el cuerpo y la mente.

He aquí la época en la que el tiempo y la política se convierten en dos categorías de análisis, la época de la covid-19. En el argot de la gente, se escucha con nostalgia ese pasado en el que nos reuníamos con los compañeros, amigos, familia, conocidos y

desconocidos. Con expectación, también deseamos volver a disfrutar de esos tiempos. Sin embargo, a la nostalgia y a la expectación, se les impone un obstáculo: el Estado. ¿Cuándo nos lo permitirá el Estado? Ante tal pregunta, no queda otra respuesta que la de librarnos de nuestras nostalgias, más no de nuestras expectativas. Es ahora, entonces, cuando el Estado, a través de sus instituciones, se convierte en el obstáculo y dueño no solo de las expectativas, sino del presente.

Un Estado que tenga una mayor amplitud de acción dentro del tiempo y del mundo subjetivo de los individuos pone en cuestión la idea de la libertad republicana. Deviene, por lo tanto, la cuestión de las libertades individuales, que tantas luchas y derramamiento de sangre costaron. ¿Cómo ejercer nuestras libertades individuales sin ningún tipo de interferencia arbitraria por parte del Estado o agentes externos a la autonomía individual en medio de la pandemia? Empecemos por entender eso de la libertad republicana.

El enfoque republicano sobre la libertad se centra en el ideal de no dominación, que, a diferencia de la libertad positiva y la libertad negativa, rechaza toda forma arbitraria de interferencia en la vida de los individuos:

La dominación puede ocurrir sin interferencia, porque solo requiere que alguien tenga capacidad para interferir arbitrariamente en mis asuntos; no es necesario que alguien lo haga realmente. La interferencia puede ocurrir sin dominación, porque la interferencia no implica el ejercicio de una capacidad para interferir arbitrariamente, solo el ejercicio de una capacidad o habilidad mucho más restringida. (Pettit, 1999, p. 42)

Como lo expuse en un artículo sobre la función del derecho en la libertad, a propósito de Pettit (Farfán, 2021), el derecho debe garantizar la interferencia no-dominante para no comprometer la libertad de los ciudadanos. Es un derecho que no esté al servicio

de los intereses políticos, sino de la realización plena de la libertad como lo exigen los Estados republicanos. Cómo lo mencionaría Kant en su momento, es un derecho que interfiere solo para que la libertad “tuya” pueda coexistir con la libertad de los “otros”, pero sin que exista dominación e interferencia arbitraria. Al derecho, Pettit (1999) le antepone otro interesante concepto para garantizar la no-dominación: la prevención constitucional.

Pettit considera que esta estrategia permite eliminar la dominación al brindar una autoridad constitucional para que las personas que se sientan dominadas acudan a ella; una autoridad que priva a las partes de la interferencia arbitraria y con el poder de castigar esa interferencia. (Farfán, 2012, p. 78)

En efecto, existen unos límites a la libertad, más aún, en las llamadas democracias con regímenes presidencialistas. Este tipo de límites de la libertad es análogo a la relación del amo y el esclavo, del jefe y subordinado o de cualquier otro tipo de relación de poder vertical, en la que el amo, sin maltratar al esclavo, le tiene limitada su libertad. El esclavo no se siente dominado porque no se siente agredido. Es, al fin y al cabo, una libertad sin interferencia, pero sí arbitraria. Ante tal arbitrariedad, Pettit considera que las instituciones jurídicas, políticas y sociales, limitadas por los intereses razonablemente reconocidos de sus ciudadanos y con un criterio de justicia, posibilitarán la realización de la libertad (Farfán, 2012).

No obstante, hay que decirlo: en medio de la pandemia, dicha libertad se ha degradado paulatinamente. Varios gobiernos democráticos con regímenes presidencialistas de tendencias caudillistas, con parlamentos sin sesionar y con estados de excepción permanentes (Agamben, 2020) han actuado contra la libertad, entendida como no dominación, hasta el punto de que las respectivas cortes constitucionales han tenido que actuar para limitar los abusos en nombre de los estados de excepción.

El control, la vigilancia y el castigo se convirtieron en los mecanismos estatales para amilantar la libertad. Basta con leer aquel ensayo de Byung-Chul Han (2020) en *La sopa de Wuhan*, donde expone claramente cómo, mediante las tecnologías digitales, los Estados han ampliado su poder de influencia y control en la esfera privada de las personas, con el fin de proteger sus vidas de la covid-19, para ver esta disminución de la libertad. La vigilancia digital y la *big data* sirven para controlar, vigilar y disciplinar, con la aquiescencia de ellos mismo, a los ciudadanos, porque hay miedo en la población. El panóptico de Foucault (2006), distinto pero inspirado en el de Bentham (1989), es diferente. Ahora, se habla del panóptico digital, que se impone y concierta en los Estados totalitarios y los Estados democráticos, con regímenes presidencialistas de tendencias caudillistas.

El panóptico digital, en el contexto de la pandemia, es el escenario propicio para que el Estado penetre en el tiempo ontológico de las personas y en su mundo subjetivo, con el consentimiento mismo y la propia exigencia de los conciudadanos. En democracia o no, la población temerosa desea ser protegida del enemigo invisible covid-19. En una democracia, en el panóptico digital del que hablo, se respeta tanto la libertad positiva como negativa, más no la libertad republicana. La combinación perfecta entre panóptico digital, Estado y miedo forman la bomba adecuada para entrar en la esfera privada, como nunca se había visto en este siglo. Bauman (2010) claramente expondrá que en dicho panóptico “digital”, contrario al de Bentham, los individuos se sienten complacidos con la vigilancia, porque se da con los elementos que a muchos nos da placer: las redes sociales, las bases de datos y las autopistas informáticas, a las que nuestros cuerpos están conectados. Las bases de datos son la clave para distinguir el panóptico clásico, porque, mientras en este se imponía una conducta represiva a los presos, en el panóptico digital los individuos son libres para “consumir”. El panóptico clásico es propio, entre otras cosas, de las dictaduras;

el panóptico digital lo será de las democracias presidencialistas con tendencias caudillistas.

Durante esta época, se hace evidente, de manera categórica, por parte de los gobiernos, el control. Este control no es precisamente de la pandemia, sino de las actitudes, emociones y cotidianidades de las personas. Es cierto que se debe ejercer un control de la situación para mitigar el riesgo y el colapso en los sistemas de salud, sin embargo, este control está funcionando como un mecanismo que manipula y vigila cada movimiento de los ciudadanos. La esfera privada se desvanece cada vez más para el Estado; hemos sido, incluso, nosotros mismos, partícipes de esto, a través de las redes sociales y *apps*, entre otras autopistas informáticas.

Si bien el espacio donde hemos vivido nuestra vida cotidiana ahora se ha reducido notablemente, la categoría del tiempo parece eternizarse. Recorrer nuestra vida en un espacio tan reducido hace que, como en el mito de Sísifo, el tiempo se nos vuelva un eterno retorno, en el que la única opción que nos queda es introducirnos en el casi infinito mundo del ciberespacio. Además, a pesar de ello, de la finitud del espacio y la infinitud del tiempo, en la pandemia estos son controlados y vigilados por el poder del Estado. Así, se mantiene, entonces, la pregunta por la libertad.

Hace aproximadamente dos siglos, en las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Hegel (1974) llegaba a la conclusión filosófica de que la historia de la humanidad no era otra cosa que la historia de la libertad. Esto significa que para el filósofo alemán la plenitud del sistema filosófico y el propósito de la historia estaban asociados a llegar a ser libres y tener conciencia de ello. Esto no implicaba la muerte del pensamiento filosófico. Por el contrario, el objetivo de la filosofía, posterior a Hegel, consistiría en denunciar o develar todo aquello (sistemas, políticas, ideologías, etc.) que pusiera en peligro el principio de “ser libre, querer ser libres y tener conciencia de la libertad”. Toda situación que pusiera en

riesgo ese principio de la libertad debería ser replanteada y, de ser necesario, abolida.

Hoy, más que nunca, esa libertad está siendo degradada en nombre de la protección de la vida, una protección de carácter abstracto y “formal” que no tiene en cuenta el contenido de esta, su profundidad. Proteger “formalmente” la vida, porque es uno de los derechos constitucionales fundamentales, no quiere decir que se reconozca lo que hay dentro de cada una. Proteger la vida es necesario para, justamente, tener una vida floreciente y, además, no habría problema con ello, porque todos nacemos con este derecho. Por tanto, hay que protegerla. El problema radica, insisto, en su contenido: no todos nacen con la lotería natural y no todos viven una vida floreciente. Deben hacer uso de sus pocas o muchas habilidades para conseguirla. Unos, gracias a la “lotería natural”, nacen con ella, y otros, con un esfuerzo mayor, a duras penas la conseguirán. Entonces, ¿qué sucede con quienes no nacen con esa “lotería natural” o esas habilidades debido a las muchas situaciones execrables que han dejado las guerras o las injusticias? ¿Qué tendría que cuidar el Estado? Sin contenido, ¿qué disfrute de la vida y qué libertad! O, como lo diría aquel niño en la famosa película de Víctor Gaviria, *La vendedora de rosas*: “¡pa’ qué zapatos si no hay casa!” (1998).

La pandemia de la covid-19 nos ha mostrado, hasta ahora, a un Estado que ha cooptado y controlado el contenido de la vida, el tiempo ontológico y el mundo subjetivo de los individuos, bajo las condiciones de un estado de excepción. Muchos somos complacientes y sentimos que no se nos está violando o arrebatando nuestra libertad, porque, simplemente, el “papá Estado” nos está cuidando del enemigo invisible. Sin embargo, como hemos visto a lo largo del texto, sin necesidad de acudir a la agresión, pero con otras formas, hay una dominación que menoscaba la libertad republicana.

## Referencias

- Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 17-20). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>
- Agustín de Hipona. (2010). *Confesiones*. Editorial Gredos.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *La globalización: Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bentham, J. (1989). *El panóptico*. Premia.
- Camus, A. (1990). *La peste*. Editorial Libresa.
- Farfán, W. (2012). La vigencia kantiana del concepto puro del derecho para el caso colombiano: hacia una paz democrática estable. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 10(1), 67-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1053/105324310006>
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Gaviria, V. (Dir.). (1998). *La vendedora de rosas* [película]. Erwin Goggel.
- Han, B. C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 97-112). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>
- Hegel, G. W. F. (1974). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Revista de Occidente.
- Pettit, P. (1999). *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Ediciones Paidós.

# Subjetividad y pandemia en la sociedad colombiana: reflexiones de un mal año

---

---

WILSON HERNANDO SOTO URREA

## I

**P**asamos largo tiempo de nuestras vidas considerando que el mundo era uno, que el mundo era estable Y inmutable, una línea recta con un camino muy bien definido por el que la humanidad iba transitando hacia un futuro certero. Un mundo perfecto y único. Creímos que todo estaba bien calculado, teníamos un plan de vida del cual cada uno de nosotros era responsable; eso nos enseñó el individualismo liberal. Nadie se esperaba esto. Nadie se espera que esto continúe por mucho tiempo. Todos quieren volver

a su normalidad, al menos, a la llamada eufemísticamente nueva normalidad.

Entonces, un día, todo cambio. Mientras el virus llegaba a nuestro país, Colombia, veíamos las noticias de países extraños, ocultos y remotos. Observábamos todo desde la visión cómoda de los sofás en los que antes veíamos la violencia, tal y como lo señala Susan Sontag (2003) en *Ante el dolor de los demás*. Pensábamos, escandalizados, en los muertos y en la poca obediencia de la ciudadanía y de la población europea. Estábamos en nuestros países latinoamericanos, dejando volar a ese pequeño dictador que todos llevamos dentro.

Se espectacularizaba la realidad: los casos, los suicidios de médicos y las playas atestadas de gente que no quería más cuarentena inundaron los medios de comunicación. Todo parecía sacado de una película. Incluso, se viralizó con *Contagio*, película del 2011 dirigida por Steven Soderbergh. Entonces, Slavoj Žižek, en su texto *Bienvenidos al desierto de lo real* (2005), de pronto, tuvo razón. Lo real solo es comprendido por los sujetos de la contemporaneidad cuando se vuelve ficción. Hollywood hace mucho dejó de ser un centro de entretenimiento; pone capas entre la *cosa real* y nosotros, para que, a la final, no podamos identificar qué es lo ficticio y qué lo verdadero.

Žižek no solo profetizó esto. Llegó a hablar, incluso, de los virus: “Lo que nos espera en adelante es algo mucho más inquietante: el espectro de una guerra ‘inmaterial’ en la que el ataque es invisible; virus, venenos que pueden estar en cualquier sitio y en ninguno” (2005, p. 34). La guerra de lo inmaterial y de lo invisible ha llegado al plano de lo real para muchos; a través visiones apocalípticas y conspirativas, el virus ha logrado desestabilizar el mundo intelectual, pues parecía que el enemigo siempre era físico; era ese humano que iniciaba una guerra. Pero no, ahora parecía que la extinción humana estaba en poder del aire, del viento, de partículas que no percibimos a través de las sensaciones. Un enemigo interno, invisible, silencioso, eterno.

## II

¿Este es en realidad el monstruo que esperábamos después de haber leído autores como H. P. Lovecraft? ¿Es este el llamado de atención de un cambio en la forma como percibíamos a nuestros enemigos? Podría decir que sí y que no. Por un lado, el simple hecho de enfrentarnos a algo no humano, “superior a nosotros”, nos hace pensar en nuestras fantasías apocalípticas: de los monstruos mitológicos a los zombis, de las invasiones alienígenas al despertar violento de los animales contra los humanos. Incluso, pensamos en las máquinas y en su posible superioridad corporal y cognitiva, que traería al planeta una nueva especie dominante: la poshumana.

En realidad, todos estos monstruos son malformaciones humanas. Visiones deformadas de nosotros mismos: no aceptábamos la idea de pensar que algo ajeno a nosotros pudiera matarnos. Claro, desde hace un tiempo se venía hablando de las guerras biológicas y de las guerras informáticas (que guardan mucha relación con este virus), pero no de algo que nos sumiera a todos al encierro.

Por otro lado, el lado del no, pienso en los escritores argentinos que vinieron después de la Dictadura. Pienso en Samantha Schweblin y en Mariana Enríquez. Sus narraciones mezclan la política, el terror y los fantasmas. En sus narraciones, hay monstruos invisibles o difíciles de observar. Recuerdo de Schweblin *Distancia de rescate*, novela corta publicada en el 2014. Recuerdo de Enríquez su cuento “La hostería”, presente en el libro *Las cosas que perdimos en el fuego*, publicado en el 2016.

En *Distancia de rescate*, Schweblin cuenta la historia de una mujer, de una madre, que empieza a recordar en la cama de un hospital lo sucedido unos días antes, sucesos en los que está involucrada su hija y su bienestar. Le cuenta a alguien que no conocemos, que tal vez ella tampoco conoce muy bien. Esta novela es una denuncia sobre el riego de químicos en cultivos de soja, sin

nunca enunciar directamente esto. Esa agua contaminada que corre por sus cuerpos y que pareciese no ser percibida con mucha conciencia la enferma a ella y a su hija, por lo que el personaje debe tomar medidas radicales. Al final, el monstruo no parece ser el agua, sino en lo que se ha convertido su hija después de algunos rituales de santería.

En “La hostería”, dos niñas viven, como en una película de apariciones y fantasmas, los acontecimientos de la Dictadura, mientras buscan vengarse de los dueños de la hostería, en ese lugar noche tras noche se revive la violencia, pues, enunciado de forma poco precisa en algún pasaje del cuento, este espacio había sido usado por los militares para encerrar y torturar. Aquí, lo real se vuelve algo fantasmagórico; la memoria es un organismo vivo que sigue exigiendo justicia.

Ambas narraciones dan cuenta de lo mismo: tenemos a dos escrituras hijas de la generación de la Dictadura. Dos mujeres que percibieron el poder de un Estado-monstruo, un poder invisible que encerraba, torturaba, asesinaba y desaparecía. Un enemigo difuminado, casi invisible, escondido tras de sí mismo. A esto era a lo que me refería cuando afirmaba que el pensar en un enemigo invisible no es algo nuevo y, a la vez, lo es, porque en este caso el monstruo va más allá de nosotros mismos y de lo que es el humano.

### III

De tanto pensar en el virus, en este enemigo oculto, nos enredamos en las ilusiones y las utopías. Muchos aseguraron que este era el fin del capitalismo, que era un nuevo comienzo para la humanidad, que en el encierro íbamos a volver a las costumbres de la antigüedad. Algo así como la instauración divina de la Edad Media o, bueno, tal vez, de proyectos de vida como el de las monjas de clausura; un progreso a la inversa. Seguíamos en la línea hacia

adelante, pero, como el futuro se nos volvió tan incierto y ya no sabíamos qué más hacer, decidimos ir hacia atrás.

¿Qué de todo eso hoy queda en pie? ¿El mundo realmente va a cambiar? ¿Es este el renacer de una “nueva” humanidad? Tal vez, con la evidencia que tenemos, podríamos decir que no. Pienso dos cosas; primero, el virus existe y ha matado a muchas personas; segundo, los países en Latinoamérica han encontrado en este fenómeno la excusa perfecta para el resurgimiento de los valores más retardatarios del Estado nación: el encierro del individuo; la falta de garantía de derechos sociales, pues ahora prima la propiedad privada; el enraizamiento de las brechas sociales; la muerte de los más vulnerables en consonancia con un proyecto de eugenesia nacional; la limpieza de la raza, vista a través del abandono de las poblaciones indígenas, y, por sobre todo, la primacía de la seguridad sobre la libertad: nuestra entrega ante este monstruo. Que se alimente libremente de nosotros.

Los acontecimientos sucedidos en el día sin IVA en Colombia en el mes de junio, que popularmente ha pasado a llamarse *covid friday* parecen demostrar que al Estado Nación no le interesa el bienestar de sus ciudadanos o su salud. Lo que le interesa es que solo salgan cuando a este le convenga; ¿Cuándo es eso? Cuando hablamos de todo lo concerniente al mantenimiento de la economía del capital. Mientras unos romantizan en sus casas llenas de privilegios la cuarentena, aprendiendo a hacer galletitas, origami o cualquier otra cosa que parezca especial y publicable en redes sociales, otros viven en la miseria y deben salir a enfrentarse con este monstruo invisible; porque es preferible morir en manos de él, que en manos de la pobreza y el hambre.

Este país se divide por clases; he enunciado anteriormente la clase alta, que romantiza la cuarentena; y la baja, que sale a enfrentarse con la pandemia. ¿Qué tenemos por decir sobre la clase media? Que, evidentemente, fueron quienes salieron a alimentar la sociedad del consumo en el *covid friday*. Si bien es preocupante la

forma como aceptamos la represión que ejerce el Gobierno sobre nosotros, es aún más difícil comprender la falta de autocuidado de las personas. No salieron porque tuviesen hambre o porque necesitaran trabajar para lidiar con la pobreza: salieron a consumir, a comprar cosas innecesarias por falsas expectativas de descuentos. ¿Será este el sumidero comportamental del que habla Edward T. Hall en *La dimensión oculta* (1966)? ¿De alguna forma inconsciente y extraña estamos agenciando un suicidio colectivo, la muerte de la humanidad o, al menos, de la clase media?

#### IV

Quisiera terminar este texto de forma menos negativa. Si bien parece que en vez de ser esta la caída del capitalismo, es su resurgimiento, también es cierto que hay muchas cosas que, como individuos, se han venido haciendo y se pueden seguir realizando para resistir las violencias que produce este sistema económico desigual. Una de ellas, sobre la cual me gustaría enfatizar, es la soberanía alimentaria. Consumir no es solo comprar electrodomésticos, también es comer todos los alimentos transgénicos que las grandes industrias nos quieren vender.

Ante esto, han surgido dos iniciativas, que, a mí parecer, es importante rescatar y seguir promoviendo: la primera es la del cultivo de nuestra propia comida. La segunda es la de la compra al pequeño campesino sin intermediarios, a través de redes sociales. Esto sí que podría ser un primer paso hacia un cambio en la humanidad; al menos, muchos han dejado de consumir cosas que antes le hacían daño a su cuerpo y han intentado tener una alimentación más responsable y ser más conscientes de sí mismos.

Lo último que quisiera decir, aunque sea una idea repetida (me parece importante seguir insistiendo en ella), es que en el arte reside nuestro poder como seres humanos. ¿Qué grandes obras se

estarán creando en medio de esta pandemia? Eso solo lo sabremos en unos cuantos años. Algunas seguirán espectacularizando este evento e intentarán pegarse a él como gusanos. Otros estarán inventando nuevas formas de percibir el mundo, conectándose consigo mismos a través de la escritura, de la pintura, del teatro, del cine o de la música. Tal vez, allí resida la esperanza de los hombres y de las mujeres de este mundo, que pronto no distinguirá entre el antes y el después del covid-19. En esto y en la posibilidad de ver al otro no como enemigo, sino como hermano, radica la esperanza.

## Referencias

- Enríquez, M. (2016). *Las cosas que perdimos en el fuego*. Editorial Anagrama.
- Hall, E. (1966). *La dimensión oculta*. Siglo XXI Editores.
- Schweblin, S. (2014). *Distancia de rescate*. Penguin Random House.
- Soderbergh, S. (Dir.). (2011). *Contagio* [película]. Warner Bros. Pictures.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Editorial Santillana.
- Zizek, S. (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Akal.



# Perspectiva del desarrollo endógeno local para mitigar los efectos sociales y económicos de la covid-19 en Colombia

---

---

OLGA MARINA GARCÍA NORATO

*El estudio de las enfermedades en las sociedades del pasado, además de su interés intrínseco, suministra claves que permiten una mejor comprensión de las actuales reacciones sociales ante la enfermedad e iluminan la búsqueda de respuestas eficaces frente a ella.*

JON ARRIZABALAGA

## Introducción

**E**ste capítulo ofrece a la comunidad académica y científica de las ciencias sociales una aproximación al desarrollo endógeno local como alternativa para mitigar los efectos sociales y económicos de la covid-19. En primer lugar, presenta la contextualización de la pandemia covid-19 en Colombia y las decisiones de política pública, orientadas a organizar los requerimientos técnicos y científicos para afrontar la crisis epidemiológica y basadas en los escasos resultados de otros países. En segundo lugar, señala las principales características socioeconómicas de Colombia antes de la covid-19, con el fin de evidenciar que las cifras en el contexto latinoamericano eran favorables en términos de crecimiento hasta el mes de febrero de 2020. El tercer apartado establece el alto impacto generado por la pandemia, en términos sociales, por el desempleo y su pronóstico de llegar al 20% al finalizar este año; igualmente, se enuncian los dos choques económicos más importantes que enfrenta el país, por la covid-19 y la caída de los precios del petróleo: una caída del PIB en el segundo semestre entre el 10% y el 15% y una anual entre el 2% y el 7%, dependiendo de la velocidad con que se reactiven la producción y el comercio.

Finalmente, se presenta la perspectiva del enfoque de desarrollo endógeno local, como alternativa para los municipios de Colombia, en aras de mitigar los efectos que se esperan de la covid-19, en el corto, mediano y largo plazo, a través de potenciar las capacidades internas. Se hace énfasis en las capacidades internas, porque pensar en ayudas externas no tiene la mayor relevancia, ya que, cada estado, país, ciudad o centro poblado está resolviendo sus propios problemas. Igualmente, se presenta una propuesta de intervención gubernamental desde el desarrollo rural, para, así, atenuar el impacto de la pandemia.

## Contextualización de la pandemia covid-19 en Colombia

La historia de la humanidad nos cuenta que las pandemias han afectado la estructura demográfica, económica y social de los diferentes territorios del mundo, perturbando las dimensiones, consideradas importantes, que impulsan el desarrollo regional. Entre ellas se consideran las de la viruela, el sarampión, el cólera, la fiebre española, el VIH, la H1N1, el SARS y el actual covid-19, entre otras.

El 17 de noviembre de 2019 se detectó en el mundo el primer caso de covid-19. Según reportes, cerca del 57% de los países del mundo tienen la capacidad de responder ante eventos infecciosos emergentes, sin embargo, como se ha evidenciado con el covid-19, este porcentaje parece ser mucho menor (Fisher y Wilder, 2020). A finales de marzo de 2020, algunos países habían logrado implementar medidas exitosas, como China, Singapur o Hong Kong, mientras que otros fracasaron, como Italia. Por lo anterior, en el mundo entero se comenzaron a aplicar estrategias de prohibición de viajes y cuarentena obligatoria a finales de marzo de 2020. También, se empezaron a repensar las dinámicas sociales y económicas del mundo, como respuesta a los problemas de parte de la población en el contexto de la pandemia, generados por el aislamiento y el miedo. Especialmente, se fijó la mirada en aquellos de mayor vulnerabilidad, como los infectados, las personas en edades extremas, los diabéticos y los trabajadores informales, a quienes se les debe ayudar a mitigar el impacto económico y social actual (Parmet y Sinha, 2020).

En Colombia, el 6 de marzo de 2020 se confirmó la presencia del virus, lo que dio lugar al protocolo de prevención y contención de la enfermedad del Ministerio de Salud y Protección Social (2020). Tan solo 5 días después, el 11 de marzo de 2020, el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros

Adhanom Ghebreyesus, declaró que el coronavirus (covid-19) pasaba de ser una epidemia a una pandemia<sup>1</sup>.

En aras de proteger la población colombiana de la pandemia covid-19, el gobierno establece la cuarentena general, con algunas excepciones, con la finalidad de organizar los requerimientos técnicos y científicos para afrontar una posible crisis. Esta cuarentena se basó en los resultados de la pandemia en países como Italia, España, Francia, China y Estado Unidos, entre otros, más la proyección de contagio de la Organización Mundial de la Salud, la cual prevé que hasta el 70% de la población mundial se verá afectada y el 10% sufrirá alguna situación crítica que requerirá de atención hospitalaria, proyecciones que sitúan en riesgo la vida en el país, debido a la carencia de ventiladores e insumos médicos.

El tema económico se ve notablemente afectado por el cierre de los siguientes sectores: el turismo, la minería, el sector comercial y el sector industrial, lo que afecta la inversión, dado que la movilidad se hizo cada vez más difícil. En este contexto, los dueños de los negocios cerraron y despidieron a muchos trabajadores, a pesar de que la regulación colombiana orientó su protección. Lamentablemente, se vieron afectadas las “cajas” de distintas empresas y no hubo otra solución más que despedir empleados. Esta situación generó una disminución en la demanda agregada. Así, este fenómeno condujo a la disminución de la oferta agregada, que, en términos económicos, se tradujo en desempleo, falta de ingresos y crisis. Sin embargo, el sector agropecuario del país, a pesar de las dificultades, no paró, siguió produciendo comida para los colombianos, fenómeno que explicaré más adelante, cuando lo identifique como una alternativa de desarrollo endógeno local para contribuir a la superación del problema socioeconómico del país.

---

1 “Etimológicamente el vocablo ‘pandemia’ procede de la expresión griega *pandēmnonosēma*, traducida como “enfermedad del pueblo entero” (Henaio, 2010).

## Diagnostico socioeconómico colombiano antes de la covid-19

Teniendo en cuenta la descripción presentada anteriormente, la pandemia covid-19 generó un detrimento en la economía colombiana y en la del mundo entero sin antecedentes, aspecto que afectó notablemente el mercado laboral. Según datos del Banco de la República colombiano (2020a), aproximadamente, una cuarta parte del empleo previo a la crisis se destruyó en marzo y abril de 2020 y si bien en mayo se registró un leve repunte de la ocupación, su caída anual sigue superando el 20%.

En mayo, el alto desempleo en el país comenzó a exceder las medidas gubernamentales contra el desempleo; los pronósticos de esta tasa para el año 2020, se proyectaron en un 20%, que es muy grave, dado que un pueblo con hambre y necesidades pierde la paciencia, tal como se evidenció en el mes de agosto de 2020 cuando la población económicamente activa de Bogotá y, en general de todo el país, salió a las calles a protestar por las medidas de cuarentena y les exigieron al gobierno nacional y local terminarla, con el fin de reactivar el sector económico y social y, de esta manera, recuperar la producción y productividad, en aras de disminuir las altas tasas de desempleo e incrementar los ingresos y la demanda, para, así, fortalecer la oferta y, con ello, el crecimiento económico. Este proceso, indudablemente ligado al empleo, incrementa las posibilidades de acceso a cobertura y calidad en salud, educación y vivienda, reparando el desarrollo local, regional y nacional colombiano.

Al final del año, esto dejaría la tasa de desempleo cerca del 4,3% por encima del nivel consistente con una inflación baja y estable, coherente con la pretensión de la política monetaria del país. Esta situación, asociada a la rebaja en salarios, indicaría una amplia extensión del mercado laboral durante el segundo semestre del

año, que llevaría a presionar la baja la inflación a través de costos salariales (Banco de la República de Colombia, 2020b).

Según datos del Banco de la República (2020a), antes de la covid-19, en el contexto latinoamericano, la economía colombiana crecía alrededor de 3,3%, cabe mencionar que, teniendo en cuenta dos componentes de la demanda agregada –como lo son el consumo de las familias y la inversión de las empresas privadas–, no solo por el rescate posterior a la caída del precio del petróleo entre 2014 y 2016, sino también por otros motivos como los alicientes tributarios y la migración, los precios estaban muy altos, especialmente, los precios de los alimentos.

Así las cosas, el dato de crecimiento 3,3% mencionado en el párrafo anterior estaba dirigiéndose hacia la meta final del 3% en 2020. Por su parte, “el déficit externo estaba relativamente alto: mayor al 4 % del PIB. Explicado principalmente por la fortaleza del consumo, la inversión y financiación sana con inversión extranjera directa” (Banco de la República de Colombia, 2020b).

## Efectos sociales y económicos de la pandemia covid-19 en Colombia

### Efectos sociales

Una vez inicia la cuarentena que el gobierno nacional colombiano definió como obligatoria en marzo de 2020, simultáneamente, inicia el derrumbamiento de la economía. Al ordenar cerrar todo el sector productivo, el mercado y el Estado comienzan una nueva historia, que exige la virtualidad y el uso de tecnologías de la información y comunicación, como herramientas fundamentales para el desarrollo de todos los procesos económicos, sociales, institucionales y financieros. Lo social se vio afectado por el sector de la salud, ya que éste no estuvo preparado para enfrentar a una

pandemia como la de la covid-19, dado que la atención a pacientes infectados requería de forma urgente la adaptación de unidades de cuidado intensivo (UCI), con el fin de atender las emergencias generadas por el virus.

Por su parte, el tema de educación se afectó notablemente, dado que las instituciones, tanto públicas como privadas, detuvieron sus actividades presenciales y se adaptaron a un nuevo tipo de educación, una mediada por las tecnologías de información y comunicación (TIC). Este fenómeno dejó por fuera de la cobertura educativa a muchos niños y jóvenes colombianos, debido a que la conectividad digital en el país adolece de cobertura total y calidad, especialmente en las zonas rurales. Muchos niños, niñas y jóvenes se quedaron sin la posibilidad de continuar sus estudios por la carencia de recursos tecnológicos o por la imposibilidad de continuar pagando pensiones, por la disminución en los ingresos de sus padres. En el mediano plazo, los efectos generados sobre los sectores productivos, por el cierre de los negocios y fábricas, impactan directamente sobre el empleo y los ingresos de las empresas y de los trabajadores, lo que, consecuentemente, afecta la calidad de vida de la población y la capacidad productiva del país.

### Efectos económicos

La economía colombiana enfrenta dos choques: por un lado, el resultado de la pandemia covid-19 y, por el otro, la caída del precio del petróleo. Para enfrentar el covid-19, en marzo de 2020, el gobierno nacional decidió tomar medidas drásticas sanitarias preventivas. En este escenario, el gobierno no encuentra otra solución, para enfrentar la pandemia, más que cerrar los sectores económicos y sociales. Esto generó el derrumbamiento de la productividad y, por ende, de la competitividad de los potenciales económicos de Colombia, lo que afectó, en términos negativos, los

ingresos y el flujo de caja del sector productivo. Era de esperarse que el país enfrentara la necesidad de liquidez y gestión de crédito en todos los niveles y estratos públicos y privados, (empresas, bancos, hogares, etc.).

De esta manera, se reconoce en el país un alto impacto negativo en el sector económico, que genera, en un efecto dominó, una disminución en la inversión. Posteriormente, hubo una caída en el empleo y los ingresos, a nivel general. Esto llevó a una disminución en la demanda, dado que la oferta depende de la demanda en el mercado. Esta, la oferta, se afectó y generó una fuerte caída del producto interno bruto PIB y un fuerte aumento del desempleo.

*Figura 1. Efecto covid-19 en la economía colombiana 2020*



Fuente: Banco de la República de Colombia (2020b)

Veamos dos efectos económicos de la covid-19 en Colombia, teniendo en cuenta la figura 1. El primero se describe a continuación. Como resultado económico negativo de la covid-19 en Colombia, tal como se mencionó en el párrafo anterior se disminuyeron las exportaciones y, a pesar de ofrecer posibilidades a economías emergentes (debido a que hay una mayor percepción de riesgo), no se logró un incremento en la producción del país.

Ahora bien, otro choque económico que enfrenta la economía colombiana obedece al efecto del desplome de los precios del petróleo. Dicha caída se generó, especialmente, por la abundancia de producción, tanto a nivel nacional como internacional, y el derrumbe de la demanda, como resultado de la pandemia de la

covid-19. En este escenario, era de esperarse que el mercado del petróleo se hiciera cada vez más complejo con la guerra de precios entre Arabia Saudita y Rusia, países que se negaron a reducir la producción diaria de petróleo. En este contexto, se presenta la figura 2.

Figura 2. Derrumbe del precio del petróleo en Colombia

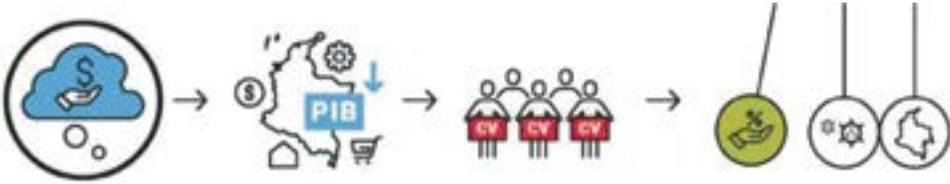


Fuente: Banco de la República de Colombia (2020b)

El segundo efecto es el que se describe a continuación. Es evidente que si el presupuesto nacional depende de la balanza comercial y el ítem más importante de exportación es el resultado de la venta de petróleo, la caída de estos reduce los ingresos de divisas por exportaciones, por recaudo tributario y por inversión extranjera. Además, “aumenta la percepción externa sobre el riesgo del país y se encarece el financiamiento externo por la depreciación del peso y la subida las tasas de interés de los TES” (Banco de la República de Colombia, 2020b).

A partir de la evaluación de los efectos de la cuarentena y los cierres de sectores económicos el equipo del Banco de la República proyectó el siguiente escenario económico para el segundo semestre del año 2020, “el equipo técnico del Banco de la República proyecta una *caída* del PIB en el segundo trimestre de este año de entre el 10% y el 15%”. Para el año, se pronostica una caída entre el 2% y el 7%, dependiendo de la velocidad con que se reactiven la producción y el comercio (Banco de la República de Colombia, 2020b). En este contexto, se incluye la figura 3, a continuación.

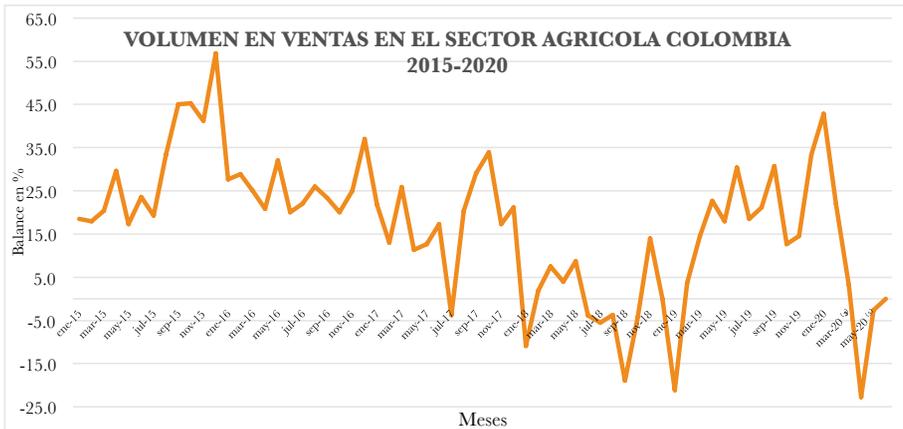
Figura 3. Proyecciones económicas en Colombia después de la covid-19



Fuente: Banco de la República de Colombia (2020b)

Como política pública colombiana, teniendo en cuenta el pronóstico de una inflación baja y estable a finales del año entre 1% y 3%, la Junta Directiva del Banco de la República (2020b) propuso una rebaja en tasas de interés con el propósito de motivar la inversión, en aras de lograr mayor crecimiento y desarrollo, siempre y cuando se articule el sector productivo con la aplicación social vía empleo y mejor cobertura en salud, educación y vivienda. Adicionalmente, es importante ver el volumen de ventas del sector agrícola colombiano en el siguiente diagrama (figura 4).

Figura 4. Volumen de ventas en el sector agrícola colombiano 2015-2020



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco de la República (2020b)

Los resultados, en términos económicos, de la covid-19 se pueden evidenciar en la figura 4, como mencionamos anteriormente. El comportamiento de las ventas del sector agrícola colombiano, como podemos ver en la figura 4, había logrado un crecimiento significativo del del 40%, aproximadamente, en enero de 2020. Para marzo del mismo año, cayeron hasta menos del 24%, probablemente, por las restricciones de vuelos nacionales e internacionales. Este descenso se produjo a pesar de que los viajes estuvieron dentro de las excepciones de la cuarentena, lo que favoreció al sector agrícola, en aras de garantizar la seguridad alimentaria del país.

Figura 5. Volumen de ventas en el sector comercial colombiano 2015-2020

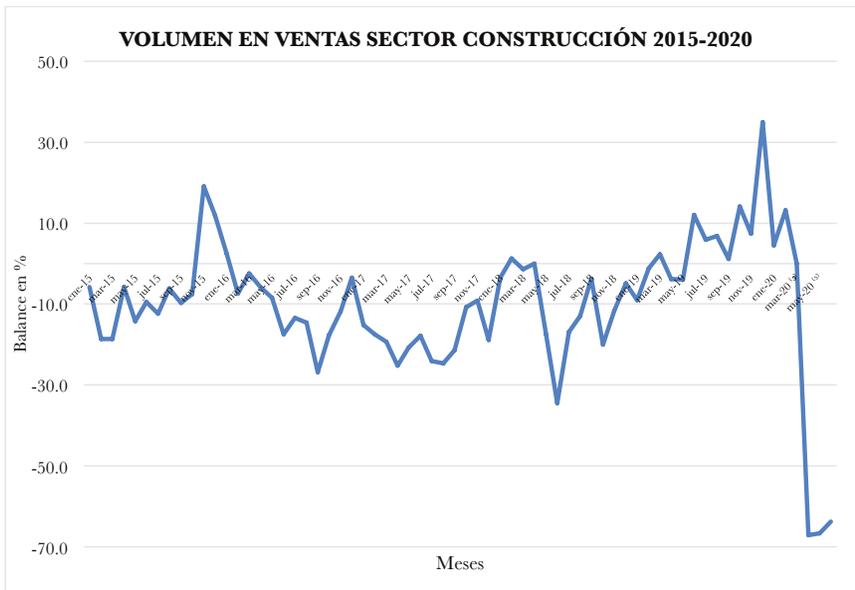


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco de la República (2020b)

El impacto más alto, en términos económicos, se refleja en la cifra que señala la figura 5, que evidencia un crecimiento del sector comercial en enero de 2020 del 35% y una fuerte caída en

marzo que alcanzó hasta el -70%, debido a las medidas del gobierno nacional para proteger la vida antes que la economía de los colombianos, lo que se relaciona directamente con la alta cifra de desempleo presentada en el apartado anterior de este capítulo.

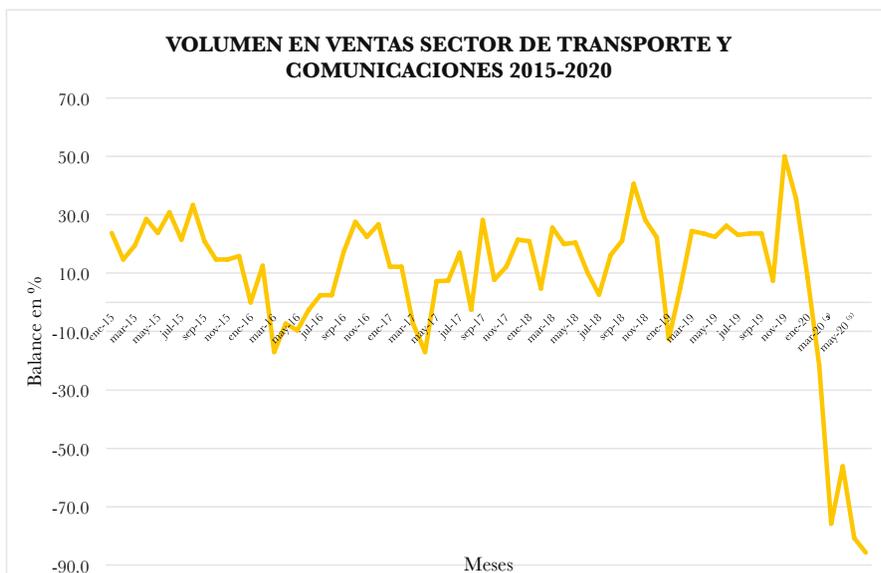
*Figura 6.* Volumen de ventas en el sector de la construcción colombiana 2015-2020



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco de la República (2020b)

Cabe señalar que otro de los sectores más afectados en Colombia por el impacto generado por la covid-19 fue el de la construcción, que evidenció un crecimiento del 35 % en enero de 2020 y reflejó una caída drástica en marzo del mismo año, de hasta el 69%, impactando, así, a uno de los aspectos sociales y laborales más importantes del país: la mano de obra.

Figura 7. Volumen de ventas en el sector del transporte y las comunicaciones en Colombia 2015-2020



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco de la República (2020b)

El sector más afectado por la covid-19 en Colombia fue el de transporte, tal como se puede evidenciar en la figura 7. En enero de 2020 alcanzó un crecimiento de 50% y en marzo del mismo año, una vez se establecen las medidas de cuarentena, cayó hasta el 90%, generando un alto impacto en las cifras de empleo.

## Perspectiva del desarrollo endógeno local en Colombia frente al covid-19

### Enfoque del desarrollo endógeno local

En respuesta a lo anterior, el *desarrollo endógeno local* se convierte en una alternativa para los municipios de Colombia, como se

mencionó en la introducción del texto. Este pretende potenciar las capacidades internas, ya que parece poco probable recibir ayudas externas en este contexto de pandemia, como también se dijo en el apartado introductorio. Es de anotar que el desarrollo endógeno local se articula con los apoyos departamentales y nacionales, dando prioridad a su identidad cultural, económica, social, ambiental e institucional (García et al., 2018).

El desarrollo endógeno se convierte en una alternativa que permitirá superar las dificultades de los municipios en Colombia, teniendo en cuenta que el desarrollo endógeno se asocia con “la capacidad de una comunidad local para utilizar el potencial de desarrollo existente en el territorio y dar respuesta a los desafíos que se plantean en un momento histórico determinado” (Vázquez, 2007, pp. 187-188). El efecto de la pandemia covid-19, en la producción, el empleo, la educación y el sistema de salud, es un desafío al que se le puede dar respuesta desde las capacidades locales, incluyendo la participación de la comunidad en la generación de propuestas para resolver los problemas económicos y sociales, a partir del uso de las potencialidades generadas por la vocación del municipio en lo productivo, social, institucional y cultural. Para Vázquez,

[...] [el] desarrollo endógeno se basa en iniciativas en las que los proyectos económicos y sociales se coordinan y gestionan a través nuevas formas de gobernación en las que participan los actores públicos y privados, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales. (p. 202)

En este sentido, Dale Fisher y Annelies Wilder (2020) afirman que el desarrollo endógeno se puede convertir en el catalizador de las fuerzas del desarrollo proveniente de la sociedad civil, el sector privado y el Estado y, de esta forma, mitigar los efectos de la covid-19 en la sociedad.

En esta misma línea, Vergara (2004) plantea de forma clara las siguientes propuestas:

Un enfoque de desarrollo endógeno nos obliga, entonces, a focalizar el análisis en las condiciones locales y en los procesos sociales internos que están en la base del proceso de acumulación económica regional. Entre ellos los relativos a la cultura local y a las relaciones de poder, que probablemente afectan la propia interacción entre las fuerzas del desarrollo y determinan por tanto el factor de “eficiencia H” del proceso de acumulación. (p. 41)

Las teorías de la competitividad surgen como resultado del desarrollo endógeno local y desempeñan un papel muy importante sus instituciones, cultura, identidades, redes de colaboración, conocimiento, técnicas propias y su innovación y creatividad. Como señala De Mattos, “el desarrollo y futuro de un territorio está en gran medida condicionado por su potencial endógeno, es decir, por sus condiciones iniciales” (De Mattos, 1997).

De acuerdo con Tapia (2008),

[...] el desarrollo endógeno significa “crecer desde adentro”. Por ello, el desarrollo endógeno se basa en la gestión de los propios recursos, las estrategias y las iniciativas propias, así como en la aplicación de conocimientos y sabidurías campesinas, en el proceso de desarrollo. Estas soluciones perfeccionadas a nivel popular incluyen las dimensiones materiales, socioculturales, espirituales y monetarias. (p. 19)

La anterior fundamentación teórica del desarrollo endógeno permite sugerir que para Colombia se puede plantear una propuesta de intervención a partir de las potencialidades económicas y sociales de la población, que contribuya a superar y mitigar los efectos de la covid-19.

## Propuesta de intervención gubernamental colombiana frente al covid-19

### Propuesta social

De acuerdo con los planteamientos del enfoque de desarrollo endógeno local planteados anteriormente, es importante mencionar los siguientes temas pensando en una propuesta desde lo local, en aras de fortalecer la reproducción social de la población: calidad y cobertura en salud y educación y provisión de vivienda digna dotada de servicios públicos como acueducto, alcantarillado, luz y gas. Otros servicios igualmente importantes tienen que ver con la atención a grupos vulnerables, como niñez, juventud, madres cabeza de familia, discapacitados, tercera edad, desplazados, reinsertados, comunidades indígenas y negritudes, entre otros.

Según Furtado (citado en García et al., 2018), el concepto de desarrollo durante mucho tiempo prevaleció en todas partes,

[...] [con] la tendencia a imaginar que el desarrollo es algo cuantificable, cuyo sustrato es la acumulación, la inversión, la formación de capacidad productiva. Sin embargo, la experiencia ha demostrado ampliamente que el verdadero desarrollo es, en especial, un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de mejoría de la capacidad asociativa, de ejercicio de la iniciativa y de la inventiva. Por lo tanto, se trata de un proceso social y cultural, y solo secundariamente económico. (García et al., 2018, p. 118)

### Propuesta económica

Es necesario entender la endogeneidad de la categoría económica, que obedece al potencial económico de una localidad, dado

que estas no son competitivas, sino a partir del desarrollo de su potencial.

Es por ello que se hace necesario identificar desde los sectores económicos: agropecuario, turístico, minero, industrial y comercial, los factores que pueden impulsar o jalonar el desarrollo endógeno local, en aras de orientar el mayor esfuerzo para generar competitividad que permita vincular la producción de la localidad a la economía nacional o internacional. (García et al., 2018, p. 119)

La propuesta de desarrollo endógeno local para Colombia obedece a la identificación de potenciales económicos de cada localidad, de las capacidades sociales, institucionales, fiscales y financieras y de la infraestructura de apoyo a la producción y reproducción social de la población, con el propósito de articular esos potenciales a la economía nacional e internacional, en aras de generar empleo e ingresos y, de esta manera, permitir la posibilidad de ampliar la calidad y la cobertura de la salud, la educación y la vivienda, como aspectos fundamentales para este desarrollo. García afirma que “[...] con la globalización las localidades han ingresado a desempeñar un papel relevante en la inserción de los mercados mundiales” (García et al., 2018, p. 118).

Esther Duflo, premio nobel de economía, señala que, en la era poscovid, un elemento que se debe tener en cuenta es la legitimidad del gobierno, dado que esta es necesaria para atender problemas que no son compatibles con la respuesta del mercado, menos, incluso, luego de una pandemia como la covid-19 (Becerra, 2020). Es por ello que acá se hace referencia a la política nacional del *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022*, entendiendo la importancia de fortalecer el desarrollo endógeno local desde la ruralidad colombiana (Departamento Nacional de Planeación, 2019).

En primer lugar, dado el problema estructural que, a través de la historia, ha generado el conflicto colombiano, que obedece a la estructura bipolar en la tenencia de la tierra, es decir, pocos con mucha tierra (latifundios) y muchos con poca (minifundios), esta inequitativa distribución agrava el conflicto mismo (que nació, entre otras razones, por esta desigual tenencia) dada la estructura de uso. En este contexto vale la pena recordar que

[...] los terratenientes no aplicarán el tema social a sus grandes extensiones de tierra para contribuir a garantizar la seguridad alimentaria de la población, sino que las usan para ganaderías extensivas con el fin de aparentar el uso con baja generación de empleo lo que incrementa la desigualdad social y la presión del conflicto colombiano. (García, 2013, p. 119)

Por lo anteriormente mencionado, la propuesta de ordenamiento social de la propiedad rural para el desarrollo endógeno local

[...] pretende mejorar o mantener un adecuado equilibrio entre la producción agropecuaria, el uso eficiente del suelo, la distribución equitativa y la seguridad jurídica de la tenencia de la tierra, la competitividad y la sostenibilidad social, ambiental y económica, y así lograr una articulación de los instrumentos del ordenamiento territorial y desarrollo rural existentes en el territorio. (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, 2017, p. 4)

En la misma dirección, especialmente por el cambio climático y los problemas generados por los fenómenos ambientales, se plantea como estrategia de desarrollo endógeno local la adecuación de tierras a partir de la construcción de distritos de riego, lo que permitirá incrementar la productividad agropecuaria sin depender de la estacionalidad, en aras de promover el desarrollo

rural integral en las zonas a través de una economía campesina, familiar y comunitaria.

Otra estrategia importante que no se puede desconocer es la capacitación y asesoría a los productores, que tiene como propósito la generación y mejora de capacidades, en cinco aspectos fundamentales, en los beneficiarios del servicio, como nos lo señala el Departamento Nacional de Planeación (DNP): primero, el desarrollo de capacidades humanas y técnicas; segundo, el desarrollo de capacidades sociales; tercero, el acceso a la información y el uso de las tic; cuarto, la sostenibilidad ambiental y económica (incluyendo vinculación a mercados) y, quinto, la generación y desarrollo de habilidades para la participación política en instancias para tal fin (Departamento Nacional de Planeación, 2018).

Dada la crisis generada por la pandemia covid-19 a nivel general, una de las formas que se consideran más adecuadas para salir de ella es a través del financiamiento y gestión de riesgos para el sector rural, para esto se propone robustecer las microfinanzas, “desarrollar la presencia de la banca través del modelo de corresponsales y oficinas móviles, facilitar el redescuento de Finagro para las microfinanzas rurales, la financiación de proyectos productivos con agregación de valor y alta productividad, entre otros” (Departamento Nacional de Planeación, 2018).

Cabe señalar que los productores del sector agropecuario colombiano se han visto rezagados en la comercialización de sus productos, debido a que el gobierno nacional ha permitido las importaciones de productos que han sido subsidiados en el exterior y pueden ingresar al país con bajos precios al mercado, disminuyendo la competitividad de los productores colombianos. Es por ello fundamental incentivar y apoyar la agricultura por contrato y ofrecer un incentivo al seguro agropecuario (ISA) como herramienta de protección financiera a la inversión de los productores agropecuarios, no solo por la baja competitividad, sino por el riesgo climático.

Como nos dice el apartado “Pacto de equidad para las mujeres” del *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022*, se busca “garantizar el empoderamiento, la igualdad y la no discriminación de las mujeres, al igual que su reconocimiento como agentes para el desarrollo sostenible del país, [...] con énfasis en la mujer rural” (Departamento Nacional de Planeación, 2019, p. 1137). En este sentido, el “Pacto de equidad para las mujeres” contempla como objetivo “garantizar la inclusión de las mujeres rurales en los procesos de ordenamiento social y productivo, la provisión de servicios de extensión agropecuaria, y acceso a crédito, que conduzcan a un desarrollo rural equitativo y sostenible” (Centro Latinoamericano Para el Desarrollo Rural, 2019).

## Conclusiones

Se afirma que desde finales de los 80, a partir de la globalización, los Estados nación han perdido su capacidad de maniobra en los mercados internacionales. Esta capacidad de maniobra ha sido ganada por aquellos territorios que son competitivos por calidad, precio, innovación, creatividad, volumen, sostenibilidad y producción limpia, que generalmente proceden del desarrollo endógeno local (García, et al., 2018).

Como nos dice Laura Lucía Becerra (2020),

No hay una receta para generar el crecimiento económico, no debemos pensar en el crecimiento económico, sino en el bienestar, el PIB no es equivalente a bienestar, y en una situación como la que estamos viendo hoy en día, eso es más evidente. Tenemos que empezar una conversación a nivel social sobre las prioridades. (Becerra, 2020)

Dado que el sector económico colombiano menos afectado por la pandemia covid-19 fue el agropecuario, es importante fortalecerlo desde la política pública nacional y regional, en aras de impulsar las capacidades de la población rural y las características agroecológicas. Estas capacidades y características favorecen una producción que garantice la seguridad alimentaria colombiana y genere excedentes para mejorar la balanza comercial y, de esta manera, el empleo.

Si el gobierno colombiano prioriza el sector rural del país, apoyándolo e impulsándolo para que genere mayor productividad y competitividad en los mercados regionales, nacionales e internacionales, existe la posibilidad de fortalecer el sector agropecuario y producir un “regreso al campo”.

La violencia en Colombia, producto de la estructura de tenencia y uso de la tierra, ha generado un conflicto que desplazó a una gran parte de la población rural y la llevó a la pobreza urbana. Este aspecto tendría alivio social, si se aplicara el enfoque de desarrollo endógeno local, a partir del reconocimiento de las capacidades sociales, económicas y culturales de la población rural.

Una dotación en infraestructura de apoyo a la producción y reproducción social de la población rural colombiana incentivaría el regreso al campo, la productividad y la competitividad y, así, mejoraría la calidad de vida de la población rural.

Una estrategia de aplicación del ordenamiento social de la propiedad rural articulada con el desarrollo endógeno local en Colombia requiere el uso de instrumentos del sector, como la frontera agropecuaria, lo que le permitirá orientar proyectos de desarrollo agrícolas, pecuarios y forestales, enfocados en actividades productivas, a partir de las capacidades y potencialidades económicas de cada municipio.

## Referencias

- Arrizabalaga, J. (1992). Nuevas tendencias en la historia de la enfermedad: a propósito del constructivismo social. *Arbor*, (142), 147-165.
- Banco de la República de Colombia. (2020a). *Cómo se desempeña la economía antes del impacto del Covid-19*. <https://www.banrep.gov.co/es/se-desempenaba-economia-del-impacto-del-covid-19>
- Banco de la República de Colombia. (2020b). ¿Cuáles son las proyecciones económicas del equipo técnico del Banco? Banrep. <https://www.banrep.gov.co/es/proyecta-el-banco>
- Becerra, L. (2020, agosto 28). Lecciones que la nobel Esther Duflo plantea para la economía en la era postcovid. *La República*. <https://www.larepublica.co/empresas/las-cuatro-lecciones-que-la-nobel-esther-duflo-plantea-para-la-economia-en-la-era-postcovid-3052069>
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (2019, marzo 28). *¿Cuál es la apuesta del gobierno colombiano para la mujer rural?* Centro Latinoamericano Para el Desarrollo Rural. <https://www.rimisp.org/noticia/cual-es-la-apuesta-del-gobierno-colombiano-para-la-mujer-rural/>
- De Mattos, C. (1997). Modelos de crecimiento económico endógeno y divergencia interregional: ¿Nuevos caminos para la gestión regional? En B. Helming y J. Guintaraes (Eds.). *Locality, State and Development. Essays in the Honour of Jos G. M. Hilhorst*. Institute of Social Studies.
- Departamento Nacional de Planeación. (2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia, pacto por la equidad*. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/PND-Pacto-por-Colombia-pacto-por-la-equidad-2018-2022.pdf>
- Fisher, D. y Wilder, A. (2020). The global community needs to swiftly ramp up the response to contain covid-19. *The Lancet*, 395(10230), 1109-1110. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30679-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30679-6)
- García, O. (2013). *Colonización del Carare Santander Colombia 1953-1957*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- García, O.; Ávila, J., Gómez, I., Flórez, L., Balcázar, A., Mayorga, J., Naranjo, R., Porras, J., Vargas, C., Pereira, K., Zuluaga, R., Sánchez, F., Bonilla, Y. y García, M. (2018). *Competitividad y desarrollo regional en*

- Colombia. Editorial Universidad de Cundinamarca. <http://repositorio.ucundinamarca.edu.co/bitstream/handle/20.500.12558/1483/Libro-deCompetitividadDesarrolloregional.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Henao, L. (2010). El concepto de pandemia: debate e implicaciones a propósito de la pandemia de influenza de 2009. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 9(19), 53-68. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-70272010000200005&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-70272010000200005&lng=en&tlng=es).
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2020). *Resolución n.º 666*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/resolucion-666-de-2020.pdf>
- Parmet, W. y Sinha, M. S. (2020). Covid-19. The Law and Limits of Quarantine. *The New England Journal of Medicine*, 382(15), e28. <https://doi.org/10.1056/NEJMp2004211>
- Tapia, N. (2008). *Aprendiendo el desarrollo endógeno: construyendo la diversidad bio-cultural*. AGRUCO; Plural Editores. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20171003033916/pdf\\_544.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20171003033916/pdf_544.pdf)
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria. (2017). *Lineamientos para la elaboración, aprobación y ejecución de los planes de ordenamiento social de la propiedad rural*. UPRA. <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Resoluciones/Resoluci%C3%B3n%20No%20000129%20de%202017.pdf>
- Vázquez, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales. Journal of Regional Research*, (11), 183-210. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28901109>
- Vergara, P. (2004). ¿Es posible el desarrollo endógeno en territorios pobres y socialmente desiguales? *Ciencias Sociales Online*, 1(1), 37-52. <https://www.coursehero.com/file/63868288/Es-posible-el-desarrollo-endogeno-en-tepdf/>



## Sobre los autores

---

---

### Eugenio Martín Torres Torres, O. P.

Licenciado en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México y en Teología Dogmática de la Universidad Pontificia de México. Actualmente, es docente-investigador en el Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora, de la Universidad Santo Tomás. Sus temas de investigación son la historia de la evangelización en Mesoamérica y Colombia, la hagiografía histórica, el estudio de los mitos indígenas y la historia de la minería novohispana, entre otros.

Correo electrónico: [eugeniotorres@usantotomas.edu.co](mailto:eugeniotorres@usantotomas.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9077-4293>

### Gabriel Ruiz Romero

Doctor en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid, magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia

Bolivariana y en Comunicación y Problemas Socioculturales de la Universidad Rey Juan Carlos. Ha realizado una estancia posdoctoral en la Freie Universität Berlin en estudios latinoamericanos. En la actualidad, se desempeña como profesor asistente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Es miembro del grupo de investigación Conflicto y Paz en calidad de investigador sénior y sus líneas de trabajo son la antropología de la violencia, los estudios de paz y la memoria histórica.

Correo electrónico: [gruiz@udem.edu.co](mailto:gruiz@udem.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3736-7039>

## Luis Fernando Bravo León

Candidato a doctor en Estudios Sociales y magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Se desempeña actualmente como docente en el Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Se especializa en hermenéutica, complejidad y en la obra de Paul Ricoeur.

Correo electrónico: [luisbravo@usantotomas.edu.co](mailto:luisbravo@usantotomas.edu.co)

## Leydi Viviana Rojas Valderrama

Arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como diseñadora y coordinadora de proyectos arquitectónicos educativos, comerciales, culturales y patrimoniales. Sus temas de interés son la readecuación, reestructuración y resignificación de espacios, particularmente en vivienda.

Correo electrónico: [lvrojasv@unal.edu.co](mailto:lvrojasv@unal.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0211-4311>

## Juan Sebastián López López

Doctor en Comunicación y Ciencias Sociales y magíster en Comunicación y Problemas Socioculturales por la Universidad Rey Juan Carlos. Actualmente, es docente-líder del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora, de la Universidad Santo Tomás. Sus investigaciones se ocupan de los fenómenos comunicativos desde la sociología cultural, los estudios visuales y la hermenéutica aplicada.

Correo electrónico: [sebastianlopez@usantotomas.edu.co](mailto:sebastianlopez@usantotomas.edu.co)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5113-1524>

## David Valencia Villamizar

Doctor en Historia, magíster en Historia y abogado de la Universidad Nacional de Colombia. Es docente-investigador de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás. Sus temas de interés son el análisis cultural del derecho, la historia, la historiografía y la memoria.

Correo electrónico: [davidvalencia@usantotomas.edu.co](mailto:davidvalencia@usantotomas.edu.co)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5171-2305>

## Danny Cuellar Aragón

Magíster en Literatura de la Universidad de los Andes y Licenciado en Español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional. Se desempeña como docente-investigador en el Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora y fue editor de la revista *Análisis* en la Universidad Santo Tomás. Sus intereses investigativos comprenden el uso del lenguaje desde un enfoque pluridimensional

en el que dialogan la literatura comparada, el análisis crítico del discurso y la comunicación.

Correo electrónico: [dannycuellar@usantotomas.edu.co](mailto:dannycuellar@usantotomas.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2330-3341>

## Juan Sebastián Ortiz López

Filósofo y magíster en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. En la actualidad, es docente en la Licenciatura en Filosofía de la División de Universidad Abierta y a Distancia de la Universidad Santo Tomás. Sus intereses académicos son la ecología política y la hermenéutica.

Correo electrónico: [juan.ortiz@ustadistancia.edu.co](mailto:juan.ortiz@ustadistancia.edu.co)

## Jenny Marcela Rodríguez Rojas

Historiadora y magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Es licenciada en Educación Básica en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Se desempeña como docente-investigadora del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora y como editora de las revistas *Sol de Aquino* y *ArteFacto* en la Universidad Santo Tomás. Sus temas de investigación son la historia social y cultural, el indigenismo y las narrativas audiovisuales.

Correo electrónico: [jennyrodriguezr@usantotomas.edu.co](mailto:jennyrodriguezr@usantotomas.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7331-5482>

## Jorge Martínez Cotrina

Doctorando en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia, magíster en Gestión Ambiental para el Desarrollo Sostenible de la Pontificia Universidad Javeriana y licenciado en Química y Biología de la Universidad de La Salle. Es director del Laboratorio Interdisciplinar de Ciencias y Procesos Humanos y de la Maestría en Neurociencia Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Su campo de investigación es la coevolución del cerebro social y sus complejas relaciones entre las interacciones biológicas, los procesos mentales y las dinámicas sociales-culturales desde la perspectiva transdisciplinar de la neurociencia social.

Correo electrónico: [jorgea.martinez@uexternado.edu.co](mailto:jorgea.martinez@uexternado.edu.co)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0825-6679>

## Carolina Camelo Rusinque

Antropóloga y periodista por la Universidad del Rosario (Bogotá). En la actualidad trabaja en la agencia Sancho BBDO como analista de investigación. Sus trabajos de investigación y fotografía documental han sido publicados, entre otros, por *Semana Rural*, Ediciones USTA y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Correo electrónico: [carolinacamelos@sanchohbbdo.com](mailto:carolinacamelos@sanchohbbdo.com)

## Diana Catherine Cely Atuesta

Magíster en Educación y licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina del Consejo Latinoamericano

de Ciencias Sociales. Actualmente, cursa una maestría en Neurociencia Social en la Universidad Externado de Colombia y es docente-investigadora del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora de la Universidad Santo Tomás. Sus temas de investigación son la cognición social, los comportamientos prosociales y la neuroeducación.

Correo electrónico: [dianacely@usantotomas.edu.co](mailto:dianacely@usantotomas.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6595-6239>

### Alfredo Gil Rico

Magíster en Evaluación en Educación y licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás (Bucaramanga). Es docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Sus intereses investigativos son las ideas liberales en el siglo XIX y la educación superior, entre otros.

Correo electrónico: [alfredogil@usantotomas.edu.co](mailto:alfredogil@usantotomas.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5831-5791>

### Sigifredo Romero Tovar

Magíster en Religious Studies de la Florida International University e historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, es investigador del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora, de la Universidad Santo Tomás. Sus temas de investigación son el cristianismo de la liberación y la ecología política, en concreto, las alternativas a la destrucción planetaria.

Correo electrónico: [sigifredoromero@usantotomas.edu.co](mailto:sigifredoromero@usantotomas.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8237-4564>

## Mayra Alejandra García Jurado

Docente investigadora del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora. Profesional en Sociología con estudios de Maestría en Periodismo Científico. Sus temas de investigación son la institucionalización de la sociología en Colombia y las mujeres en las ciencias.

Correo electrónico: [prof.sopieshfaz2@usantotomas.edu.co](mailto:prof.sopieshfaz2@usantotomas.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2181-054X>

## Andrea Paola Buitrago Rojas

Magíster en Defensa de los Derechos Humanos ante Organismos, Tribunales y Cortes Internacionales, licenciada en Filosofía y Lengua Castellana y abogada de la Universidad Santo Tomás. Es docente-investigadora en el Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora de la Universidad Santo Tomás. Su campo de experticia incluye los derechos humanos, la filosofía política latinoamericana, la justicia transicional y los enfoques diferenciales.

Correo electrónico: [andreabuitrago@usantotomas.edu.co](mailto:andreabuitrago@usantotomas.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7597-7201>

## William Farfán Moreno

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Belgrano y magíster en Filosofía por la Universidad de los Andes. Actualmente, es docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Sus investigaciones se han centrado en seguridad, paz y conflicto y filosofía política y moral.

Correo electrónico: [williamfarfan@usantotomas.edu.co](mailto:williamfarfan@usantotomas.edu.co)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8198-2100>

## Wilson Hernando Soto Urrea

Doctor en Educación y magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Se desempeña como docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Sus intereses investigativos se centran en la cibernética en relación con la pedagogía, la subjetividad y la sociedad.

Correo electrónico: [wilsonsoto@usantotomas.edu.co](mailto:wilsonsoto@usantotomas.edu.co)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0139-0544>

## Olga Marina García Norato

Doctora en Historia, magíster en Desarrollo Rural y Especialista en Finanzas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja y economista de la Universidad Santo Tomás (Bucaramanga). Es investigadora sénior del Ministerio de Ciencia y Tecnología y docente-investigadora en el Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora de la Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: [olga.garcia@usantotomas.edu.co](mailto:olga.garcia@usantotomas.edu.co)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4719-3033>





Esta obra nació de la intempestiva y radical transformación de los modos de trabajar, habitar, amar, pensar, moverse y vivir de sus autores, luego de la llegada de la covid-19 a Colombia. Durante los meses de confinamiento de 2020, investigamos encerrados, sentipensando en medio de situaciones personales complejas y con la esperanza de que este sea el hilo para tejer relaciones con los lectores, para ir juntos más allá de la erudición académica. No temimos a la primera persona ni al reconocimiento de los límites de nuestra habitación ni a la incesante cantinela de nuestra mente. Reconocimos, por el contrario, la imposibilidad de una mirada conductista. Confiamos siempre en la capacidad del lector para experimentar por contrastes, para aprovechar lo que considere valioso y, también, para disolver, desbaratar y recomponer, cuando sea el caso, en procura de aportar al entramado de interpretaciones al que quisimos contribuir con este libro.

Seguramente la pandemia pasará a la posteridad como un parteaguas del siglo XXI. Cobra sentido, entonces, el gran esfuerzo intelectual por evaluar sus efectos en nuestras vidas y nuestras sociedades. Además, conviene recordar que la pandemia no es ahora, ni será durante mucho tiempo, un relato cerrado, sino una historia abierta, en constante reformulación.

